

# **CAPÍTULO I**

## **MARCO CONCEPTUAL**

## 1.1 ANTECEDENTES

Se desea tocar este tema más desde la perspectiva pastoral y terapéutica eclesial y no tanto desde la psicología, ya que muchas veces quiérase o no, llega el dolor, el sufrimiento o la tragedia a la vida y, a veces, la misma es aceptada con fe y confianza, pero sin lugar a dudas, más de una vez el sujeto afectado lo hace con rebeldía, resistencia, oposición e impotencia y entonces surgen las preguntas que cuestionan la acción y presencia de Dios: ¿Dónde estaba Dios cuando pasó esto? ¿Por qué no hizo algo para impedir que esto sucediera? ¿Por qué Dios permite el sufrimiento de los que lo aman? ¿Por qué no impidió la muerte del hijo, del esposo, de la esposa, de la hija? ¿Por qué el nacimiento de un niño especial cuando más se deseaba uno sano?

En este tipo de crisis la pastoral y la iglesia son terapéuticamente claves para:

- ❖ la salud mental, la cual debe entenderse como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades y puede afrontar las tensiones normales de la vida.
- ❖ La salud moral, que no es más que la observancia de las reglas o normas por las que se rige la conducta de un ser humano, en concordancia con la sociedad y consigo mismo.
- ❖ La salud espiritual, que es la forma como se encuentra significado, esperanza, alivio y paz interior en su vida. Muchas personas encuentran espiritualidad a través de la religión. Otras la encuentran a través de la música, el arte o de una conexión con la naturaleza. Otros la encuentran en sus valores y principios.

Estos tres tipos de salud, son muy importantes para ayudar con un acompañamiento fraterno y respaldar espiritualmente al doliente que, con una crisis, ve alterados esos sistemas profusamente inmunológicos.

Muchas y otras preguntas de las anteriores, probablemente el hombre se plantee en momentos de crisis, entonces, teológicamente: ¿Cómo hablar de Dios en medio del dolor y el sufrimiento humano? ¿Cómo decirle al que se duele y sufre que Dios lo ama y tenga fe en Él? Esas preguntas tienen su prototipo en el grito desgarrador de Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado? Pastoralmente ¿Cómo decirle a la persona doliente y sufriente que confíe en Dios, cuando la soledad le abrumba, cuando la duda le asalta, cuando el dolor es intenso y lo presiona?

Nadie podrá auto consolarse en el momento de su agonía, mediante el simple pensamiento anfibológico de que todos los hombres son mortales, de la misma manera que los enfermos, no pueden hallar un alivio en el sufrimiento presente o pasado de los demás.

La soledad a la que hunde la crisis aísla totalmente, pues es ahí donde surge toda la tragedia de la finitud. Cuando la verdadera cosmovisión del mundo emerge de las instancias más profunda del espíritu, de esa zona que separa de la vida y de su herida se aprende que, ¿De cuánta soledad necesita el hombre para poder tener acceso al espíritu? ¿De cuánta muerte necesita el hombre en la vida, y de cuanto fuego interior? Hasta tal punto de entender que la soledad niega la vida que desarrolla el espíritu, producto de desgarramientos íntimos, que se vuelven casi insoportables.

Teológica y sapiencialmente se puede considerar que uno de los mas grandes misterios de la vida sean, sin lugar a dudas, el dolor y el sufrimiento y se desea en este marco de la disertación, abordar ese misterio reflexiva y pastoralmente e intentar invitar a la iglesia a repensar su comportamiento en su papel terapéutico, para dar algunas respuestas desde la fe para afrontarlo y superarlo, Teológicamente, invitar a buscar a Dios en esos críticos momentos existenciales, analizar cómo Cristo enfrentó el dolor y el sufrimiento y deducir cuanto podemos aprender de él, para hacer lo mismo cuando el turno sea de índole personal.

El tratamiento de este tema, se debe en gran parte a la consecuencia de una experiencia que permitió la vivencia global de una enfermedad traumática como lo es el cáncer, que quizá como experiencia cumbre en sí se tiene la capacidad de entender el adelanto científico para tratarse y la actitud que exige de la persona para superarla, no poniendo la atención en lo trágico sino en la posibilidad de aprender a depender de Dios, el aminorar y ayudar será mucho más fácil.

El dolor y el sufrimiento que facilitan las crisis existenciales se dice que son abstracciones, pero que a la vez, son realidades que están constantemente presentes en la vida de todo ser humano. Fuera de la experiencia de una enfermedad como el cáncer está la muerte, las dificultades familiares, laborales, sociales y económicas que son algunos ejemplos de las vicisitudes que afligen cotidianamente la existencia humana.

Pero también este trabajo es resultado de una observación vivencial y experiencia pastoral in situ, con gente que sufre y se duele en nosocomios como el INCAN, salas de infundio-terapia, salas de espera en clínicas de tratamiento, hospitales como el San Juan de Dios, El Pilar, Centro Médico, Hermano Pedro, Pediatrías, Autonomía, Periférica de la zona 6 y 11 del IGSS y otros algunos centros como Cárceles, Funerarias, espacios donde cada persona enferma y familiar o acompañante vive el dolor y el sufrimiento de diferentes maneras y la desesperación que se manifiesta como la expresión más dramática de la impotencia humana.

Por ello se puede aseverar que hay experiencias existenciales a las que no se puede sobrevivir por sí mismo. Hay confrontaciones vitales tras las cuales el sujeto siente que ya nada puede tener sentido. Y es allí donde la función de cuidados y sanidad de la iglesia es vital, por medio de la presencia del pastor o el laico para comunicar seguridad, serenidad y paz al doliente como en los grupos paliativos.

Experiencia personal es que después de haber conocido las fronteras de la vida, después de haber vivido con exasperación todo el potencial de esos resbaladizos umbrales, los sucesos, los momentos cotidianos pierden completamente su interés y su atracción. Si se prosigue viviendo, es únicamente gracias a la escritura divina la cual alivia, en esas tensiones sin límites. Pastoralmente se acepta que el papel terapéutico de la iglesia es una protección o defensa temporal de las garras de la muerte, pero que permite retomar la vida, el sentido y su razón de ser para la ultroriedad.

Es por todo eso que hay que ser perceptible, para poder entender que las experiencias subjetivas más profundas del hombre, son así mismo las más universales, por el simple conocimiento de que logran el fondo original de la vida.

Dado a la incidencia de esta experiencia, la persona es puesta muchas veces en sus límites existenciales, convirtiéndose así en una experiencia que desajusta la homeostasis biológica y sacude fuertemente la resiliencia espiritual en el ser humano. Un cáncer produce el mismo trauma socio humano, que el que produce una cirugía por medio de la cual se realiza una amputación al cuerpo humano, como la de una pierna por diabetes, porque es un prolegómeno a una próxima que implicará el deterioro y corte de la otra. Pero también la homeostasis humana se ve afectada por la muerte de un ser querido, un accidente que deja parapléjica a una persona. Cada uno vive el dolor y el sufrimiento en la dimensión en que la causa lo provoque.

Desde la sociología y psicología moral religiosa, Víktor Frankl, siquiatra cristiano trató profundamente este problema desde la perspectiva de su experiencia de posguerra.

Los destrozos que esa experiencia deja en quienes estuvieron inmersos en ella como actores, como los que sufrieron las consecuencias dejadas por los campos de concentración nazi. Lewis trata también este problema marcando que todo ser humano es una exposición al dolor y sufrimiento. La Biblia que jugó un papel fundamental en la investigación documental, es un libro que aborda esta fenomenología física, moral y religiosa con dramático patetismo, pero, con profundo sentido y respeto humano. Benjamín Domínguez Trejo y Yolanda Olvera López discuten de una manera exhaustiva este problema en su libro Dolor y sufrimiento humano, pero, Jurgën Moltman lo trata desde la perspectiva religiosa de una manera magistral en su obra El Dios Crucificado.

Aunque ambos conceptos pueden ser catalogados como abstracciones, su presencia en el cada día de la vida del ser humano acredita y certifica la exigencia de considerarlos y entenderlos, no como una acción entrópica en el ser humano, sino como una función antropofásica que, por medio de la resiliencia divina, fortalece la interioridad de la vida. De lo anterior se infiere que las crisis existenciales son un tema de continúa actualidad y altamente pertinente para ser tratado en un trabajo como el presente. Pues tanto la sociedad, el ser humano, la ciencia, la fe y el depender de Dios son altamente evolutivos y no estáticos.

Es pertinente también para entender el estamento humano de la persona. El hombre o la mujer que sufre, lo hace en toda la esfera de su existencia humana, porque todas las abstracciones afectan a su yo integral. Ello requiere considerar al ser sufriente no como objeto sino como sujeto humano, no digno de lástima sino urgido de empatía y simpatía con él como lo plantea Mateo 25:36. Solo esto permite aceptar y mirar al dolor y el sufrimiento como problemas vitales como una opción de posibilidad de aprendizaje y acercamiento a Dios. Saber que lo que sana al ser humano no es esquivar el sufrimiento y huir del dolor, sino su capacidad de aceptar la crisis, madurar en ella y encontrar en ella con un sentido mediante la unión con Cristo, que sufrió con amor infinito.

Y desde la sociología de la religión, efectuar una función compasiva no es una de reciclaje, sino renovadora e identitaria, de servicio con los que sufren desde la base de un profundo sentido social, ético, deontológico y humano. Jesús con su función taumatúrgica aminoró los efectos de una

tanatología deshumanizada, potenció la restauración de la resiliencia moral en personas como María Magdalena y la mujer estigmatizada con el vocablo de "adúltera". Volvió su dignidad social a los leprosos.

Pero solo pueden hacerla aquellos o aquellas que tienen un profundo y sincero compromiso con Dios, esto significa un renacimiento espiritual. Que tienen un ágape incondicional hacia los otros y deseo de ayudarles. Que poseen una muy buena salud espiritual y emocional para compartir.

## 1.2 JUSTIFICACION DEL TRABAJO

De una manera indirecta el antecedente justifica la realización del trabajo. Por su pertinencia y actualidad. Pues, ¿Qué ser humano no sufre el día de hoy? En pocas palabras el dolor y el sufrimiento son hoy más que nunca el verdadero problema para el hombre. Podría decirse que lo que justifica este trabajo es el llamado a renovar la diaconía de la iglesia para poner en práctica con mayor intensidad, no solo el cuidado del papel terapéutico de la iglesia, a las personas que sufren, sino facilitar la salud mental, física o moral que fluye de Dios y de un acompañamiento hermano y humano.

Por ello se desea plantear algunos elementos de juicio para esa justificación.

Tesis, posiblemente, cuando se piensa en la vivencia espiritual cristiana, se le imagina como un camino exento de problemas y riesgos, que se hace acompañar por un Dios todopoderoso, que libra de cualquier clase de mal.

Realidad, pero, se quiera reconocer o no, la experiencia personal y comunitaria muestran una experiencia menos triunfalista, de lo que a menudo la alabanza parece dar a entender según Juan 16:32. La vida tiene a menudo una cara menos amable que también alcanza a los cristianos. Por ello se desea ofrecer, al menos, razones de por qué tratar el tema de las crisis existenciales como el dolor y el sufrimiento humano, como exigencia a las sociedades psico-médica, de enfermería, hospitalaria, eclesiástica y familiar con mayor razón por su función terapéutica y de sostén moral y espiritual.

Una primera razón tiene que ver con el entendimiento del dolor y el sufrimiento que provocan esas crisis existenciales más allá de su abstraccionismo, verlo como un misterio de la vida humana, que tarde o temprano afecta a todos y se convierte en un apocalipsis de ese misterio humano. Todos han estado o estarán experimentando en mayor o

menor grado la angustia, el dolor, la congoja, la pérdida de algo o de alguien, que aunque son procesos universales, son difíciles de ser aceptados.

El dolor y el padecimiento como sinónimo de crisis, son difíciles de definir, pero al mismo tiempo siempre resulta inconfundible y reclaman la atención de aquel que los pueda superar o apoyar. Porque esta experiencia condiciona, limita, desestructura la persona y su entorno. Des-construye la esfera psíquica. Hace desaparecer la idea de que todo marcha bien y de que se tiene controlada la situación, incluso de que Dios controla la situación.

Esta situación pone en riesgo que, lo que se tenía por seguro, deja de valer y de ser suficiente. Se terminan los proyectos y las esperanzas más arraigadas del ser. Se sabe que el dolor y el sufrimiento como crisis moral de la existencia son un arma de doble filo: en ocasiones no acercan, sino que alejan de Dios; en ocasiones no purifican, sino que amargan y deprimen; en ocasiones no ayudan a madurar, sino que vuelven a la persona terriblemente egoísta y autocompasiva. Todo esto, de un modo u otro, puede alcanzar, y es bueno reflexionar sobre el tema para que no tome por sorpresa. La reflexión ofrece una filosofía de anticipación para no ser sorprendido por ese visitante extraño e indeseado.

Algunos hombres ante situaciones muy dolorosas, llegan a cuestionar y a dudar, hasta renegar de la presencia de Dios en la vida. Otros, por el contrario, frente a profundas experiencias de sufrimiento ven la opción, se aferran a ella e inician un caminar hacia su conversión que les lleva a una relación más íntima, profunda y maravillosa con Dios.

Una segunda instancia, el trabajo se justifica porque intenta ayudar a responder, o al menos a entender que los cuestionamientos tales como: ¿Por qué sufre el justo? ¿Por qué sufrimos? ¿Se puede considerar positiva la experiencia del dolor? Son preguntas a las que sin duda se debe responder en la presentación de la Buena Nueva del evangelio.

Pero que es lógico que la iglesia entienda que en ocasiones, el sufrimiento como crisis vital, lleva a los seres humanos a buscar a Dios; pero en otras, a desesperarse y alejarse de Él. El dolor y sobre todo el sufrimiento que se percibe como injusto, produce queja y rechazo, hasta llegar al punto de la mujer de Job, renegar de Dios al no ver su amor en una vida estrujada y maltratada por un espantoso, inhumano y desgarrador sufrimiento. En este caso: ¿En dónde estaba Dios?

Sabido es que uno de los grandes cuestionamientos con el que debe enfrentarse la evangelización es: si Dios existe y es amor, ¿Por qué permite el dolor, el sufrimiento, el hambre, la pobreza, las desigualdades sociales, las guerras y sobre todo, la muerte? ¿Por qué tanto sufrimiento? Existe, o no existe, ¿Acaso es un Dios insensible, frío, ciego e indiferente al dolor y sufrimiento humano?

Como cristianos, como creyentes, como teólogos, hay que tomar muy en serio estos planteamientos, para no dar respuestas insustanciales, inocentes o simplistas a estas profundas interrogantes existenciales.

Un tercer lugar, se justifica el trabajo porque sin ser conscientes de ello, cuando se reflexiona sobre la vulnerabilidad, caducidad e impermanencia humana que producen dolor, sufrimiento, angustia y desesperanza, de ello muchas veces se logran inferir respuestas a los no creyentes o se trata de reconfortar al prójimo por medio de ideas muy distorsionadas al respecto, que a menudo provienen no de una reflexión al menos básica sino de una experiencia pobre de la religiosidad popular. Se hace referencia a ese sustrato religioso que ha acuñado expresiones como: el dolor y el sufrimiento sea cual fuere su origen, son una cruz que se tiene que llevar en silencio. Y se hace referencia a una situación dolorosamente caótica que se le compara como un valle de lágrimas, se interpreta como una prueba de Dios a cualquier problemática personal o social.

Por último, se justifica este trabajo desde la sociología de la religión, porque sobre los miembros de las iglesias como comunidades sociales, subyace per se, el privilegio de un acompañamiento humano a la persona que sufre. Dice Mikel Agirregabiria que, los más felices tienen el deber de ayudar a los demás. De ello que ayudar al que lo necesita no sólo es parte de la epistemología bíblico- teológica, sino de la felicidad por la deontología de su praxis.

¿Quién con mayor y mejor amor puede cuidar una vida enferma o ya terminal, de ancianos vulnerables y limitados, de los viudos y las viudas, de los niños pequeños, que la iglesia? ¿Quién con mayor denuedo y sapiencia puede aconsejar a mujeres maltratadas por sus esposos o con hijos con problemas escolares, de embarazo prematuro o adicción a drogas, que la iglesia?

En la mayoría de los casos, hermanas y hermanos de la comunidad que tratan de consolar y ayudar de la mejor manera que, sencillamente lo hacen porque están más próximas a la persona que sufre que el pastor, el anciano o el diácono. Y esto es un buen ejemplo del cuidado de unos



a otros del que tantas veces nos habla el apóstol Pablo. Puede que en algunas iglesias no se le dé el nombre de "trabajo pastoral" a lo que hace el líder laico, pero, de hecho, es un ministerio pastoral importantísimo, que ha sostenido durante el curso del tiempo, la esperanza y la fe de muchos hombres y mujeres en crisis. Pero es necesario que se aprenda a llevar a cabo este ministerio de acompañamiento con conciencia, cariño y compasión, de acuerdo al gran amor y voluntad de Dios.

El papel terapéutico de la iglesia tendrá mejores réditos, si está totalmente comprometido con el Mensaje Divino, para iniciar esa aventura de un comportamiento de amor, como un compromiso consigo misma y con la vida, como fórmula salvífica, como promoción humana, como la compañía para la hora de la muerte, para recuperar lo perdido y unirse a los aventureros de la nueva fe; testigos de lo divino, y a todos los que anhelan avanzar mar adentro, en el misterio insondable del futuro escatológico

Estas razones son las que permiten justificar el trabajo, el cual por la investigación documental, se ligó a dos fuentes complementarias. Por un lado, el testimonio de Job, testimonio bíblico de profundo sufrimiento, que por supuesto, no agota en absoluto la riqueza de ese libro del Antiguo Testamento. Job, el justo, ilustra muy bien esa situación humana del esfuerzo y el sacrificio que labra el vivir diario, cuando dice: «la vida del hombre sobre la tierra es una continua lucha» Job 7:1 y la ontogénesis del 14:1 discurre sobre la ontología genésica del ser denominado hombre, su brevedad y su carga de dolor y angustia en la tierra; y por otro lado, se hace un acercamiento a otros creyentes un poco más actuales, testimonios escritos de su sufrimiento y de su reflexión sobre el dolor; me refiero a C. S. Lewis, profesor universitario y escritor cristiano, cuya biografía puede verse en la película Tierras de penumbra y otros como D. Bonhoeffer, J. Moltman y Juan B. Metz.

### 1.3 DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA

Como parte introductoria a esta sección se expone que el sufrimiento y la muerte son huéspedes inevitables del hombre. Pues es un ser vulnerable y limitado. Que la vida y la muerte son dos fisonomías de la propia existencialidad humana. Dado a su repercusión, se es consciente de la necesidad de retomar la importancia que se merece la preparación positiva para el duelo, precisamente, por las graves repercusiones que origina, tanto en la fisiología como en la semblanza de cada persona

Teniendo en el tema de la disertación un ideario u horizonte del trabajo, se espera, que el mismo responda a esa intención. Pues tiene que ver con lo que es el duelo de la vida y la respuesta de la iglesia.

El término duelo procede etimológicamente del vocablo latino *dolium*, que a su vez deriva del verbo, *doleo* que significa dolerse. El duelo debe ser entendido como la actividad o actitud, que la persona asume ante la reacción emocional, espontánea y natural de un sufrimiento producido por la pérdida de bienes, prestigio, posición, afectos, amores, amistad, identidad personal, autoestima, ilusiones, honor, verdad, posibilidades, salud, integridad corporal, raíces culturales, patria, trabajo.

Por la omisión de lo que no se pudo tener, ser, hacer, amar o ser amado. Por el alejamiento o separación parcial o definitiva de alguien amado. Por muerte de seres queridos y la propia muerte que se aproxima.

La intensidad del sufrimientos en los duelos, obviamente, es mucho mayor por la muerte de seres queridos, que por pérdidas de bienes apreciados.

En efecto, la intensidad de los sentimientos se produce por:

- ❖ Lo definitivo de la pérdida o de la muerte.
- ❖ La ansiedad de la separación.
- ❖ El vacío o desconcierto de la ausencia.

Muchos autores dimensionan el frenesí del arrebató, según este tipo de vínculos o situaciones tales como:

- ❖ Muerte de un hijo
- ❖ Muerte del cónyuge que es un referente vital
- ❖ Separación o divorcio del cónyuge
- ❖ Encarcelamiento o pérdida de la libertad
- ❖ Muerte de un familiar cercano
- ❖ Accidente o enfermedad terminal
- ❖ Crisis familiar grave
- ❖ Expulsión del trabajo
- ❖ Pérdida económica importante
- ❖ Jubilación

Siguiendo el hilo de la disertación se puede plantear la pregunta: ¿Cómo afecta el duelo a la persona humana?

En respuesta se puede explicar que en el proceso del duelo, queda dañada la biología de la persona o sea su corporeidad, se resiente, se enfada, se enoja, se contraría la biografía, proyectos, estilos de vida, mundo emocional, vida espiritual y se achica la biofilia o sea la auto estima, es decir, la razón vital, gusto por la vida, sentido existencial.

El duelo por cualquiera de los motivos descritos anteriormente, es una experiencia global. Afecta a toda la persona, en todas y en cada una de sus dimensiones:

- ❖ Física
- ❖ Emocional
- ❖ Social
- ❖ Espiritual

He aquí las principales reacciones que provocan el dolor y el sufrimiento, en el proceso de la deshumanización de áreas básicas de la vida. Por la intención del trabajo solo se tomarán las siguientes:

1.- En la dimensión espiritual:

- ❖ Cognición de la impermanencia humana.
- ❖ Pérdida de la trascendencia.
- ❖ Aprieto en relación al aspecto trascendente.
- ❖ Dificultades de fe, para creer.
- ❖ Vacilación en relación al amor y bondad divina.
- ❖ Concebir un alejamiento y abandono de Dios.
- ❖ Animadversión hacia Dios y abandono de la Iglesia.

3.- En la dimensión social:

- ❖ Tendencia a un auto-aislamiento.
- ❖ Sentido de una hiper-actividad.
- ❖ Fuerte sensibilidad a ruidos, risas, etc.
- ❖ Anhelo de un súper amparo o defensa.
- ❖ Falta de concentración en el trabajo u oficios domésticos.
- ❖ Indiferencia o apatía hacia las cosas cotidianas.
- ❖ Falta de deseos por nuevos proyectos.
- ❖ Desidia o indolencia por acontecimientos externos.

4.- En la dimensión emocional:

- ❖ Angustia y hundimiento temporal.
- ❖ Aspiración de la figura del fallecido o del objeto perdido.

- ❖ Hablar con el muerto a sabiendas que ya no existe.
- ❖ Nostalgia y sollozos.
- ❖ Constante obcecación por recobrar lo perdido.
- ❖ Constante sensación de unirse al muerto.
- ❖ Fuerte impresión de incapacidad.
- ❖ Letargo e indolencia al entorno y así mismo.
- ❖ Sentimiento de total abandono y soledad incierta.
- ❖ Sentimiento de culpabilidad y auto-reproche.
- ❖ Miedo a que suceda algo malo.
- ❖ Temor a adherirse a entes queridos, ante la posibilidad de muerte.
- ❖ Pérdida de la dignidad y autoestima.

Para una pastoral eficaz y un conveniente comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, es provechoso que se sepan las diferenciales entre la situación de estar en duelo y el hacer el duelo.

El pasaje o la acción de estar en duelo, es propiamente un estado de sufrimiento pasivo, aquí la persona es víctima del dolor y sufrimiento moral.

Mientras que, por hacer duelo debe entenderse el proceso dinámico de recobro completo de la persona en todas sus dimensiones, en una sana manufactura del sufrimiento, poniendo mucha voluntad.

Para el trabajo de la iglesia con las personas en duelo, que siempre habrá por distintas razones, entender su finalidad es urgente para la pastoral y para los agentes terapéuticos laicos.

Muchos creen que en el duelo hay que dejar pasar el tiempo que todo lo cura y considerar el sufrimiento como propio, exclusivo y no compartible; no hablar y sufrir en soledad y en silencio; procurar despejarse y evadir los recuerdos; vivir como si nada hubiera pasado, cayendo así en una especie de sumisión ante el fatalismo. ¡Es un gran error!

Otros, por el contrario, creen que el duelo como sinónimo de dolor, es un continuo lamento y desahogo exteriores, situándose en un estilo de vida eternamente infeliz; o recluyéndose en un mundo imaginario por sentirse agobiados por el medio. Eso, no es lo correcto ni aconsejable. No es tampoco conveniente asumir una actitud para el olvido o para dejar de amar al ser querido muerto, la prenda, o acción sentimental que se perdió. Eso sería un absurdo, un sin sentido.

La finalidad del proceso del duelo, es dar sentido y cauce sano a los sentimientos, serenando el sufrimiento, dominando la pena de la separación, aceptando la realidad de la muerte, integrando la extrañeza

física, reorientando positivamente la energía afectiva a un proyecto pleno de sentido, amando con un nuevo lenguaje de amor al fallecido a quien, como creyente, se pone en las manos misericordiosas de Dios en la esperanza firme de la resurrección, donde se ama con el amor purificado y pleno de Dios.

Su acompañamiento, el duelo según el Quolet (3:1-8) tiene sus propios tiempos. La persona anhela, quiere, desea salir rápidamente del trance y del sufrimiento, pero esto no siempre será posible como se desea.

El acompañamiento en todo duelo es una disciplina y un arte pastoral, que implica que requiere del agente terapéutico:

- ❖ madurez expresiva y afectuosa
- ❖ gran capacidad de escucha
- ❖ hospitalidad sensible
- ❖ control entusiasta
- ❖ serena empatía y solidaridad
- ❖ movimientos del ser sufriente y
- ❖ experiencia de su vida espiritual.

El duelo como indicador de pérdida global, tiene su propia razón y sus momentos o instantes específicos y precisos, en los cuales la actividad terapéutica de la iglesia ha de transitar por los túneles interiores del hombre herido hasta sanarlo. Inicialmente, lo mejor es sostener y acompañar, accediendo a los desahogos precisos e ineludibles, haciendo acto de presencia y brindando servicios definidos.

El comportamiento del papel terapéutico de la iglesia en los momentos de dolor, ha de ser caracterizado por un sereno acompañamiento, en el cual se debe dar completa libertad al sufriente para su desahogo, respetando sus silencios.

Se ha de ofrecer una presencia solidaria con ayudas o trámites concretos, si fuesen necesarios y se ha de reavivar la esperanza cristiana en la resurrección o el pronto auxilio de Dios en la tribulación, evocando la resurrección de Cristo y la misericordia divina, como las asistencias más inmediatas para re-elaborar la fe sobre ellas.

Pastoralmente, la acción debe estar dirigida a reforzar la fe del doliente, hacer en esos momentos el vínculo comunitario eclesial, mucho más fuerte y elaborar el proceso de la esperanza del sufriente para un futuro inmediato.

En cuánto a la función de la pastoral laica, se debe manifestar en lo que se denomina muchas veces como "grupo de mutua ayuda en duelo".

Este siempre debe estar integrado por miembros en proceso de duelo y coordinado por el pastor o por quienes ya hayan pasado por un proceso similar, entendidos de la disposición y solicitud de relación de ayuda y del universo íntimo del sufriente.

El grupo es la base para ayudar y ser ayudados, para formular desenvueltamente el propio desconsuelo y pesadumbre, compartir la esperanza y sanar las heridas reactivando el poder terapéutico de cada uno. Por todo lo anterior, la determinación del problema se plantea de la siguiente manera:

### **¿Puede el dolor y el sufrimiento humano hacer más sensible y positivo el comportamiento y papel terapéutico de la iglesia en la sociedad guatemalteca?**

Dado a ese presupuesto en la determinación, hay que asumir que en buena parte un objetivo del comportamiento terapéutico de la iglesia, es utilizar todos los recursos terapéuticos humanos y de la fe en pro del sufriente, salvaguardando su identidad cristiana y con respeto al ecumenismo y procesos de crecimiento en la fe de los participantes.

Un apotegma es que la fe en Dios no suprime la dura pena de la experiencia dolorosa de una separación funeraria, la pérdida de algo valioso, como un trabajo o separación, como un divorcio. Sino que cada proceso tiene la opción de ser reorientado con la inserción de la semilla de la esperanza.

Este comportamiento y esta acción tienen como finalidad mostrar que el secreto de la muerte, leída no solo como el cese de la manifestación existencial, sino también la desaparición de cualquier objeto con estímulo vital, hay que buscarlo en la vida misma y, además en la vida que es Jesucristo resucitado de entre los muertos. Pues resurrección expresa con su denominación:

- ❖ Volver a vivir la vida, después de la muerte de un ser querido, más plena, humana, solidaria y cristianamente.
- ❖ Y alimentar la esperanza cierta de que el Dios de los vivos ha dado un nuevo y feliz hogar al ser querido, a quien un día veremos en un encuentro feliz y para siempre.

#### 1.4 IMPORTANCIA DEL TRABAJO

En el artículo de Internet titulado: ELEMENTOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DEL DOLOR: de David Le Bretone, se expone que el

sufrimiento y el dolor, exigen una comprensión de la necesidad de una práctica ampliada de la medicina, que supere aquella que solo es una aproximación empírica y positivista, conducente a una intervención sobre las enfermedades concebidas sólo como realidades biológicas puras.

Pero, por el contrario, un análisis antropológico desde la socio-antropología de la religión, acerca del dolor y el sufrimiento, lleva a la consideración de la enfermedad no sólo como una configuración de signos clínicos, sino que, como un síndrome de experiencias vividas, cargadas de significantes, interpretaciones y explicaciones, mediatizadas por la cultura y la subjetividad individual.

Hoy se afirma que para muchos seres humanos gravemente enfermos, la muerte no es lo peor por cuanto que, hay estados de vida mucho peores que la muerte misma, en los cuales esta viene a presentarse como una solución alternativa, un fin a un sufrimiento insoportable, un final anhelado.

La experiencia deparada por una consejería pastoral en tanatología, acompañando y compartiendo el proceso de morir de ciertos pacientes, permite hoy día validar el peso que tiene el sufrimiento desatendido o ignorado, que pone al borde no solo la calidad y decoro de la vida, sino la muerte como evento y misterio último del hombre.

Pero el concepto de dolor total, acuñado por la Dra. Cicely Saunders, fundadora de la rama de la Medicina que, bajo el nombre de cuidados paliativos, busca responder integralmente a las necesidades de quien está próximo a morir, amplió la preocupación por el control exigente del dolor físico, para incluir el dolor emocional y el dolor espiritual como igualmente causantes de una muerte de mala calidad.

Quizá la importancia del trabajo estribe en afirmar que el enfermo tiene derecho a recibir soporte psicológico y espiritual, para facilitar su entendimiento del proceso de su enfermedad y a la adaptación a la fase terminal de su vida y a la inminencia de su muerte, bien este provenga de sus familiares, de las enfermeras, del médico, de un profesional de la salud mental o de un ministro religioso, cuando ello sea necesario o factible. Recibir asistencia espiritual es un derecho de la persona que sufre y una obligación de facilitarla de las instituciones que la proveen.

El trabajo intenta mostrar que el dolor y el sufrimiento, son un grito insólito de ayuda del ser humano en sus más enervantes crisis existenciales. Un clamor a la sensibilidad humana para prestar ayuda. El

que se duele y sufre tiene derecho a ser cuidado por personas sensibles, preparadas y conscientes del difícil momento que atraviesa y de su obligación de ayudarlo en lo posible.

Y trata de mostrar que en el ámbito de la actividad de la pastoral sanitaria, que se discutió en un trabajo del primer curso de este doctorado, el paciente moribundo ocupa un lugar muy importante que hunde sus raíces en la concepción de la vida y del hombre. Acompañar en las últimas fases a un paciente, plantea interrogantes profundas al médico y al religioso, interrogantes que no pueden ser resueltas solamente con un método técnico; que la verdadera naturaleza de tales cuestiones son ético- antropológicas.

Es por ello que el día de hoy, a la ética se le reconoce un rol básico en la organización de la salud (OMS, p. 4). Pero, por otro lado, se afirma que sabrá enfrentar el deceso del paciente, sólo aquel que haya sido capaz de concebir, superar y desvelar la contrariedad de la propia muerte. Lastimosamente, tal situación no se difunde y ésta es una de las causas por las cuales se observa en el mundo el auge de lo que se denomina "la cultura de la muerte".

La pobreza o pérdida de la conciencia antropológica profesional médica por la tecnificación y especialización, está acompañada por la influencia de una ética procedimental que gestiona el remplazo de la honda comprensión del hombre por una ponderación de principios éticos que, sin embargo, carecen de fundamento necesario en la ontología de la persona. Como afirma Gayling en una famosa obra suya (Gayling, 1997).

Allí se observa una descomposición del concepto mismo de autonomía del paciente, que no respeta su realidad de relación ni de la autonomía del médico; aquí la relación médico-paciente se transforma, se desnaturaliza. El paciente no es sujeto sino objeto y un expediente médico tiene mucho más valor que la palabra del paciente, esto envilece en una dinámica cliente-técnico; el consentimiento informado, lejos de ser el lugar donde se forme la alianza terapéutica, se muda en un proceso de salvaguardia jurídica del médico; la economía sanitaria, en vez de ser una ciencia dirigida a lograr los insumos o recursos necesarios para asistir al enfermo, se convierte en un índice cualitativo de la producción del enfermo.

Esta es una experiencia real pero deshumanizadora en las citas clínicas de tratamiento. Quien habla es la computadora que contiene el record de asistencia médica. Se leen los exámenes de laboratorio y se expedita



una receta. Pero no hay diálogo humano. No hay palabra esperanzadora.

Desde la axiología de la sociología de la religión, esta es la razón por la que se piensa y cree que la asistencia al paciente en general, pero en especial al moribundo, exige un esfuerzo más allá del técnico-científico, una de naturaleza antropológica, capaz de proveer al hombre el verdadero sentido de su muerte y de alumbrar su conciencia según la verdad.

Querer condicionar el valor objetivo de la vida humana sobre la base de "índices de calidad", confunde indefectiblemente el valor de la vida con el valor de la calidad de la vida, somete la escala de valoración de la vida humana en sus últimos momentos. "De este modo se llega al fenómeno de la "eutanasia". Drama moral que puede ser descrito esquemáticamente por tres etapas sucesivas que en este momento delineamos brevemente" (Herranz, 1995, p.232).

## 1.5 DELIMITACION DEL TRABAJO

El trabajo está dirigido a todas aquellas personas que han afrontado o que estén confrontando el problema del dolor y el sufrimiento. Pero específicamente se circunscribirá a la exigencia de ayuda sensible y cristiana que urge para encarar ese proceso, con una actitud positiva y de fe, no para exigir que se elabore una filosofía estoica de la vida, sino para lograr donde se pueda y se permita, la superación de la crisis que representa la abstracción del dolor y el dilema del sufrimiento humano, y donde ya no se pueda, afirmar el sentido último y significativo de la fe para vida.

Pero en esta sección se desea exponer que entender el vocablo fe aquí, se debe hacer desde la ecuación fundamental de la fe para el logro de un diseño de esa actitud positiva, de seguridad o confianza que debe expresar que el modelo de la legítima fe, es necesariamente una función de tres variables:

La primera variable está íntimamente ligada a lo que tiene que ver con el contenido implícito de la vida emocional del sujeto, ya que ella va a constituir la parte crítica de la fe, que se configura entre las situaciones culturales más importantes del hombre, pues le ayudan a sobrevivir y a evolucionar.

Segunda es la de su contenido manifiesto a la razón como elemento importante para el discernimiento, y

La tercera es la relacionada a su contenido cognoscitivo, brindado por el sentido común y el de la ciencia que conceptualmente dan mayor confianza a la fe, porque se basan en la capacidad reflexiva del ser humano.

No actuar de conformidad con el modelo así expresado, es colocar al hombre en un desierto, para que muera bajo la consigna sugestiva que la fe ciega calmará su sed, ante el espejismo de un oasis.

## 1.6 ALCANCES Y LIMITES

1. 6.1 ALCANCES: Se tuvo en total seis meses para investigar y poder al final elaborar este documento final, como producto de esa investigación, para presentarlo a la Facultad de Teología de la Universidad Panamericana de Guatemala, así como dejarla abierta a la lectura de aquel que le interese el tema.

En cuanto al aspecto patológico, este trabajo involucra a los que se consideran enfermos físicamente, pero también aquellos que están enfermos moral, síquica y espiritualmente.

### 1. 6.2. LÍMITES:

EL acopio de información, ya que por ser una enfermedad eminentemente íntima, muchas veces fue difícil lograr información sobre ciertos aspectos en particular.

Los familiares no todo el tiempo están dispuestos a facilitar información sobre sus seres queridos o que éstos la faciliten.

Crisis de trato social, hablar de VIH o cáncer en nuestra sociedad, es provocar una exclusión social premeditada. Aún es tabú.

# **CAPÍTULO II**

## **Marco Teórico**

La iglesia, que es una comunidad divina y humana anclada en el mundo, como institución terrena, como tal, debe participar de las alegrías, de los anhelos, de las crisis y de las congojas y abatimientos de los hombres; debe ser por principio un ente amplio y profundamente humano y fraterno, para con cada hombre y cada mujer, a quienes les lleva gozosa la buena noticia de la esperanza del Reino de Dios, que en Jesucristo se ha hecho presente en el corazón de la historia humana.

¿Significa eso que la sola comunidad humana, por el hecho de serlo, es suficiente para garantizar la mejor ayuda espiritual?;

Antes de proseguir, se necesita hacer una afirmación radical. Lo que salva al hombre no es la comunidad, sino la Verdad. "En efecto, la sola pertenencia a ella no da al hombre garantía de salud y salvación si, junto a su estar físico o con el cuerpo no se verifica también un estar con el corazón". (Catecismo de la Iglesia Católica, p. 883). Es decir, si se falla a la caridad, la cual a su vez germina y refresca la Verdad de Dios.

Esto figura que la virtud saludable de una comunidad, estriba solamente de su mayor o menor cooperación y alianza con la verdad de Dios. A su vez, la Iglesia como institución nada le falta para ser perfecta, es decir, para ser divina, ya que en ella y por principio divino los medios para cumplir su finalidad son también revelados y divinos, y por eso son totales y plenos. Únicamente ella tiene indivisibles los elementos para que el hombre conozca a Dios, se cure, sane y salve.

Ciertamente, esto no significa que otras comunidades cristianas o no cristianas sean totalmente ineficientes e innecesarias en la ayuda que puedan prestar a las personas. «Fuera de la estructura visible de la Iglesia, pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, empujan hacia la unidad católica» (Lumen gentium, p. 8), como tampoco son vanas las gracias actuales que Dios da a todas las personas, incluso fuera de la Iglesia con la intención de que, en algún momento, esas gracias actuales lleven a la persona a una comunión perfecta, con la verdad revelada y la gracia santificante o gracia habitual, existente de manera plena y ordinaria.

"Sin la gracia o *gratum fasciens* el hombre no puede conocer algunas verdades y obrar el bien, aunque parcialmente. Ambas acciones son también fruto de una gracia que solemos llamar "actual": no reside de manera estable en la esencia del alma sino que mueve al acto a sus potencias". (RATZINGER, s/f, p. 290).

En lo macro que integra la humanidad en el mundo, la iglesia es un secreto, es el misterio del amor pascual de Dios y, por ello, de la esperanza más grande y gozosa que el hombre pueda pretender y acoger, que por la utopía de la fe activa, sostiene todo deseo, todo proyecto y ahínco de genuina emancipación y desarrollo compasivo del hombre.

La iglesia es entre los hombres, como lo acota el texto escriturario, la tienda del encuentro con Dios "la morada de Dios con los hombres" según Apocalipsis 21:3, de modo que en los trances más difíciles de la vida, el hombre y la mujer no están humanamente solos, abandonados, inutilizados o aterrados en su lucha por hacer un poco más humano este mundo, sino que encuentra su mayor y mejor ayuda en el amor liberador y redentor del Emmanuel, Dios con nosotros. Así la iglesia es un lugar de encuentro entre Dios y el hombre.

La iglesia por su comportamiento terapéutico en Guatemala, es la única responsable de la transmisión y donación de la salvación por excelencia, no en un sentido metafísico o en sentido mera y solamente espiritual, sino en el sentido concreto del contexto de la historia humana y del mundo en que los guatemaltecos viven, lugar que a pesar de sus crisis, es aún, el espacio donde encuentra el amor de Dios, la aptitud de relacionarse al macro proyecto salvífico divino.

En su comportamiento y papel social, la iglesia en su afán de anunciar la gracia de Dios, debe contextualizar el Evangelio en la enmarañada trama de las relaciones sociales humanas de hoy. Pero, más allá de eso, ella entiende literalmente que su papel no solo tiene que ver con la salvación del hombre en su contexto o entorno social, sino con leudar como el fermento del Reino, ese contexto social.

El comportamiento eclesial en el papel materno como decía San Agustín, para el hombre significa cuidado amoroso, y para la Iglesia, cuidar con profundo amor la sociedad humana, con entrañable solicitud que es a la postre, su papel misionero y salvífico más importante.

Como comunidad intramundana, la iglesia sabe que la armonía social a menudo fija la calidad de vida y por ello, determina los entornos en los que los hombres y mujeres se perciben a sí mismos y disponen acerca de sí mismos y de su correcta propensión.

Por esta razón, la iglesia como hermeneuta del amor de Dios para el hombre, jamás puede ser indiferente, fría o insensible a todo aquello que en el seno de la sociedad se origina o se experimenta, al atributo moral, que equivale decir, a lo auténticamente humano y humanizador de la vida social.

Desde aquí se debe entender que para la iglesia la política, la economía, el trabajo, el derecho, la cultura, la educación, la salud, la música o el deporte, no constituyen espacios meramente seculares o separados de ella, y por eso, marginales y extraños al mensaje de la economía soteriológica.

La sociedad y la ciudad, con todo lo que ellas representan, y todo lo que en su seno hibridizante se realiza, concierne directamente al hombre-iglesia. Pues es esa sociedad de los hombres la que se convierte en el primer y fundamental gran camino de la iglesia, en las mega urbes y periferias del mundo.

Es por eso que, aunque ya se conoce la relación entre la religión y la satisfacción en la vida, hay que saber lo que un nuevo estudio sugiere: que hay un ingrediente secreto en la religión que hace a las personas más felices. La capacidad de tener en su iglesia amigos, un grupo de pertenencia que conforma un núcleo vital para la vida.

Ese comportamiento vital y social de la iglesia, tiene per se el valor de un papel evangelizador que se da en el perenne o constante encuentro entre lo escandaloso del encargo del evangelio y la enigmática historia de la humanidad. Por eso, ese comportamiento de la iglesia se convierte en un camino especial para la acción del ministerio, de la vivencia de la Palabra y de la función profética de la iglesia en la sociedad mundana.

Cumplir con esta tarea de que la iglesia sea una comunidad fraterna y de esperanza en medio de una sociedad guatemalteca tan enferma, fraccionada, injusta y violenta, es un imperativo evangélico con el que se debe comprometer todo evangélico.

Es por ello que a la iglesia hay que entenderla como el mismo Cristo en el mundo, es el pueblo de Dios puesto en marcha. En la identidad de la fraternidad cristiana está la fuerza poderosa y transformadora del Espíritu. La esperanza cristiana provoca el abrazador deseo de andar y mirar hacia una iglesia saludable y fraterna, que mire al futuro con ojos de fe y esperanza.

Con la expresión «comportamiento del papel de la iglesia» se quiere indicar el fin al que debe tender su actividad, la cual no comprende solamente las realidades últimas que tendrán lugar escatológicamente con la segunda venida de Cristo y la resurrección final, sino también las realidades temporales del hombre, propias del tiempo y caminar presente de la iglesia peregrina hacia su patria definitiva.

En este sentido, el presente trabajo invita a la iglesia a hablar e informar y perfeccionar el orden de las realidades temporales o terrenas

de Guatemala, con el poder de un espíritu cristiano auxiliado por el Paracleto.

El comportamiento y papel que Cristo le cedió a su iglesia, no es exclusivo de orden político, económico o social. El fin que le asignó es un orden típicamente espiritual. Pero, precisamente, de ese comportamiento religioso-espiritual, derivan funciones, surgen luces y brotan o irrumpen energías que de hecho pueden servir para establecer y consolidar la colectividad humana dentro del marco del mandamiento nuevo del amor.

Más aún, donde sea ineludible, según las situaciones de tiempo y de lugar, el comportamiento de la iglesia puede crear, o mejor dicho, debe crear obras propias de su papel y prestar servicios en favor de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo al menos, las que este marco aborda en su estructura y las otras que no se enmarcan ni se agotan en la temática en esta sección de la disertación.

Por lo anteriormente anotado, es factible inferir que la iglesia en Guatemala y todo el mundo, es llamada en todo tiempo, oportuno y no oportuno, a divulgar en su concordia y amistad el valor del Evangelio que no sólo formula verdades honestas, honorables e inmutables, sino que lo exhibe necesariamente como la mayor y mejor clave para la felicidad humana y la prosperidad social.

#### Definiciones Técnicas

Comportamiento: el comportamiento es la manera de comportarse (conducirse, portarse). Se trata de la forma de proceder de las personas u organismos frente a los estímulos y en relación con el entorno. Hay al menos 4 tipos de comportamiento y son:

- ❖ El comportamiento consciente es aquel que se realiza tras un proceso de razonamiento. Un ejemplo de este tipo de comportamiento es saludar a un conocido cuando lo vemos en la calle.
- ❖ El comportamiento inconsciente, en cambio, se produce de manera casi automática, ya que el sujeto no se detiene a pensar o a reflexionar sobre la acción (como rascarse tras una picadura de mosquito).
- ❖ El comportamiento privado tiene lugar en la intimidad del hogar o en soledad. En este caso, el individuo no está sometido a la mirada de otras personas.

- ❖ El comportamiento público es lo contrario, ya que se desarrolla frente a otros seres humanos o en espacios compartidos con el resto de la sociedad.

Para la psicología, el comportamiento es todo lo que hace un ser humano frente al medio. Cada interacción de una persona con su ambiente implica un comportamiento. Cuando dicho comportamiento muestra patrones estables, puede hablarse de una conducta.

Así es posible hablar de un buen comportamiento o mal comportamiento, según como las acciones se puedan enmarcar dentro de las normas sociales.

Cristiana: praxis fundamentada en los valores de la predicción de Jesús.

Hombre: la Antropología clásica define al hombre como «animal racional», puesto que, desde el punto de vista zoológico, el hombre está en la cúspide de la escala animal, pero a su vez tiene un entendimiento, y una voluntad, cosa que no tienen los animales.

Iglesia: la acepción más frecuente de la palabra iglesia está referida al conjunto o congregación de los fieles a un dogma espiritual (religión), ya sea de modo total o particular. ([es.wikipedia.org/wiki/Iglesia](http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia))

Pero la palabra iglesia también se utiliza para describir una construcción usada para servicios religiosos públicos, dedicándose generalmente a los de la adoración cristiana.

Papel: función que desempeña una persona o cosa:

Terapéutico: Parte de la medicina que tiene por objeto el tratamiento de las enfermedades.

El presente Marco Teórico siguiendo las instrucciones de las técnicas de investigación, se sustenta en tres indicadores muy particulares que tienen que ver directamente, con el papel terapéutico que la iglesia en Guatemala debe tener como una institución cooperante, en el logro de la salud integral del guatemalteco.

Los mismos fueron facilitados por la definición operativa de la variable, son determinados de acuerdo al objetivo que se espera del trabajo alcance, así como, de todos aquellos beneficios que se desea facilite tanto para las personas que de una u otra manera, confrontan la crisis del dolor y el sufrimiento como problemas típicos de su existencialidad intramundana y a la iglesia como una hermeneuta del comportamiento social.



Los tres ejes transversales del papel de la iglesia, que funcionarán como rectores en la hibridación del conocimiento empírico del disertante y lo científico deparado por la investigación documental, serán los siguientes:

<b>VARIABLE UNICA</b>	<b>INDICADORES</b>
<b>COMPORTAMIENTO</b>	<b>SOCIAL</b> <b>HUMANO</b> <b>SALVÍFICO</b>

## **2.1 El papel social de la iglesia en Guatemala**

Para el inicio de esta sección se puede plantear el siguiente razonamiento a manera de hipótesis:

El comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, debe ser de tal manera que debe impactar a la sociedad guatemalteca, con su praxis como testimonio de su misión en el mundo.

Sustentación bíblica del razonamiento: Mateo 5:16 y Santiago 2:15-16.

Fundamentación social: esta sección trabaja con el hecho de que la crisis social que envuelve a la sociedad guatemalteca, demanda que ese comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, sea incidentalmente laudable por cuanto que, Guatemala es una sociedad enferma por los problemas que la aquejan y necesita ser restaurada por medio de la higiene mental, moral y espiritual de sus ciudadanos y no tanto por la mejora de sus estructuras como se verá más adelante. Guatemala como una sociedad enferma, adolece de un estrés axiológico que se manifiesta en:

Una violencia encarnizada contra el derecho más elemental, como es el respeto al decoro y la dignidad de la vida humana que se expresa en:

- ❖ Una sociedad con una cultura altamente beligerante y de muerte.
- ❖ Una familia y alta violencia doméstica, llevada a su máxima expresión por asesinatos de padres por sus hijos, económica, de género, etc.
- ❖ Una aplicación de la justicia en el país de una manera desigual.
- ❖ Una legislación del Estado sumamente manipulada.

- ❖ Un Estado fallido, porque es incapaz de cumplir con las obligaciones que la Constitución le delega, en aras del bienestar de los guatemaltecos.

Una secuela de terror traumático por medio de:

- ❖ Secuestros
- ❖ Asesinatos
- ❖ Extorsiones
- ❖ Asaltos
- ❖ Narcotráfico y sus despreciables consecuencias.

Vicios degradantes del ser humano como:

- La drogadicción
- El alcoholismo
- Prostitución infantil, sexual y pornográfica
- Trata de blancas

Una sociedad marcada por grandes desigualdades sociales, en la distribución de la riqueza que ha llevado a formar segmentos sociales profundamente diferenciados tales como:

- ❖ Ricos
- ❖ Pobres
- ❖ Extremadamente pobres, y
- ❖ En miseria.

Una sociedad étnica y culturalmente dividida:

- ❖ Españoles
- ❖ Originarios:
  - Xincas
  - Mayas
  - Garífunas
  - Ladinos

Estos grupos son solo unos aspectos que reflejan las grandes dolencias de la sociedad guatemalteca y que exigen lo que a manera de hipótesis se plantea al inicio de esta sección. No solo un papel social en el cual la iglesia ponga de manifiesto la justicia del reino, sino uno en el cual se pueda leer su compromiso de ser sal y luz del mundo.

El comportamiento del papel terapéutico en este caso, debe tomar en consideración toda aquella actividad consciente, metódica y dirigida de

forma individual o colectiva, que de modo expreso tenga la finalidad de actuar sobre el medio social, para mantener un escenario sano, innovarlo optimizarlo. La asistencia social debe ser entendida como un acumulado o conjunto de servicios facilitados, a aquel o aquellos sectores de la población que no pueden solventar sus dificultades o inconvenientes por sí mismos.

Cuando se ha exteriorizado la calidad del comportamiento de la iglesia en la sociedad guatemalteca, es porque políticamente, Guatemala tiene profundas cicatrices de los gobiernos en los cuales líderes evangélicos tuvieron a su cargo la magistratura de la nación.

Recientemente la candidatura de Harold Caballeros permitió un sin número de comentarios negativos, por el abandono de su ejercicio religioso y aspiración política a la presidencia de la república.

El impacto que la Alianza Evangélica de Guatemala hace socialmente, es tan pobre que buen porcentaje de creyentes no asimilan cómo ella puede ser la representante de la comunidad evangélica.

La imagen que la iglesia proyecta el día de hoy, es una de carencia humana y altamente burgués. Es por ello que los rotativos del país hablen el día de hoy de empresas religiosas y ya no de iglesias. El vespertino la Hora del sábado 12 de junio de 2012, expone que Iglesias reportaron ingresos por 850 millones de quetzales por solo un 66% que declaró.

De acuerdo con la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT), los ingresos brutos de personas jurídicas inscritas como iglesias sumaron 850.7 millones de quetzales en 2011.

Consultado sobre el surgimiento de nuevas expresiones religiosas en Guatemala, alejadas del catolicismo, Carlos Seijas, doctor en Sociología, explica que, "En algunos casos las iglesias son reconocidas como "un negocio muy rentable", y considera que el hecho de que no haya un control sobre las personas que dirigen estas instituciones" puede ocasionar problemas, pues no existen garantías de que los "líderes espirituales" se apeguen a principios éticos".(jestrada@lahora.com.gt)

### **2.1.1 El comportamiento del papel social de la iglesia en Guatemala.**

Con la expresión "papel social de la Iglesia", se quiere indicar el fin al que debe tender su actividad total, la vida cristiana consiste simplemente en el seguimiento (Bonhoeffer) y la imitación de Jesucristo (Tomás de Kempis). Ahora bien, el seguimiento e imitación de Cristo, no pueden estar circunscritos solo a algunos espacios aislados del actuar humano: incluye la totalidad de la conducta. Por eso la doctrina cristiana

obligatoriamente debe considerar las relaciones sociales de una manera global, por cuanto que, en ellas la persona puede y debe identificarse con Jesús. La moral social es, precisamente, la parte de la teología moral que analiza este ámbito.

La ciencia moral se encarga de estudiar el tipo de comportamiento ineludible, para que el ser humano logre su plenitud y, por ende, su bienestar. Para saber cuál es la conducta que encamina hacia esa finalidad, es necesario conocer la plena verdad sobre el hombre (Sheed, 1963, p. 7). En efecto, "los individuos sólo alcanzarán su auténtica realización cuando acepten los elementos genuinos de la naturaleza que los constituye como personas. El concepto de persona sigue contribuyendo a una profunda comprensión del carácter único y de la dimensión social de todo ser humano". (Benedicto XVI, 2005).

Así entonces, esas realidades temporales sociales, afectadas por el comportamiento del papel social de la Iglesia, deben ser entendidas además como semejantes o equivalentes al término "Cosmos". Así el sentido de este término no solo hace mención al lugar geográfico donde radica y actúa la iglesia como una embajada cristiana, sino también tiene una clara y directa alusión a su quehacer en la consecución de su misión en el mundo.

En el Nuevo Testamento, en lo que a la misión de la iglesia toca, no están manifiestas con claridad las nociones sobre las realidades temporales, o realidades terrenales, o de orden social como tal; en cambio, es notorio que se habla considerables veces del mundo, que designa universo, creación, naturaleza, cosmos, pero, entendido sobre todo, como el mundo social, real al cual el hombre pertenece, lo mismo determina al género humano en relación a su morada transitoria, que es en su existencia, el espacio de su historia.

Pero curiosamente, en el estudio de la historia de la iglesia, se puede observar que ni en la patología, ni los teólogos medievales así como en los de la época moderna, hubo una inquietud sobre esta cuestión teomisionológica, quizá se debió a que ellos no se enfrentaron con el reto de un estudio objetivo de la misión de la iglesia desde un aspecto general.

Por lo tanto, no se plasmó un sistema global sobre el que se entendiera la misión de la iglesia ante esas realidades temporales, pero en diversos momentos se subrayó la fuerza benéfica de la presencia de la comunidad cristiana en este campo, aun cuando ésta persiga más directamente, la salvación de los hombres.

Ya quizá, tardíamente, surge dicha preocupación en los teólogos sobre esta cuestión e inició a dar resultados ya por una cierta madurez a mediados del siglo XX. Logrando la conciencia de que dichas realidades son parte de la columna vertebral del proyecto divino soteriológico, y que para percibir las dentro de ese proyecto, es indispensable cotejarlas con el hombre.

La iglesia católica, la ecuménica per se, por principio humano-divino, ve y estima con buen grado desde un punto de inter confesionalidad, todo lo que en esta dirección hacen todas las demás iglesias cristianas o comunidades eclesíásticas con su labor de subsidio cristiano para este mundo.

La iglesia, al facilitar sostén y servicio al mundo, por medio de su acción terapéutica y al recibir del mundo un apoyo variado, exclusivamente aspira a un solo objeto: la llegada del Reino de Dios y la redención de toda la humanidad. Todo aquello bueno y justo que el laos de Dios puede brindar a la gran familia humana en su peregrinación en la tierra, deviene del hecho de que la iglesia, es ahora un signo ecuménico de salvación, es un signo externo de la gracia divina, que revela y al mismo tiempo cumple el enigma del amor de Dios para el hombre.

Por todo lo anterior, una pregunta crucial para la pastoral social de la iglesia guatemalteca es ¿Cómo o cuál es la disposición de la iglesia en Guatemala para este nuevo milenio?

El cumplimiento de ese comportamiento vital del papel social de la iglesia en Guatemala, exige a la iglesia que escudriñe los signos de los tiempos y los pueda descifrar a la luz del Evangelio, respondiendo así a las perpetuas interrogantes que se plantea el hombre.

Guatemala es un país hundido o sumido en una oscura crisis social, política, ética y paradójicamente religiosa. Los gobernantes de turno han sido incompetentes de facilitar una réplica positiva a las graves dificultades que sufre esta sociedad y la iglesia como en tiempos atrás, se ha imbuido en aspectos materiales más que en los espirituales.

Para construir un país verdaderamente democrático, que es el ideal de muchos guatemaltecos y subsidio para la demagogia de un pobre y barato discurso de muchos políticos, es necesario conocer al menos pormenores de la realidad crítica acerca de Guatemala:

Desde su entorno social se sabe que el 80% de la población guatemalteca, vive en pobreza con ínfimos salarios y de cuyo porcentaje la mayor parte, es proveniente de la población indígena que, en el indicador poblacional, es la mayoría de la población nacional.

La Pobreza y extrema pobreza, son unos de los más serios problemas sociales que aquejan a la nación. No poder alcanzar o lograr los más exiguos niveles de una vida digna, vivienda, alimentos, atención médica, educación, economía, trabajo, etc., es lo más grave.

Mientras tanto, se beneficia el lucro ilícito, se promueve la corrupción, se estimulan y salvaguardan las concesiones a los monopolios como en la explotación minera con Perenco en el departamento de Petén y Montana en San Marcos; se acentúa cada día más el desempleo, el alza de precios en la canasta básica no la pueden frenar, no se diga la canasta vital que no es una posibilidad para el guatemalteco medio, menos para el pobre y para el que vive en extrema pobreza.

Se sigue viviendo en un ambiente de discriminación, exclusiones y desechos sociales, como se denominan en la jerga de la globalización a aquellos segmentos que viven de manera infrahumana. Como ya se enmarcó anteriormente, la falta de respeto a la dignidad de la vida, es uno de los grandes problemas que sacuden al país y por cuya acción la Carta Magna del país se ve violentada.

El terrorismo en todas sus facetas golpea extremadamente al ambiente guatemalteco, tanto en el campo rural como en la ciudad, con un saldo de cientos de vidas de ciudadanos guatemaltecos perdidas cada año, las causas mayores se encuentran ubicadas en el crimen organizado, cuyo mayor y mejor exponente es el narcotráfico, seguido por la delincuencia no solo con los asesinatos, sino con los diferentes tipos de secuestros y extorsiones.

Guatemala en su semblante económico, vive en un sistema característico de una globalización neoliberal, con su implícita exclusión, que no solo agudiza la brecha entre unos pocos ricos y la mayoría que viven pobres y en extrema pobreza, sino que cada día la hace más profunda. Guatemala se caracteriza por una injusta e inmoral repartición de su riqueza, que genera las desigualdades que la caracterizan como país subdesarrollado, en vías de desarrollo o tercermundista. No es raro entonces que el grueso de la fuerza de la población económicamente activa, descansa en un 80% en la economía informal.

Guatemala es uno de los países del mundo con mayor desigualdad social. Es un país rico pero contrastante, su riqueza está bajo el control de monopolios y transnacionales, pero, lleno de excluidos, hundidos en la miseria como lo demuestran las personas que viven en basureros como el de la Zona 3 capitalina, donde la búsqueda de objetos desechados puedan ser re-vendidos para subsistir, esa es la esperanza de su cada día. Se posee mucha riqueza que permitiría un desarrollo sostenible, sin destruir el medio ambiente y buenas tierras para la

agricultura, pero toda la riqueza está en poder de la clase pudiente o rica del país y de las compañías multinacionales extranjeras como Perenco, Montana y otras como las expendedoras del fluido eléctrico y las de la telefonía nacional.

Así se explica la situación de que en un país tan rico como este, se ubique a la cabeza la de desnutrición infantil. Luis Enrique Monterroso dice que "El hambre crónica que padecen los guatemaltecos y las guatemaltecas, pero sobre todo los niños de varias regiones del país, es el resultado de la interacción de una serie de factores políticos, económicos y sociales que afectan negativamente la disponibilidad, acceso, consumo y utilización biológica de los alimentos. Y el factor más importante es el político; mejor dicho, la falta de una verdadera voluntad política de todos y cada uno de los políticos y partidos que llegan al gobierno de este país".(<http://gestionterritorialmunicipal.blogspot.com/2011/05/desnutricion-infantil-de-guatemala.html>).

De acuerdo a la comparación que hizo Unicef en el 2010 en el documento "Estado Mundial de la Infancia", Guatemala compite por el tercer lugar en desnutrición crónica en el concierto de las naciones del mundo. Compite con otro país, Timor Oriental, en el sudeste del Asia; ambos registran que, en promedio nacional, 54 de cada cien niños padecen retardo de crecimiento.

En el mundo solamente Afganistán y Yemen están peor que los guatemaltecos, y todos los países de África. Se aduce que si en Guatemala se adentrara en los porcentajes del área rural o en buena cantidad de municipios del país, la cifra podría llegar a que ocho de cada 10 niños guatemaltecos padecen de hambre crónica.

La desnutrición crónica es la segunda mayor dificultad de Guatemala, y únicamente está a la zaga de la violencia y el narcotráfico. Por ello se dice que en Guatemala el hambre mata más que las balas, pero de una manera silenciosa. La otra desnutrición, la desnutrición aguda, se origina por una falta reciente de alimentos o una enfermedad que haya producido una pérdida rápida de peso. Este tipo de desnutrición en buena parte es recuperable; sin embargo, de no ser atendida oportunamente, pone en alto riesgo la vida de la persona.

La explotación laboral infantil en Guatemala es escandalosa. Guatemala es el país de América Central con la mayor cantidad de niñas y niños ocupados laboralmente, donde a menudo se comienza a trabajar desde los cinco años de edad. La niñez trabajadora, además, es mal pagada o no tiene salario por desarrollar funciones agrícolas y/o domésticas, pero

sobre todo recibe malos tratos por parte de sus empleadores. La situación laboral infantil en Guatemala preocupa, porque vulnera los derechos de la infancia, expresa Nery Rodenas, de la Oficina de los Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG).

Esta situación no solo ha creado sino que ha generado mucha pobreza, extrema pobreza y ahora se habla de miseria. Factor que estimula la migración tanto interna como la externa hacia los Estados Unidos de Norte América, con los grandes riesgos implícitos hasta de perder la vida en esa aventura.

En el aspecto socio-político, los anteriores gobiernos impulsaron políticas de privatización que afecta a la educación, salud y otros servicios públicos como la telefonía, luz eléctrica, etc. Con lo cual se excluye a los pobres de los servicios más elementales que el Estado tiene obligación de garantizar y brindar a toda la población como lo señala la Constitución Política de Guatemala en sus Artículos 2, 71, 74, 94.

Si bien el pasado gobierno enarboló la bandera de la solidaridad como columna de su gobierno, en realidad siguió con la política entreguista. Como prueba se tienen las concesiones otorgadas a las grandes explotaciones mineras como Perenco y Montana, los desalojos violentos de fincas y la escasa voluntad para tajar los problemas sociales heredados desde los gobiernos anteriores.

Los grandes empresarios usan la política para beneficio de sus intereses económicos, como lo demuestra la actual estructura gubernamental del país, representada por el partido Patriota.

Antes de entrar al análisis de este tema del comportamiento del papel social de la iglesia en Guatemala, se desea exponer un pequeño contraste histórico, entre cómo la secularidad entiende el rol social a diferencia de cómo lo tiene que hacer la iglesia. Para ello se tomará el suceso histórico de la Revolución Francesa, como referente y preámbulo a la acción benéfica y asistencia filantrópica, como maneras antecesoras de la acción Social

Cuando la revolución Francesa pone fin al antiguo y desgastado sistema francés, se origina un complejo proceso de cambios en esa sociedad, propiciando así en primera instancia, la eclosión del Estado Laico con sus nuevas bases y un exilio progresivo de la Iglesia, como uno de los entes máximos en el proceso regidor de la sociedad.

Para entonces, la asistencia social surge como un sistema o una acción más o menos normada, con propensiones y ajustes para ayudar a entes



individuales, grupales y comunales, para satisfacer sus necesidades primarias y resolvieran sus problemas.

Pero su consolidación como concepto de asistencia social es paralelo al surgimiento del Estado liberal y simultáneamente a la introducción del capitalismo industrial, el cual origina, forja e inaugura la inquietud de los poderes públicos en pro de la acción social.

En este tipo de acción, priva la finalidad política, al dar respuesta sólo a parvedades de tipo material de primera necesidad de la sociedad indigente. Pero, no tiene como telos la promoción humana, el progreso social o el adelanto ni la mejora de la situación imperante en grandes segmentos sociales marginados, tampoco la de modificar, menos cambiar la filosofía de las estructuras sociales, para lograr el abandono de la marginación y explotación. Esta es una ayuda que se puntualiza, que se da o facilita en un período definido y que no muestra persigue la preocupación o inquietud por lograr efectos más perennes en el tiempo.

He aquí una gran diferencia de su finalidad con el cristianismo: ahí, como se consideró que la marginación y la pobreza estructuraron o conformaron un escenario social forzoso y que perennemente concurriría en el contexto humano-social, ya que el mismo estribaba en circunstancias eminentemente propias, jamás se acometió a los móviles fundantes que la estimularon como la injusticia, sino únicamente se hizo con aquellos síntomas visibles del fenómeno, dando así salidas individuales y personales a situaciones eminentemente organizadas y estructurales.

De ello se puede inferir la filosofía política, que pretendió mantener a las masas de pobres en un nivel mínimo de subsistencia, que consintiera su grosera utilización como mano de obra barata. En otras palabras se creó una cultura de exclusión y explotación contraria a su enunciado en las tres palabras que fueron el lema de ese movimiento.

El impulso del progreso industrializado en la segunda mitad del siglo XIX permite o induce un agravamiento de ese segmento social marginado y excluido de todo beneficio, sobre todo en los cinturones de las grandes urbes o megápolis de su entonces, como resultado de un desarrollo vertiginoso y de un desplazamiento masivo sin la más mínima planificación. Como el día de hoy, se produce un incremento libre indisciplinado de las grandes ciudades rodeadas de grandes cinturones de miseria, como lo hace típicamente la ciudad de Guatemala. Así se puede considerar la intervención social en este periodo como filantrópico-asistencial.

Aquí la asistencia filantrópica se debe entender, leer o ver como el espíritu altruista, de buena voluntad activado hacia el semejante, elaborado en la idea y el sentimiento de fraternidad humana, no de koinonia cristiana. Se dice que es la exposición de forma laica más racional de la caridad cristiana. Se enuncia en labores realizadas para fomentar el bienestar, no ayudando aisladamente a los indigentes, sino optimizando sus circunstancias y opciones a través de medidas de trascendencia general, específicamente por medio de instituciones humanitarias. Aquí en esta aparente búsqueda de un bienestar común, apunta más a la calidad antes que a la dignidad de la vida humana, filosofía altamente contraria al Evangelio que pone por encima de todo, el valor supremo de la vida del hombre.

Pues el interés se fincó en un punto antropológico, en la persona como tal y, se intentó mejorar su situación, ya no sólo por dádivas y mercedes, encauzadas por instituciones religiosas, sino impulsando sociedades filantrópicas, más perennes en el tiempo y sin sumisión religiosa. Estas asociaciones filantrópicas están encargadas de crear al menos colegios, orfanatos y comedores.

Sin embargo no debe engañar ni embelesar esta vehemencia social, que se basaba no sólo en un altruismo generoso y aparentemente desinteresado, sino hay que leer entre líneas que esa filosofía humanitaria, que esa filantropía social requería que la persona favorecida compensara observando una vida buena, pero buena aquí significa en un examen conclusivo, que el sujeto estuviera en la mejor disposición de aceptar la forma de vida burguesa, como ideal al que nunca podrá acceder en la realidad. Así esa acción filantrópica se convierte en un instrumento particular de control moral. Es decir, que en última instancia, el apoyo aparentemente desinteresado de la sociedad al sujeto, se convierte en medio táctico y enérgicamente restrictivo para combatir el desorden moral.

En oposición al kerigma evangélico de libertad integral, esta acción social no solo muda a ser un medio de control, sino que persigue la consolidación de la subordinación de todos a los que se les brinda asistencia, y de quienes se espera por tanto, observen una conducta adaptada a la moral y ética del ghetto protector y mecenas, pero, sin tener la opción de acceso a la situación privilegiada del grupo social que le es dado como referente, como estándar a alcanzar, pero a sabiendas que esto siempre será inalcanzable.

Sin embargo, hay que reconocer que en su momento a pesar de sus crisis y limitaciones, este paradigma de acciones atenuó en cierta

medida el abandono e infelicidad que soportaban segmentos sustantivos de aquella población francesa.

Para el día de hoy, a la luz del siglo XXI, no se pueden estigmatizar estas acciones, estas actuaciones deben leerse y contextualizarse desde una perspectiva y determinada situación histórica y sus aportaciones fueran como fueran las mismas, fueron significativas en su tiempo. Es cierto que en su filosofía hoy con una proporcionalidad enorme de resguardo de los derechos humanos, no son aceptables, pero sin embargo, valió al menos para humanizar, según lo que se entendiera en aquel momento por esta acción, la situación de grupos marginados o excluidos, aunque sin abordar el raigón de sus dificultades socioeconómicas.

El día de hoy, en Guatemala, pareciera como si el crecimiento de las denominaciones hubiese volcado toda la fuerza de su atención en la máquina llamada iglesia y se hubiera olvidado del hombre, cerrando así sus los ojos a las necesidades de esta sociedad, acallando de esta manera la compasión bíblica, por un atípico proceso de un ghetto aburguesado, que se opone drásticamente al espíritu comunitario con el que inicia el proceso de cristianización del mundo.

Esto conlleva el desafío pastoral de trabajar arduamente para que la Iglesia en Guatemala se re-nueve a partir con un re-encuentro con Jesús, para ser sus discípulos y testigos del reino de Dios en la realidad actual de Guatemala, de modo que el pueblo tenga en Jesucristo la vida, el anhelo y el gozo, la alegría y la esperanza que deviene de Dios.

Ese desafío permitirá profundizar y vigorizar la responsabilidad del comportamiento y compromiso social, la iglesia para con los indigentes y excluidos, estimulando fuertemente una pastoral social de modo que, promoviendo y coordinando toda aquella acción de la iglesia en este campo, se complete efectivamente la opción preferencial por los pobres en el compromiso personal y pastoral, y se haga visible por medio de una potencia testimonial auténtica y propagadora, más allá de los planes precisos que puedan ejecutarse.

La cultura de terror y muerte junto al empobrecimiento progresivo e imparable, que vive la mayor parte de la población de Guatemala, interpela a la iglesia a un comportamiento altamente ético y cristiano, para construir una sociedad en la que cada persona sea vista en su real dignidad, respetada en sus derechos más elementales y sus oportunidades de desarrollo, es decir, elaborar una cultura de justicia, reconciliación, perdón, paz y fraternidad.

Para la pastoral social de la iglesia debe ser vital trabajar el concepto y las implicaciones prácticas del desarrollo humano integral desde una perspectiva de adhesión completa. Integral, en la medida que no se somete a lo monetario, sino que ve lo financiero dentro de la coyuntura con los otros espacios del progreso total, tales como: la social, la política, la cultural, la ecológica y sobre todo, la dimensión ético-religiosa.

La iglesia debe entender su comportamiento como espacio pastoral para anunciar y comunicar la vida, que ella tiene como resultado de su participación de la Vida de Dios, siguiendo los pasos de Jesús. Debe comunicar para incidir en la formación de una cultura de valores para la vida y la medida humana. La pastoral debe procurar tener presencia tanto en la iglesia como en la sociedad, para cooperar a que las decisiones vitales sean tomadas teniendo en consideración a los predilectos del Señor: los pobres de espíritu con quienes Él desea compartir su Reino. Los que sufren y tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados en la mesa histórica y escatológica de Dios.

Como un pequeño excurso, se desea hacer una alusión breve en relación a la pastoral laica de la iglesia y del valor de la mujer en la misma. Pues ella juega y representa una fuerza poderosa en la vida de la iglesia. Esto es expuesto a la luz de casi 35 años de pastorado. Por lo que es animoso y confortante exponer que:

En la iglesia debe haber una atención particular a la condición y al papel de la mujer en su seno, actitud dirigida a una reforzada intención que invita a reconocer por parte de todos, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la iglesia y al desarrollo de la sociedad; y además, analizar más específicamente la participación de la mujer en la vida y en la misión de la Iglesia.

Hay que entender como dirigentes y pastores, que sólo un abierto reconocimiento de la dignidad personal de la mujer, puede constituir el primer gran paso a realizar su plena participación, tanto en la vida eclesial como en la social y pública, donde ya lo han ido alcanzando.

Se debe dar una más amplia y decisiva respuesta a la petición hecha de que la iglesia, como expresión de su misión, debe oponerse con firmeza a todas las formas de discriminación y de abuso contra la mujer. Y también añadir que la dignidad de la mujer, muchas veces gravemente vulnerada en la opinión pública, debe ser recuperada mediante el efectivo respeto de los derechos de la persona humana y por medio de la práctica inclusiva de la iglesia.

Para Pablo, en la experiencia angélica, ya no hay hombre ni mujer, sino que ambos son uno en Cristo, como ya no hay esclavo ni libre, ni judío ni griego.

La conciencia de que la mujer con sus dones y responsabilidades propias, tienen una específica vocación, ha ido creciendo y haciéndose más profunda encontrando su inspiración y fundamento más original en el Evangelio y en la historia misma de la iglesia.

En efecto, para el creyente, el Evangelio, o la palabra y el ejemplo de Jesucristo, permanecen incólumes para hoy, como el necesario y decisivo punto de referencia, y es fecundo e innovador al máximo, también para el actual momento histórico de Guatemala.

Aunque no hayan sido llamadas al apostolado como aquellos doce, muchas mujeres acompañaron ministerialmente a Jesús y asistieron al grupo de los Apóstoles según Lucas 8:2-3; ellas están presentes al pie de la Cruz de acuerdo a la narrativa de Lucas 23:49; Lucas. 23:55 dice que ayudaron al entierro de Jesús y Lucas. 24:1-10 expone que a la mañana de Pascua reciben y transmiten el anuncio de la resurrección, ellas oran con los Apóstoles en el Cenáculo, a la espera de Pentecostés según Lucas en Hechos 1:14.

Siguiendo la narrativa trazada por el Evangelio, la iglesia de los orígenes se separa de la cultura de la época y llama a la mujer a desempeñar tareas conectadas con la evangelización. En sus Cartas, Pablo recuerda, también por su propio nombre, a numerosas mujeres por sus varias funciones dentro y al servicio de las primeras comunidades eclesiales como puede leerse Romanos 16:1-15; Filipenses 4:2-3; Colosenses 4:15; 1 Corintios 11:5 y 1 Timoteo 5:16. Juan Pablo VI dijo que, si el testimonio de los Apóstoles funda la Iglesia, el de las mujeres contribuye en gran manera a nutrir la fe de las comunidades cristianas.

Y, como en los orígenes, así también en su desarrollo sucesivo la iglesia, siempre ha conocido, si bien de modos diversos y con distintos acentos, a mujeres que han desempeñado un papel decisivo y que han ejercido funciones de considerable valor dentro de y para la misma Iglesia. Un ejemplo, sor Juana Inés de la Cruz, Juana de Arco y otras.

Recogiendo la consigna del Concilio Vaticano II, en la que se refleja el mensaje del Evangelio y de la historia de la Iglesia, formuló esta precisa recomendación: "Para su vida y su misión, es necesario que la Iglesia reconozca todos los dones de las mujeres y de los hombres, y los traduzca en vida concreta". Y más adelante agregaron: "Este Sínodo proclama que la Iglesia exige el reconocimiento y la utilización de estos dones, experiencias y aptitudes de los hombres y de las mujeres, para

que su misión se haga más eficaz". (Congregación para la Doctrina de la Fe, p.72).

En el artículo de INTERNET titulado "Si las mujeres nos vamos, se les acaba la fiesta", Lucía Escobar, comunicadora, egresada de la URL, expone:

"Las mujeres llenan misas, adornan iglesias, asisten a los curas y pastores. Son la columna vertebral de la Iglesia, tanto Católica como Evangélica. (...) Las guatemaltecas, la mitad de los casi 13 millones de habitantes del país, llenan las iglesias, los servicios religiosos y los templos. Ellas cargan procesiones, elaboran alfombras de aserrín, recogen la limosna y el diezmo, aportan la comida para el grupo de oración, quitan y ponen sillas, hacen arreglos de flores para los altares, pasan la escoba, evangelizan en la escuela dominical, enseñan, transmiten las escrituras de la Biblia, oran, cantan y meditan.

Todo lo hace mientras cargan a los hijos en la espalda y dan la mano a otros tantos niños, propios y ajenos. Las mujeres guatemaltecas, al igual que sucede en muchos países latinoamericanos, son la columna vertebral de las Iglesias Evangélica y Católica, la fe que alimenta la religión. Pero, ¿retribuirá la Iglesia tanto trabajo y devoción? (...) Todo parece indicar que la lucha por la igualdad de las mujeres dentro de las iglesias católicas y evangélicas ha comenzado a dar frutos.

La cúpula del poder religioso tendrá que darse cuenta tarde o temprano, que sin la presencia, el trabajo y el aporte económico de las mujeres, el colapso de sus iglesias, sería inminente. Es tiempo de empezar a escucharlas. (<http://correo.url.edu.gt/brujula/?p=135>)

Retomando el discurso central de la disertación, se puede aseverar que el contexto social guatemalteco, en donde la iglesia tiene que expresar lo positivo de su propuesta salvífica y el valor de su comportamiento y papel terapéutico, es uno sumido en una vorágine de problemas. Problemas sociales de toda índole como desnutrición infantil extrema, pobreza y pobreza extrema, violencia, corrupción, impunidad, analfabetismo, inseguridad, índices altos de analfabetismo por la desigualdad de género y de posicionamiento económico, una educación con tendencia plutocrática y problemas críticos en la asistencia a la salud entre otros.

El guatemalteco además de afrontar los problemas constitutivos e intrínsecos a su vida personal, tiene que bregar con otros problemas sociales concurrentes, tales como la drogadicción, el desempleo, el alcoholismo. Todo ellos se convierten en signos manifiestos de una sociedad enferma.

Cuando se observa una sociedad como esta guatemalteca, a veces es muy triste y difícil definirla y admitir que es una sociedad enferma y por lo tanto vulnerable, como una sociedad insana crea hostilidad mutua y celos, que convierte al hombre y a la mujer en un instrumento de uso y explotación para otros, que los priva de un sentimiento de sí mismos, convirtiéndolos en esclavos. Es una sociedad deshumanizada, desensibilizada, alienante y excluyente.

Se dice que los problemas que expresa la crisis guatemalteca, son de índole estructural y que son como un lastre que se trae de muchos años atrás. Por lo tanto, las soluciones solo pueden ser estructurales. Pero quien hace las estructuras es el hombre. Entonces, si se desea tener estructuras sociales sanas, hay que sanar al hombre. El papel terapéutico de la iglesia debe estar para ayudar a la reconstrucción de Guatemala, como lo hizo el buen samaritano.

El punto de partida para esa acción terapéutica, es el reconocimiento pleno de que estos problemas sociales solo les atañe a los guatemaltecos resolverlos y entre ellos está la iglesia, resulta difícil que un partido político aislado, pueda hacerlo, o que se diga que cuatro años de gobierno son suficientes. No, son soluciones complejas que requieren un alto respaldo moral y espiritual mayoritario y que dicha actitud debe ser considerada en un corto plazo. La iglesia no puede ser indiferente a los macro problemas ni micro problemas de la sociedad guatemalteca en la cual está inserta.

La iglesia es reconocida como una sociedad vital que atraviesa por el ineludible proceso de nacimiento, crecimiento y desarrollo, es de suponer que desde sus orígenes hasta su desarrollo y consolidación, ha enfrentado problemas de sobrevivencia que la han llevado a asumir a lo largo de la historia, comportamientos ajenos a su telos. Es por ello que el comportamiento de la iglesia casi siempre ha sido cuestionado a través de la historia.

Se acota que en la época feudal, la Iglesia dio ayuda espiritual, y la nobleza protección militar y ambas cobraron esta ayuda con el trabajo de la clase campesina: "El sistema feudal descansaba sobre una organización que, a cambio de protección que a menudo fue ilusoria, puso la clase trabajadora a merced de las clases ociosas y dio la tierra no a quienes la cultivaban, sino a los pudieran apoderarse de ella." (Boissonade, 1927, P. 265).

Se señala que durante el período de las Cruzadas mucha gente sin tierra vio en ellas una oportunidad para mejorar su posición en la vida. A

menudo guerras fronterizas contra los musulmanes en el Mediterráneo o contra las tribus del Este de Europa, fueron dignificadas con el nombre de Cruzadas, cuando en realidad sólo eran campañas para el saqueo o para conseguir tierras. (Thompson, 1964, p.96)

La Iglesia dio a estas expediciones de merodeo, un velo de respetabilidad, haciéndolas aparecer como destinadas a propagar el Evangelio o a exterminar a los enemigos de la Fe, o a defender la tierra Santa.

Huberman observa que no fue pequeña proeza contener el poder monopolístico de las ciudades, pues, en muchas ciudades y poblaciones los gremios se obstinaron en retener sus privilegios exclusivos. Mientras lo hicieron, estaban bajo la supervisión de la autoridad real. El Estado nacional quedó por encima de ellos, porque las ventajas ofrecidas por un fuerte Gobierno central y por un campo más amplio para las actividades económicas, eran el interés de las clases medias en su conjunto.

Así el campesino que quería arar su campo, el artesano que quería seguir en su oficio, y el comerciante que quería comerciar pacíficamente, todos acogieron con entusiasmo la formación de un fuerte Gobierno central, lo bastante poderoso para sustituir docenas de regulaciones locales, con una regulación comprensiva y remplazar la desunión con la unión. De las varias causas que trabajaron por la nación adalid, surgió el sentimiento y pasión por el nacionalismo.

Se explica que esta unificación de intereses, tenía un lado frágil, la iglesia, el único rival de gran poder que quedaba a los soberanos. Huberman afirma que el conflicto se tornó inevitable entre ambos. En la mentalidad de los monarcas nacionales no cabía el concepto de dos jefes de Estado. La autoridad asumida por el Papa le hacía más peligroso que a cualquiera de los lores feudales.

Entonces, las riñas entre el Papa y el Rey comenzaron a ser frecuentes, surge la discrepancia entre quién de los dos tenía el derecho de nombrar obispos y abates cuando había una vacante. Estos eran de gran importancia porque eran empleos bien pagados, procediendo el dinero de la gran masa del pueblo que pagaba impuestos y diezmos a la Iglesia. Y ese dinero el Rey y el Papa querían que fuese para sus partidarios. Los reyes naturalmente, miraron con ojos codiciosos aquellos puestos que significaban fuertes sumas de dinero y por ello disputaron a los papas el derecho de hacer los nombramientos.



La Iglesia era tremendamente rica. Se ha estimado que era dueña de un tercio de toda la tierra y sin embargo rehusaba pagar contribuciones o impuestos al gobierno nacional. Los reyes necesitaban dinero y creían que la riqueza de la Iglesia, ya enorme y en aumento constante, debía ser gravada para ayudar a pagar el costo del Estado.

Por lo tanto era un poder supranacional, que dividía la lealtad de los súbitos del rey, fabulosamente opulento, en tierras y dinero, cuyos ingresos, en vez de encausarse hacía el tesoro real, dejaba el país, como tributario.

Los numerosos abusos de la Iglesia no podían pasar inadvertidos. La diferencia entre la Iglesia que practicaba y la Iglesia que actuaba era tal, que hasta el más sandio podía verla.

"La iglesia en Francia era un poder económico "Historia social de la revolución francesa", independiente; su riqueza en propiedades estaba calculada en 3 mil millones de libras, que le generaban 150 millones de libras de intereses, además era propietaria del 6 % de la tierra, ello le permitía sostener su independencia del poder real. Poseía además un enorme laicado católico francés (50 mil cofradías de carácter religioso) en un asociacionismo fuera del control del Estado". (Hampson, 1970, p. 113).

La Iglesia protagonizaba la ayuda social de una manera determinante al disponer de la totalidad del personal de los hospitales y centros de beneficencia y al escolarizar a dos tercios de los niños en centros regidos por órdenes religiosas femeninas.

Se dice que en los últimos cinco años anteriores a la revolución francesa, la cantidad donada por la iglesia al Estado para hacer frente a las deudas sumaba 76.000.000 de libras. (Hampson, 1970, p. 86).

Sin embargo, a pesar de las cifras que describían a una iglesia poderosa e influyente en la sociedad francesa, existían síntomas que complicaban su salud. Los cultos protestantes poseían una gran adhesión, y por ende se estaba dando una división religiosa, división de fieles y división que incidía en el aspecto económico y político. Provocando la preocupación de la corona.

Para ese momento, el ejercicio del clero dejó de ser una opción principal de atracción para muchos y se convirtió en una forma de alcanzar el poder político y económico. Pero el clero no era una unidad compacta, es decir no podemos hablar de "clero" como algo homogéneo, las

diferencias políticas y económicas radicaban básicamente en la composición del mismo.

Pero a diferencia de todo lo anterior, hoy, en esta disertación se desea mostrar que aunque el comportamiento del rol terapéutico de la iglesia en Guatemala ha ido superando la crisis medieval, aún necesita superar ciertos niveles de su función pastoral, tanto desde su perspectiva clerical, como laical.

El comportamiento del papel terapéutico de la iglesia en Guatemala tiene que mejorar mucho. Pues el descrédito ha proliferado por la pérdida de una verdadera identidad evangélica. En INTERNET pueden verse foros sobre las recaudaciones millonarias que se hacen para mantener el tele-compartimiento del Evangelio para Guatemala. La suntuosa inversión en la mega construcción no de templos, y el alejamiento de la realidad social de Guatemala. A eso algunos le llaman ignominia a la realidad guatemalteca.

El presbiteriano Dennis A. Smith en su artículo de INTERNET titulado "Los teleapóstoles Guatemaltecos", dice: "En Guatemala, los teleapóstoles no han logrado ganar espacios en los medios comerciales. Ellos continúan operando en el gueto de los medios religiosos, los cuales no han demostrado la capacidad de incidir de manera importante en la sociedad en general. Una estrategia empleada por los teleapóstoles locales para multiplicar su impacto en la sociedad es formar alianzas con estrellas pentecostales de los Estados Unidos. Lo más codiciado es adquirir la "franquicia" local o regional para distribuir importantes bienes simbólicos provenientes del norte. Por ejemplo: Fernando Solares y el sionismo cristiano; Harold Caballeros y la guerra espiritual; Cash Luna, la sanidad divina y los dones espirituales exóticos". ([http://seesgt.net/files/los\\_teleapostoles\\_guatemaltecos\\_1.pdf](http://seesgt.net/files/los_teleapostoles_guatemaltecos_1.pdf)).

Dennis, en el artículo anteriormente citado analiza las cuatro pastorales más significativas del neo pentecostalismo de la siguiente manera:

Jorge H. López fundó la Fraternidad Cristiana en 1978 cuando tenía 28 años. Previamente participaba activamente en la iglesia El Calvario, aquel laboratorio para jóvenes que buscaban encuentros dramáticos con lo divino. López dice que quería fundar un ministerio que dejaría atrás para siempre la mentalidad de que los cristianos deberían ser pobres, ignorantes y sin influencia en la sociedad (ver [www.frater.org](http://www.frater.org)).

López empezó reuniéndose en hoteles de lujo, luego en salas de cine, y después construyó su propio auditorio, la famosa Mega Frater.

Recientemente ha pasado su manto apostólico a su hijo Alex, también educado en los Estados Unidos. Alex es un orador más dinámico que su padre, usando más anécdotas y agregando frases en inglés que atraen a profesionales jóvenes.

Los programas de televisión de la Fraternidad Cristiana, tienden a ser una simple transmisión de sus cultos religiosos. Estos cultos, sin embargo, no son típicos de la liturgia protestante guatemalteca. La Frater, como se conoce en Guatemala, presenta espectáculos muy elaborados, donde música religiosa popular presentada por músicos de plantel y artistas invitados se alterna con testimonios emotivos. El equipo de animación organiza el espectáculo en ciclos de cantos y testimonios diseñados para mover a la multitud hacia una catarsis emocional expresada en un período de ferviente oración. De allí, López se lanza a presentar un sermón que pueda durar de 45 minutos a una hora. Los programas de televisión producidos por La Frater, traen a la mente las paradojas religiosas producidas por el telepredicador estadounidense Jimmy Swaggart en la década de los 80, pero con valores técnicos menos desarrollados.

Fernando Solares empezó como vendedor de seguros y orador motivacional. Solares se describe a sí mismo como un ex católico que participaba en las sociedades secretas de la masonería; fue convertido bajo el ministerio del Dr. Ríos Paredes de la iglesia Elim. Solares se caracteriza como un agente de la unidad cristiana en Guatemala.

Solares es muy conocido en Guatemala por la forma utilizada por su canal de televisión para recaudar fondos. Cada año realizan una teletón donde solicitan donativos, tanto en efectivo como en especie. Durante la teletón, las instalaciones del canal adquieren un ambiente carnavalesco; las y los fieles donan aparatos electrodomésticos, animales de granja y joyas de la familia los cuales son puestos a la venta al público para beneficio del canal televisivo. Al observar la concurrencia, es evidente que el público alcanzado por Solares es de un estrato social menos acaudalado que el de sus competidores.

Solares también se ha ubicado como el portador de la bandera del sionismo cristiano en Guatemala. Es orador experimentado que sabe manejar a una multitud. Sus mensajes son simples, accesibles y basados en la problemática cotidiana de la clase media baja urbana en tiempos de globalización económica: la depresión crónica, el conflicto familiar, la presión económica, la baja autoestima, el agotamiento físico y espiritual.

Harold Caballeros es abogado de profesión. En 1982, a la edad de 26 años, fue ordenado como pastor por el predicador pentecostal T. L. Osborn, el de la campaña de sanidad divina de los años 50, en la iglesia Lakewood de Houston, Texas. Caballeros estableció la iglesia El Shaddai en 1983 en un hotel cerca de la Embajada de los Estados Unidos en la ciudad de Guatemala. A partir de 1987, empezó a divulgar sus campañas de milagros y sanidad por el Canal 21 de la televisión guatemalteca. En 1988 se adjudicó el título de apóstol.

De los teleevangelistas guatemaltecos, Caballeros es el único que cuenta con un programa de servicio social. Llamado Manos de Amor, este programa distribuye comida y ropas donadas por individuos y por el sector privado; también ofrece cursos de capacitación a familias de escasos recursos.

Carlos "Cash" Luna está orgulloso de su apodo. Él ha entendido que en una sociedad de consumo, el dinero expresa valor: cómo gastamos nuestro dinero expresa en qué creemos; a Luna no le da vergüenza pedirle a la gente donaciones para su ministerio. Luna y su esposa Sonia crearon la iglesia Casa de Dios, el 11 de septiembre de 1994; antes, Luna trabajaba como ministro de jóvenes de la Fraternidad Cristiana.

Luna es un orador hábil, atrevido, dinámico; ha aparecido ante su congregación disfrazado de boxeador, soldado y luchador de lucha libre, con tal de ilustrar sus mensajes. Su discurso y estilo están dirigidos a profesionales jóvenes urbanos. Su presentación es fluida y apasionada. Usa hábilmente la jerga de los universitarios; tiene un gran sentido de ritmo; se mueve fácilmente entre el comentario liviano y la pasión intensa, sostenida por lágrimas abundantes. Es ambicioso y audaz; proyecta la seguridad de un neo gnóstico convencido de su acceso privilegiado a la divinidad.

Luna se describe a sí mismo como un vehículo por medio del cual el "vino del Espíritu embriaga" a los fieles. El fruto de ese vino, dice Luna, es la sanidad divina. Sus programas por televisión destacan sus "ministraciones del espíritu," similares a las del telepredicador estadounidense-libanés Benny Hinn, donde la gente "ministrada" se desploma al suelo en un estado de éxtasis. Luna se hace acompañar de médicos que constatan la veracidad de los milagros de sanidad.

Los cuatro telepredicadores aquí reseñados demuestran sus fuertes nexos ideológicos y doctrinales con los Estados Unidos. A la vez, cada uno ha demostrado su capacidad de poder modificar los modelos importados según las exigencias particulares del contexto guatemalteco.

La gran pregunta latente es: ¿Dónde queda en estos pastorados el papel terapéutico de la iglesia para Guatemala?

En el blog Juan José Guerrero, el artículo Crash Luna y Rayo/Paste se puede leer lo siguiente: "Los mega templos proliferan cada día más. Pertenecen a sectas que venden salvación a cambio de ofrendas que en la mayor parte de las veces no son de poca monta. Muchas veces hasta en dólares. Y las personas que "la compran" no tienen empacho en pagar lo que sea para saldar sus deudas de conciencia. Bien dice la teología moral: "Detrás de una gran fortuna casi siempre hay una gran injusticia". (<http://plazapublica.com.gt/content/crash-luna-y-rayopaste>)

Sin ánimo de tomar o asumir una actitud crítica despectiva en todo lo anterior, lo que se ha deseado plasmar es cómo la pastoral del siglo XXI se ve en Guatemala. Pues la misma debería ser una de más impacto por el aporte pastoral a esta sociedad que tanta orientación urge, que tanta asistencia socio-espiritual necesita.

Es propio decir que el bosque no soto, que conforman las iglesias en Guatemala es fresco y oxigenante. Y formula desemejantes gracias en el lenguaje eclesial, dotes gratuitos y altamente gratificantes de Dios para con personas establecidas en favor del bien del prójimo, que podrían traducirse libre y humildemente como opciones de ese papel terapéutico responsable de la iglesia, en una acción benéfica en la sociedad a quien se siente necesitado de una sanidad global de su vida.

De hecho la pastoral para lograr por medio de un comportamiento comedido e identitariamente humano, tiene que volver su vista a lo realizado por Jesús en favor de aquellos estigmatizados, excluidos por su situación patológica, por su moralidad, pero también por su falta de percepción al valor espiritual como lo hizo con Nicodemo, hombre que lo visitó de noche para plantearle sus temores y deseos más vehementes en relación a su salvación.

La iglesia movida de su referente más sustentante de su vida, como lo es la cristología y dirigido a otro antropológico, no es raro que no responda a la propuesta del Reino, de ser la anunciadora del tiempo agradable del Señor para Guatemala. Sino solo se haya dedicado a un proselitismo barato. Pues desde el análisis de Smith, se ve cómo los líderes de las mega iglesias, surgen no de un proyecto misional evangelístico, sino de disociaciones de sus líderes de su iglesia madre.

Que se tiene que mejorar su comportamiento social para ser el agente sanador, es incuestionable. La iglesia todavía no tiene que ser la salrosa que solo sirva para ser pisoteada. Todavía es el fermento del Reino que tiene que poseer la fuerza para leudar al mundo. Solo hay que pagar el costo del llamamiento y del seguimiento a Jesús como decía Bonhoeffer. Forzarse a anunciar la gracia cara de Dios y no la malbaratada que la iglesia presenta hoy.

“Aquel que ama más su sueño de una comunidad cristiana que a la comunidad cristiana misma, se convierte en destructor de toda comunidad cristiana, por mas honestas, serias y abnegadas que sean sus intenciones personales.” (Bonhoeffer, 1966, p.18).

Este pequeño párrafo puede ayudar a pensar que nadie se puede excluir de pensar en las veces cuando se es tentado por idealismos eclesiológicos. Donde se mira a la iglesia como un ente espiritual ultramundano que está o se halla más allá del bien y del mal, o bien, que se deja de congregar porque no se encuentra la iglesia perfecta.

Todo ello sucede porque se pasa por alto el pequeño pero gran detalle, de que la iglesia es una comunidad formada totalmente por hombres y mujeres de carne y hueso, con sus virtudes y defectos. Es una comunidad imperfecta de impenitentes arrepentidos, con avides y en vía hacia la madurez cristiana.

Por lo todo anterior, se cree conveniente renovar la visión de la pastoral vocacional y el comportamiento sensible y humano de la iglesia. Resucitarse la práctica de una pastoral vocacional encerrada, a otra pastoral vocacional que se inserte en otra pastoral global como modelo o ejemplo de una dimensión innata a la misma. Rejuvenecer bajo el influjo del Espíritu de una pastoral llevada a cabo sólo por algunos de la iglesia, a aquella otra que es asumida y vista como una tarea de todos los fieles, aun, cuando en la praxis únicamente unos pocos estén dispuestos a producir y asistir de cerca a los convocados. Mudar la pastoral vocacional que idealiza las obras, a las entidades y las personas por otra que de una manera consciente y responsable de una forma especial, entregue con autenticidad la práctica y experiencia de esa función terapéutica de la iglesia.

Pero, para lograr un nuevo paradigma de la instrucción sobre el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, se debe recordar que la Palabra de Dios posee una primacía insustituible en la vida de esa comunidad y de su pastoral cristiana; pues ella es la fuente única y primordial de su identidad. En la relación constante y permanente con

ella el pastor confronta su vida y se va revelando y develando como hijo de Dios, hermano de los otros y del Señor del universo.

Con ello la iglesia manifiesta que ciertamente todo lo relativo a lo humano le concierne, que los cristianos verdaderamente se inquietan porque sus hermanos guatemaltecos sean saludables. Es el requerimiento por el testimonio análogo que dan los pastores-discípulos ya maduros, con un fuerte acento de diaconía inclusiva; de otro modo, no habría posibilidad de que las personas separadas se interesen al menos en la escucha sobre Jesús y su buena noticia del Reino.

El comportamiento social del papel terapéutico de la iglesia en la colectividad postmoderna, tiene que divergir del postulado político de que la transformación del hombre, se logra a través de la transformación de la sociedad, lo cual se ha convertido en un dogma general. Pero, para el cristiano, la innovación del hombre es algo extrínseco u obra que le pertenece solo a Dios. La gracia es la obra inefable de Dios en la humanidad del hombre. Por tanto, una verdadera y auténtica metamorfosis social, sólo se logrará a través de una evolución de la persona humana. No es bastante o suficiente solo aspirar por un mundo mejor, se requiere, como dijo Jesús y aún el Che Guevara, de un hombre nuevo.

Hay rasgos muy particulares y especiales que demarcan o definen a la iglesia como comunidad terapéutica en el mundo. En primer término, su oferta de una atmósfera o clima de convivencia, caracterizada por la aceptación, respeto y comprensión en las relaciones entre sus miembros. Facilita la condición de dicho ambiente su koinonia que resulta del compromiso que obtiene cada uno de sus integrantes, en oficio del cual se "ubica" como miembro específico, y al mismo tiempo, se solidariza con los otros miembros. La clave de la acción social terapéutica en la comunidad llamada iglesia, radica precisamente, en su recíproca acción de compromiso de compasión y adhesión.

En otra instancia, el comportamiento social de la iglesia en su papel terapéutico, es algo así como una sociedad ideal. Por una parte, reproduce en cierta medida los roles y las interrelaciones que se dan en una sociedad extra hospitalaria, pero, por otro lado, hay una búsqueda firme de cambio para lograr contrarrestar las fracciones enfermas y estimular y ejercitar las áreas "sanas", en todos y cada uno de sus miembros.

La experiencia de la coexistencia y la responsabilidad, tienden al claro propósito de la recuperación. Es la experiencia de aliviarse juntos,

curarse los unos a los otros. Y la curación o sensibles mejorías, se llevan a cabo, esencialmente, gracias a la eficacia de los lazos comunitarios como expresó una señora en la sala de quimioterapia de la autonomía del IGSS. La iglesia es el mejor espacio público y factor clave para crear lazos comunitarios duraderos y fraternos. Desde un modelo de comportamiento eclesial, se puede transformar la calidad de vida de la sociedad guatemalteca.

Según el modelo social comunitario, las iglesias son sumamente clave, tanto en la generación de riqueza espiritual como en la producción de lazos fraternos, que intentan cauterizar los efectos nocivos de una economía de redes, que se elabora sin ninguna referencia a valores sociales más amplios y fecundos, más fusionados o no medibles en el mercado como por ejemplo, la conservación de la ecología socio-ambiental, la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

Es elogiado que pequeñas iglesias evangélicas de Guatemala a diferencia de las mega, funcionen como comunidades que terapéuticamente crean lazos fuertes de identidad comunitaria, en no pocos casos el día de hoy, han contribuido a mejorar las condiciones sociales y del medio destruido por los fenómenos naturales, a través de las relaciones inter institucionales y por la eficaz demostración de su ejemplo de servicio comunitario.

Otra manera de considerar el comportamiento positivo social de la iglesia como comunidad terapéutica, consiste en su optimizar las capacidades profiláctico-terapéuticas de la congregación, desde el punto de vista de la higiene y la salud en su sentido más extenso. Es por ello que se puede aseverar que la iglesia, tiene una gran posibilidad en la hora actual de convertirse en una renovada comunidad fuertemente terapéutica, sobre todo, en término de su ministerio pastoral, ya sea éste clerical o laical.

Es por ello que el elemento clave del comportamiento social que la iglesia observa, es la disciplina de la reconciliación como su ingrediente esencial como comunidad terapéutica humana. Con frecuencia se confunde el Reino con los favores que de él emanan, enfatizando fuertemente las bendiciones efectivas o las cosas que, por naturaleza divina, han de ser añadidas, subestimando u omitiendo las negativas que tipifican el costo del discipulado como lo hizo Pablo. Esta penosa realidad irradia la filosofía posmoderna del éxito, por encima de la gracia divina y de la paz en el alma en lugar de la integridad humana.



Así, el carácter social terapéutico de la comunidad cristiana en función de la salvación o salud, como don y voluntad de Dios, se realiza y se evidencia integralmente en su comportamiento que abarca las experiencias y actividades espirituales, así también como las relaciones y el servicio al hombre en las otras disposiciones de la vida secular.

El comportamiento social y el papel terapéutico de la comunidad cristiana se concreta tanto en el seno de la comunidad misma, como en su integración con la sociedad y el mundo. Apotegma indubitable: la iglesia no sólo tiene el derecho de hablar o testificar de salud, porque ella es paradigma de una entidad saludable y salvadora en la medida de la presencia y figura del Espíritu de Cristo en su entorno.

El comportamiento soteriológico de la reconciliación mediante Jesucristo, camino a la nueva creación y nueva humanidad, debe ser el porqué y el tipo del perfil terapéutico de la comunidad cristiana. Esta comunidad en tanto cuerpo de Cristo, participante de su naturaleza y de su misión social en el mundo, es la comunidad terapéutica por excelencia.

Por ello, sobre todo, se debe recordar que "sólo la esperanza en Cristo es el remedio para la desesperación de este mundo por su contenido: gozo y paz, por su abundancia: plenitud de vida y por su dimensión comunitaria: relaciones nuevas" (Martínez, 2008. P.56).

### **2.1.2** La iglesia como promotora del bien común

Quizá alguien pudiera preguntarse ¿Por qué hablar aquí del bien común del hombre? ¿No es acaso responsabilidad del Estado esa función? Y como respuesta puede plantearse en primer lugar que, a la iglesia le es inherente todo aquello que tenga que ver con el bienestar del hombre, porque es parte medular de su función social y en segundo, porque dentro de las políticas del reino y de la economía salvífica, uno de los mayores beneficios que se propone para el hombre es el bienestar integral.

Pero es un bienestar que engloba tanto la vida terrena como la ultraterrena, y en donde la iglesia es la administradora de esa gracia divina según San Pablo. Por eso ella tiene que ver con el bien común de los hombres, y la propuesta suya va más alta de la simple adquisición de bienes y servicios temporales, porque el valor y fuente del bien común que ella propone es Dios mismo. El Summun Bonum. Dios es el sine qua non para el alcance del bienestar total del hombre.

Una primera concepción, expone que por bien común se tiene que entender "el conjunto de condiciones de la vida con miras o vista al bien común, porque, siguiendo el pensamiento de Tomas de Aquino, el fin de la ley es el bien común, puesto que, como dice San Isidoro, la ley se escribe no para provecho privado, sino para la común utilidad de los ciudadanos. Luego, las leyes humanas deben ser proporcionadas al bien común. (Aquino, Suma Teológica, I – II, p. 96).

No puede haber Bien Común sin valores e instituciones comunes indivisibles, que faciliten al ser humano su vida provechosa, ordenada, justa y libre en sociedad. Etimológicamente, la palabra interés viene de inter esse, es decir, estar entre, formar parte, participar con. Por ello, el desinterés es el individualismo, el no interesarse por el otro, el no desear o querer participar con el otro. (Béjar, 2001, p. 17)

Como una respuesta a la primera pregunta planteada en el párrafo introductorio de esta parte de la disertación, se expone que la iglesia debe procurar el bien común sobrenatural y la salvación de los hombres y mujeres y el Estado tiene que buscar el bien común temporal de sus ciudadanos, pero, el mismo no solo es de índole material sino también de orden espiritual. Para lograr esto, ella posee el recurso más valioso. Su propuesta no se ubica solo en los bienes materiales sino en Jesús como el más alto y caro bien para el hombre.

Mateo 20:21 expone "Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". De ese planteamiento se infiere que por derecho divino existen dos poderes diferentes en la tierra: el poder natural, correspondiente a la autoridad civil y el poder sobrenatural de la iglesia.

Es por ello que el fin de la iglesia no está en la prosecución o caza de consumaciones eminentemente temporales, puesto que su desenlace último es más alto, y a este fin se ordena todo lo temporal. La iglesia, cumpliendo su fin sobrenatural, presta un gran e incalculable servicio a la sociedad civil en lo que se refiere al bien temporal, pues impulsa y facilita a los ciudadanos, la práctica de todas las virtudes cardinales necesarias, con lo cual se asegura el respeto a las leyes, el orden, la paz y la justicia social.

Pero, el bien común no consiste únicamente en el estricto afán de la conquista, el logro y en el aumento de los bienes individuales exclusivos de cada ente en la sociedad. Por cuanto que, siendo bien plural, es entonces para todos y para cada uno de los hombres, por su filosofía y finalidad, es y debe permanecer en un espíritu comunitario, porque no

se puede dividir a la ligera y porque sólo la unidad granítica hace posible su consecución, su acrecentamiento y custodia en vistas al futuro.

Como el fin del actuar cristiano del individuo tiende siempre a la búsqueda del cumplimiento del bien divino, así el actuar social del hombre alcanza su plenitud en la realización del bien común. Así el bien común entonces, se puede considerar como la dimensión social y comunitaria del bien ético-cristiano.

Es por lo anterior que de la identidad o similitud, decencia o decoro y de la unidad de todos los hombres deriva, en primer lugar, el principio del bien común, al que debe referirse todo aspecto de la vida social para encontrar la plenitud de su sentido. Situación muy contraria el día de hoy, cuando por ejemplo el gobierno en lo que menos se preocupa y menos invierte es en el rubro de la inversión social, para el logro del bien común del ciudadano. En Guatemala el bien común es sólo para unos pocos, y el mal común para la mayoría de su población.

Así una iglesia que, en todos sus niveles sociales, quiera estar positivamente al servicio del ser humano ha de ser aquella que se proponga como meta prioritaria, el bien común social-espiritual, en cuanto bien de todos los hombres y de todo hombre. La iglesia no puede encontrar realización sólo en sí y para sí misma, es decir, que jamás puede prescindir de su ser a todos los hombres. Ella posee un doble fin en la tierra: un fin último que está en referencia a la gloria de Dios y un fin próximo, que tiene que ver con la salvación de los humanos.

Esta verdad le impone no sólo una simple convivencia en los diversos niveles de la vida social y relacional humana, sino también en la búsqueda incesante, de manera práctica y no sólo ideal, del bien, es decir, del sentido y de la verdad que se encuentran en las formas de vida social existentes.

El bien común es, por lo tanto, un deber de todo miembro de la iglesia como parte de la sociedad terrena. Ninguno está exento de colaborar, según las propias capacidades, en su éxito y desarrollo. El bien común exige ser servido plenamente, no según visiones reductivas subordinadas a las ventajas que cada uno puede obtener, sino en base a una lógica que asume en toda su amplitud la correlativa responsabilidad. El bien común corresponde a los sueños, aspiraciones o deseos más elevados del hombre de Dios, pero es un bien intensamente arduo y caro de obtener, porque exige la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio.

No nos cansemos de hacer el bien, es la exhortación que el apóstol Pablo hizo a los cristianos de Galacia en el siglo I de esta era. Y por supuesto que es sumamente válida para el día de hoy también: "No nos cansemos pues, de hacer bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no nos desanimamos", esa es la voz del cristianismo no de una religión ni de una institución política. Es la voz de quienes vivieron, vieron y siguieron a Jesús en lealtad suprema, que trasciende al tiempo y la cultura, útil y aplicable a la vida y sociedad actual guatemalteca.

Todo hombre y toda mujer tienen el derecho inalienable de gozar de las condiciones de la vida social, que resultan de la búsqueda del bien común. Sigue siendo actual el principio eclesial que determina que es necesario que, la partición o comportamiento de los bienes creados se revoque, se reforme y se ajuste o se acomode a las normas del bien común y de la justicia social ecuánime, pues cualquier sujeto sensato en estos momentos, sabe la delicadísima crisis que arrastra consigo la actual y enorme discrepancia entre unos pocos que son dueños de exuberantes y fabulosas fortunas o patrimonios y la incontable multitud de necesitados en Guatemala, Centro América y aún América Latina.

El bien común social no es un fin autónomo; él cobra su máximo valor sólo en relación al logro de los fines últimos generosos de la persona y al bien común de toda la creación. Dios es el fin último más elevado de sus criaturas y por ningún motivo puede privarse al bien común de su dimensión trascendente, que excede y, al mismo tiempo, da cumplimiento a la dimensión histórica.

Desde el sentido jurídico-social más pleno, el bien común, es un bien genuino y es histórica y legítimamente común. Que sea bien, quiere decir que da la satisfacción a las miserias o inopias del ser humano en su biósfera total: espiritual, moral y corporal, con ello le procura la paz, la cultura y todo aquello que le es ineludible tener para el desarrollo pleno de su vida, y es común, porque es un bien de la sociedad global no solo de uno pocos particulares.

Según el deseo de Dios, no puede eliminarse a nadie de los favores del bien común, arguyendo pertenencia a nación, religión, sexo, raza, convicción política o posición social, como expuso Martin Luther King. De eso deriva su pre-eminencia, porque posee un enfoque superior a los intereses y beneficios personales de los sujetos, como miembros de la comunidad, y así también, una situación inferior en referencia al fin soberano de cada individuo. Así, el bien común por principio es pre-eminente a los intereses egoístas de particulares o de grupos, pero ingénito o innato también del bien de las personas.

Es por ello que desde la filosofía política del bien, no se deben nunca, sacrificar los fines eminentes del ser humano, en función de los intereses de la colectividad. Ello permite enseñar e inferir que si en determinado momento el bien común atentara contra el fin trascendente de un solo sujeto, entonces perdería su razón de ser bien y más aún, dejaría de ser común. Este principio bien podría expresarse con la vieja máxima de Píndaro: "Ilega a ser el que eres" o, si se quiere, intenta ser el hombre que podrías llegar a ser, si realizaras tu naturaleza esencial, tu destino.

Dado lo anterior, en la construcción del bien común, el espíritu participativo del ser humano encuentra uno de sus mejores espacios para realizarse, por cuanto que, todos y cada uno de los miembros de la sociedad humana pueden y están llamados a cooperar e integrar el conjunto ordenado de las condiciones sociales, económicas y ambientales, gracias a las cuales todas las personas puedan lograr su fin último material y espiritual

Es por ello que el progreso de los pueblos ha de entenderse no solo como algo indeliberado o automático, sino como una destreza o aptitud humana muy especial. Por esto la representación y subsidio de la iglesia, es legitimado para cooperar en la perfección de todas aquellas realidades temporales, pues la vocación a esa cooperación demanda de individuos libres y comprometidos con la Verdad, Benedicto XVI, dijo que "la verdad del desarrollo consiste en su totalidad: si no es de todo el hombre y de todos los hombres, no es verdadero desarrollo; por eso, todo desarrollo verdadero se centra en Cristo y tiene como expresión su propia la caridad". (Caritas in Veritate, p. 16-19).

Una lección importante es recordar que el deterioro de la concordia entre los individuos y entre los poblados es lo que fomenta el atraso cultural, económico y espiritual, pues la cognición humana, solitaria o en sí misma, no es suficiente para instituir la armonía y la amistad entre los hombres. Debe leerse entonces que el atraso, la pobreza y la miseria, deben verse como un sinónimo de frustración y afrenta de la disposición de la humanidad y contrario al plan de Dios.

Según la propuesta bíblica inferida de las enseñanzas de Jesús, sólo la búsqueda de la auténtica felicidad que se puede traducir en una infatigable búsqueda por el bien común, permitirá el desarrollo sostenible del hombre y de la mujer, por la apertura de espacios culturales y económicos para el ser humano, condiciones salubristicas y ambientales apropiadas para todos sin distinciones de ninguna naturaleza,

acceso a la educación como un derecho inalienable, garantía de que las necesidades más básicas de todos, podrán ser superadas por medio de salarios decorosos. La máxima expresión del bien, es un orden social con un afectuoso espíritu que participe con empatía con el otro, de una manera solidaria y sostenible en el que los sujetos puedan vivir a plenitud:

- ❖ El bien ser, "la dignidad del ser humano radica en el hecho de que es una persona, nadie se la otorga. La dignidad que posee la persona humana no depende de ninguna cualificación, se basa solo en el mero hecho de que es una persona humana, dignidad que le confiere un valor inestimable y la coloca como razón de ser de todas las instituciones sociales, políticas y económicas. Tal dignidad debe ser respetada, ya sea persona rica, ya sea pobre y sin cultura o bien culta, de esta o de aquella raza, de aquel pueblo o de aquel credo religioso". (Sánchez, 2011).
- ❖ El bien hacer, se debe recordar que, "No basta saber, sino además hacer bien lo que se sabe. En el "hacer bien" radica lo técnico, y también lo ético. La perfección en el que hacer profesional debe ser una aspiración de todo hombre. Actuar perfectamente es obrar de acuerdo con los cánones técnicos y con los dictados de la conciencia". (Ética Médica, 1999). Y,
- ❖ El bien estar, esto es "más que estar feliz, saludable o seguro financieramente, se trata de un equilibrio total. El Bienestar es un estado mental que le permite sentirse satisfecho con todos los aspectos de su vida y que constituye la base para alcanzar el éxito personal (...) El bienestar no solo es hacer dinero y ganar una mejor salud sino que tenemos que trabajar también en convertirnos en mejores personas, mejores seres humanos que están dispuestos a ser mas". (Sordia, 2009)

Al interior de una comunidad sensible, el bien estar consiste para una persona en tener condiciones de un modo más humano para vivir. El ser humano es un todo, pero es, vive y está, en el seno de una realidad humana más amplia, que se llama sociedad, donde se realiza a través de diversas comunidades. El bien común es algo más que la simple plenitud de la vida biológica y diferente del crecimiento económico y el bienestar material: con toda razón se dice que es la humanización de las condiciones materiales del vivir.

En este mundo, por principio imperfecto, la iglesia siempre gozosa, riega y fecunda la semilla de la esperanza, aunque es consciente de que tiene

que convivir con el mal, pues aquellos que intenten descartarlo a cualquier precio, caen en lo más bajo de la corrupción y el absolutismo más despótico. La iglesia, al extender esta excelencia por su comportamiento y acción terapéutica misional, hace real y nueva la presencia salvadora del Logos Encarnado en el mundo, coadyuvando y predisponiendo a los mortales a disponer de un futuro mejor en los cronos presentes como en el Kairós futuro en devenir.

Desde la perspectiva de la pobreza, la iglesia ha de estar dispuesta a contribuir en la evolución de esta Guatemala, a favor de la justicia y la vida como plantea el profeta Amos. Pues el verdadero cristiano descubre y vive la presencia de Dios sólo y únicamente estando al lado del hermano explotado y sacrificado y cerrándose radicalmente a admitir que la lógica absolutista y plutocrática actual, sea la única lógica que tenga la razón. El cristianismo está obligado como contra-propuesta a aportar a la sociedad guatemalteca, un nuevo modo de relacionarse de una forma más fraterna y solidaria, para lograr un hogar común para la guatemalidad. Parte de la verdadera mística de ser cristiano es buscar el bien de esa sociedad. Ella está en el límite de tener que dar la vida por sus amigos como exige 1 Juan. 3:14.

Este aspecto de la vida de la iglesia, alcanza su totalidad en el evento de la resurrección de Jesús, que con ella alumbra en plenitud a la realización del verdadero bien común de la humanidad. La historia es el producto del esfuerzo personal y colectivo para elevar la condición humana, inicia y termina con su prototipo por excelencia: Jesús.

Pero esa resurrección enseña que Jesús de Nazaret, es la Buena Noticia de Dios que está en la solidaridad como actitud y modo de vida, para buscar el Bien Común del guatemalteco. Basta con ver en el evangelio las enseñanzas de Jesús. En el libro de Lucas, como un pequeño ejemplo, aparece la parábola del Buen Samaritano (10:25-37) que puede iluminar en torno al Bien Común. Esa parábola es la explicación práctica de la norma del amor hacia el prójimo que debe regir al cristiano no un legalismo religioso vacío e inhumano, como el del sacerdote y levita.

El corazón del discurso didáctico de la parábola al maestro de la ley, gira en torno a una recta ilustración de quién es el prójimo. ¿Quién es el prójimo: el israelita o el forastero? Pero, exegética, pedagógica y hermenéuticamente, no se trata de averiguar quién es mi prójimo, sino más bien se trata de aprender a hacerse prójimo de los demás. En esta parábola el prójimo (próximo) del hombre que cayó víctima del asalto, fue el que practicó la misericordia con él (10:37a). El que estuvo más

próximo a socorrer o prestar el auxilio necesario. Por eso la recomendación de Jesús al perito o experto en la Ley fue: haz tú de la misma manera (10:37b).

Esta parábola enseña que el amor y la solidaridad no consisten solo en inquietarse o perturbarse ante la necesidad, la miseria y el dolor del otro. El samaritano no solo se detuvo, desmontó de su cabalgadura y se acercó para curar sus heridas. Sino que pagó y se comprometió a costear todo lo que fuera necesario. Más que hacer una caridad, se implicó sin reserva ni cálculo. Hizo del amor una praxis. Por eso Juan Wesley dijo que era santo el que tuviera la capacidad de poner el amor en práctica.

La solidaridad cristiana le confiere particular relieve a la intrínseca sociabilidad de la persona humana, a la igualdad de todo en dignidad y derechos, al camino común de los hombres y de los pueblos hacia una unidad cada vez más convencida. Nunca como hoy ha existido una conciencia tan difundida del vínculo de interdependencia entre los hombres y entre los pueblos, que se manifiesta a todos los niveles de la gran aldea global.

San Mateo resumió de una manera extraordinaria el bien común en sus bienaventuranzas como la propuesta de Jesús y del Reino. Esta propuesta puede ser resumida en una sola palabra: misericordia. Ella implica el ser capaz de dar antes que recibir, que es la filosofía que proyectó siempre toda la vida de Jesús. Todas sus buenas obras, sus enseñanzas e impresiones en las personas que vivieron con él, reflejaban ese espíritu misericordioso de entrega. Ese bien común exige ser consciente del hecho de dar aún de las pobrezas. Pues el hombre no es tan rico o tan pobre que no pueda dar nada. Así tan problemática es la situación del rico que no facilita nada por su avaricia, como el pobre que piensa que por su pobreza no puede facilitar nada.

En el comportamiento terapéutico social de la iglesia, el cristiano es solidario solo y únicamente cuando asume la condición de buen samaritano y hace del Bien Común una práctica en su vida diaria. Pues a diario hay asaltados, maltratados y ultrajados. Una práctica evangélica que lo lleve a preocuparse por la dignidad de las personas, que en la sociedad guatemalteca exige el denodado esfuerzo de reducir o exterminar las desigualdades sociales y económicas.

“La pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con la vida sencilla, sobria y austera, que aparta de la tentación de la codicia y del orgullo. La pobreza evangélica se lleva a la práctica



también con la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales; no por imposición sino por el amor, para que la abundancia de unos, remedie la necesidad de otros” (Documentos de Puebla, III Conferencia del Episcopado Latinoamericano”. No. 1149).

La Biblia muestra que muchas veces la miseria humilla a la persona y disminuye su dignidad. En Guatemala abundan los miserables, en todos los sentidos; hay muchos indigentes. A diferencia del pobre social, el pobre del Evangelio es aquel hombre o aquella mujer que todo lo espera de Dios, (Fil. 4:19), y que habiendo recibido muchos dones, que lo hacen rico, los pone al servicio de los demás (2Cor. 6:12). Guatemala es una sociedad que ejemplifica como la codicia por los bienes temporales, torna inclementes a las miserias de los hermanos; encierra en sí mismos a las personas y de esa manera el hombre se vuelve más mezquino.

El gran principio es que se tenga la capacidad de descubrir que, para el cristiano, la pobreza evangélica no consiste en la privación o en la marginación, que deben ser superadas. Es, sobre todo, una gracia que Dios ofrece, y por medio de la cual se puede reconocer que Dios es el Sumo Bien y que lo material es transitorio.

Esas normas del reino enseñan que, si se es lo suficientemente capaz de sacrificar parte de uno mismo para el prójimo, se podrá recibir de una manera tal vez no tan evidente, lo que tanto se anhela: resiliencia y paz. Las bienaventuranzas como una síntesis de la propuesta de Jesús para el logro del bien común, insufla una vida llena de actitudes sabias para la vida de todos los cristianos guatemaltecos. Las Bienaventuranzas colocan frente a las opciones decisivas con respecto a los bienes terrenos y enseñan a amar a Dios profundamente sobre todas las cosas.

Jesús, de una manera elocuente explícita y resume en ese discurso de las Bienaventuranzas el amor a Dios y al prójimo como la regla inequívoca para alcanzar al Reino. El pobre del Evangelio es aquel que está dispuesto a aceptar la invitación de Jesús a vivir un estilo de vida, que exige estar siempre en la mejor disposición a compartir lo que se es y se tiene, para ser signos de su Reino.

Es debido a eso que la solidaridad cristiana debe entenderse, ante todo, en su valor de principio social y ordenador de las instituciones, según el cual las estructuras injustas, que dominan actualmente las relaciones de las personas y los pueblos, deben ser no solo superadas, sino también altamente transformadas a estructuras de adhesión social, por medio de la creación o la oportuna modificación de leyes vigentes, por la

humanización de las famosas reglas de mercado y de los grandes ordenamientos sociales.

Es por ello que la solidaridad social de la iglesia es también vista como una verdadera y propia virtud moral, no simplemente como un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación cristiana firme y perseverante de luchar por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos sean verdaderamente responsables de todos. Solo así se logrará una justicia social sana y verdadera.

El comportamiento social de la iglesia muestra que, para que la sociedad sea la aldea global donde todas quepan en libertad y armonía con todos, es necesario cambiar de actitud y volvernos buscadores del máximo Bien Común, del Sumun Bonum para el hombre que es Cristo. Eso implica ir en contra de esta sociedad individualista; pero si se inicia por ayudar a los más pobres de nuestras comunidades, de nuestros barrios, de nuestros trabajos, de nuestro país, posiblemente como cristianos vamos a ser portadores de la Buena Noticia, que el Reino de Dios ya está entre los hombres y mujeres. Y eso es el más alegre y esperado anticipo de que otro mundo es posible para los seres humanos.

De acuerdo a la lectura del profeta Amos y Ezequiel, solo así la solidaridad cristiana se eleva a la categoría de integridad social fundamental, ya que se ubica yuxtapuestamente la dimensión de la justicia que es un clamor divino, pues se convierte en la virtud dirigida por excelencia al bien común del hombre, el postulado de Mateo 10:40-42; 20:25; Marcos 10:42-45 y Lucas 22:25-27 adosado a ella, exige la entrega por el bien del prójimo, que pide perder en sentido evangélico, por el bien del otro, en lugar de explotarlo, a servirlo en lugar de oprimirlo para el propio provecho. La otroriedad es el canon de la caridad cristiana. "Ama... a tu prójimo como a ti mismo".

Dios ligó indisolublemente a toda persona al destino de su sociedad. Es por ello que la sociedad debe basarse y apoyarse sobre la dinámica o fuerza interna de sus miembros, de su razón y talento así como de su libre disposición en la organización y disposición de aquellas otras sociedades intermedias tales como la familia, entidades particulares, sociedades competitivas, y Estados. Por esa razón la sociedad está urgida de la cooperación justa y responsable de todos los miembros y sectores de la vida social, religiosa, económica, política y cultural.

El principio de solidaridad eclesial en la búsqueda del bien común social, implica facilitar a todos los hombres o mujeres el deseo de cultivar aún

más seriamente, la conciencia de la deuda que se tiene con la sociedad en la cual están adheridos o insertos, por ser ella el medio terreno al cual se deben.

El momento actual permite aseverar que las culturas desarrolladas, son deudoras de aquellas condiciones que facilitan la existencia humana más justa y plenamente en las tercermundistas, así como del dominio o patrimonio, indivisible e indispensable, constituido por la cultura inmaterial, tipificada en los bienes inmateriales tales como el conocimiento científico, la justicia, la interculturalidad, la fraternidad y la hermandad, y por la material, representada en los bienes materiales, tecnológicos y no tecnológicos, como la tierra y en todo aquello que la actividad humana ha producido para el logro de su bienestar.

Semejante deuda se espera sea saldada con diferentes expresiones o locuciones de acción social, de todas aquellas naciones que a pesar de la crisis mundial que se vive, estén dispuestas a que el camino de los hombres de los pueblos subdesarrollados como Guatemala, no se interrumpa en la búsqueda de su bien común, sino que ayuden a que este subsista siempre abierto, para las proles de hoy y de mañana, ambas llamadas son a cooperar y compartir en solidaridad, el mismo don de la vida.

La cumbre de esa perspectiva de solidaridad y compartimiento es la paradójica vida de Jesús de Nazaret, el Hombre nuevo, solitario y a la vez solidario y plenamente identificado con la humanidad, hasta su "muerte de cruz" como expuso San Pablo en Filipenses 2:8. Solo en Él al hombre le es posible reconocer el símbolo vivo del amor ilimitado y total del Emmanuel, "Dios con nosotros". Ese Dios espléndido en amor y a la vez omnidébil, que se encarga de los males de su gente, que camina con ellos, que los salva y los constituye en una unidad por la fuerza de su Espíritu.

En Él, y solo gracias a Él, también la vida social puede ser constantemente redescubierta en este mundo, con todas sus refutaciones, objeciones e imprecisiones, vaguedades y falencias implícitas, como un disímil espacio de vida, de ilusión, de perspectiva y de confianza, como el símbolo de una Gracia que constantemente se convida, se celebra y se sirve gratuitamente a todos y que invita a experimentar y vivir las formas de vida humana más elevadas y altamente comprometidas en lo atinente a la comunicación de los bienes terrenos.

Jesús de Nazaret hace resplandecer ante los ojos de todos los hombres el nexo entre solidaridad y caridad, iluminando todo su significado. A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratitud total, perdón y reconciliación.

“Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo, con el mismo amor con que le ama el Señor, y por él se debe estar dispuesto al sacrificio, incluso extremo: “dar la vida por los hermanos” (Juan 15:13). ([http://www.vicariadpas.toral.org.mx/8\\_compendio\\_doctrina\\_social/cdsi\\_07.htm](http://www.vicariadpas.toral.org.mx/8_compendio_doctrina_social/cdsi_07.htm)).

Dado a esa razón, para los Padres de la iglesia, la parábola del buen samaritano ostenta una pedagogía que va más allá del simple sentido del fin filantrópico, ella encierra principalmente en su didáctica un telos altamente teológico y cristológico. Su exégesis planteaba que para ellos el samaritano fue Cristo; el moribundo, el hombre pecador, falible y mortal; el levita y el sacerdote los actores del profetismo y la ley, que a su vez, fueron la síntesis del Vetero Testamento, inepto por su legalismo religioso de sanar moral, física y espiritualmente al hombre y apático, frío e impassible frente a ciertas situaciones o realidades vitales del hombre; mientras que para ellos el aceite y el vino, fueron viva imagen de la terapia sacramental. Y, finalmente, la cabalgadura del buen samaritano representaba a la humanidad de Cristo.

Ahora bien, de esa pedagogía de la parábola se desprende que, según el relato no fue suficiente que el comportamiento del papel del buen samaritano solo quedase circunscrito a su cura con el aceite y a la monta del moribundo en su cabalgadura. Fue más allá, ya que de hecho lo lleva a una posada cuyo dueño tendrá la obligación pero a la vez el gesto humano de completar y perfeccionar la curación iniciada por él en el camino. La pregunta resultante es ¿Qué simboliza esta posada? Y su respuesta es: a la iglesia, que con su comportamiento terapéutico se convierte en una morada del mundo en donde se hace extensiva la salud de Cristo para todos aquellos asaltados, arrancados y desahuciados por la vida. Por eso Jesús en Mateo 11:28 había invitado a ir a Él a todos los cansados y cargados para lograr el descanso ansiado, el reposo y la paz de su alma.

La incorporación primera de la Encarnación del Verbo se prolonga en la morada eclesial. “La Iglesia es un parador, afirma San Juan Crisóstomo,

colocado en el camino de la vida, que recibe a todos los que vienen a ella, cansados del viaje o cargados con los sacos de su culpa (...). Todo lo que es contrario, perjudicial y malo está fuera, mientras que dentro del parador se halla el descanso completo y toda salubridad". (Crisóstomo, tomo IV, p.262).

La iglesia como albergue intramundano, es un paréntesis en el espacio y el tiempo en donde por su comportamiento y papel terapéutico como símbolo máximo del bien divino para el hombre, se vuelve una hoguera familiar; espacio que brinda libertad y estima a quien lo habita de tal forma y suerte que permite alcanzar claro afecto al propio fin último o destino.

Así la iglesia tiene que ser parte de una comunidad comprometida, compasiva, misionera y que vive su fe a través de la palabra de Jesús, pero no sólo como palabra, sino como acción solidaria, como movimiento cristiano, plural y solidario.

Aristóteles marcó una vaguedad en el vocabulario griego en referencia al término ética: al inicio del segundo libro de la Ética a Nicómaco, el Estagirita llama la atención sobre la semejanza dada entre «ethos» con la épsilon ἔθος que quiere decir ética y «ethos» con la ēta ἔθος que significa hábito.

Por consiguiente, el término ética tiene dos implicaciones: una, se relaciona con los hábitos o costumbres, pero más profusamente con el hecho de habitar, vivir, residir. Es decir que desde este punto, se puede asegurar que se vive bien en un lugar cuando se actúa bien. Esto es cuando el morar no es solo una coexistencia por inercia, accidental o casual con algunas personas estipuladas y un lugar que es como cualquier otro, por el contrario, el comportamiento del papel humano de la iglesia enseña que eso cambia cuando ese convivir va seguido y asistido de una sucesión de conductas que convierten la vida comunitaria en una vida de libertad y realización fraterna en igualdad.

Para la iglesia, invocando esa similitud filológica entre habitar y actuar, se puede afirmar que la calidad de morada que ella sea, estribará en este caso no de la particularidad de sus ambientes físicos que la constituyan física y arquitectónicamente, sino de la calidad de las conductas de quienes la integren.

El comportamiento del papel terapéutico de la Iglesia desde su lado humano en la sociedad guatemalteca, está fundado en su misión evangelizadora de esta sociedad y sus estructuras como fermento del

Reino. Comportamientos eclesiásticos derivados de una aparente re-cristianización o re-evangelización, pueden adolecer de un sentido excesivo de interferencia en situaciones que son de inherencia exclusiva a la secularidad, aunque con ello no se desea, significarán quedarse impasible ante un laicismo secularista.

La iglesia en su propósito de estar presente en la sociedad guatemalteca, debe observar los espacios más urgentes que requieran de su interés y prioridad. Guatemala vive en una época posmoderna, donde se permite que el capitalismo limite y reglamente el poder de la sociedad de disponer de este. Hoy ya no existe base social ni constitución política, solo se enuncia el derecho del capital globalizado". André Gorz en referencia a lo anterior en la Catedra Sidicaro dijo "Poder sin sociedad tiende a engendrar sociedad sin poder". ("Del Estado social al Estado de capital", material de Análisis de la Sociedad Argentina).

El comportamiento y enseñanzas de Jesús no fueron solo actitudes religiosas o instrucciones eruditas sobre moral y política correctas, no fueron producto de una diplomacia con el sistema imperante, fueron producto de su profundo amor al Señor y al hombre, el sermón de la montaña es una clara realidad de lo infortunada y expugnable que estaba la gente en ese momento. El conexo "al ver la multitud", en una paráfrasis debe leerse al ver la necesidad de aquellos que no son como nosotros, toda iglesia que dice ser seguidora de Jesucristo no puede pasar por alto el comportamiento de su rol terapéutico social y humano hacia los desprotegidos y olvidados.

Cuando se hace referencia al comportamiento del papel terapéutico de la iglesia como búsqueda del bien común, se está dando a entender que hay varias misiones o tareas y que es necesario reunir las en un todo, es decir, integrarlas. ¿Por qué calificar la tarea de la Iglesia de esta manera? Porque es necesario abrir las puertas de ese bien común a los olvidados, despreciados y excluidos socialmente por el espíritu individualista de esta sociedad posmoderna.

La actual sociedad guatemalteca en crisis patológica y desatendida por quienes tienen su destino en la mano, puede ser aquel que necesitó un prójimo, que le atendiera por ser movido a misericordia, que vende sus heridas y las lave.

Hoy en día hay un sin fin de guatemaltecos que sufren y se duelen por todas las diferentes eventualidades y accidentes de la vida, que les representa la carencia y les priva del disfrute mínimo del bien común. Baste ir a los nosocomios para considerar la urgencia de un papel

terapéutico ecuánime, que en su comportamiento manifieste el amor y cuidado de Dios como prebenda del bien común divino reflejado en la salud física humana.

Ahí, en esos espacios los cuales se han convertido en silos humanos, allí donde la muerte llega silenciosa a una gélida y sombría sala o en un quirófano iluminado por una luz tenuemente mortecina. Ahí la posmodernidad se despliega ante el retroceso del humanismo, en la crisis de la historia, como experiencia cotidiana que concierne al sujeto. De nuevo hacen falta los intentos por descifrar a este ser-misterio que es el hombre.

La cultura de la sociedad posmoderna guatemalteca el día de hoy va otorgando al ser un significado débil. De las crisis existenciales que esta sociedad vive, se puede inferir que el ser es lo que acaece y, en el hombre, el ser es su historia hasta su muerte sin fundamento. En Guatemala el ser no es nada seguro, es más bien la nada segura. Se trata de "un ser que tiende a identificarse con la nada, con los caracteres efímeros del existir, como algo encerrado entre los términos del nacimiento y de la muerte". (Vattino, 1944, p. 91).

Con lo anterior se señala lo relativo al tema de la muerte en donde se ha pasado del sistema de la muerte "natural" proporcionada por Dios y que se explicitaba en las oraciones "Dios se lo llevó"; "Dios así lo quiso", acompañada por el régimen de la culpa o cargo de conciencia del doliente "Ella o él se murió por mi culpa, no hice lo suficiente para evitarlo"; "No cuidé, no atendí como él o ella se lo merecía", al otro régimen, el régimen de la muerte asistida y "decidida" por aquel que la va a sufrir, eso es un nuevo y legal régimen denominado eutanasia.

Cuando la tecnología y la medicina multi-disciplinaria han deshumanizado a la persona llamada enfermo o paciente, por medio de una cosificación que lo devalúa y plusvaliza un legajo de papeles denominado expediente, que anula todo sentido humano, es donde y cuando el comportamiento humano del papel terapéutico de la iglesia juega una función invaluable. Pero cuando este no es puesto en práctica por ella, no se manifiesta, entonces se convierte en el descalificante más grosero de todo el valor de la propuesta del amor del Dios social que la Biblia enclava.

A alguien que se le asistió a distancia por una enfermedad terminal, por medio digital, en un intercambio de correos electrónicos manifestó lo siguiente: "de repente me hallo febrilmente sola frente a mí, con una inconmensurable y comprensible ansiedad de ver una escueta y

lánguida figura desarropada y desabrigada que se observa inquietante y melancólica frente al espejo del ente que forzosamente marcha sin demora hacia la muerte. No sé quién soy ante un silencio, ante una afonía, ante un mutismo inquietante que me grita mi soledad. No sé quién soy sin el ruido de las risas sinceras o hipócritas, de la banalidad de la fiesta, del alcohol que deambula por las venas, o simplemente del trabajo que agotó día a día la existencia. Hoy, simple y sencillamente, me siento vacía. Sola y lloro por y en esa soledad”.

El hombre y la mujer en la historia son siempre en un tiempo determinado. Así van conformando su ser con autonomía de los juicios de valor, de bondad o maldad, pero siguen siendo los mismos. La historia muchas veces fría de este tiempo, coloca en el punto en que se necesita recobrar el sentido de lo humano. La sociedad llamada iglesia debe volver su mirada hacia su interioridad, para poder recobrar la imagen del hombre a partir de su contexto, sin sufrir por la pérdida del pasado, sino levantándose exitosamente de la “caída” heideggeriana.

En palabras de algunos de los pensadores actuales, hoy es el momento de comenzar a salvar al hombre de la masificación y de la deformación de la humanidad, ver el rostro al que se refiere Emanuel Levinas, caminar al lado de las múltiples representaciones que pretenden ocupar su lugar como centro de lo real. Hay crisis vitales en el ser humano como el duelo o enfermedades terminales, que claman no solo por la asistencia médica hospitalaria, sino también por la espiritual y pastoral.

En la Antigüedad hombre y sujeto se fundían en un mismo concepto: la sustancia, aquello que subyace bajo los accidentes sustentando la existencia de estos. Se entendía que esta sustancia no existe sola, estaba remitida a la totalidad porque forma parte de una sociedad donde hay otras sustancias. Llegado el medioevo la sustancia racional es, además de esencia y naturaleza, participación por analogía de un ser superior: Dios. En esta analogía se explica el fundamento de la existencia humana: El ser superior da origen y fuerza al sujeto.

En la modernidad los roles se transforman, se mudan, el sujeto ya no se encuentra sujeto a Dios, sino que él se toma como el referente o cimiento de todo lo relacionado a su mundo y a su verdad, porque todas las cosas logran objetividad a partir de él. Él es el referente máximo. Él crea y diseña la ciencia como único criterio de verdad, dirigida por una razón instrumental que diluye los secretos del universo y que los encauza hacia el progreso.



Así, un mal comportamiento de esa función humana de la iglesia, que es su papel terapéutico, bien puede enmarcarse en el concepto del envejecimiento social de Bourdieu, (Bourdieu, 2002), que se relaciona con un proceso de aprendizaje, que lleva al sujeto a tomar una posición dentro del mundo. Este posicionamiento se relaciona con una temporalidad anterior, donde el sujeto que funciona lo hace como un ser que transita entre espacios, sin asumir, completamente su pertenencia a alguno de ellos.

Constantemente se debería de preguntara la iglesia ¿Cómo se puede aportar a la sociedad guatemalteca desde la labor ministerial eclesiástica enfocándola hacia el Bien Común? La iglesia muchas veces olvida esa función social de acompañamiento para la elaboración y obtención del bien común. La iglesia nunca debe dejar que falte en modo alguno su acción, tanto más eficaz cuanto más libre sea; y, sobre todo, debe persuadirse de esto a quienes tienen por misión proveer al bien común de los pueblos.

Así el pastor y el laico deben recordar que el que se duele y sufre, necesita sentir el calor humano, la mano fraterna que le inspire vida y le haga sentir el valor de la fe comunitaria. El hombre y la mujer nunca dejan de ser un ser social, somático, psicológico y biológico pues su calidad de vida no depende de las circunstancias, sino del hecho de ser persona. Ser imagen y semejanza de Dios.

Así como el dolor y el sufrimiento son patrimonio de una experiencia común al hombre, el bien inferido de la buena nueva del evangelio debe ser un valor agregado al ius bonum del hombre. El bien común desde la deontología ética del cristianismo, es un concepto que en general puede ser entendido como aquello de lo que se benefician todos los ciudadanos o como los sistemas sociales, instituciones como la iglesia y medios socioeconómicos de los cuales todos dependen que funcionen de tal manera, que beneficien a toda la colectividad.

En esta perspectiva no puede haber bien común, a menos que el comportamiento del papel terapéutico y humano de la iglesia esté integrado y sea estable, es decir, que haya una profunda y básica identidad, así como una intrínseca cohesión social. Así, desde este punto de vista, se puede entender el bien común deparado por la iglesia, como la suma de las condiciones de la vida socio-espiritual, que permite que los individuos libremente den forma a sus vidas.

El propósito de la iglesia entendida como la sociedad espiritualmente organizada, sería entonces proveer a los individuos, de los medios para

que puedan efectivamente llevar a cabo sus elecciones vitales. Así, el bien común sería el bien que es común a cada hombre, el bien de cada uno de los hombres, más que una concepción definida o concreta de lo que constituye el bien para todos y cada uno.

El sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois dice que el bien común deriva de la naturaleza humana y es por lo tanto superior a cualquier individuo: "La persona [...] se ordena al bien común, porque la sociedad, a su vez, está ordenada a la persona y a su bien, estando ambas subordinadas al bien supremo, que es Dios" (Ibáñez, 1988, p. 86).

El bien común abarca todo beneficio en pro del hombre, es decir, tanto las exigencias del cuerpo como las del espíritu. De lo cual se sigue que los pastores deben procurar dicho bien por las vías adecuadas, de tal forma que, respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al hombre desde una perspectiva ecuménica o interconfesional, la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes o favores del espíritu.

El comportamiento del papel social y terapéutico de la iglesia de Guatemala en aras del bien común, a diferencia de la medieval, se debe considerar como un patrimonio comunal, moral y espiritual, cuyas raíces se nutren de fuentes bíblicas y que dan como fruto la madurez de una identidad cristiana. Estas fuentes constituyen con lustre el juicio que la identidad creyente está formada por una analogía de amor con Dios y las parvedades del prójimo en un contexto histórico específico. El guatemalteco.

Esta cualidad divina de la iglesia se confirma en la sociedad de Dios con el pueblo de Israel, al rescatarlo de su esclavitud. Con su papel de soter y mediante sus enseñanzas, Jesús encarna esa entrega total de Dios, dejando una prueba clara de criterios para sus discípulos que buscan actualizar la presencia del reino del amor de Dios aquí y ahora en la tierra.

Los Evangelios dan un testimonio claro sobre el conjunto de criterios que definen el perfil y el papel del cristiano como encarnamiento de lo que es la iglesia, derivado de las enseñanzas de Jesús.

- ❖ Mateo 22:9 explicita que el sentido del papel social de ser cristiano se establece o se funda en el amor a Dios, al prójimo y de uno mismo. El texto escriturario acota: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

- ❖ Por su parte Juan 13:35 expone que la identidad cristiana es reconocible porque es notoria en la sociedad. Jesús expuso: "En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros"...
- ❖ Juan 7: 16 y 24 claramente dice que el papel social del cristiano en el mundo no es una idea indeterminada, sino un hecho vital concreto. Pues Jesús dijo "Por sus frutos los conoceréis... No juzguen por las apariencias, sino juzguen lo que es justo".
- ❖ Mateo 25:37-40 enseña que ser cristiano tiene repercusiones sociales empíricamente verificables. "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?...Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".
- ❖ 1 Juan 3:16 y 18 señalan que la identidad cristiana se constituye, se elabora gracias al compromiso del papel social y por una entrega en amor por el otro. Juan pudo decir con propiedad "En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos... Hijos míos, no amemos solamente de palabra, sino con obras y de verdad".
- ❖ El criterio constitutivo de la integración social de la identidad esta definido por el mismo Jesús (Juan 15: 12-13) en un solo mandamiento. "Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos."

Por lo tanto, se debe recordar siempre que el fin último de todo ordenamiento social es la promoción del bien común, basado en el respeto a la dignidad de la persona humana y reconocido como el principal objetivo de los sistemas de producción y comercio, instituciones políticas y bienestar social, es uno de los principios indispensables que debe configurar un enfoque ético integral para la vida.

En nuestros días, la preocupación por el bien común ha adquirido una dimensión más global. También ha llegado a ser más evidente que el bien común abarca la responsabilidad hacia las generaciones futuras; a

partir de ahora, la solidaridad entre las generaciones se debe reconocer como un criterio ético fundamental para juzgar cualquier sistema social.

### **2.1.3 Renovando la vida social de la iglesia**

Sería muy sandio esperar que el gobierno guatemalteco tome la delantera en la provisión de servicios sociales creativos, constructivos y de cuidado. El pobre historial del gobierno muestra que es inútil e ineficaz, perpetuando a menudo los males que busca resolver. En contraste a eso, la Biblia fija un compromiso primario a todo cristiano individual así como a la iglesia para ayudar a todo aquel o a toda aquella que sufre.

La iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la sociedad guatemalteca. Juan XXIII dijo: "Un orden nuevo se está gestando, y la iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio".

La iglesia es invitada a renovarse el día de hoy, porque ella tiene que ir al encuentro de todas aquellas limitaciones temporales que aquejan la vida humana, y está exigida a mostrar con crecida fehaciencia y luminiscencia la valía de su catequesis al mundo.

A la iglesia le es exigido renovarse el día de hoy, por cuanto su misión en relación a las cuestiones materiales tiene que ver con enfrentar las diferentes facetas de la vida, tipificadas en las ciencias tales como: la antropológica que envuelve a la persona creada a imagen de Dios, hombre y mujer, la axiológica con la dignidad y el decoro del ser humano, y la sociología con su análisis del matrimonio, la familia, la sociedad, la actividad del hombre en el mundo, la política, el trabajo, todo lo cual posee una graciosa inspiración de Dios; la misión tiene que abarcar todo ese escenario mundano, teniendo que trabajar con el desarrollo económico y social, la expansión de la cultura, así como la paz y el desarrollo global de las naciones

La iglesia como comunidad terapéutica y promotora del bien divino y común del hombre, tendrá que asumir desde las pequeñas comunidades de base, la tarea de rescatar e implementar el ministerio del sacerdocio universal de todos los creyentes, trabajar a nivel institucional y local con una opción de hacer del poder, un instrumento al servicio de la comunidad en sus diferentes acciones pastorales, sin descuidar su

vocación profética y redentora, la cual nunca debe estar al servicio de los poderes y poderosos de este mundo.

Se puede partir del hecho de que Jesús no fue un simple reformador social. Gravísimo error sería considerarlo así, sería resultado de una gran distorsión clasificarlo de esa manera. Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, a sus seguidores les fue dada la connotación de cristianos y que Él encuadró dentro de una estructura de tipo religioso, a la cual dio el nombre de Iglesia.

La palabra «cristianismo» proviene del griego χριστιανός que equivale a cristiano, la cual a su vez proviene del nombre propio Χριστός que significa Cristo, que es una traducción del hebreo «Mesías» que significa 'Ungido'. El origen del término se indica en el libro de Hechos de los Apóstoles en su capítulo 11:25-26. "Después de esto, Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente. Fue en Antioquía donde por primera vez se les dio a los discípulos el nombre de cristianos".

En su libro La perspectiva cristiana el filósofo español Julián Marías recuerda que el cristianismo es, primariamente, una religión. De esta afirmación se desprende que la misión de la iglesia es, en primer lugar, de orden religioso. No tener en cuenta este elemento esencial, conduciría a desvirtuar el cristianismo y a la iglesia de su identidad, convirtiendo aquel en una ideología, y a ésta en una organización de tipo social o político.

El comportamiento social del papel de la iglesia en la iglesia y específicamente en la sociedad guatemalteca, hace referencia a una lectura y observación de las cuestiones sociales desde la óptica del Evangelio; un conjunto de criterios que oriente a los cristianos y demás hombres de buena voluntad, para establecer relaciones más humanas en la sociedad; las enseñanzas y valores que concretan el Magisterio del Espíritu Santo en la iglesia, contempla a la sociedad a la luz del Evangelio; ese magisterio es un conjunto de orientaciones y criterios de acción que permiten elaborar la doctrina de la iglesia en relación a los cuestionamientos sobre la justa organización de la sociedad y la formulación del papel social de la iglesia.

Cuando se aborda el tema del comportamiento del papel social de la iglesia, se debe fijar previamente la naturaleza del cristianismo y de ella misma, a fin de que la acción social de esta no se realice en un mar de confusiones, que provoquen equivocados roles por parte de ciertos

cristianos y falsas percepciones en aquellos que observan esa acción social.

El hecho de que la naturaleza de la iglesia sea primariamente religiosa, no significa que esta esquive su compromiso social. Se remarca que si fuera así, la sentencia marxista de que la religión es el opio del pueblo encontraría, en esa postura, no solo la evidencia de su fundamento, sino la validez de su filosofía.

El lugar del compromiso social en el papel de la iglesia, se puede ubicar en la antes citada frase de Julián Marías, que asume que lo social forma parte esencial de la misión de la Iglesia, pero lo social está inspirado, y encuentra su fuente, en lo religioso específicamente cristiano.

Una de las características de este espacio es mostrar que lo religioso no se halla subordinado a la acción social, sino está en lo primero. Es decir, la antecede. Tal idea clara y distinta, según el criterio de Descartes, determina el compromiso social de la Iglesia y salva a su acción social de convertirse en la praxis de una organización o partido político, independiente de la bondad o maldad de estos. Jesucristo no propició la fundación de la iglesia para que asumiese los mismos discursos, estrategias y tácticas de los partidos políticos de su tiempo ni posterior a él.

La iglesia tiene un discurso social propio, fundamentado en las Sagradas Escrituras. La iglesia y las organizaciones de tipo político poseen una naturaleza diferente. Igualar las fuentes y los métodos desde donde cada una de estas instituciones realiza su labor social y más concretamente, la política es un dislate que crea confusiones, y se puede prestar a manipulaciones de diversa índole.

El papel social de la iglesia tiene sus fuentes en la Sagrada Escritura, la Enseñanza de los Padres de la iglesia que fueron los primeros exégetas del Mensaje Evangélico, la reflexión teológica y social de los grandes teólogos y el Magisterio del Espíritu Santo que facilitan que su hermenéutica sea viable y provechosa para este tiempo.

Su objetivo principal es interpretar las realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto humano, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del mismo. La iglesia, en la formulación y elaboración de su papel social, es consciente de que necesita establecer una importante relación interdisciplinaria en la cual interviene también la Filosofía, la Antropología, las Ciencias Sociales, los

medios de comunicación, los estudios socioculturales y las instituciones sociales globales.

Es por ello que renovado por una antropología cristiana y una sociología religiosa, el comportamiento del papel social de la iglesia, debe obligatoriamente arrojar luz sobre los valores humanos auténticos, inspirando y sosteniendo así la tarea de dar testimonio cristiano en el mundo. Es también una ayuda en la tarea de inculturar la fe y ayudar al mundo moderno a superar las crisis existenciales que confronta.

Por lo anterior se desprende que el mensaje social del Evangelio debe ser constantemente renovado para que se convierta en una guía del papel de la misión de una nueva cristianización. Con su rol pastoral, el comportamiento social no sólo ayudará a los hombres y mujeres a descubrir la verdad, sino también animará a los cristianos a dar un testimonio evangélico reflejado en un espíritu diaconal en el campo de la actividad social.

La iglesia en Guatemala, ante los diferentes cambios en los cuales esta sociedad está inmersa, tendrá obligadamente que renovar su comportamiento de uno socialmente estigmatizado por muchas razones morales, políticas, sociales y económicas, a otro totalmente axiológico en relación a la sociedad y deontología evangélica.

Hace tiempo que se ha vuelto muy notoria la crisis de ética y credibilidad por la que atraviesan amplios sectores de la iglesia. Sin embargo, uno de los problemas que alimenta esa crisis data en realidad de siglos: la violación de los votos de castidad en la iglesia católica, el abuso sexual y la pedofilia en ambas iglesias, católica y evangélica, estigmas muy alejados de los sufridos por Jesucristo pero que están firmemente grabados en muchísimos de sus representantes en la tierra, y que cuentan con una lamentable cultura de impunidad eclesial.

Una nota de la revista mexicana "Proceso", publicada en el 2011, indicaba precisamente que esas cuestiones "vienen de tiempo atrás y hace mucho que son parte de la realidad eclesiástica", aseveración que aparece en el libro "Votos de castidad", escrito por cinco especialistas – Alessandra Ciattini, Elio Masferrer, Jorge Ederly, Marcos Hernández Duarte y Jorge René González Marmolejo- y editado el año pasado por la editorial Grijalbo. La conclusión del mismo es que "en la época colonial y hasta nuestros días, el celibato sacerdotal obligatorio en la Iglesia Católica de América Latina es, en general, un mito, y en la práctica siempre ha sido opcional, por lo que es evidente el abismo

entre lo que dicta el Derecho Canónico sobre el voto de castidad y la vida sexual del clero”.

La renovación eclesial es indispensable si se desea evangelizar la cultura e "inculturar el Evangelio", es decir, introducir, permear e impregnar la cultura con la fe cristiana lo cual tiene que ser considerado no como una respuesta pastoral a un hecho coyuntural. La ruptura entre Evangelio y Cultura es el drama del momento, y se explica en gran parte, por la tendencia denominada secularización.

En el pasado, la religión o la fe religiosa afectó toda la vida de los pueblos en los ámbitos de la familia, el trabajo, la educación, la organización social, el saber, la salud y hasta en lo político, hoy esta relación es menos evidente. Por el contrario, la cultura también se ha secularizado dramáticamente, comprometiendo con ello, no en pocas veces, la dimensión sacra de la existencia humana y la comprensión del mundo, como creación de Dios; todo esto, porque la racionalización y el conocimiento científico, propios del saber y la tecnología humana actual, consideran a Dios una explicación menos útil e innecesaria como lo hizo en el siglo pasado el nihilismo europeo.

Así entonces, por evangelizar la cultura el día de hoy, se debe entender el iluminar con una fe cristiana renovada, todos los segmentos y elementos propios de la vida de un conjunto humano, desde sus valores más elementales hasta sus formas más complejas de vida, en todas sus manifestaciones y acostumbres.

La Biblia, como tal, muestra la inculturación de la Palabra de Dios en la vida del Pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento la Encarnación del Hijo de Dios es la renovación de la inserción de la salvación en la historia salvífica, que asume todas las consecuencias que se derivan del existir en el espacio-temporal humano, condicionado por el pecado.

Los primeros cristianos y apóstoles, enviados por el Señor a anunciar la buena nueva del Evangelio a todas las naciones, debieron enfrentar el desafío de permear y empapar con su certeza y convicción a las diferentes culturas del mundo, tales como griega, babilónica, siria, egipcia, romana, europea, latina y aún la misma judía; se trataba de anunciar el evangelio a diferentes mentalidades y estilos de vida y de vivirlo en tales ambientes de una manera renovada.

Los laicos en ese comportamiento del papel pastoral terapéutico de la iglesia, tienen también un papel vital, empezando con un testimonio ejemplar de vida enraizada en Cristo y vivida en los contextos



temporales mundanos. Este testimonio tiene su fundamento exclusivo en el don de la gracia, distinguiéndose así de una acción humanista que se limita solo a consideraciones temporales. La perspectiva escatológica de la iglesia es la clave que le permite una comprensión correcta de las realidades humanas tanto trascendentes como temporales.

Para ayudar a mantener esta perspectiva se invita a los fieles a cultivar renovadamente una auténtica espiritualidad y a consolidar su vida no moral ni ética, sino la deontológica. Profundizar en la vida interior por medio de una formación constante que ayude a asegurar una mayor armonía entre la vida secular diaria y la fe cristiana.

Se recomienda además que los laicos observen prudencia en el campo relativo a lo social. Se necesita prudencia en tres momentos:

- ❖ al estudiar y reflexionar sobre el tema de la renovación;
- ❖ al evaluar la realidad a la luz del plan de Dios; y
- ❖ al decidir sobre la acción a tomar.

La prudencia que es una virtud cristiana, no tiene que ser vista como un resultado de la sagacidad humana o timidez al adoptar decisiones, sino una virtud que ayuda a decidir con sabiduría y coraje el curso de una acción a tomar. Jesús mismo la tomó en cuenta en su sistema pedagógico cuando dijo que se sea prudente como la serpiente.

La sociedad guatemalteca viviendo una experiencia bastante amarga de su historia, busca un espacio donde encontrar momentos de felicidad, de festividad y despreocupación. Busca encontrar para su esparcimiento un poco de descanso con lo cual Dios bendijo la vida.

Pero se debe recordar que ser feliz no radica en un estado de ánimo que puede fluctuar o mudar repentinamente, sino que tiene que ser una actitud constante. El primer sitio donde se debe encontrar es en la interioridad del ser iluminado por la fe. Es muy difícil ser feliz con una actitud de resentimiento o de enojo hacia la vida. Tampoco se puede ser feliz si se pone el corazón en cosas materiales o en personas equivocadas. El vivir de manera continua un conjunto de principios o valores trascendentes brinda la estabilidad emocional y espiritual necesaria para ser completo. Según el discurso del sermón del monte, la felicidad tiene mucho que ver con el vacío o plenitud de la vida en su sentido más profundo.

Expertos de la Universidad de Carolina del Sur analizaron la relación entre el crecimiento económico y la satisfacción de las personas en 37

países, pero no hallaron ningún vínculo. De hecho, en países como Chile, China y Corea del Sur, donde se duplicó el ingreso per cápita, la satisfacción vital de sus habitantes disminuyó en los últimos años.

Esto indica que la felicidad de la gente no necesariamente depende o aumenta cuando sus ingresos observan un alza, según sugiere un estudio reciente, publicado en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences*.

Esta disertación como resultado de una investigación documental y vivencias in situ, ofrece evidencia de que los aspectos sociales de la religión, más allá de la teología o lo espiritual son los que están más relacionados con la satisfacción en la vida. En particular, se halló en los procesos de observación y entrevistas no estructuradas con pacientes en diferentes nosocomios, que las amistades que se construyen alrededor de las congregaciones religiosas son el ingrediente secreto más poderoso que hace a una persona mucho más feliz.

En las pláticas con pacientes de distintos ethos revelaron que la felicidad no es sólo una experiencia individual, de ello se puede inferir que ella se disgrega y se potencializa por medio de redes sociales fraternales como si fuera un fenómeno viral. Según el estudio mencionado anteriormente, la felicidad de una persona está ligada por lo tanto a la de otras en una conexión que aumenta la opción de ser feliz hasta en un 25%.

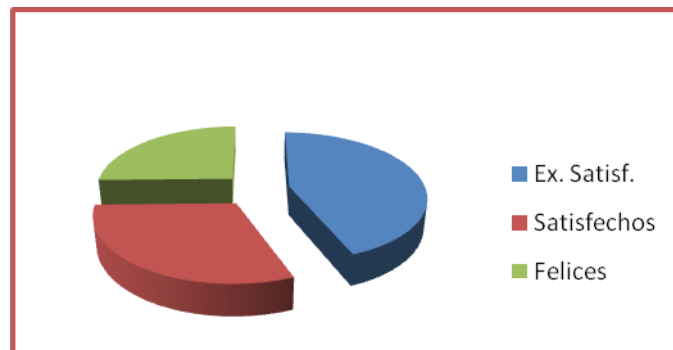
Por lo anterior la iglesia el día de hoy como comunidad debe renovar y re-potencializar su fraternidad para incidir terapéuticamente por medio de un comportamiento renovado en la sociedad guatemalteca enferma, ha de compartir con el hombre del siglo XXI que Dios no es su rival, sino es el más fiel garante de su libertad y la fuente de su felicidad. Él hace crecer al hombre por medio de la alegría de la fe, la fuerza de la esperanza y el poder del amor. El gran desafío de la iglesia será ubicar recintos de apoyo en la nueva situación cultural que se vive y en presentar el Evangelio como una buena nueva, creadora y fraterna para las culturas y para el hombre como artesano de esa cultura.

El deseo de la felicidad es el más universal de todos los anhelos del hombre y la mujer. Todos buscan, todos desean, todos anhelan ser felices. No hay excepciones a esta regla. Ésta es la fuerza motriz de todas las acciones de los individuos, incluso de los que se quitan la vida, precisa Pascal en uno de sus más célebres Pensamientos.

Chaeyoon Lim, profesor asistente de Sociología en la Universidad de Wisconsin en Madison junto con Robert Putman, profesor de Políticas Públicas de la Universidad de Harvard, realizaron el estudio denominado "Religión, redes sociales y satisfacción en la vida". El trabajo de los dos

investigadores se encuentra en el American Sociological Review. Para la investigación, analizaron datos de un mega-estudio sobre cuestiones de fe realizado entre el 2006 y el 2007.

De acuerdo al estudio, el 33 por ciento de las personas que van a servicios religiosos cada semana, y que tienen de 3 a 5 amigos en su iglesia, aseguran que están "extremadamente satisfechos" con sus vidas. Serían 10 puntos, el máximo puntaje, en una escala del 1 al 10. En comparación, sólo el 19% de las personas que van a misa, pero no tienen amistades en su congregación manifiestan ser felices. Por otra parte, el 23% de los que van a servicios religiosos varias veces al año, pero sí tienen amigos confiesa sentirse con un "10" en satisfacción. (<http://salud.univision.com/es/terapias-alternativas/la-iglesia-comored-social-ayuda-a-la-felicidad>).



Fuente: Construcción personal

"Desde esta imagen de comunidad como un tejido en conjunto, donde todos somos interdependientes, es que podemos mirar hacia la metáfora de comunidad como red. Pueden guiar esta reflexión los elementos del concepto de red social el cual es visto como un proceso de continua construcción que se da en los dos sentidos, tanto en lo individual como en lo colectivo". (Dabas, 1995, p.21).

Las redes sociales son formas de interacción social, definida por un intercambio dinámico entre personas, grupos en espacios complejos. Son un sistema abierto y en construcción permanente, que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos.

Lo anterior cobra vigencia en lo que una paciente adulta con cáncer en una plática informal en la sala de infundoterapia de la Clínica de la Autonomía del IGSS expuso con serena sobriedad: "Para mí, el hecho de ir a la iglesia, no radica solo en ir y escuchar el sermón o rezar y tampoco es sólo eso lo que me hace feliz, sino la sensación, la seguridad

de saber que tengo amigos y amigas que son mis hermanos y hermanas en la fe que comparten conmigo estos momentos cruciales de mi vida”.

De lo anterior se puede desprender cuán valioso es en la vida el comportamiento terapéutico congregacional eclesiástico y más aún, cuando depara esa terapia social para la felicidad. Del estudio de Lim y Putman se puede aseverar que la vida contemporánea tan frívola y vacía sólo podrá ser sustituida y vivida plenamente humana en una comunidad de fe.

La red social es un sistema abierto, multi-céntrico, que, a través de un intercambio eficiente y solícito entre sus integrantes y con los de otros sistemas organizados, posibilitan la potenciación de los recursos y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas y satisfacción de necesidades. (Dabas, Op. Cit. p. 89)

La lógica de las redes sociales de la iglesia no apuntan a una demanda de uniformidad de las personas, sino a la intención de organizar la sociedad y las personas en su diversidad, mediante la estructura, ordenación u organización denominada "lazo" entre esas personas, haciendo frente con ello a la estructura piramidal común de la organización social y proponiendo así nuevas alternativas a su división y coyuntura caótica anárquica o desorganizada.

Las redes que la iglesia construye son de índole vinculares y espontáneas, además, están presentes en todas las relaciones y actividades y el sujeto se define por la densidad de estas interacciones como hermano o hermana, pero, su afianzamiento pende del conocimiento consciente que se tengan de esos canjes y en la coyuntura de un propósito compartido.

Por esa razón la iglesia tiene que ser promotora de redes de fraternidad y solidaridad en el contexto de una sociedad desigual. Para todo aquel que ha crecido y ha formado su manera de vivir y de entender la vida en torno a patrones de familia y de entidad cristiana, es indiscutible e innegable el papel de la iglesia como productora e innovadora de la koinonia fraterna. La iglesia por su naturaleza es, la gran unidad, amistad y concordia de todos aquellos que se han incorporado a la asamblea de los bautizados, pero la iglesia es también toda la humanidad que, aún sin saberlo, está formada por todas las creaturas de Dios.

La intervención eclesial en Red es una acción organizadora de prácticas heterogéneas. Es una acción analítica y reflexiva para verse a sí mismo, explicitando el área de intereses y madurando prácticas inteligentes que modulen códigos usuales. Imprimiendo con ello límites alrededor de sí

y estableciendo objetivos para la comunidad como por ejemplo la koinonía y la diaconía, lo cual permite que se fundan a sí mismos y a la vez se diferencian de otros, precisando una coincidencia de semejanza.

La red social que constituye la iglesia tiene que ser resultado de la vinculación de diferentes actores sociales. Entendiendo a un actor como dice Pierre Bordieu que "Un actor no es aquel que actúa conforme al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica su entorno material y sobre todo social. Que transforma los modos de decisión, las relaciones de dominación y las orientaciones culturales".

La red se constituye así una metodología para el comportamiento, para la acción, para la manufactura de opciones legítimas y lícitas para la reflexión sobre lo social como una totalidad.

Hoy se debe tener en mente que en las circunstancias que depara la posmodernidad, las personas que residen en las megápolis o grandes urbes viven inquietas por su inseguridad, por la violencia social que las sacude, por falta de contactos profundos y duraderos pues las personas configuran grandes colectivos pero viven siempre solitarios y en pleno desplazamiento.

"La Iglesia del nuevo milenio es la Iglesia de siempre, la Iglesia llena de "indignación evangélica" como dice Pedro Casaldáliga, y de entrañas de misericordia y compasión. Es la Iglesia que apuesta definitivamente por caminar con el hombre, porque, como dice la Centesimus Annus, "el hombre es el camino de la Iglesia...cada hombre". La Iglesia debe y quiere contar con él en consonancia con la diversidad de situaciones que vive hoy: desarrollo, promoción de la justicia y la paz, solidaridad, diálogo, comunión entre las iglesias, es decir, con la pluralidad que converge en la preocupación por el hombre. Es bueno recordar, como lo hizo Juan Pablo II en Puebla, que "la Iglesia no necesita recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar a favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida" (Puebla, Discurso Inaugural). Juan Pablo II, en el Mensaje para el día Mundial de la Paz, nos pide: "Sed artífices de una nueva humanidad, donde hermanos y hermanas, todos miembros de la misma familia, puedan finalmente vivir en paz". (Brito, 2001, p. 7)

Lo anterior implica que la iglesia debe analizar y reformar hasta donde le sea posible, su papel social para convertirse en una comunidad para la humanización de las personas y de la vida social. Este es un rol que casi nunca se toca en el quehacer pastoral eclesial, pero que es de

sumo útil para la gente que sufre y que busca la paz espiritual en medio de la vorágine de la agitación humana que producen las crisis vitales.

La iglesia cristiana per se y los carismas divinos, posee los medios de gracia suficientes para llevar a cabo la tarea de reformar sus estructuras y adaptarlas a las necesidades de la sociedad actual, atendiendo sobretodo a los que sufren las consecuencias de los efectos destructivos de las crisis existenciales que la cultura posmoderna produce.

Como en el pasado, en la iglesia de hoy hay suficientes recursos para ejercer un ministerio de fraterna acogida, sanidad interior, consejería, seguimiento, siguiendo la tipología, la koinonia y diaconía de la iglesia del libro de los Hechos del Espíritu.

La iglesia primitiva respondió al desafío de acoger a los miles de nuevos convertidos venidos de países lejanos en hogares de vida comunitaria. Entre ellos no había necesitados pues cada uno aportaba según sus posibilidades y recibía según sus necesidades. Así la iglesia se convirtió en una comunidad sobrenatural y en una comunidad soteriológica.

El papel de acogida en la comunidad ha jugado un papel importante en la vida de la iglesia, es por ello que lo que la debe caracterizar es que como comunidad cristiana, tiene que estar dispuesta a ser un espacio de acogida, un hogar para todos, un lugar de escucha.

La iglesia de Corinto sirve de ejemplo sin constituir un "ghetto" especial, en la participación de la vida común de la ciudad, en el ágora y en el mercado; no rompen con el mundo, pero, por su calidad moral, resultan diferentes» (Ubieta, 1989, p.336). De lo anterior se desprende que los miembros de esas comunidades cristianas renovadas por el Espíritu, se deben comunicar normalmente con la sociedad para hacer perceptible su mensaje.

Lo anterior muestra que la iglesia desde sus orígenes, cuando ha querido contrastar su fe con la cultura, no ha buscado el choque, pero tampoco el aislamiento. Los cristianos vivieron una relación particular con la cultura, pero en ningún momento con una actitud hostil o de segregación.

Es por ello que el Nuevo Testamento, para reforzar lo último del párrafo anterior, emplea los vocablos koinós que equivale a común o koinén que es una exigencia a poner en algo en común, para referirse al comportamiento de la comunidad cristiana primitiva. La palabra koinonia va a ser traducida entonces como comunión. Una común unión.

Se puede deducir desde la sociología cristiana que el término comunidad le indica a la iglesia su acción de poner sus cosas en común, esperando

que los hombres y las mujeres que la componen tengan la capacidad de compartir no solo su estilo de fe, sino también sus bienes, como devotos que ansían vehementemente vivir en esta tierra tal como la iglesia que Jesús anheló.

Paradójicamente, la iglesia como comunidad cristiana en el mundo se convierte en una sociedad de desiguales, un espacio desde donde se puede apreciar el criterio de identidad, pertenencia e igualdad por medio de un encuentro real con Jesús de Nazaret, proclamado radicalmente en el kerigma primitivo y su acción soteriológica. Jesús es recordado y exaltado en los signos externos de su gracia que son los sacramentos que constituyen el fundamento de la koinonia de la iglesia, desde donde se puede sentir el calor de la hospitalidad por medio de la gentileza de la comunidad creyente como una expresión gratificante de Dios, la cual se experimenta y expresa por medio de su Espíritu que se hace real en la diaconía universal de todos sus pastores, de sus clérigos y laicos.

La Iglesia como comunidad sanadora y morada del Espíritu está llamada a vivir en el servicio, como principio de autoridad. En el desarrollo de todos los dones que han sido dados por el Espíritu Santo a la comunidad partiendo de la vocación que cada uno tiene de servir en la proclamación del Reino de Dios en el mundo desde la pluralidad carismática de sus dones y profesiones, en la unidad del Espíritu Santo. (Moltmann, 2002, p.101).

La iglesia está llamada a ser señal visible y clara que indica y apunta en la dirección de la salud y la salvación y de las manifestaciones del reinado de Dios en el mundo y en la historia. [...] Afirmamos a la iglesia como contexto de salud y comunidad sanadora en la medida en que como don divino, se va formando y transformando en sacramento fiel, verdadero y eficaz. (Schipani, 1997, p. 12).

“la iglesia como comunidad sanadora no puede confundirse con un grupo que viene a satisfacer sus necesidades psicológicas mediante un espléndido programa de actividades. será una comunidad constantemente estimulada a redescubrir los elementos terapéuticos que contienen la biblia y la tradición cristiana, teniendo a Jesucristo en el centro de esa relación salud-salvación, recuperando la integralidad del ser humano en la relación entre la fe y los demás elementos que componen esa unidad (salud emocional, orgánica/física, social, económica) es una comunidad que fomenta un clima que promueve el bienestar bio-psicosocial- espiritual de las personas que la componen estimulando el aprendizaje de sus integrantes en aptitudes como acoger, aprender a escuchar al otro, respetar, interesarse genuinamente en la otra persona y procurar ayudarlo” (Sidnei, 2003, p. 10-11) .

Dado a lo anterior, la confianza e intimidad de las iglesias locales se convirtió en refugio para gente alienada o excluida. La dinámica de los primitivos cristianos, inclusive los arquetipos de movimiento social y físico, envuelven cierta osadía, cierta seguridad en sí mismos, una clara intención de romper con las estructuras sociales instituidas, exceptuando aquel proceso de exclusión o aislamiento.

“El Reino se muestra y se hace palpable, al trasponer los viejos límites impuestos por la sociedad religiosa de aquella época. Jesús subvierte esos límites al tocar y dejarse tocar por los impuros, los endemoniados, los leprosos, ciegos, cojos, la hemorroisa y hasta los que fueron dados como muertos. Todo contacto con Dios se convertía en una acción sanadora y no tenía límites. Jesús despliega su amor y compasión ante esa multitud de enfermos y no hay ley de impureza que pueda detenerle o contenerle. El acto de devolver la salud contenía repercusiones éticas, al restablecer a la persona en su dignidad de ser humano. Sacarlo del aislamiento para reintegrarlo a una vida social comunitaria de donde había sido excluido”. (Cot, Op. Cit. p.39).

Para lograr esa renovación que el día de hoy le impele a la iglesia, ella tendrá obligatoriamente que considerar lo siguiente:

Hacer una profunda reflexión para su gente, en la cual ellos puedan leer que incrustarse en una iglesia local y vivir la dependencia con nuevas maneras de vida social cristiana en relación con los pastores, con otros contextos religiosos laicos son requerimiento de una eclesiología de base y de relación comunitaria. Impulsar fervientemente la creación de novas colectividades con un espíritu más sencillo, orantes, fraternas, cercanas al pueblo del cual son parte es un deber insoslayable, impostergable e intransferible.

La iglesia podrá remozar y re-oxigenar su espiritualidad no vista o entendida como espiritualismo, sino como un impulso consolidador de la existencia santificada por el Espíritu. Ya no se trata de una espiritualidad pietista, sino de una personificada, inculturada, que transita por todos los principios que estructuran toda la existencia subjetiva, es decir, la *verbum Dei*. Todo ello implica ser manifestantes de la trascendencia y presencia de un Dios sensible y humano en colectividades pluralistas. Se de hacer desde la práctica y la imitación de Jesús de Nazaret.

La comunidad eclesial está obligada a renovar su humanismo desde su responsabilidad para con los hombres y las mujeres de hoy y ahora, con sus derechos intrínsecos e inalienables, con la justicia en relación recíproca de género así como con la ecología. Es un regresar genial a la esfera originaria de la vida santificada. Desde allí releer el adecuado carisma para poder abrirse al llamado de la inter-congregacionalidad.



Contrariamente a lo que se maneja en la eclesiología actual y específicamente en su política del iglecrecimiento, la iglesia tiene que humillarse para aprender a perder el protagonismo megalómano que caracteriza a la pastoral de la actualidad. Tiene que admitir ser minoría en desusada contrariedad con lo que hoy se denomina mega iglesia en una sociedad pluralista. Desde allí, ella tiene que reflexionar la equivalencia de su vida religiosa en correlación con los laicos; con los segmentos de otros cultos, con aquellos penitentes que aún no se consideran creyentes, con el hombre y la mujer posmoderna refractaria y con personas de diversas generaciones y concepciones.

Reconocer que en un país multicultural como Guatemala, la interculturalidad es una especie de espiritualidad que estimula a un enfoque más profundo del universo presente que se corta a la configuración de la correlación y de la alteridad en una Iglesia cada vez más diseminada y poli céntrica, y en un mundo globalizado y dividido.

Ante un mundo tan cambiante hay que entender que la re-novación es un hecho innegable y útil, por cuanto que ella se convierte en un camino que beneficia la re-fundación; que accede a ser más activo.

Eso envuelve sino un extenuado, sí un honesto estudio de la situación global y particular del momento eclesial a partir de disímiles ángulos para comprender si es que hay que reestructurar interiormente algunas situaciones o finalidades, o bien solamente reordenarlas, en una cortés atención a distintos y nuevos receptores, modificando el papel pastoral y del liderazgo hasta donde fuere indispensable, ya sea reduciéndolo si fuera necesario o ampliándolo de acuerdo a la necesidad.

La re-novación ayuda de una manera enfática a responder al desafío de enfrentar las dificultades en la formación de las nuevas proles por su desemejante concepción y comprensión de la responsabilidad cristiana. Iglesia, de sus culturas y de los signos de los tiempos y de los lugares.

La iglesia de manera anticipativa, tiene que aceptar que las oposiciones que tenga que afrontar, así como las incógnitas que hoy vive la vida orante pueden traer consigo un Novo Kairós, un período de gracia. Pues en ellos sutilmente se puede ocultar un genuino y fidedigno llamado del Espíritu Santo a un sincero retorno para lograr hallazgos en las caudalosas potencialidades de este carácter de vida.

La sencilla pero poderosa experiencia de aquella primera comunidad cristiana que cuenta el libro de Hechos, que sin protección oficial pero llena del Espíritu Santo, originó un enérgico proceso de cristianización. Ese estilo comunitario de los orígenes debería convertirse en el modelo para la renovación eclesial del hoy: devolver al rostro de la iglesia del de

Jesús el Cristo toda aquella única riqueza que le facilite revelar su rostro más puro y más simple de su comienzo.

## **2.2 El papel humano de la iglesia de Guatemala**

La obligatoriedad de hablar de este aspecto humano del comportamiento de la iglesia, radica en el hecho de que es un elemento importante en lo constitutivo de su vida y la religión es una de las formas de proyectarlo como parte directa de su acción terapéutica, por lo que ella debe ser entendida de la siguiente manera, "La religión no está en las nubes. Pisa la tierra concreta de la situación social, económica, política y cultural del momento histórico en que vive. Por medio de sus creyentes o seguidores se humaniza y se enraíza en la realidad con sus múltiples matices. A través de las instituciones que crea para el culto, la predicación, la enseñanza, la captación de miembros y expansión de su influjo, penetra y es penetrada por los avatares y conflictos socio-económicos, políticos y culturales". (Mardones, 1980, p. 11)

Se ha partido la creencia de que hay una humanitas, es decir, una humanidad que constituye como seres humanos. Y esto, hace la diferencia de los otros seres, pues confiere también una dignitas, una dignidad referente a ellos, que se vuelve en una supremacía.

El problema está en cómo se entienda esa humanidad, pues ello permite haya una diversidad de ramas de humanismo. Que estos existen, y que hay desigualdades significativas entre ellos, es capital tenerlo en cuenta a la hora de hablar de deshumanización, pues constituyen su referente ineludible. Un ejemplo de reduccionismo se tiene en la famosa Carta sobre el humanismo de Martín Heidegger, donde asemeja o equipara el humanismo al espíritu de la modernidad. La humanitas vendría a ser entonces la subjetividad del sujeto creada por la razón.

Se tiene que hablar de lo humano porque se vive en momentos en los cuales la sociedad guatemalteca pasa humanamente por uno de los momentos más críticos de su historia en este rubro. La noticia televisada del lunes 22 de julio del 2012, la cual expuso que un miembro de la Iglesia Hebrón de esta ciudad mató a balazos y luego mutiló a otro joven de la misma iglesia, depositándolo en un pozo en desuso, muestra la severidad de la crisis a que se ha llegado y que ya no importa el estrato y organización social a que se pertenezca. Pues en este caso, tan inhumano son los asesinatos que hacen los de las maras descuartizando los cuerpos, como el que hizo este joven de esta iglesia evangélica. Lo inhumano ha alcanzado niveles insospechados

humanamente hablando, cuando se ven los casos de parricidios que cada día se van haciendo más comunes en la sociedad guatemalteca.

En Guatemala se ve con estupor como este siglo XXI, del cual tanto se habló y se dijo en décadas anteriores, puede ser augurio de un desastre ético-humano. Es fácil ver como la sociedad guatemalteca ha entrado en un proceso de deshumanización y desensibilización que se acentúa cada día más y más, permitiendo con ello que la supremacía y señorío de la maldad se expanda a niveles insospechados. Hoy, se puede ver como el guatemalteco ha alterado su poder mental desde una perspectiva absolutamente negativa.

La actual ruptura del cerebro humano guatemalteco con los valores éticos y trascendentes que le facilitaron su sentido a la vida de esta sociedad ahora mercantilista, utilitarista, hedónica, prosaica, insulsa y materialista en la que Guatemala esta sumida, está manufacturando una nueva casta de ser humano muy disímil a la que habitualmente se era. Hay una espantosa ausencia del valor humano de sensibilidad social y religiosa.

Por ello la iglesia debe estar vigilante al flujo de la corriente de cómo se despliega el mundo en el cual le toca vivir y actuar el día de hoy. Los lazos cordiales y afables de la sociedad hacia ella han dejado de serlo para convertirse en absurdos y vacíos intereses financieros aunados a unos sentimientos de placer sensual. Una secularización que ha descristianizado la vida por una mundanalización sin precedente.

Si se identifica que la deshumanización que provoca esa cultura posmoderna en Guatemala, lleva implícitamente la pérdida del sentido de la vida para sumirla en una espantosa vacíos que ha conducido a muchos al suicidio ya no importando la edad, se puede concluir que la recuperación del sentido de la vida coincide con un proceso de rehumanización que solo la iglesia puede proponer y lograr.

Para percibir la tencionalidad de esa actividad dialéctica de opuestos se ilustra el fenómeno de la deshumanización del hombre actual en dos instantes únicos del siglo pasado:

- ❖ La violencia, causa de su exterminio en las dos Guerras Mundiales, en su primera mitad.

“Ciertamente las dos guerras mundiales –sesenta millones de muertos, en su mayoría personas jóvenes– pusieron en evidencia el drama de la deshumanización de las sociedades quizá sin precedentes en la historia de la Humanidad. Pensemos que en este contexto histórico tan difícil el

pensamiento existencial de K. Jaspers, como el de G. Marcel (1889-1973), o el personalismo de E. Mounier (1905-1950) y el pensamiento dialógico alemán (Ebner, Buber, Haecker, Pziwara), o la magna reflexión psicológica de V. Frankl (1905-1997), y la de tantos otros grandes pensadores humanistas del siglo XX, surgieron al colocar en primer plano la idea antropológica del sentido de la vida (frente al sin-sentido) como un notable y esperanzador intento de responder al drama existencial humano. Hoy sabemos, en efecto, que los pensadores llamados "de entreguerras" fueron muy sensibles al proceso de deshumanización de la persona, conscientes de que ese proceso alienante estaba conectado con el siglo XIX y el mito del "eterno progreso", y nos advirtieron la urgente necesidad de una rehumanización de la persona si se quería construir sólidamente el futuro de una Humanidad en paz". (Cañas, 20010).

- ❖ las adicciones, causa de su esclavitud existencial, en su segunda mitad.

A mediados del siglo XX, después de la creación de la jeringuilla hipodérmica, se podía usar morfina pura por medio de la inyección intravenosa. Así, en Europa y Estados Unidos de Norteamérica, se convirtió popular entre un número considerable de los que para entonces integraban la burguesía así como la llamada pequeña burguesía el inyectarse diariamente. Los de las clases más bajas no tenían el lujo de comprar la jeringuilla. Para esta época, los productos derivados del opio eran baratos, legales y abundantes

A partir de ambas secuelas de destrozos altamente deshumanizantes, se ultima que el mayor desafío que el comportamiento terapéutico y humano de la iglesia tiene para el presente siglo es alumbrar con la luz del Evangelio de Cristo ese proceso de re-humanización como una labor consoladora para la re-construcción de la sociedad guatemalteca.

Edmund Husserl, en su conferencia "La crisis de la humanidad europea y la filosofía" (1935, Viena), advirtió lúcidamente sobre la deshumanización de las ciencias contemporáneas tras la hecatombe espiritual provocada por la Primera Guerra Mundial. Ya entonces, según él, la visión del mundo del hombre moderno por las ciencias positivas significó paralelamente un desvío indiferente respecto de las cuestiones realmente decisivas para una humanidad auténtica. Y concluyó con estas frases lapidarias: "meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos [...] En nuestra indigencia vital – oímos decir– nada tiene esta ciencia que decirnos. Las cuestiones que excluye por principio son precisamente [...] las cuestiones

relativas al sentido o sinsentido de esta entera existencia humana" (Acevedo, 1996).

Al igual que Husserl por la misma época Karl Jaspers (1883-1969) llegó también a la conclusión de que las ciencias positivas y las técnicas son insuficientes para dar explicación cabal de la existencia humana. La ciencia por sí sola es incapaz de alcanzar el ideal de objetividad, de unidad y totalidad del conocimiento al que aspiraban tanto la "razón pura" kantiana como la "razón del corazón" pascaliana. Después de interpretar que el tiempo-eje, es decir en torno al siglo VI a.C., es el tiempo clave de la Humanidad, la época presente de Jaspers, es decir en torno a la Segunda Guerra Mundial, época que llamó "técnico-científica" –la cuarta según su personal clasificación–, se caracterizaría porque la ciencia y la técnica europea (diferentes a las ciencias griegas) serían incapaces de encontrar una forma adecuada de vida humana, ya que la industrialización desembocó en la asfixia de una segunda naturaleza que el hombre produjo técnicamente. Y predijo el riesgo que corría la Humanidad:

La pregunta por lo que puede ser del hombre a causa de la técnica es de tal magnitud, que hoy la técnica es tal vez el tema capital para comprender nuestra situación. No se exagerará nunca lo bastante la importancia de la técnica y sus consecuencias para todas, absolutamente todas, las cuestiones de la vida" (Marcel, 1951, p. 120).

Aquí se puede hacer ya una ligera definición de esa cultura denominada deshumanización, hermana de la secularización, "(...) El término deshumanización define un proceso mediante el cual una persona o un grupo de personas pierden o son despojados de sus características humanas. Los procesos de deshumanización, de valoración ética habitualmente negativa, remiten inmediatamente a la noción de humanismo como contracara éticamente positiva". (Wikipedia la enciclopedia libre).

Mientras que, de otra manera, la deshumanización es algo concurrente a la vida de la iglesia, pues no es algo que Dios desee para el hombre y por lo tanto no es un valor que tenga trascendencia o al menos importancia para la vida humana, sino que es una clara manifestación de la perversión humana, es denigrante al hombre porque afecta el decoro de la misma. Para refundar este criterio se facilita las siguientes definiciones de este fenómeno socio-espiritual:

El diccionario Merriam Webster define a la "deshumanización" como "privación de cualidades humanas, personalidad o espíritu". El diccionario de la Real Academia Española define ese fenómeno de la "deshumanización" como la acción de "Privar de Caracteres Humanos".

Entonces en la sociedad y momento actual, por deshumanización se ha de entender el proceso por el cual el hombre "(...) ha perdido toda su herencia: lengua, religión, costumbres, creencias. Sólo le queda un cuerpo y un alma a la intemperie, inerme ante todas las miradas. Su disfraz lo protege y, al mismo tiempo, lo destaca y aísla: lo oculta y lo exhibe." (Paz, 1950, p. 98).

Se expone que, con anterioridad, "La vida de los hombres se centraba en los valores espirituales hoy casi en desuso, como la dignidad, el desinterés, el estoicismo del ser humano frente a la adversidad, estos grandes valores como la honestidad, el honor, el gusto por las cosas bien hechas, el respeto por los demás, no era algo excepcional, se los hallaba en la mayoría de las personas" (Sabato, 2000)

Andrew Sandlin acota que:

"El humanismo ha estado rondando por aquí desde Génesis 3. Es la creencia de que no hay Dios, o mejor aún, de que el hombre mismo es dios. La tentación de la serpiente a Eva fue simple: Si tú estableces tus propios estándares morales, y actúas sobre la base de ellos, tú puedes ser como Dios (Génesis 3:5). La historia del hombre depravado es la historia de una búsqueda interminable por un humanismo cada vez más consistente. Desde los imperios del mundo antiguo – Egipto, Babilonia, Persia, Roma – pasando por la Italia del Renacimiento, la Iluminación Europea y el Romanticismo, hasta finalmente el "postmodernismo" de hoy, el pecado raíz del hombre es el humanismo – el deseo de ser su propio dios". (Sandlin, 2001).

Se consideró necesario hablar aquí de ese proceso psicosocial también por su importancia, ya que es el espacio en donde un ser humano llega a apreciar a otro ser humano como algo "no humano". Esta idea fue ofertada originalmente por el psicólogo desarrollista Erik Erikson, para referir una realidad que llamó "pseudo especiación", en la que se da lo siguiente: "la gente pierde el sentido de ser una especie y trata de transformar a otros en una especie mortal y peligrosa, una que no cuenta, una que no es humana... Los puedes matar sin sentir que mataste a uno de tu propia especie". (Walter, 2002, p. 83)

La importancia del comportamiento del papel humano de la iglesia para esta sección radica en el valor de la retoma del concepto hombre desde la perspectiva de imagen y semejanza de Dios en su plenitud total, ya que la deshumanización como proceso social tiene en sí la eliminación moral de la persona.

La iglesia siempre ha desempeñado un rol de gestora en la formación integral de la persona humana. Pero también la iglesia en el mundo de hoy es el signo de salvaguardia de la dignidad de la persona humana.

En la sociedad guatemalteca, aquellos entes que son ubicados fuera de la esfera moral ya no están plenamente vivos, en el sentido en que corriente o habitualmente se entiende el "estar vivo", pues ya no son ni al menos imaginados o percibidos como humanos. Ya no se aprecian ni se estiman esas vidas como se valúan a aquellos a quienes aún sí se consideran humanos. La intelectual Judith Butler dice que la vida de seres humanos deshumanizados ni siquiera es "digna de duelo". Esta gente se transforma, entonces, en blanco de explotación, privación, y violencia. Estos actos son vistos como algo normal, inevitable, merecido y justificado" (Butler, 2004. P.10)

Es propio exponer y pensar que este momento de la historia de Guatemala debe ser de profunda preocupación para la iglesia ver cómo la sociedad guatemalteca se ha venido deshumanizando y vive un proceso de descomposición social acelerada.

La iglesia está inserta en una sociedad donde proliferan las desigualdades sociales, donde los derechos ciudadanos son violados continuamente de una manera legal y sistemática, donde la sociedad valúa al sujeto por lo que tiene y ya no por lo que este es; un espacio donde los privilegios son para unos pocos, mientras la mayoría está hambrienta y muere paulatinamente. Donde se vive una deshumanización en todas las esferas sociales, tanto de los que ostentan el poder como de los gobernados. Y una segunda preocupación debiera ser que mientras la sociedad guatemalteca no logre el conocimiento y se rinda a la Verdad, seguirá siendo más inhumana que antes.

En el antropocentrismo de la modernidad, al hombre del Renacimiento no le persuaden las ideas socio-culturales del judeo-cristianismo que recibe de como legado de la Edad Media y por ello se lanza al osado episodio de querer establecer una nueva cultura, en la cual Dios va a ser eliminado y sustituido por el hombre.

Así, del "Dios medida de todas las cosas" del medioevo, se pasará al "hombre medida de todas las cosas" de la posmodernidad. No es raro entonces que la Antropología desplace a la Teología. Puesto de otra forma, se diría que en la Edad Media lo "sacro" absorbía a lo "profano", pero ahora, ocurrirá lo inverso. En la fase final de ese paso de la secularización se expande la reducción de todo lo existente al mundo profano, desarraigando inclusive de una manera temeraria, la idea de Dios.

"La religión moderna se debate consigo misma desde dos posiciones fundamentales: desde la subjetividad religiosa, que se expande desarrollando las propias virtualidades, y desde el contexto socio-cultural, que aporta estímulos a los que la religión responde. A la

primera actitud habría que adscribir fenómenos como la Reforma protestante, la mística latina del Barroco, el Pietismo centroeuropeo y sajón y el Romanticismo religioso. El Protestantismo interioriza al Cristianismo en la medida en que lo reduce a una relación interpersonal Dios-hombre, con la consiguiente revaluación de factores subjetivos como la fiducia, la libertad o el auto experimentación del pecado. La mística latina y el Pietismo centroeuropeo, por su parte, encarnan una modalidad, a menudo genial, del individualismo cristiano. Recelosos ante la modernidad, no en la afirmación del principio de la subjetividad que profesa, sino en las modalidades laicistas que él mismo toma en el pensamiento o ética burgueses, prefieren desarrollar las virtualidades del hecho religioso desde la interioridad del mismo a tender puentes con el entorno cultural que los rodea. La religiosidad, en este caso, tiende a configurarse como vivencia personal, alejada de los desarrollos de la filosofía y de la política o, incluso, en conflicto con manifestaciones calificadas de éstas. No es infrecuente, que la tendencia mística intente ubicaciones emotivas y pre-rationales de la vivencia religiosa, que chocan frontalmente, ya con la razón dominante en el pensamiento filosófico, ya con el derecho o el principio de autoridad mantenidos por la tradición ortodoxa.

El Romanticismo estético y el literario aportarán un fecundo caldo de cultivo a las diversas variantes de la religión del sentimiento y de la intimidad afectiva. Los factores que desde fuera estimulan a la religiosidad moderna son reducibles a tres: el nuevo ideal de ciencia, aplicado a la naturaleza y a la historia, el triunfo de las filosofías racionalizantes y el estado que surge con el advenimiento de la burguesía, más o menos laica, al poder. El ideal de saber programado por Galileo y Bacon, impulsa el desarrollo de una metodología empírico-positiva en el tratamiento de temas concernientes, no sólo a la naturaleza, sino también a la sociedad y a la historia, al atenerse al dato comprobado y a examen aséptico de los testimonios del pasado. El pensamiento filosófico, por su parte, aporta estímulos a la religión, o exigiendo que ésta dé cuenta de modo racional y crítico de los propios supuestos teóricos, o contribuyendo a que se configure como interpretación global de la realidad. En ambas hipótesis, la modernidad se hace consistir en progreso de las ideas de razón y libertad. De esta racionalidad y de esa libertad aparece impregnado el espíritu ilustrado cuando aplica las variantes metafísica, empírica o histórica de razón al análisis de la religión. Adaptarla a la razón o enriquecerla con dosis de libertad fue la pretensión de los deístas ingleses y de los teóricos de la religión natural. El idealismo y el romanticismo religiosos, en un contexto peculiar, crearon una modalidad de religión, ajena a dogmas y preceptos, y expresada en esquemas intelectuales, vivencias estéticas o valores éticos. Hegel y Feuerbach conducen a sus últimas consecuencias la cadencia subjetivista de la modernidad, al reducir el primero la religión a modalidad de autoconciencia y el segundo al hacerla consistir en proyección de deseos y fantasías del hombre.



Nietzsche anuncia, finalmente, dentro de una experiencia neorromántica de la vida, la bancarrota de una religiosidad construida sobre el postulado de la individualidad, en las diferentes formas que éste adopta a lo largo de la modernidad” (Gómez & Heras, 1986, Pp. 20-21).

En el nihilismo filosófico postmoderno, la postmodernidad misma se convierte en un fenómeno embarazoso y complejo. Pues lleva en su base un proyecto radicalmente escéptico y suspicaz. Es por ello que con mucha razón se la ha denominado certeramente la “cultura del vacío y del sinsentido de la vida”. Pues como un frenético tornado devasta y anonada la edificación de la modernidad que se sustentaba en un franco humanismo. Es por ello que la gran pregunta a plantearse y que la iglesia de este momento debe contestar es la siguiente: ¿Será factible o viable colegir algo desde este desplante del ateísmo posmoderno llamado culturalmente posmodernidad?

Dado a todo lo anterior, el lector debe entender que el acontecimiento cultural denominado posmodernidad, es el tiempo del caudillaje y la soberanía del señor llamado hombre. Este no solo se ve como, sino que es el verdadero protagonista de la historia actual.

Impulsado por la marcha de los acontecimientos que afloran de esa cultura, el hombre posmoderno se lanza con instigante osadía al asalto final para detentar el sitio de Dios, cosa que no es nueva en la historia. Así entonces, las obras que precedentemente le eran adosadas a Dios tales como la creación del mundo material e inmaterial, menos el mal, tales como su poder legislador como Arcano divino, la creación global del cosmos, el problema soteriológico del hombre pos caída, han pasado a ser hoy asuntos relativos a la aptitud del ente humano. Es por ello que este ente-criatura mortal, impermanente, caduco, sujeto al dejar de ser, pero altamente egoísta, megalómanamente en su interioridad, se auto exalta como los césares romanos y se endiosa como los faraones egipcios.

La postmodernidad, con su llamada de enajenación de todo fundamento divino y la desmitificación radical de toda realidad global, es una forma de ateísmo nihilista que no pretende reapropiarse nada, y por eso representa el rechazo máximo de Dios y la religión como lo hacen Marx, Nietzsche y Freud. El hombre guatemalteco se halla parece ser en su hoy, ante el corte o la incisión más abrupta de las raíces de lo sagrado y de todo aquello que aproxima a Dios. Dios ha llegado a ser ya no solo un slogan para la iglesia sino para todo discurso barato y pueril de la política y políticos. Esa incisión ha llevado a la deshumanización social. Pues Dios es un Dios humano y social que desea y le gusta estar y caminar con su pueblo.

Nietzsche fue el primer filósofo que atisbó la llegada de una época en la que más allá del descenso sociológico de la creencia en Dios, acontecería su muerte cultural y conceptual. "La posmodernidad recoge la bandera nihilista izada por Nietzsche y declara llegado el momento de tomar en serio esa muerte cultural y conceptual de Dios. No se trata de un ateísmo cualquiera o de una irreligiosidad mediocre, sino de la desaparición de Dios y su rastro". (González, 1988, p.14).

La corriente posmoderna se dice que surge como algo obstinado o contrario al movimiento denominado Ilustración del siglo XVIII, a esa filosofía que conceptuó o precisó lo absoluto de la razón y el sentido único, insuperable e incomparable de la historia. Rousseau, Kant e incluso más tarde Hegel pueden ser considerados como los filósofos proto-típicos de lo que hoy se denomina modernidad.

Paralelamente a ellos, la obra arrolladora de Nietzsche se convierte en la llave para abrir la puerta de la sima posmoderna. Nietzsche es uno de los exponentes de la que Paul Ricoeur llamó "filosofía de la sospecha", y esta sospecha, en el caso de Nietzsche, radica precisamente ahí, en el hecho de considerar que la modernidad no es más que la recuperación de la vieja tradición apolínea occidental que surgió con Sócrates y Platón y que culmina en el proyecto de la ilustración.

Nietzsche al formular su obra "La gaya ciencia", con ella expresa la sentencia que pregona la agonía o fin de la modernidad: Dios ha muerto. Ante ese suceso ya no hay desde ese instante referencia alguna a lo común, un sostén axiológico. Es la invasión de la negación: Nietzsche, en efecto, ha demostrado que el perfil de una ambiente dispuesto lógicamente sobre la base de un cimiento, es sólo un mito consolador o reanimador, perteneciente a una sensibilidad bárbara y primitiva aún.

Pero la muerte de Dios en Nietzsche implica simultáneamente la muerte del hombre, del sujeto moderno. Ya no será posible, en la opinión de este filósofo, volver a ver el medio como punto de partida de las búsquedas y meditaciones. Así, El ego cogito de Descartes, el sujeto notable o significativo de Kant, o incluso el sujeto absoluto de Hegel, son anonadados o destruidos definitiva y concluyentemente. El sujeto epistémico o sapiente queda superado por las nuevas filosofías posmodernas, por el sistema de Luhmann y la estructura de Foucault.

Pero hay que entender que el superhombre manufacturado por Nietzsche no es un hombre colosal privilegiado, no es más hombre, más individuo, más sujeto, sino es la laya que rompe con el vetero concepto moderno de hombre. En pocas palabras, el superhombre creado por Nietzsche simple y llanamente supone un anti-humanismo. El superhombre que se anuncia en la muerte de Dios de Nietzsche depara una nueva percepción

o apreciación delo que se denomina tiempo y de la historia que termina socavando la escatología judeo-cristiana: el eterno retorno.

Heidegger quien también retomara esta nueva tradición posmoderna al considerar al ser humano como pastor del ser, abiertamente se opone al humanismo existencialista de Sartre.

Así se plasma una de las radicalizaciones más dramática del ateísmo anti-divino. El ateísmo clásico que representaban además Feuerbach, Marx y Freud, se trataba de pelearle a Dios una plaza, quizá unos valores y una autonomía que su afirmación o juicio parecía negárselos al hombre. El ateo dijo no a Dios para vigorizar y asegurar un proyecto de hombre: el hombre mismo. La particularidad alienada del hombre era requerida en ese rechazo de Dios.

Paradójicamente, se trataba entonces de proyectar un ateísmo por el honor y en honor de la decencia y medida humana, la cual era arrancada de su fuente primaria y final que es Dios. A la centralidad excluyente de Dios alegada por ellos, la viene a relevar la no menos profana y excluyente del hombre. La inferencia de lo anterior es una lucha, una confrontación por un único puesto en el universo del cual sólo podía participar un detentador. Dios o el hombre. No podía existir complementariedad entre ambos. Solo oposición.

Así ese ateísmo clásico representaba la reacción anti-humanista frente a la concepción alienante de la religión y de Dios la cual fue abordada por Marx. Y hoy se le da en parte la razón cuando se ve y se entiende que su crítica era justificada en algunos casos. Asiduamente la misma se dirigió sobre todo, a la religión institucionalizada del siglo XIX que proyectó un perfil de Dios como opositor o antagonista del hombre muy contrariamente al Dios que presenta la Biblia. Desde ese punto, la religión y el proyecto humanista eran totalmente antagónicos. Un modo como diría Marx antes que nadie, de que "afirmar la tierra y al hombre era arrojar a Dios y la trascendencia". Bien dijo Benedicto XVI que "El ateísmo y el secularismo deshumanizante son las plagas de nuestro tiempo".

Pero desde la teología antro-po-sociológica surge una respuesta como un proceso de re-humanización de la sociedad a la luz de la encarnación del amor de Dios (Juan 3:16). Eso implica re-humanizar cada institución social como la familia, la escuela, el trabajo. Benedicto XVI subrayó una idea central para la vida de cualquier familia y de la sociedad entera: "la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su

dignidad de hijos". (Discurso en la vigilia con las familias, 8 de julio de 2006).

Para la iglesia el día de hoy uno de los grandes cuestionamientos a los que tendrá que dar respuesta es ¿Cómo humanizar la globalización neoliberal?

Pues ella es un hecho evidente y palpable, y no es menos visible la necesidad de re-humanizarlo. Ello no es sorprendente si se considera que básicamente sus puertas han sido abiertas por el desarrollo económico y tecnológico, movidos por el interés de los negocios; es decir que en ella lo instrumental lleva la dirección y los medios se convierten en fines.

Se dice que si se mira y se compara la Europa de 1868 con la de 1968, se comprueba que los impulsos humanizadores alcanzaron hitos éxitos extraordinarios en el siglo que media, simplemente porque al final los avances económico-tecnológicos estuvieron seguidos, asistidos y dirigidos por factores éticos, como fueron las mismas leyes e instituciones que sabiamente miraron hacia el bien común de los hombres.

Las dos preguntas que se plantean pero no se responden intencionalmente son: ¿Qué debe hacer la iglesia con un país como Guatemala en donde el deterioro y desprestigio de lo público es un grave lastre? En medio de este drama, ¿Cómo se podría redefinir la visión y el papel de las iglesias con talante e inspiración cristiana y valorar además los logros que se van conquistando?

El comportamiento humano de la iglesia tiene que ofrecer a la sociedad guatemalteca la oferta de un Evangelio siempre nuevo, siempre fresco y listo a no retrotraerse a una defensa de todos aquellos aspectos y errores humanos de su pasado, ni siquiera a los tinos de su ayer, los cuales ya están desfasados y obsoletos para hoy.

Hoy la iglesia está desafiada por un proyecto que vaya de la deshumanización a la rehumanización del hombre. Es el reto de volver a ser persona. La iglesia en Guatemala debe afrontar el desafío de la contribución a la re-humanización de la sociedad guatemalteca no a partir de la infecunda censura o crítica del inalterable hecho de la globalización, sino desde la perspectiva de una humanidad ulterior y de sus frescas y nuevas fortalezas para una socialización más productiva e integralmente humana.

Según la Biblia y la perspectiva humano-cristiana el hombre no necesitaría ser defendido si siempre se le viera como la más alta y digna creación de Dios, simplemente por el hecho de haber sido creado a Su

imagen y semejanza. Se puede decir que él es el representante de Dios en la tierra según la delegación que Dios mismo le hizo en el libro de Génesis, allí es convocado a ejercer una representación comprometida en el resto de la creación de Dios según Génesis 1:28-30. Él se convierte en co-regente de la creación sin ninguna excepción. Pero para el momento del presente esto ha cambiado: El hombre fuerte globalmente subyuga al hombre débil globalmente.

Uno de los comportamientos que distinguirá a la iglesia de la sociedad secularizada de Feuerbach, Marx y Freud será su carácter y comportamiento verdaderamente humano. Pues aquella secularizada en estos momentos de la historia ha entrado en un fuerte proceso deshumanizador por el individualismo hedónico y la consiguiente relativización de los valores sociales. Pero el desafío para la iglesia es recordar que: la esperanza para la humanidad no es el hombre, sino es Dios.

Para todos es de suma importancia la participación del hombre como sujeto evolucionador o también como víctima de las deshumanizadoras teorías acaparadoras y cesionistas de las colectividades de consumo del mercado neoliberal, llegando al extremo de haberlo transformado en un minusvalorado artículo de la mercancía del mercado globalizador del valor comercial. Percibir cuál es el destino de la humanidad en línea con las teorías de la postmodernidad, se transforma entonces en un dispositivo de emancipación tanto individual como social. Hoy, por hoy, la posmodernidad se ha convertido en un escaparate desde donde se exhibe, se presenta o se luce al hombre del siglo XXI.

Para la continuación de esta sección se puede elaborar el criterio hipotético de que la iglesia a la imitación de Jesús, debe ser el mejor modelo de respeto por los notables derechos humanos inherentes al hombre por ser la imagen y semejanza de Dios. Esto se puede fundamentar bíblicamente en el Salmo 8:5-9 y 2 Pedro 3:12.

El texto bíblico muestra que Dios siempre ha mostrado un interés dramático por el hombre, desde antes que lo que creara. Le formó un entorno que según la Biblia era bueno y hermoso. Por esa razón el salmista pregunta: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?" (Salmo 8:4a). Y la palabra usada aquí para determinar al hombre es Enosh que etimológicamente significa "frágil", "mortal" y "débil". Describe al hombre en toda su impotencia, fragilidad e impermanencia ante su sino de mortalidad y de la inhabilidad de satisfacer el propósito de Dios debido al pecado. Según al Salmo 100:3 fue Dios quien hizo al hombre, no se hizo el hombre a sí mismo. Lleva

en sí mismo la huella digital de lo infinito. El hombre no es un juguete o una marioneta en el universo.

Ese interés divino solo manifiesta dos características especiales, el interés de Dios por:

La condescendencia divina hacia el hombre: abajamiento de Dios a la realidad humana, como resultado de su actitud y acción kenótica.

Y la implementación y consecución del plan salvífico en la economía divina de salvación, en ella Dios va dirigiendo providentemente (Hebreos 1:1.3) la historia hacia su plenitud, a su culmen: al evento llamado Jesús de Nazaret como el agente soteriológico por excelencia. Como el soter de la humanidad.

Pero el comportamiento del papel terapéutico de la Iglesia en Guatemala, se ve desafiado por una sociedad donde la deshumanización es una de sus características más visibles. Se es deshumanizado en el trabajo, en la gestión pública, en la educación, en la religión, en la salud, en la posesión de los bienes temporales, en el factor vivienda, en la familia, en lo gerontológico, en lo relativo al límite de la edad laboral, en servicios como el agua potable, el servicio eléctrico y aún más fuertemente en el agro.

Es por ello que el sufrimiento para el guatemalteco es fuente y origen de una nueva conciencia de sí para el sujeto, en donde el espíritu humano se manifiesta en medio de la inquietud, en el dolor concreto y real, venido de la experiencia del mal, no de una manera descarnada y poco concreta, sino en el hecho de la existencia comprometida en la incomodidad. Esta incomodidad es total, en virtud de la integralidad de la persona, que se mantiene en sus permanentes procesos de construcción y auto deconstrucción.

La dignidad de la persona es el centro de la preocupación social y humana de la iglesia, porque también lo fue para Jesús. Ella enseña que, para discernir lo que es más justo y adecuado en orden al bien común humano, debe tenerse en cuenta la primacía del ser humano, la promoción de sus derechos fundamentales y la inclusión de los más débiles a los proyectos de desarrollo.

La iglesia mira como un elemento aliado a lo que se denomina hipoteca social en donde lo relativo se contrapone a lo absoluto. Bajo este aspecto, no existe el concepto de propiedad como algo absoluto que lesione la dignidad de la persona.

En el documento de Santo Domingo, conclave vital de la Iglesia católica Romana, en su conclusión 157 dice:

“El sentido último del compromiso de la Iglesia con la promoción humana, predicado reiteradamente en su magisterio social, está en la firme convicción de que «la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es, de la fe y de la caridad» (GS 42). «Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos» (Rmi 59), «salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica» (Rmi 20). Así procediendo la Iglesia ofrece su participación específica a la promoción humana, que es deber de todos”. (<http://www.aciprensa.com/Docum/stodom4.htm>)

El alma (ser) humana fue creada a la imagen de Dios y, por ser indivisa aunque se mire tripartita, compuesta por la mente, la voluntad y la emoción, es idónea para el plan salvífico de Dios, lo mismo que para el sigilo de la voluntad sublime y para la buena delectación de su Creador. Por tanto, el alma del hombre se ofrece o se presenta como un receptáculo único para contener la shekhiná de Dios mismo.

La Biblia manifiesta que Dios siempre se ha preocupado por los valores espirituales del hombre. Con el progreso conseguido gracias a los avances y éxitos humanos, al desarrollo de la mente y los talentos del hombre, se ha ido afirmando el valor del concepto de los derechos y la dignidad de los seres humanos. Como representante de Cristo, la iglesia tiene que ser la garante y protectora de la creación de Dios y la sociedad creada. En virtud del Evangelio que le ha sido confiado por Dios, antes que cualquier otra institución humana, la iglesia ha proclamar la inviolabilidad de los derechos más primordiales del hombre.

Por la iluminación orientadora del evangelio se puede entender que la razón medular de la merma, en menoscabo de la identidad humana, radica en la pérdida del sentido de Dios porque toda visión del hombre está enclaustrada en sí misma, sin relación alguna a lo prominente o trascendente, deformando así la particularidad del elemento humano, lo convierte así, en un quimérico e iluso humanismo, porque abandona sus promociones más profundas. Dado a su referente original, la expresión del hombre en la plena decencia de su naturaleza no logra obtener lugar sin una referencia no sólo conceptual, sino completamente existencial a Dios.

La angustia, la incapacidad de satisfacer el anhelo de proyección y permanencia del estar bien, la incomodidad y la experiencia de la propia fragilidad no son sino indicios en situaciones límites.

Hay, hombres y mujeres que deambulan en este momento inérsicamente y para quienes su presencia en apariencia no es mayor inconveniente. Su vida no les depara o provoca ninguna cuestión. Se contentan con vivir al igual que la mayor parte del mundo, con una tendencia a la consecución de la supervivencia para una vida aparentemente serena y satisfecha, pero, sumida en una práctica latosa, monótona y fría, pero al fin y al cabo, plena de una vida corriente.

Pero, ¿Qué pasa con ellos cuando las crisis existenciales llegan a su vida? Pues las crisis existenciales suelen siempre ser acompañadas de un fuerte dolor moral interno o una crítica depresión.

Por eso se acuña que en la egolatría y megalomanía posmoderna, promocionada e impulsada por la individualización actual en oposición a la egoencia, la aversión social a lo trascendente, la depresión y su hundimiento que lanza a su consecuencia más seria, que es el suicidio, son una parte de la extensa variedad del abanico de problemas psicopatológicos muy comunes, que parecen estar estrechamente ligados, por lo menos en parte, al devenir socio-económico de la población guatemalteca.

Según Karl Jaspers, estas situaciones como la de deber ser siempre en una situación de no poder vivir sin la lucha y el dolor, deber asumir inevitablemente la propia responsabilidad (o culpa) de deber morir, son situaciones límites. Ellas no mutan en sí, sino solo en su aparecer, en las confrontaciones con el existir que poseen un carácter de definitividad. No podemos actuar en ellas algún cambio, pero debemos limitarnos a considerarles con extrema claridad sin poderlas explicar o justificar con base a alguna cosa. Ellas subsisten con la existencia misma. (Jaspers, 1978, pp. 67).

A veces muchos cristianos consideran los padecimientos de Jesús como el indulto para escapar del sufrimiento. Se piensa que Él sufrió para que ya no se tenga que sufrir. Pero ello va en una clara oposición a lo enseñado por Pablo en Gálatas 6:17, Colosenses 1:24 y Romanos 8:35-39, así también a lo que Jesús mismo enseñó en Juan 16:33. "La enseñanza de la Primera carta de Pedro contradice tal concepto y se adhiere a la teoría de la existencia humana; Pedro presenta el sufrimiento como parte necesaria del plan divino, tanto para Cristo como para el creyente. (Floyd, 1955, p. 401).

Los que consideran tal proposición, siempre estarán escapando de su auto comprensión, así como escapa a la existencia de todo aquello que está más allá de sí. Son como un iceberg contra el cual se choca y muchas veces se naufraga. Hoy, el mundo ante todo el joven, tiene



demasiada prisa y se acerca vertiginosa e implacablemente a su final. Chocar con el iceberg de Dios.

Sin embargo, la abrumadora humillación y descalificación a la que sistemáticamente se ve sometido el guatemalteco desde su más temprana edad, debido a las exigencias desproporcionadas de una pedagogía encomiástica de la delictiva sociedad competitiva y neoliberal, termina por abrir una sutil fisura en las bases de su autoestima, que impele a buscar con dramático frenesí a falta de recato, el desagravio resarcimiento de su deteriorada y desgastada personalidad.

Es por ello que la experiencia del dolor hace un reporte inmediato de la situación límite, de lo humano, en donde con violencia y con el desencarnado advenimiento de los hechos, se encuentra el hombre en una situación de ruptura. Por eso, la tendencia humana frente al sufrimiento es tratar de evitarlo o por cualquier medio, ignorarlo. El mismo nunca será bienvenido, pues es algo indeseado.

Pero como entender la paradoja divina, si Dios es amor, ¿Por qué el plan de Dios para Jesús tenía que incluir el sufrimiento? Los profetas anunciaron que unido a la misión de Jesús venía el sufrimiento (Isaías 53:7). El plan divino para el creyente también incluye el sufrimiento (Juan 16:33). Al hablar de la necesidad de soportar el padecimiento con paciencia (2 Pedro 2:19-20), Pedro afirma que "para esto fuimos llamados", la idea en 2:21 parece ser que el sufrimiento es un aspecto ineludible de la experiencia cristiana.

Pero desde el rol humano de la iglesia, se puede argumentar que la cruz de Cristo y su muerte no son sino la expresión cumbre del elogio a lo sinrazón. Pero, que a la vez son, el apocalipsis de un humilde amor que rotundamente se subleva y se contrapone totalmente al mal, no por una abundancia de poderío, ni por demasía de autoridad sino por exceso de amor, consistió en acoger humanamente la muerte de mano de las personas por él amadas (Romanos 5:10). Se puede hablar de una omni debilidad de Dios, pero por puro y simple amor.

Es por ello que el discurso bíblico del abandono de la cruz debe ser entendido hermenéutica y exegéticamente como un acaecimiento demostrativo del amor trinitario: Dios sufre en la cruz como el padre que entrega, como hijo que se entrega, como Espíritu que es amor que emana del amor sufriente de ambos.

La única impotencia que Dios posee y se revela en Cristo es la impotencia del amor sensible, abatido, apenado y doliente (Juan 3:16 y Lucas 23, 27 - 31). Dios no es otra cosa que amor, por eso la cruz es el develamiento ineludible de su amor. Es por ello que desde aquí debe

leerse que Dios capacita para el sufrimiento y que la capacidad de sufrimiento se consume en la entrega incondicionada y no en la evasión.

Decía un gran filósofo del siglo pasado, que era también un gran creyente, "No importa si Dios existe, importa saber si es Amor. Porque si Dios existiera y no fuera amor ¡ay de nosotros! Y la Biblia nos asegura precisamente esto, que Él es amor". De ahí se puede partir para firmar con inusitada sobriedad que los ídolos son los amantes inexistentes. Pero, los celos de Dios narrados por Amós, Oseas y Ezequiel, son signos de amor, y por lo tanto, de fervor, no de imperfección.

La cruz a pesar de todo lo que representa en el plano jurídico romano, en el corazón de su mensaje teológico que contiene llega a ser a nivel de escándalo para unos, porque ella contradice lo divino como esencia propia de Dios, y necesidad para otros, ya que era inaceptable que Dios se hiciera hombre; en esas contradicciones está la elocuente afirmación de la antropología bíblica que clama la identidad humana de Dios para con el hombre en Cristo hombre. Es por ello que para los judíos desde su monoteísmo legalista, y para los griegos por tanto, era un hecho polémico y arduamente embarazoso que un Dios muriera en la cruz (1Cor. 1:18-23).

Así el sufrimiento, cuando viene, representa la voluntad de Dios como lo expresa Wilson citado por Floyd, "los sufrimientos de Cristo y de los creyentes se ubican dentro del plan y propósito de Dios. (Floyd, Op. cit, p.495).

El cristiano puede y en algún momento quizá deba experimentar el sufrimiento precisamente, porque está unido a Cristo, y plenamente identificado con Él. Los creyentes son participantes de los padecimientos de Cristo según Pablo. Edward observa "que las palabras de Pedro concuerdan con el concepto paulino de que el creyente comparte los sufrimientos de Cristo". (Selwyn, 1947, p. 221).

Es cierto que la relación mística del creyente con Cristo, "el arquetipo del que sufre, representa la base religiosa de todo su sufrimiento". Jesús había advertido a sus seguidores que "si a mi me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15: 20). Esta era ahora la experiencia de los creyentes de Asia Menor. Para el que se identifica con Cristo, el sufrimiento por causa de Él será una existencia real.

En este campo de los arquetipos la Biblia pone como arquetipo o modelo primero y principal de la soberbia al Ángel malo cuya rebeldía ante Dios se expresa con la frase: "Non servíam" "No te serviré". Luego a imagen y semejanza del Ángel caído, el Rey perverso del que habla el profeta Daniel, es el prototipo del hombre soberbio. Y el arquetipo social o

cultural de la soberbia y vanagloria encuentra su referente concreto en Babel. Pero, a cambio, el arquetipo tanto de la suprema humildad como de la honestidad y moralidad humana, es Jesús: siervo sufriente que viene a hacer la voluntad del Padre y a obedecerle.

En un análisis sucinto, se puede decir que la experiencia del sufrimiento se configura en una pregunta permanente y densa que se hace y que al mismo tiempo se hace a los interrogados y al interrogante. Desde la perspectiva del paciente cristiano o no, la pregunta es relativa al por qué de la experiencia del sufrimiento, pero, también se produce una respuesta no solo para explicar, sino para asumir o evitar esa experiencia.

El sufrimiento según el diccionario de la real academia de la lengua es un padecimiento, dolor o pena. En determinados momentos y circunstancias de la existencia humana se pasan momentos embarazosos, severos, enmarañados que trasfiguran el denuedo y, según el caso, inclusive la manera de vivir. Todo ser humano sufre inevitablemente en algún momento de la vida, unos más y otros, menos.

Juan Pablo II dice en la carta apostólica Salvifici Doloris que la iglesia, que nace del misterio de la redención en la cruz de Cristo, está obligada a buscar el encuentro con el hombre, de modo particular en el camino de su sufrimiento. En tal encuentro el hombre se convierte en el camino de la iglesia, y se convierte en uno de los caminos más importantes. No de balde la Sagrada Escritura es un canto en donde el sufrimiento encuentra su elogio por su fin y no por ser sufrimiento per se.

El comportamiento humano de la iglesia en su función terapéutica moral, debe por lo tanto observar con respeto y piedad el sufrimiento humano por el simple hecho de que quien lo sufre es la única imagen de Dios en la tierra. En él sufrimiento subyace la grandeza de un misterio específico. El sufrimiento ciertamente pertenece al misterio del hombre mismo. Quizás no está rodeado, como está el mismo hombre, por ese misterio que es particularmente impenetrable. Este particular respeto por todo sufrimiento humano debe ser una vehemente necesidad del corazón del hombre así como, también un imperativo categórico desde el más hondo y significativo imperativo de la fe.

Para la iglesia y para el hombre, el sufrimiento es y seguirá siendo un misterio, un misterio que deviene y se entiende solo a la luz del misterio Pascual de Cristo, un misterio para el cual no hay una respuesta lógica como la que se pudiese esperar que lo explicara. La idea paradójica es que ese es un misterio al cual Cristo no responde sino que llama para

que se siga en su sufrimiento y se coopere con él en la salvación y redención de este mundo.

Es por ello que la iglesia en su quehacer humano debe tomar en cuenta que el sufrimiento es algo aún más devastador que la enfermedad misma, es mucho más ininteligible y a la vez, más dramáticamente arraigado en la esencia de la propia humanidad. Una idea de este asunto surge de hacer una clara distinción entre lo que es el sufrimiento físico y el sufrimiento moral. Esta diferenciación toma como base la doble conformación del ente humano, por un lado, relaciona inmediatamente al elemento corporal y, al espiritual como a la dimensión inmediata sujeta al sufrimiento.

Aunque pudiesen usarse como sinónimos, los términos "sufrimiento" y "dolor" difieren radicalmente, el sufrimiento físico se da cuando de cualquier manera o por cualquier razón el cuerpo se duele, mientras que el sufrimiento moral es un dolor de la parte afectiva, es el dolor de esa intimidad lastimada. Se trata, en efecto, del dolor de tipo espiritual, y no sólo de ese dolor que acompaña tanto el sufrimiento moral como al somático. La extensión y la multiforme manera del sufrimiento moral no son menores que las del físico; pero a la vez, aparece como menos reconocido y menos asequible a la terapéutica.

La iglesia entiende que la pregunta fundamental sobre el sentido del hombre que connotados filósofos como Kant, Levinas, Scheler, Buber, no han podido dar, se encuentra en el misterio de Cristo, Él es la única respuesta apta para dar paz a la inquietud del corazón del hombre.

Es de esta ocultación de donde emerge el comportamiento humano y terapéutico de la iglesia, es ese misterio el que impulsa a los cristianos por medio de un comportamiento comedido en su papel humano a ser heraldos de anhelo y de seguridad, testigos de aquel amor que origina la sobriedad del hombre y que erige la probidad y la concordia.

Es por ello que las respuestas del comportamiento de la iglesia con una tendencia terapéutica a las grandes crisis existenciales que provoca la deshumanización social, no son en absoluto solo de corte racional, sino que se fundamenta en el supuesto de la racionalidad afectivo-existencial, que aspira, persigue y permite una respuesta total de la existencia humana.

Es la experiencia de quien sufre, que se ve provocado a enfrentar y administrar, dirigir su experiencia de sufrimiento. La respuesta posee una dimensión profunda de incomunicabilidad en el sentido de no admitir palabras, Al respecto dice Víctor Frankl, "todo depende de la actitud existencial que se asume en el enfrentamiento con el sufrimiento

[...] la respuesta que el hombre sufriente da a la pregunta sobre el porqué del sufrimiento, por medio del como él la soporta, siempre una respuesta muda.”(Frankl, 1998, pp.128–129)

El dar respuesta y sentido a la pregunta ¿Por qué se sufre? contiene el desafío más extenso para la iglesia, pues debe expresar el sentido profundo de la propia existencia, a niveles particulares e individuales e insertarlos en el contexto social guatemalteco dado por la memoria que se denomina historia. Si bien, dicha experiencia permitirá tomar conciencia de la propia realidad de fragmento intrahistórico, no se agotará en eso, sino que empujará a la articulación de los contenidos de comprensión social, en donde se encuentran las verdaderas posibilidades de la plenitud ansiada.

El comportamiento del papel humano y sanador del samaritano ahora transferido a la iglesia exige que el Espíritu del Jesús Resucitado por el poder de su Padre, habite y plenifique la iglesia. Pues solo Él es el Señor y dador de vida. Debe ser la fuerza del poder de Dios que la provoque hacia su plenitud, hacia su plétora, a su abundancia, pues Él es su amor, su arquitecto de comunión y de riqueza humana; es ella la testigo de Jesús que es enviada a dar evidencia al mundo acerca de Él entre los hombres.

Dado a ello hay que preferenciar en la sociedad guatemalteca una iglesia-sacramento que tenga la capacidad de ser un signo externo de la comunión Trinitaria, que en una historia guatemalteca marcada por los conflictos, aporte energías insustituibles para originar la mediación y la unidad responsable de nuestros hermanos y hermanas guatemaltecas.

Guatemala urge de una iglesia con alta calidad terapéutica que en su servicio prolongue a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé de Mateo 3:17 e Isaías 42, por medio de las diversas formas ministeriales y gracias con las cuales Dios la ha bendecido.

La iglesia en Guatemala debe recordar que el conocimiento progresivo de la dignidad del hombre es el argumento y trama de la visión cristiana que es un signo de esperanza y alegría para quien está inmerso en el servicio terapéutico social y misterio pascual de Cristo y sabe que solamente el Evangelio divulgado y puesto en una praxis diaconal, a imitación de Él, lleva a la auténtica y total liberación, sanidad moral, física y espiritual de la humanidad.

Lucas en Hechos 4:12 dijo "No hay otro nombre dado a los hombres en el cual puedan ser salvos sino el nombre de Jesucristo" Pues solo y únicamente Él, es la total plenitud de todo el ser según Pablo en Colosenses 1:2. Y según Juan 17:13 sólo en Cristo el Dios-hombre y

Dios-hermano encuentra el hombre-terreno su verdadera y perfecta alegría

Es en su comportamiento noble y solidario con lo humano donde la iglesia encuentra el origen y la razón de ser de su función terapéutica como arte de cuidar y al menos aliviar el sufrimiento humano. La Biblia enseña que el valor de la actitud humana está en la capacidad de solidarizarse con el dolor ajeno y expone que quien no sea capaz de sentir un poco del dolor y sufrimiento de su prójimo, no debería decir que ama a Dios.

De todo lo anterior se puede aseverar que si la Iglesia no sólo está presente, sino que asume un comportamiento que trabaje terapéuticamente en beneficio de la defensa y la promoción de la dignidad del hombre, lo hace únicamente en función de su papel humano, vigilante y terapeuta como parte de su misión, que aun siendo de carácter o índole religiosa y no social o política, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser.

Según Lucas 10:30 en adelante, Jesús trazó en la parábola del Buen Samaritano el tipo de cuidado y esmero a las que deben estar sujetas todas las miserias o penurias humanas, y declaró según Mateo 25:31 y subsiguientes que en última instancia se identificará con los excluidos, enfermos, encarcelados, hambrientos, huérfanos, viudas, solitarios a quienes se haya extendido la mano.

De la particularidad pedagógica de Marcos 6:35-44 la iglesia discente ha tenido que aprender en estas notas del Evangelio que su papel terapéutico como parte de su cometido evangelizador, tiene como meta forzosa el ejercicio y la implantación de la justicia así como también las faenas de impulso y desarrollo del hombre y que no debe olvidar que entre la evangelización y promoción humana existen vínculos extremadamente fuertes de fondo antropológico, teológico, sociológico, de misericordia y de compasión. De tal suerte que, su evangelización no será total si no toma en cuenta la demanda mutua que se ha planteado a través del tiempo entre el Evangelio y la vida concreta, particular, social y espiritual del hombre.

Por todo lo anterior, la iglesia tiene que animar, estimular y respaldar los compromisos pastorales en este campo con una recta idea y juicio de la terapéutica cristiana para el hombre como consecuencia de su liberación de la ignorancia y del pecado. Jesús había dicho que la verdad haría libre al hombre pero que solo Él lo haría verdaderamente libre.

La Iglesia tiene el deber de anunciar y lograr humanamente la emancipación de la injusticia a millones de hombres, mujeres, ancianos

y niños por todo el país, ella está llamada a cooperar para que se nazca en libertad; pero es de suyo el sentir y el deber de proclamar la autonomía humana en su sentido integral, como lo anunció y realizó Jesús.

Las Bienaventuranzas exultan la liberación de todo aquello que oprime al hombre, pero remarcan que es, ante todo, liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él. Según Pablo en Romanos 8:15, esa liberación es producto de la reconciliación y perdón.

Esa es un tipo de liberación que se fundamenta en el hecho de la realidad de ser hijos de Dios, y que por lo tanto, se posee la capacidad y el derecho de llamarle Abba, ¡Padre!, y por la cual se puede reconocer en todo hombre a un hermano, capaz de ser transformado en su corazón por la misericordia de Dios facilitada en esa función terapéutica de la iglesia por medio de su pastoral clerical o laica.

La dignidad humana, la recordó Juan Pablo II, como un valor evangélico y el Sínodo Católico de 1974 enseñó que la promoción de la justicia es parte integrante de la evangelización. Esta dignidad y esta promoción de la justicia se deben verificar tanto en el orden local como en el nacional.

En Guatemala con profunda pena se puede constatar que la situación de la violencia se ha agravado, lo cual equivale a hablar de una violencia institucionalizada: subversiva y represiva en la cual se atropella la dignidad humana hasta en sus derechos más fundamentales. Pues la subversión no sólo está en aquel que intenta detentar el poder por la fuerza, sino también en aquel que intenta retenerlo por la fuerza.

También es plausible observar como en este contexto, el acceso a los bienes y servicios sociales y a las decisiones políticas, se agravan los atentados a la libertad de opinión, a la libertad religiosa, a la integridad física, de locomoción, seguridad alimentaria y dignidad de la vida.

Asesinatos, desapariciones forzadas, prisiones arbitrarias, actos de terrorismo y secuestros, demuestran un total irrespeto por la dignidad de la persona humana. Algunas situaciones pretenden justificarse incluso como exigencias de la seguridad nacional como las mal llamadas limpiezas sociales del pasado.

En Guatemala ninguno puede negar la tenencia de la propiedad empresarial, rural y urbana en pocas manos y en grandes monopolios, siendo una necesidad imperiosa el reclamo de verdaderas reformas agrarias y urbanas, así como la concentración del poder por las tecnocracias civiles y militares y de garantías de un estado democrático

en pro del guatemalteco común que es la escala más alta de su población.

Se debe recordar que la construcción de la persona se logra gracias al ejercicio y respeto de sus derechos fundamentales, efectivamente reconocidos, protegidos y promovidos. Por eso la iglesia, con su función evangélica como experticia humana, tiene que ser voz de los que no tienen voz de persona, de la comunidad frente a la sociedad, de las naciones débiles frente a las poderosas, siéndole una actividad de enseñanza, delación y auxilio para la comunión y la participación social y humana.

El comportamiento del papel de la iglesia desde una arista humana, tiene que ser una clara expresión de amor y solidaridad. Por cuanto que, la solidaridad es uno de los principios básicos de la proyecto cristiano de la ordenación social y política, y fundamenta la finalidad y el pábulo primario de la importancia de la estructura social. Su valor es radical para el buen progreso de un comportamiento social sano, y es de utilidad única para el análisis del hombre en la sociedad así como de la sociedad misma.

La pastoral y liderazgo de la iglesia debe tener en mente y pensar de una manera continua que, Guatemala constantemente está proveyendo a la misión de la iglesia nuevos escenarios que tienen que ser valorados desde el marco de un sistema ético-cultural donde valores como la autoridad del sujeto particular se establezca en el contexto social más originante y donde una camada egoísta y ególatra aplica su señorío y superioridad cultural, es ese el espacio donde la iglesia tiene que facilitar una oferta de lograr valores y formas compartidas en la sociedad guatemalteca para que se refuerce la afinidad y el diálogo en relación a los entornos más decisivos de la humanidad.

Los pastores y los líderes de la iglesia guatemalteca también tienen que recordar que la persuasión y certeza religiosa desempaña un mecanismo fundamental en la estructura de la cultura humana y es a la vez, una gran ayuda para la humanización de las estructuras políticas y sociales.

La iglesia guatemalteca por lo tanto, debe analizar hoy más que nunca lo relacionado a su obligatoriedad de duplicar su participación y aporte para la publicidad de un humanismo fundado en valores eminentemente cristianos, ya que la heterogeneidad doctrinal de la iglesia guatemalteca globalmente citada, tiene grandes posibilidades de alternatividad por lo que puede definitivamente, hacer firmes y duraderas contribuciones como respuesta a las circunstancias que desafían a la generación presente de convertir a un homo economicus.



La iglesia en Guatemala por ser observadora de un comportamiento humano y terapéutico en la sociedad guatemalteca, está llamada a renovar e impulsar el significado de la dimensión espiritual y moral como algo imprescindible para la construcción de una auténtica cultura guatemalteca que sea ontológica, antropológica y sociológicamente solidaria y humana.

Todo como una respuesta directa a la actitud social infantil a la aceptación de la cultura globalizada que deshumaniza, excluye y aliena, que se nutre antropofágicamente con estilos de vida sombríos y con pautas culturales que se refundan en una ramplonería y un laicismo que va en un claro detrimento del valor bíblico humanista,

Esos aportes se pueden traducir en nuevos paradigmas de valoración y de una praxis ética en los sistemas sociales como el bancario, familiar, religioso, económico, salubristico, educativo, alimenticio, indigente, que permitan hablar de una ética de las políticas populares de las cuales surjan nuevas corrientes políticas de compromiso de los cristianos en las que se recojan lo mejor de la rica y frondosa herencia así como de la oxigenada tradición del humanismo cristiano del cual Jesús de Nazaret es su pre-cursor y a la vez, su consolidador.

La iglesia guatemalteca por medio de su comportamiento humano puede suscitar y apoyar la búsqueda de valores trascendentes que guíen y orienten el progreso y el desarrollo de esta nación, no desde el poder draconiano periodístico ni desde el predominio cultural hegemónico que impulsa la relativización de valores y la uniformidad que propone la globalización, sino desde la propuesta de valores que hace el Sermón del Monte como la ética del reino, ya que sus principios no sólo son básicos sino que imprescindibles para la nueva situación a crear en Guatemala.

El documento de Aparecida citado ya con anterioridad, invita a dejar iluminarse por la fe para aprender que "Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos" (...). No se trata de una contemplación pura de Dios, sino de una contemplación donde Dios se muestra en las múltiples experiencias humanas que pasan por la ciudad, tanto las que llenan de alegría y gozo, como las que sumen en la angustia a sus habitantes. Tampoco las "sombras" de la vida citadina como son la "violencia, pobreza, individualismo y exclusión" pueden "impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos" (Ibíd.). El Dios de la vida está también allí donde ella es negada. Él es el samaritano que sostiene a las víctimas, que lava sus heridas y las unge con aceite. Cuando uno lo hace por su prójimo el mismo Señor se hace allí presente. Pero aún todavía se hace más presente en los "lugares de libertad y

oportunidad", que brindan las ciudades a las personas "para interactuar y convivir con ellas...y experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad" (Ibíd.). En las ciudades somos invitados constantemente a "caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él" (Ibíd.).

Por todo lo anterior, la ciudad de Guatemala exige ya una nueva pastoral urbana que preste una atención fraterna y magnánima tanto a los nuevos forasteros que van llegando a ella como a los que ya anticipadamente viven en su seno en una extensa diversidad de formas y áreas. Pero, un cuidado muy especial se ha de tener en mente para con el mundo del sufrimiento urbano plasmado en todos aquellos segmentos que se descubren abatidos en lo amplio de la ciudad.

Es decir, todos aquellos que se encuentran recluidos en los nosocomios nacionales o privados, los privados de su libertad en una prisión, los excluidos de los grandes ordenamientos sociales, los adictos a las drogas, el alcohol y a la prostitución. Hay que tener un cuidado sigiloso para con los habitantes de las nuevas periferias así como de los nuevos complejos urbanizacionales. No debe tampoco olvidarse de ese cuidado pastoral a las familias disfuncionales, desintegradas olas que conviven jurídicamente de hecho.

Ante los problemas que producen los nuevos entornos ciudadanos, que son producidos por una anomía y los cuales tiene como principal referente a la juventud, y que parten del consumismo y se expanden hasta los problemas de adaptación escolar, laboral, víctimas de la pobreza, de la huelga, de la droga, de la violencia, de la explotación, el acoso paidofílico o pedofílico eclesial que se ha convertido en un vicio parafílico, en todos los espacios y campos de su actuación pastoral la iglesia debe plantear seriamente un efectivo y auténtico trabajo en favor deon equipamiento ético para la nueva juventud citadina.

Esta debe ser una proposición ajustada a aspiraciones y gestiones que consigan descubrir en los valores de la adhesión y la autenticidad una vía de perfeccionamiento propio y social. Esperando que los mismos jóvenes sean los partícipes y actores de la búsqueda de soluciones alternas.

Entonces, si la iglesia con su comportamiento humano es la contracara de la deshumanización, ella tiene que observar un comportamiento que con su accionar terapéutico re-valore, re-humanice a la sociedad guatemalteca y la guíe a un re-encuentro con Dios. Pues solo ella es la agencia humana por medio de la cual el reino de Dios trabaja entre los

hombres. Solo así si alcanzará la homeostasis y resiliencia espiritual que Guatemala necesita.

"(...) la activa necesidad es la característica de nuestra especie (...) el principio del mal en la naturaleza humana no parece estar precisamente amalgamado con el bien; sino que parece neutralizarse mutuamente, y el resultado sería la inercia (que aquí se llama estancamiento): una agitación vacía que permite alternar el bien con el mal. (Kant, 1963, p. 105).

"El hombre puede encubrirse a sí mismo, encubrir su origen, puede olvidarse para su conciencia, puede tergiversarse. Pero también puede recuperarse. Siempre le es posible hacerlo: del misterio de encontrarse en la existencia surge y se desarrolla en él la profunda conciencia del ser, necesita pensar y encuentra comunicabilidad en lo pensado; su conciencia del ser llega a la certidumbre en el amor, y por el amor se patentiza la sustancia del ser [...] No es posible que el hombre pierda la trascendencia sin que deje de ser hombre". (Durand, 1994)

Jurgèn Moltmann elaboró la Teología de la Esperanza. Y bien vale la pena retomarla ahora, retomarla significa recapacitar que al final, se ha de asentir que la re-humanización de las personas nace, surge o eclosiona intrínsecamente de la noción de la esperanza. Y nada lleva a hacer realidad el valor de la esperanza en la vida del hombre que la inquiere ardientemente, que la iglesia. La esperanza evangélica no es un esperar al vacío, sino en Dios. Lo cual apunta a lo excelente del ente humano y a su misma individualidad íntima.

La des-humanización de la secularización posmoderna y la re-humanización por el cristianismo, en suma, explican en este discurso, qué los sujetos adquieren ciertas conductas ante la vida de esperanza o de desesperación. Los que alcanzan su re-humanización por medio de una cultura cristiana, son la mejor y principal prueba experiencial y existencial de que la hombre es ante todo, un espécimen para la esperanza, como expone líricamente "El hombre se revela como un ser que está fundamentalmente orientado hacia el futuro, que se mueve bajo una llamada; es un ser de esperanza, incluso en donde los razonamientos [falaces] enseñan que la esperanza es imposible e ilusoria". (Gevaert, 1991, p. 151).

La iglesia ha de saber que en su comportamiento y función terapéutica debe observar un planteamiento teo-socio-antropológico que le sea útil para saber y auxiliar al hombre, es decir, uno de índole humanista y personalista sin que caiga en un plano erudito-egoísta. Sino que sea una preparación para una transformación personal la cual debe tejerse en las redes sociales de la iglesia y aunarse a la fuerza del espíritu

evangélico, que creará en el sujeto cautivo de sí mismo, una esencia humano-existencial emancipadora que perennemente estará enviando el recado de que es posible salir de ese aprisionamiento crítico existencial, de que hay una Esperanza contra toda esperanza humana.

La esperanza radical cristiana que kerigmatiza la iglesia tipifica la conversión de alguien que pasa de sentirse cosa u objeto a, apreciarse como persona, posiblemente, por primera vez en su vida (2Corintios 5:17). En este sentido se puede decir que se trata de una auténtica apertura existencial para una conversión radical a Dios.

El Evangelio lleva a una "conversión existencial" porque ella envuelve una reorientación para la vida a partir de una vida des-humanizada hacia una re-humanización por medio de valores cardinales que el comportamiento de la iglesia envuelve en su rol terapéutico humano. La vida completa queda ahora dirigida de una manera totalmente novedosa que la evoluciona toda, desde una libertad interior que origina en el hombre una metempsicosis elocuente y espectacular de vida. (Gálatas 5:1,19-26)

Lo anterior es el prolegómeno a esa conversión radical que surge de un mundo interior nuevo, limpio, palatino que surge desde una experiencia que deviene de un encuentro consigo mismo, con el otro y con Dios. Y esta nueva manera de vivir, este nuevo sentido que le reporta la rehumanización en Cristo, genera en el hombre y la mujer una osadía genial, que ahora la persona convertida Él, puede apreciarse competente para iniciar gestiones que con anterioridad creía totalmente imposibles y exóticas a sus intereses y posibilidades.

Por eso para San pablo, el camino de la rehumanización a que la iglesia debe guiar y que solo se logra en Cristo, concluyentemente, de una manera perene tendrá que responder a la necesidad de un cambio insondable de la mente porque todas las personas pueden volver a nacer. (Romanos 12:1-2 y Juan 3:5).

Si identificamos la deshumanización con la pérdida del sentido de la vida concluimos que la re-superación del sentido de la vida coincide con un proceso de re-humanización. Para comprender este dinamismo dialéctico de opuestos ejemplificamos el fenómeno de la deshumanización del hombre contemporáneo en dos momentos paradigmáticos del siglo XX.

Se concluye que el mayor reto que tiene el la iglesia del siglo XXI consiste en alumbrar el fenómeno de la rehumanización como tarea esperanzadora para la reconstrucción de las personas deshumanizadas

### **2.2.1** El dolor ajeno como experiencia personal del pastor e iglesia

La empatía de Jesús hacia todo hombre fue la llave de su bondad y compasión manifestada en su ministerio taumatúrgico a la gente de su tiempo.

Se argumenta que la empatía es una capacidad esencial en el ente humano, tanto para el sujeto como individuo, como para las colectividades sociales. Para la persona es sumamente significativa ya que ella está íntimamente ligada con el ser y sentir del hombre y la mujer. Ella determina la calidad de como tratar con los demás así como, la manera de responder que se optará en aquellas circunstancias sensibles de angustia, desazón y ansiedad ajena.

En La inteligencia emocional de Daniel Goleman, se señala que la capacidad y disposición para procesar o elaborar la proclividad o simpatía empática, para situarse en la esfera ajena, exige seguir u observar ciertos elementos axiológicos prácticamente explícitos. Así también, se afirma que la dificultad humana o social de intuir y ayudar en las alteraciones conmocionales provocadas por circunstancias diversas de otro u otra, es un déficit crucial en a expresión del capital social humano y de la inteligencia emocional como dispositivo preparatorio al bien y así mismo, un funesto o trágico desencanto en lo que se refiere a la sensibilidad y piedad humana.

Al término empatía, no se alude de manera directa sino de una forma indirecta en la Biblia. De una manera sobre entendida. Una paráfrasis de 1Pedro 3:8 es un buen ejemplo directo de este sobre entendimiento cuando escribe y pide a los fieles a que continúen siendo compasivos y compartan las situaciones diversas con sentimiento fraternos de todos como compañeros, como una expresión del cariño que les permite ser solidarios.

Lo anterior quizá lo recojan con brillante lucidez y simpatía las siguientes dos líneas que escribió Helen Keller: "Siempre que alivies el dolor de otro ser humano, tu vida no será en vano". Nadie mejor que ella podía entender lo que el sufrimiento moral, físico y emocional significa, pues a sus diecinueve meses de edad, una enfermedad la dejó una niña no vidente y sorda. Sin embargo una mujer empática, solidaria y compasiva llamada Ann Sullivan, le enseñó a leer y escribir en braille, y, más tarde, a hablar.

Cualquiera se puede dar cuenta de lo fácil que es en esta sociedad guatemalteca egoísta, cerrar la ventana o puerta de la simpatía, de la ternura compasiva e ignorar las necesidades del hermano, del vecino, del amigo (1 Juan 3:17). A los cristianos guatemaltecos se les manda a

amar al prójimo y tener un penetrante amor unos a otros (Mateo 22:39; 1 Pedro 4:8). Sin embargo, es probable que también se esté en igualdad de relación a la carencia de simpatía social y espiritual. Aunque la intención de la praxis sea firme en lo relativo a amarse el uno a otro, se suele pasar desapercibido o por alto las ocasiones de atenuar la angustia del otro.

La razón quizá sea sencilla y no complicada, no hay identidad con las necesidades del prójimo. Una posible máxima podría ser que cuando del dolor del otro se trate, no se debe olvidar jamás, que la empatía es la llave que abre la puerta de la bondad y la generosidad humana.

Aunque la empatía es de índole universal, habrán situaciones que solamente los cristianos solerán entenderla y comprenderla mejor pues la empatía cristiana es un llamado a abrir los ojos de la interioridad atentamente a las necesidades temporales de los demás con la clara intención de ayudarlos y no solo compadecerlos.

Por eso Santiago se preocupa por los contrastes tan comunes entre la predicación, la praxis de las iglesias y su realidad. En particular él no acepta ni comparte la discriminación de los pobres, reclama la justicia social re-distributiva (Santiago 5:1-6) así como unas relaciones sociales humanas basadas en el amor ágape no en el fileo.

Es por ello que para él "la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:14-26), así como también la palabra sin "práctica" (Santiago 1:21-27), eso queda plasmado en su exposición: "cuando un hermano está desnudo y necesitado de alimento diario ¿de qué servirá que alguno le diga «id en paz, cuidaos del frío y comed a satisfacción», si no le dais lo necesario para el sustento del cuerpo?". Cuando la gente tuvo hambre Jesús confrontó a los discípulos para que les diesen de comer y les enseñó no pelear la capa cuando alguien se las pidiese.

Como un refrendamiento a lo que dice Santiago, en la praxis de Jesucristo se encuentra una lección de como deben importar los sentimientos de los demás. Cuando sanó al sordo de Marcos 7:32-35, lo tomó aparte y lo sanó en soledad, quizá para que su asombrosa curación no lo agraviara o lo intimidara.

Lucas 7:11-16, narra la ocasión en que Jesús se fijó en lo intenso del duelo de una viuda que estaba a punto de enterrar lo más significativo de su vida, a su único hijo. Enseguida empatizó en su corazón el dolor que la embargaba, se aproximó al cortejo funerario y le devolvió la vida al joven para felicidad de aquella madre angustiada.

Marcos 10:46-52 describe como sacrifica su acción deontológica por un acto de ética socio-antropológica, un hombre ciego le clama que por favor lo sane, respetando el dolor y sentimientos de aquel indigente, Jesús no hace gala de su derecho de ser Dios para sanarlo, sino con profundo humanismo, le pregunta: ¿Qué quieres que te haga? Y ante la respuesta de Bartimeo le dijo "quiero", sé sano. Su actitud es una de clase única, es re-ivindicante.

Cualquier existencia humana implica dolor, el cual es una de las experiencias más comunes de la vida que siempre sorprende y crónicamente exige humana o inhumanamente aprender a adaptarse a las nuevas circunstancias. Nadie puede considerarse "experto" en el fenómeno del dolor; siempre tiene una dimensión de originalidad en la forma cómo se manifiesta, en sus causas, y en las diversas reacciones que desencadena. Muchas veces se sufre profundamente por motivos y razones que nunca se esperan y a veces ni saben.

Para una sociedad con sensibilidad terapéutica como la iglesia por su razón de ser, debe ser de capital importancia analizar su comportamiento, su grado y calidad de empatía colectiva, es decir, hasta donde los fieles como hermanos unidos por los lazos del amor se sienten afectados por las situaciones adversas que sus hermanos en la fe afrontan. Y se expresa y recalca que es de gravísima importancia porque ese grado de empatía estará directa y absolutamente ligado y conexo al deseo de impulsar o promocionar actividades en aras del bien del otro o de la otra.

El dolor para muchos es una experiencia aversiva pero muy común en la vida. Se experimenta como algo insípido y muy molesto, aunque se ignora que posee un rol orgánico adaptativo, es decir, que funge como una alarma que indica que algo no marcha como debiera en el organismo. Es un SOS existencial que pone sobre aviso al sujeto que el cuerpo necesita atención.

Pero la experiencia de vivirlo, ha permitido experimentar que el sufrimiento va más allá de lo técnico-clínico, de lo hospitalario muchas veces infrahumano, de lo médico que se ha convertido un ejercicio frío deshumanizado donde el enfermo o el paciente deja de ser persona y se convierte en objeto, él en si mismo es un misterio que el hombre no percibe o al menos intuya a fondo con toda su agudeza. Únicamente desde la luz de Cristo se ilumina este misterio con toda su significación.

Teológica y cristológicamente, se ha podido aprender desde la teología paulina que, desde que Cristo, ese Dios ominidebil, asumió y agotó el dolor en todas las fases de su vida, el sufrimiento adquiere un valor agregado, el salvífico y redentor (Isaías 53:3-5,11).

Esta nueva óptica abre el espacio para ver que cuando las circunstancias por más adversas y dolorosas que sean cuando se viven y comparten en familia, con redes de amigos, y con un profundo sentido cristiano, es decir, unidas a los sufrimientos de Cristo, se convierten en una fuente de inspiración y vida.

De ello deriva el entendimiento de que Dios no envía el sufrimiento como algo azaroso como algunos lo consideran, Él lo permite como en el caso de Job, conforme a su propósito secreto para el hado humano. Esto facilita la escuela de que antes de quedarse anclado en un estéril tiempo de quejas o de víctima, es mucho mejor hacerse solidario con el dolor de los otros, sabiendo que haciendo esto, a Cristo se le hace por cuanto que, se hace a uno de sus pequeños.

El sufrimiento personal experimentado por quien escribe esta disertación, se considera una forma experimental práctica para adquirir el conocimiento que otros sólo alcanzan después de mucho tiempo o simplemente se quedan en la teoría de este, como muchas veces pasa en consejería pastoral. Se tiene mucho conocimiento y poca experiencia. Esta vivencia enseña que es muy diferente aconsejar a vivirlo y tener que aplicar a la vida personal, aquellos principios que uno enseña que sean aplicados a la experiencia de otros.

Sucesos tales como: tener que enfrentar la muerte de dos hijos; contemplar el sufrimiento emocional paterno por la consecuencia de una crisis económica por la pérdida de un depósito bancario que representaba la mayor parte del bienestar gerontológico; práctica de diversas cirugías, enfermedades familiares graves diversas, una hospitalización de tres meses y luego un caminar de siete meses con muletas por un accidente motorizado, han proveído el dolor que, aunado a muchas horas de oración que encontraron en los progenitores el estímulo y continuo seguimiento para afrontarlo y superar cada etapa.

La revaluación de esta práctica en momentos límite permitió aprender por medio de una teología práctica, que esa vivencia interior de la fe a través de la oración es un efecto y aspecto vital que san Juan de la Cruz pone especialmente en alto relieve en sus obras.

La lectura de la Biblia hecha desde este horizonte, tuvo una nueva exégesis y hermenéutica existencial, todo ello ha hecho madurar moral e íntimamente a la luz de una revaloración de la vida y sus subsidios.

Un aprendizaje extraído es que en el corazón de la iglesia el sufrimiento humano no es parte del telar en el cual se teje la fe. Sino que es elaborada a luz de las gracias divinas que constituyen los hilos más importantes para su configuración.



Pero esa fe de la cual dependerá el vivir del creyente (Romanos 1:17) se forja en el yunque, en la fragua del sufrimiento de los padres cuando un hijo o la hija se convierte en imposibilitada por una enfermedad terminal o un coma no esperado, o cuando un hijo está sumido en el mundo de la drogadicción o alcoholismo. Cuando sufren moralmente por un embarazo prematuro de una hija. Por la crisis moral que depara la amputación de un miembro clave del cuerpo, en las crisis que provoca el divorcio, la muerte de un ser amado. En la hemiplejía provocada por un balazo.

De esto se ha podido aprender también que la verdadera comunidad de Cristo es aquella que protege, oye y preserva, que acoge con amor a todos los hombres y mujeres que experimentan cualquier tipo de dolor y sufrimiento. Se ha aprendido que allí, las personas más pobres se convierten en excelentes fuentes de fortaleza e inspiración. Su exclamación de amistad y espíritu comunitario atraen hacia Dios.

Como creyente se ha aprendido que si el justo vivirá por la fe que es el enunciado de San Pablo y Habacuc, quiere decir que se vive dependiendo continuamente de la fidelidad de Dios y que por lo tanto, la fe no solo es principio sino plenitud de vida. Que el Dios de la revelación comprende toda la subsistencia humana. Que la existencia del hombre piadoso se protege por medio de un juicio decisivo y categórico que son las nociones de la fe.

Por eso para el creyente, Cristo es la verdad ulterior y definitiva de su existencia, simultáneamente es la norma principal para su hacer, es el referente piloto en que verse, formarse y así poder verificar que las acciones sea eminentemente ético. Pues su familiaridad o acercamiento a la fe, es una fisonomía particular y característica de la moral cristiana.

La ética cristiana esta definitivamente unida a la fe. No se puede aislar la vida cristiana de la fe y de la ética. La fe tiene un rol orientador para la conducta del creyente a partir de su elección fundamental: la iniciativa por Cristo. Esta unión a la fe, le otorga a la ética cristiana una connotación religiosa y le abre un espacio dialogal. Es desde ese ángulo que se puede hablar de una ética cristiana a diferencia de la filosófica.

Así la fe se incorpora y opera en el individuo, con sus luces y sombras; aquí como teólogo y creyente no se puede renunciar a su racionalidad, sino que deben abrirla a los horizontes del misterio, como si fuese una noche oscura.

Quizá el más férreo desafío que se haya planteado en el proceso de esta experiencia fue saber cómo superar la oscuridad de la noche de la fe aunada al lacerante silencio de Dios.

El silencio de Dios, como delación o como angustioso gemido, es un sentimiento humano que surge espontáneo cuando se experimenta el dolor y la injusticia. Lo vivió Job y también David. En la experiencia pastoral se ha visto que esta experiencia dolorosa se acentúa más en aquellos que no pueden atribuir a Dios la causa de las alegrías, y solo le adosan a menudo del dolor humano. Él es el responsable de todas las desventuras del hombre. De una manera diferente, pero quizá con mayor profundidad el cristiano vive el tormento si así se desea llamar, del silencio de Dios hasta que un dramático momento hasta se pueda sentir arrojado a las tinieblas del abismo.

Su silencio no es debido a que Dios no conozca las cosas. Su silencio no es un indicador de que Él sea indiferente y no tome cuidado de sus hijos. El silencio de Dios no es debido a una supuesta falta o deterioro de fe de parte de aquellos que le proclaman como su Dios. Pero dentro de la limitante humana, el acallamiento de Dios no sólo es conmovedor sino aterrador.

En el Salmos 83:1 David deja plasmada toda su consternación cuando exclama: "Oh Dios, no guardes silencio; No calles, oh Dios, ni te estés quieto". En la experiencia pastoral unas de las preguntas más comunes que se tienen que escuchar cuando la persona cruza crisis existenciales es: ¿Por qué razón Dios no me contesta? ¿Por qué razón Dios calla ante mi sufrimiento? La hermenéutica de Job permite inferir que él pasó por el valle de la aflicción y al limen de la muerte pero, aun así, en ningún momento Dios le dijo por que permitía que sufriese.

David y Job al final comprendieron lo que significa el silencio divino y rendirse en su impotencia al Señor. El Salmista que al final profiere: "Te amo Señor, mi fortaleza. El Señor es mi roca, mi fortaleza, mi libertador, mi Dios, mi roca, a quien me acojo; mi escudo, mi fuerza de salvación, mi asilo" (Sal. 18:1-2).

Job en capítulo 42 y versículos 5 y 6, desde lo más profundo de su razón e intimidad de su vida expone: "De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza". En el 5:17-18 expone: "¡Dichoso el hombre a quien corrige Dios! No desdeñes la corrección del Omnipotente. Pues Él es quien hace la herida y la venda, el que hiere y la cura con su mano".

Este salmo va en perfecto tono cuando Jeremías escribe: "Pues Yo conozco mis designios para con vosotros, dice el Señor, designios de paz y no desgracia, de daros un porvenir y una esperanza" (Jeremías 29:11).

Ética y cristianamente, se puede decir que ese silencio de Dios que a todo lo hacer yermo, es algo difícil que una persona que sufre lo soporte. Uno de los grandes enigmas que Job plantea en sus reflexiones es ¿Por qué prefiere Dios permanecer escondido cuando más necesario es el consuelo de su presencia? El sufrimiento de una persona es tan complejo, que Dios no le pide a la persona que trate de entenderlo o soportarlo; lo que hace es sostener, sustentar y alimentar en silencio a la persona en medio de su dolor. O tal vez la respuesta sea tan sencilla que no se pueda leer, que Dios auxilia para que la persona lo descubra por si misma, al permanecer Él en mustio silencio.

Lo más difícil de esos períodos es cuando todo es soledad, vacío, es la crisis inmensa que se siente por la ruptura de la comunicación con Dios, el sentimiento de que Dios se ha olvidado de sus hijos, la sed que quema aniquila el espíritu y que no se puede saciar y ante esa imposibilidad se produce desgaste de las fuerzas que llevan al claudicamiento en muchas oportunidades. Pero la experiencia, como excedente ha dejado el aprendizaje de que el Silencio de Dios es hermoso cuando se tiene la capacidad de entender que después de él viene algo grande como le pasó a Job.

Como teólogo se ha aprendido en este caminar que en el silencio de Dios hay una loable pedagogía. Él calla y se esconde a veces porque ya ha hablado y se ha manifestado con bastante luminosidad. Inclusive en la experiencia de su aparente abandono Él puede comunicar fe, amor y esperanza a quien en fe se abre a él con humildad y fidelidad.

La pedagogía de Dios opera en este caso como locución de su amor y de su compasión. Restituye en la persona el sentido de la gratuidad antes que la queja lastimera, haciéndose para él dádiva libremente aceptada.

Desde un auto pastoral del sufrimiento, se ha inferido que la médula, la fortaleza de la verdadera espiritualidad está unida a un encuentro indispensable con Jesús, ese Jesús que se esconde, que pervive en los corazones de aquellos que son enfermos, frágiles, pobres, que están solos y sufren. Se ha aprendido que la espiritualidad es sinónimo de santidad y que esta a su vez, lo es del amor; el dolor es crecimiento en el amor.

Que el crecimiento de la fe viene intrínseco a la unión con los pobres de espíritu que son aquellos elegidos y amados por Dios. No el Levita ni el sacerdote de la parábola que al fin y al cabo es parábola. (1 Corintios 1:27-28)

Las múltiples pruebas internas y externas que el Señor ha enviado, han requerido de una gran capacidad y cantidad de ánimo y de abnegación;

pues se ha sufrido además de cáncer con el cual no se pelea hasta el día de hoy, sino que se depende de Dios para llevarlo como cualquier enfermedad, proceso de crisis que ha dejado cansado, pero no rendido.

En cierta forma, se puede decir que Dios ha sido generoso en esta providencia, a la luz del quehacer pastoral pos cáncer, se ha aprendido que hay que sufrir primero para poder y tener la capacidad de consolar posteriormente. Pues en este campo patológico, se ha tenido la gran oportunidad de ayudar a personas individuales como a colectivos en diversos centros hospitalarios y por diversas razones humanas.

Hoy se tiene la capacidad de entender el sufrimiento y dolor ajenos debido a la propia experiencia y no simplemente por el acopio de conocimiento teórico. Se ha lidiado el sufrimiento con fe y dependencia de Dios, y con una gran paciencia humana y sobrenatural que solo deviene de Él.

Por todo eso, se puede decir que la iglesia compuesta por seres inteligentes y sociales, y con capacidad de amar, debe impulsar naturalmente ayuda a los necesitados. Se trata de una ayuda humana, que implica a las personas que la dan y del que la recibe. No puede tratarse de una asistencia meramente técnica, como si se tratara de vehículos reparables, pues tampoco el que ayuda se limita a emplear automáticamente algunas rutinas ya previstas.

Eso no consiste en un agradecer constante, de hacer obligatorio lo que el otro pide quiera o no, ni de suprimir a toda costa el dolor de cualquier índole, sino de ayudar a buscar el bien. Esto lleva a reconocer la dimensión del problema que plantea el sufrimiento, que reclama su solución desde la misma raíz. Esto es, ayudar al que sufre, no es sólo resolver lo que le preocupa, que en ocasiones no tiene solución.

Si el Espíritu Santo palpita, subyace y vive presente y actuante, en cada persona y en cada comunidad, la iglesia en su comportamiento terapéutico tiene que ser capaz de reconocer los signos del Espíritu y su misión. Hoy su misión humana necesariamente tiene que pasar por el proceso de cambiar, para ser una misión humanizadora y atractiva, tanto para los abatidos como para aquellos que los asolan.

"(...) la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el mundo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor. Unida ciertamente por razones de los bienes eternos y enriquecida por ellos, esta familia ha sido "constituida y organizada por Cristo como sociedad en este

mundo" y está dotada de "los medios adecuados propios de una unión visible y social". De esta forma, la Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios". (Documentos del Concilio Ecuménico VATICANO II).

"Cuidar del hombre significa, por tanto, para la Iglesia, velar también por la sociedad en su solicitud misionera y salvífica. La convivencia social a menudo determina la calidad de vida y por ello las condiciones en las que cada hombre y cada mujer se comprenden a sí mismos y deciden acerca de sí mismos y de su propia vocación. Por esta razón, la Iglesia no es indiferente a todo lo que en la sociedad se decide, se produce y se vive, a la calidad moral, es decir, auténticamente humana y humanizadora, de la vida social. La sociedad y con ella la política, la economía, el trabajo, el derecho, la cultura no constituyen un ámbito meramente secular y mundano, y por ello marginal y extraño al mensaje y a la economía de la salvación. La sociedad, en efecto, con todo lo que en ella se realiza, atañe al hombre. Es esa la sociedad de los hombres, que son "el camino primero y fundamental de la Iglesia". (Misión de la Iglesia y Doctrina Social)

Una de las experiencias más consustanciales a la existencia humana es la del sufrimiento. Pues el sufrimiento como producto de una enfermedad no solicita venia para ingresar a la esfera somática y psicológica del sujeto, lo abraza independientemente de quien sea, cuánto y qué se tenga o dónde se esté. Por un lado, el hombre hace todo lo posible por evadir el sufrimiento, sin embargo, la experiencia muestra cómo en la vida exactamente son las experiencias de dolor, sufrimiento y renuncia, las que permiten desarrollarse como personas. Paradójicamente, a pesar de poder ser testigos de mucho dolor y sufrimiento ajeno, éste no prepara para enfrentar mejor el sufrimiento propio.

La dificultad más significativa que proyecta el hombre durante el curso de su existencia, es la indagación sobre el sentido de su vida. Esta exploración puede convertirse en el motor que estimule el actuar y el querer vivir. Nuestra sociedad ha confundido el sentido trascendente que se esconde en el origen de la felicidad, sustituyéndolo con la pesquisa perpetua del placer como réplica a todas las dificultades y como efugio a todo tipo de interrogantes vitales.

Dado lo anterior se reafirma que la iglesia está presente en la tierra solamente para servir como lo hizo su Cabeza. Pero esa función por un

lado, le obliga, le exige plenamente a poner su interés en las dificultades de este mundo; pero, por otro lado, se le obligada a desempeñar la misión central de convertir el mundo al Evangelio, no a la iglesia porque ella no es fin en si misma. Solo es mediadora de esa gracia y buena nueva del Evangelio. Pero, la iglesia es visiblemente diferente cuando su presencia en el mundo no tiene ningún nexo con alguna representación de autoridad o dominio terreno, sino única y exclusivamente con una profética.

Por lo que la Iglesia ineludible, forzosa y obligatoriamente debe situarse incondicionalmente al servicio de los hombres, para orientarlos y auxiliarlos en el ejercicio de su don, conforme al propósito o designio de Dios. Para ello elucida el fin último de los sucesos de su existencia, les asiste para mostrar los desvíos y riesgos en que los hombres falibles pueden caer, y les presenta una escala de valores para esa finalidad.

“Pero esta solidaridad de la Iglesia con el hombre no sustituye la gracia de Dios presente y actuante en el mundo; la Iglesia no tiene la exclusiva de los dones del Reino, ni posee el monopolio de lo humano. Donde existan hombres empeñados en hacerse personas en plenitud, allí está presente Cristo haciendo crecer el Reino de Dios. La Iglesia debe reconocer esta acción de Cristo a través de la lectura de los signos de los tiempos”. (Souto, 2005, p.3).

Lo anterior exige una pastoral de servicio, no una que esté preparada para una pastoral exitista, que muchas veces entiende el fenómeno de la crisis como un fracaso o descalabro humano, como lo hace la teología de la prosperidad, y es por eso que se repulsa el valor de prepararse para ser no técnicos religiosos, sino pastores efectivos en mejorar la calidad de la vida y de la muerte de los hombres y mujeres en este mundo, seres que una vez fueron entes orgánicos en las reuniones culturales en el templo donde se oficia.

Así, “La Iglesia y el mundo, unidos en el plan divino, se vuelven realidades distintas en el plano de la realización histórica. La Iglesia, sacramento de salvación, anticipa de manera profética y dinamiza hacia su fin la historia humana. El mundo es el terreno donde se desarrolla y realiza el plan de salvación. Iglesia y mundo manifiestan el designio de constituir un solo Pueblo de Dios. En sí misma, la construcción de un mundo más justo tiene relación con el Reino de Dios”. (Souto, Op. Cit, p. 4).

Si la iglesia ha de ser paradigma humano social, Cristo por excelencia, ha de ser modelo de la iglesia. Pero no como un modelo o estereotipo más dentro de los comunes, que en determinado momento pueda ser elegible o rechazable, no, sino como el Modelo ideal del ser humano por

su perfección e insuperabilidad. Es por eso que la iglesia como comunidad humana y terapéutica, sus miembros como operadores sanitario no sólo tienen que ayudar sino también interiorizar el dolor de los que ayudan a llevar su dolor y sufrimiento, porque ellos son reservas del gran amor divino, que lleva serenidad y esperanza a los que sufren.

Debido a lo anterior, se puede inferir que el discernimiento o juicio único y totalmente determinante de la neo-ortodoxia del hombre o mujer creyente en el Dios de Jesús, está en el compromiso directo, la seriedad de la fe, o la gravedad que se ponga en el comportamiento terapéutico sino para sanar, al menos aminorar la amargura o ansiedad humana en sus crisis vitales. Y a la vez, se evalúa por la constancia, por el tesón y ahínco que se ponga para lograr que, quienes se encuentran en su vida con Cristo y la iglesia, se consideren más alegres y felices de haber re-nacido en Él y vivir en el seno de su iglesia.

Comprender el sentido del dolor y del sufrimiento humano es uno de los desafíos más complejos de la fe cristiana. Con muchísima razón Frossard ha expresado que el origen del dolor y del mal "son la piedra en la que tropiezan todas las sabidurías y todas las religiones" (Frossard, 1991). Así el cristiano al experimentar el dolor desgarrador, se pregunta, al menos en el primer momento: "Por qué, Señor, por qué" y, en su amargura, experimenta la radical soledad y se formula la espantosa interrogante de Cristo en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Es por ello que como técnicos religiosos es posible que se haya aprendido a minimizar los signos del sufrimiento humano, porque conduce ineludiblemente a la exposición con el dolor propio. Se hace inaceptable en el rol que se juega de omnipotencia el no poder curar, demostrar comprensión o tristeza. Probablemente, para el paciente que enfrenta su propia muerte y para su familia, estos últimos momentos sean cuando más necesiten y demanden la compañía pastoral y el saber actuar compasivamente.

Es experiencia personal como pastor que en un momento crucial humano, una función pastoral loable y coadyuvante es ofrecer al enfermo, paciente, sufriente o doliente una pastoral de acompañamiento y preocupación incondicional, porque le ayuda mucho más que oraciones de falsas esperanzas de mejoría o respuestas evasivas de la situación.

Aunada a la anterior, está la otra que ha permitido inferir que es cierto que el sufrimiento es parte constitutiva de la vida de cada hombre o mujer; pero que del dolor ajeno, sólo se percatan aquellos que disfrutan cristianamente cierta sensibilidad socio-espiritual, que han perfeccionado con la ayuda de Dios una interioridad que les permite ser

por lo tanto, sensibles y competentes para observar y descubrir las penurias o miserias de sus prójimos. Y por eso, solo en eso y nada más que en eso, está la energía y virtud de su testimonio.

Así parece claro que para ser eficiente en el rol de pastor de enfermos o de personas que se duelen y sufren que enfrentan su muerte o su pérdida de algo vital, no basta la buena voluntad y la espontaneidad, sino es al menos éticamente necesario un largo proceso de introversión personal en relación a la postura ante la vida y la muerte, como el adquirir cultura, ciencia y técnicas que permitan una relación empática y humanamente efectiva.

En todo el discurso hasta aquí se ha hablado acerca del dolor físico y el sufrimiento moral que este implica. Pero en un pequeño paréntesis se desea abordar brevemente algo relacionado con el dolor espiritual, al cual debería estar más dirigida la función pastoral y la acción terapéutica de la iglesia.

La teología católica llama Pena de Sentido, a los diversos sufrimientos que padecen en su ser espiritual las personas que no han sido consideradas dignas de presentarse ante Dios. El dolor físico se dice que afecta la esencia humana, puesto que el ser reacciona resignadamente o con impaciencia ante la crisis somática del momento, pero a diferencia de él, el sufrimiento interior, es de índole eminentemente espiritual. Los odios, las fluctuaciones, angustias, el qué va a pasar y la tibieza corroen y erosionan la esencia humana y elaboran una profunda e insólita soledad que coloca a quien la sufre, en un crítico vacío espiritual.

El sufrimiento espiritual es un hecho real no físico, como en el caso de los padres que han perdido a un hijo(a), este sufrimiento es aun mayor en el caso del ateo, que considera al muerto como una pérdida definitiva, pues el creyente tiene la esperanza del re-encuentro con su Dios y posteriormente con seres queridos.

Sin una modificación estructural de su comportamiento y papel terapéutico, la iglesia no podrá facilitar un equilibrio frente al dolor espiritual humano. Ella debe recordar que en última instancia, todas las dificultades humanas encarnan un reajuste, ya sea que aparezcan en forma de dolor, desagrado, molestias, fatigas, agotamientos, dudas, desconcierto, perplejidad, o sencillamente como la incertidumbre en el devenir al emprender maneras de vida no conocidas, después de tener que renunciar automáticamente a la ya conocida. Estas crisis en cualquier perfil que se muestren, terminan con las arcaicas estructuras eclesiales hincadas en soluciones frívolas y, por lo tanto, en la negatividad. Las agitaciones que provocan las crisis sacuden los hábitos



eclesiales entumecidos y petrificados, para exigir el paso a un proceso de desarrollo de otros nuevos.

El dolor espiritual, no llega filtrado por medio de un sistema técnico o científico, sino que se observa claramente y sin la opción de que se bloquee el sensor o dispositivo capaz de detectar magnitudes físicas o químicas, llamadas variables de instrumentación, ya que no hay tal, de modo que nada lo aquieta o lo suaviza. El ser espiritual es inalterable, y unitario, de tal suerte que no puede perder parte alguna como la física. El dolor espiritual es tremendamente infinito que equivale a una cantidad sin límite o final, contrapuesto al concepto de finitud.

Un punto en el que se insiste mucho, es en el que el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, debe recordar que ese tipo de dolor se trata de dolores inimaginables e intensos. Este tiene que ver con todas las otras causas de dolor y sufrimiento distintos al mismo dolor físico. Aquí, es el cuerpo el que advierte el dolor y el ser humano el que sufre.

El dolor espiritual que se origina precisamente cuando la dimensión del espíritu es afectada, ninguna ciencia médica podrá ser capaz de calmarlo. Pero la dimensión más alta en este dolor, es el que está acompañado con un sentimiento de culpabilidad y la vez es el más duro e inconsolable que puede sufrir un espíritu y que siempre fluye a la conciencia como una réplica a los sentidos y para el que es muy difícil encontrar consuelo alguno.

Por eso es ineludible percibir pastoralmente que si se arrastra un dolor asociado a un sentimiento de culpabilidad por diferentes motivos, quizá porque no supo responder al amor de un querido o sienta que no fue entendido o entendida, porque una indiferencia veló la opción de la caridad, o lo material anuló el valor de la praxis de la espiritualidad, es el momento propicio para inducir a la búsqueda del perdón, pedirle a Dios que ayude a envolver ese espíritu en una serena reflexión, para que el momento que se deba partir, se haga en paz.

De la asistencia espiritual prestada a un fusilado, se pudo deducir que una de las vitales causas de sufrimiento espiritual es el temor a lo ignoto, a lo desconocido y la desinformación. En la experiencia patológica personal, muchas veces produjo más sufrimiento la etapa de perplejidad durante el análisis de la enfermedad previa a revelar su origen, que el saber que se trataba de una dolencia agresiva.

El comportamiento de ese papel terapéutico humano de la iglesia como su pastoral misma, debe ser consciente que no todo lo que se sabe para estos casos, es suficiente y lo más útil, esto permitirá comprender que

lo más importante no es la exactitud técnica de lo que se piensa o dice, sino la relación solidaria con el que sufre. Así como para el médico su función no solo tiene que ver con la transmisión fría de datos clínicos, sino saber comunicar humanamente sus significados.

En esa empatía con el dolor del otro, la iglesia debe tener bien demarcado y claro dónde comienza y dónde termina su rol. Tiene que recordar que hay preguntas que no se plantean para ser contestadas, sino para que ellas interroguen a la persona que las plantea. El comportamiento identitario de la iglesia con el sufre, el pastor debe saber que el problema del sufrimiento en la enfermedad no se agota en lo científico o estrictamente técnico, sino que plantea interrogantes que comprometen la esencia misma de la condición humana.

Para la iglesia, su comportamiento identitario y terapéutico, le brinda la oportunidad cotidiana de estar cerca de experiencias vitales, asociadas al sufrimiento físico y afectivo de los hombres y facilitar la oportunidad única de mantener el contacto con una dimensión humanística o por lo menos, socializada y también espiritual, pues sus propios conceptos y experiencias humanas, son la base del soporte que en ese sentido pueda darle a sus auspicados. Como resultado, esta situación amplía potencialmente su horizonte humano, social y espiritual, lo que había sido tradicionalmente una característica de nivel socio-cultural, con que se ha identificado a través de muchas épocas ese rol.

La Iglesia, además del anuncio de la dignidad de la persona humana, tiene que ejercer una acción terapéutica en favor del que sufre, como parte integrante de su misión evangelizadora y misionera. Ella debe crear en común con todos los hombres de fe y buena voluntad, una conciencia ética en torno a los grandes problemas de lesa humanidad.

La tesis de este eje es que el elemento humano es parte integral y fundamental en la economía del proyecto salvífico de Dios y fin último del papel de la iglesia en el mundo. Esta tesis supone la siguiente hipótesis: ser prójimo es el método evangelístico de la comunidad de fe por excelencia, la cual demuestra su compromiso con la obra divina de salvación integral, en el mundo al vivir la deontología del amor.

Esa propuesta es altamente contraria a lo que se espera de los procesos de tecnocratización y los vicios epidemiológicos de la socialización de la Medicina, han forzado al médico a perder su *Ars Medicinalis* al limitar la interacción médico-paciente a un tiempo reducido, en favor de un mayor número de pacientes tratados, y convertir la profesión y el análisis clínico en puro control de enfermedades y en práctica defensiva en contra de potenciales demandas legales.

En Madrid el 3 de Noviembre de 2010 el Dr. Bernardo Ebrí Torné, especialista en medicina Interna y Diplomado en Medicina Biológica. En su discurso de agradecimiento por haber sido aceptado en la comunidad médica de España dijo:

“El médico no tiene que olvidar que antes que médico es hombre, y que el enfermo antes de serlo es hombre. El contacto entre médico y enfermo debe de realizarse desde un plano humano. La deshumanización de la medicina se debe a la pérdida de valores en la sociedad.

Nos encontramos en momentos de crisis humanística. El médico no tiene que olvidar que antes que médico es hombre, y que el enfermo antes de serlo es hombre. El contacto entre médico y enfermo debe de realizarse desde un plano humano. La deshumanización de la medicina se debe a la pérdida de valores en la sociedad. Es una realidad que palpamos todos los días, debiéndose a diversos factores, como la falta de tiempo de los médicos para atender a los pacientes y un interrogatorio correcto con el enfermo es fundamental y básico para el diagnóstico y constituye una parte esencial, pues de ella depende la confianza futura del paciente en el profesional.

Uno de los efectos de la deshumanización de la práctica sanitaria es la medicina defensiva, salida a la que acude el profesional ante el temor de ser denunciado por no ejercer una buena praxis”.

Todo ello ha ido reduciendo el horizonte humanístico del pensamiento médico, pero es aquí donde el acercamiento al dolor ajeno, pero especialmente al sufrimiento del paciente, es uno de los pocos contactos que puede enriquecer progresivamente la vida del médico, lo cual a su vez revertirá en una mejor calidad humana disponible para el apoyo del enfermo”.

Es sencillamente por eso que el comportamiento de la iglesia en su función identitaria y terapéutica con el que sufre tiene que ir más allá de los dramas médico-sociales y políticos, la iglesia es consciente de tener como mandato supremo el dar una respuesta definitiva a las profundas interrogantes del corazón humano.

Es una verdad paradójica la que surge del hecho de que resulta incierto o increíble que uno que goza de excelente salud o está en una condición ideal, trate de brindar consuelo a otro que está seriamente afectado por una enfermedad terminal, la pérdida del ser más querido en su vida, o bien la pérdida de algo íntimamente ligado a su amor propio.

Ante estos males, que todos saben y sufren, es ineludible que todo parezca sólo algo persuasivo, solemne y patético. Pero se afirma que del

comportamiento de la iglesia, tipificado en su rol pastoral jerárquico o laico, estas personas que se duelen o sufren por ilimitadas circunstancias, pueden percibir que se les tiene compasión y que se es solidario, que se desea compartir con ellos la cruz en común unión con Cristo, sobre todo, suplicando devota y humanamente con ellos, asistiéndolos con una afonía colmada de apego, cariño, interés y de amor, cooperando en la medida de las posibilidades propias, se puede ser creíble.

Se debe tener la apertura para aceptar que, tal vez en un inicio, las palabras parezcan sólo eso, palabras. Pero si se trabaja realmente con ese espíritu del seguimiento de Jesús, también se puede encontrar la fórmula de estar más adyacente a ellos, por medio de la simpatía y la empatía cristiana. No se debe olvidar que por simpatía se debe entender un sinónimo de compasión por la mujer y el hombre, cooperando con ellos por medio de la oración, elaborando aquella confianza que permite percibir que la generosidad y amor del Señor existe incluso en el pasaje de la estrechez más sombría.

La iglesia con un comportamiento y una actitud terapéutica cristiana ante el dolor del otro, no solo puede abrir y sensibilizar su corazón para que el Evangelio de Dios penetre en ellos, sino significar su sufrimiento en Jesús de Nazaret quien es el verdadero consolador del hombre, como lo dejó atestiguado en su ministerio terreno; abrirles el corazón para que sea la tienda o vitrina del Espíritu Santo, denominado juanina y bíblicamente como el otro Consolador, el Paracleto, que colabora asiduamente como una realidad presente.

La iglesia puede abrir los corazones no por medio de la magia de sus palabras humanas y finitas, sino por la gran enseñanza de Cristo sobre el amor, por su estar con ella, animándola y ayudándole para seguir siendo la mediadora de la gracia santificante, para que el sufrimiento y el dolor se transformen de verdad en proceso de maduración y de comunión con el Jesucristo sacrificado y resucitado.

Por eso los documentos más recientes de la sociología religiosa, queriendo promover una integración adecuada entre evangelización y promoción humana, declaran cuán fecundo es para el papel social de la Iglesia, la relación entre evangelización y vida religiosa y cuánto ha contribuido en todo tiempo la obra de los religiosos a la elevación humana y espiritual de los pueblos.

Tal vez lo más gratificante que un pastor enamorado del arte de la pastoral humana pueda encontrar en su práctica, está allí como asistente espiritual en ausencia del médico de cabecera, al lado de un enfermo, de un herido, de uno que vive el luto, pueda entender que esa

situación existencial en la que unos más cerca que otros, estará en el futuro, todos los valores vividos, por buenos o malos que hayan sido, se resumen en un solo orden en el que todos son iguales. Probablemente si se tuviera la oportunidad de una segunda vida terrena, aquello que se practica y aquello que enseña en la iglesia, seguramente, estaría tan cerca del espíritu del paciente, como hoy lo está en los trastornos de su cuerpo, y tan cercano a su dolor como a él mismo.

Es por ello que el que sigue a Cristo, el Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más para interiorizar el dolor ajeno como experiencia propia en su dignidad y fe de hombre. Apoyada en esta fe, la Iglesia puede rescatar la dignidad del que sufre y experimenta el dolor del incesante cambio de opiniones que, por ejemplo, deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano.

Para Víktor Frankl, la única manera de erradicar el sufrimiento y de convertirlo en alegría y paz es encontrarle un sentido. (Frankl, 1979). El hombre sufriente deberá, con su propia ayuda y la de su consejero espiritual e iglesia, ser capaz de convertir en aliado el sentido de su dolor, este es sin lugar a dudas el mayor reto de la persona que padece una enfermedad.

Para Frankl y Lewis, el hombre está dispuesto a sufrir a condición de que el sufrimiento tenga sentido, entonces, sufrir sin sentido, es la explicación lógica de por qué se padece con verdadero sufrimiento pleno, que alcanza su mayor expresión ante el sufrimiento moral que aun cuando desaparece, deja siempre huellas indelebles que continúan siendo objeto de pesar. (Frankl, 1979, Lewis, 1994)

Es esta la razón por la cual una espiritualidad y salud elevada deberá cultivarse en cada hombre, es un acto que forma parte consustancial con el propio arte de cuidar y curar que es a lo que todos los pastores están llamados a realizar. Los pastores, que habitualmente son los que más frecuentemente tratan a seres sufrientes, deben cultivar una cultura del sentido del sufrimiento en sus enfermos y en ellos mismos.

En la realidad social guatemalteca en la que iglesia está inmersa, como comunidad de fe y responsable de una ecología social, ella debe plantearse la pregunta de Génesis 4:9. Esto le implicaría observar las connotaciones siguientes:

Que ser guardián, es hacerse responsable de tomar bajo su cuidado algo y guardarlo con esmero, es precisamente a la función a la que es llamada a observar en los planes de Dios, sobre todo, ser amorosa e identitaria con los más débiles de la tierra, pues se presupone de quienes es el reino de los cielos.

En Lucas 6:27-28, Jesús invita a la iglesia a acoger amorosamente a todos y a todas, inclusive hasta el enemigo, como hermano, es la relación fraterna que pide realizar en las comunidades de base, para continuar esparciendo entre los hombres y mujeres la exuberancia de la plenitud del Reino de Dios.

Por eso y mucho más, la pregunta de Génesis no debe ser hecha como un simple cuestionamiento a la vida de la iglesia y su pastoral, sino que debe ser leída y reflexionada para generar una meditación profunda, de cómo es su actitud hacia las formas de injusticia que se ven a diario, es mirar de qué manera se está asumiendo si su rol, el papel de "guardián", que le exige un compromiso de su parte por el ansia de atender a todos aquellos que sufren, en un mundo corrupto en todas las estructuras sociales y de poder.

Este pasaje invita a entenderlo de una manera diferente, no permite que siga viendo y creyendo en la imagen de un Dios de predilecciones excluyentes, sino entender que Dios ama a todos por igual, no puede desechar su imagen aunque esta sea imperfecta; está en cada miembro de la iglesia y en cada pastor, revelar esa inusitada expresión del efluvio de su amor, que lanza al encuentro con el otro. La realidad de la relación con Dios y con los demás tiene que ser una realidad de amor, en la cual todos están llamados a vivirla desde el otro para ser ofrendas agradables a Dios.

### **2.2.2** El sentido del sufrimiento humano

El problema del dolor y sufrimiento hunden al hombre en general, en una gran confusión y caos. Al desconocer los designios culminantes que Dios proyecta para el hombre, facilita analizar o entender el sufrimiento y el dolor desde un ángulo muy arbitrario. Desde allí, para muchos el hombre sería un ente destinado irremediabilmente a ser infeliz, por lo tanto, el fenómeno del sufrimiento es improductivo, infructuoso e infecundo.

Todo hombre que sufre se pregunta: ¿por qué? -es una pregunta sobre la causa- y al mismo tiempo, ¿para qué? -es decir por su sentido o su fin-. Esta es una pregunta difícil, como lo es la pregunta ¿por qué el mal? Ambas preguntas son difíciles cuando el hombre se la hace a otro hombre, como también cuando se la hace a Dios, ya que el hombre no le hace esta pregunta al mundo, aunque muchas veces el sufrimiento provenga de él, sino que se la hace a Dios como creador y Señor del mundo, lo que muchas veces produce frustración y hasta la negación misma de Dios. En el libro de Job la pregunta ha encontrado su expresión mas viva; la respuesta de los viejos amigos es -debe haber cometido alguna culpa grave- para ellos el sufrimiento es la pena o consecuencia de algún pecado y es

mandada por Dios. Pero Job niega que sea verdad ese principio ya que él se reconoce inocente y por lo tanto para Job, su sufrimiento es el de un inocente y debe ser aceptado como misterio que él, con su inteligencia, no puede comprender a fondo. Para percibir la verdadera respuesta al "por qué" del sufrimiento, tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino. Cristo nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el "por qué" del sufrimiento, ya que Él le ha dicho todo al hombre en la cruz. ([http://www.agentespastoral.com.ar/html/sentido\\_del\\_sufrimiento.html](http://www.agentespastoral.com.ar/html/sentido_del_sufrimiento.html) )

Entonces el sufrimiento como carencia de bienestar y de sentido se puede entender si conceptúa el bienestar como un hecho feliz o afortunado, como un estado de satisfacción personal del espíritu, como comodidad o una forma de vivir a gusto enmarcada como un sentimiento natural del ser humano, se puede comprender como en las sociedades occidentales, el bienestar con frecuencia constituye el punto cimero de la aspiración personal, por esta razón su carencia se considera frecuentemente como sinónimo de dolor o de sufrimiento.

Pero el no tener o afrontar ninguna necesidad llevaría al ser humano a un consuelo capital, al igual que su contrario, la ausencia de sentido de la enfermedad, que equivaldría decir a la carencia de sentido del dolor físico, llevaría inexorablemente a los que lo padecen a agarrarse fuertemente ante el extremo vacío de algo que hiciera como si él propiamente no tuviera ninguna necesidad.

En esencia, el sufrimiento deja de serlo en cierta forma cuando alcanza un sentido porque el mismo no viene del azar no surge de la nada, se minimiza, se mitiga cuando se le busca un sentido no un por qué sino un para qué. Lo contrario, lleva a la desesperación que se podría enmarcar en el verdadero sin sentido y por ende también en la antítesis de lo natural.

El libro de Job es el teatro o escenario donde la tragedia humana del dolor y el sufrimiento encuentra su máxima exposición en toda su realidad y crudeza, sin frontera cósmica ni efímera alguna. En esa lóbrega experiencia de que toda la vida es un dolor constante (Job 14:1) se pregunta ¿Por qué nos da la vida Dios?, ¿No sería mejor que hubiera cerrado las puertas del vientre materno? Así se expresa Job en el capítulo 3 y maldice el día de su nacimiento, clamando angustiadamente en gritos desgarradores por la muerte, como la insuperable y gallarda salida a su vida cicatera. Job maldice su vida, pero nunca blasfema contra Dios ni pone en tela de juicio su justicia, como esperaban Satanás y su esposa.

De esa crítica tencionalidad del libro, se infiere que la única manera de superar el sufrimiento y de convertirlo aún en alegría es encontrarle un sentido. El paciente sufriente deberá, con la ayuda de su riqueza interior y con la de su facultativo o auxiliar espiritual, ser capaz de convertir en aliado el sentido de su dolor; este será sin lugar a dudas el mayor reto de la persona que padece una enfermedad. (Zamora, 2006, p.32) Pero ¿Cómo convertir en aliado algo que es antinatural?

En frase de Robert Spaemann el sufrimiento pleno incluye "el temor que es sufrimiento y que supera incluso el propio dolor." (2008, p.15). El temor a sufrir, la incertidumbre y más aún la ausencia de esperanza, el temor a sufrir más dolor sin sentido.

Los laicos como iglesia, que desempeñan parte activa en toda su vida, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos humanos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana. Ningún problema existencial del hombre, como es el dolor y el sufrimiento en las crisis vitales humanas, puede resolverse hipotética o imaginariamente.

Será forzoso pasar por la penetrante odisea del dolor que vivió Job para comprender el desatino de sus palabras quejumbrosas contra él mismo, el capítulo 6 recoge la queja de Job contra aquellos amigos que lo desafían como hombre para ratificar con él la valor de su doctrina, y el lo hace con sus quejas contra Dios, porque lo exaspera, se indigna inhumanamente con él, produciéndole un gran dolor físico y espiritual.

El Dios, al que la iglesia sirve, le es claro que debe responder a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solo las provisiones o suministros terrenos. La iglesia como comunidad del Reino sabe también que el hombre es atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, por lo que jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como lo prueban no sólo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de la época actual.

Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido último de su vida, de su acción agraria y de su muerte. La presencia misma de la iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta total a estas preguntas existenciales y ello por medio de la encarnación de su Hijo, que se hizo hombre para revelarlo. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre. Este papel invitará a la iglesia a elaborar:



Un papel social de servicio. La credibilidad de la enseñanza de la iglesia en esta área, de hecho, viene de forma más inmediata del testimonio de la acción que da su consistencia o lógica interna.

Un compromiso de los laicos en el papel social de la iglesia el cual puede ser visto como un servicio a la persona humana. Este servicio comienza con una conversión interior de los corazones y, a su vez, esta conversión conduce a la preocupación por el bienestar de los demás.

Algunas áreas prioritarias para este papel social de la iglesia pueden ser:

- ❖ El servicio a la persona humana, certificando la prerrogativa de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural. La dignidad humana también requiere libertad de conciencia y de religión.
  
- ❖ Animar la participación de los evangélicos en la vida social y política es otra prioridad. La implicación en la vida pública es necesaria para presentar de una forma eficaz las propuestas que dimanen de la visión evangélica de la vida social.
  
- ❖ Perseguir el bien común en espíritu de servicio debería inspirar a los laicos cristianos a practicar con profundidad ese papel de la iglesia. Ese papel también exige una adecuada atención a la dimensión moral de la vida política y a un creciente testimonio cristiano por parte de los políticos.

Construir una civilización del amor en una sociedad donde la violencia ha forjado una cultura de muerte, es uno de los enunciados más preponderantes, de dicho papel. El hombre en esta sociedad del sin sentido de la vida y vacío existencial, está buscando significado a su vida, y la iglesia debe responderle con la proclamación del Evangelio de Cristo. A través de la fe en Dios y en Jesucristo, los cristianos pueden obtener inspiración sobre los principios que deberían ordenar la vida tanto privada como pública del hombre.

Llevar a cabo una renovación de la sociedad para asegurar la justicia y la solidaridad humana no es una tarea fácil, y no se debe pensar que hay una fórmula mágica para resolver los problemas del hombre. Su salvación no descansa en una fórmula, sino en la persona de Cristo, que se encuentra en el Evangelio. Solo este encuentro podrá ayudar a los hombres y mujeres guatemaltecos a darle una significación a sus

sufrimientos en esta sociedad sumida en el sin sentido de la vida y en un vacío espiritual.

E incluso, aunque los creyentes saben utópicamente que nunca habrá un paraíso terrenal, su esperanza fundada en Cristo les da la confianza en la construcción de un mundo mejor. En este esfuerzo se debería ser guiado por el principio de la primacía del amor. El amor, debería permear toda relación social y ser la norma superior para toda actividad.

El mandamiento del amor contenido en el Evangelio debería ser para los cristianos un mensaje que transforme el sinsentido del dolor y el sufrimiento y lleve a rechazar el egoísmo y el individualismo humano. Este amor, a su vez, requiere la práctica de la justicia e inspira y exige una autodonación. Palabras apropiadas para cerrar la síntesis del papel social de la Iglesia.

Los cristianos de hoy, no se deben distinguir de los demás hombres, por el lugar en que viven, o por su lenguaje, ni por sus costumbres. Pues ellos al igual que los primitivos, viven en megápolis o barrios periféricos, según les cupo en suerte, ellos como seres terrenos siguen las costumbres de los habitantes de su país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida pero, sin embargo, proporcionan modelos de un tipo de vida bello y, a juicio de todos, extraordinario.

Ellos son habitantes comunes en su propia patria, pero viven como forasteros, como advenedizos; ellos toman parte en todo como ciudadanos respetuosos de su entorno, pero lo sufren todo como peregrinos en base a la esperanza que anima ya en el presente, pero se realizará plenamente en el futuro; toda tierra no extraña fue patria para ellos, pero estuvieron en toda patria como en tierra extraña. Poseen la mesa en común, pero no el lecho.

Este papel de la iglesia de hoy exige vivir en la carne, pero no según la carne como dice Pablo. Vivir en la tierra pasajera, pero sabiendo que su ciudadanía está en el Cielo. Los cristianos de hoy saben que son pobres, pero que sin embargo abundan de sus pobrezas para enriquecer a otros; son conscientes de sus carencias de todo, pero, abundan en todo. Esto es resultado de encontrar en la contrariedad un significado para la realidad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos analógicamente son en el mundo lo que el espíritu le es en al cuerpo. El espíritu, en efecto, se halla irradiado por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos están diseminados por todas las grandes o micro ciudades del mundo en donde son iconos de sentido. El espíritu habita en el cuerpo humano, pero no procede del cuerpo; los cristianos según Jesús viven

en el mundo, pero no son del mundo y de ahí su sentido de trascendencia a lo terreno y la significación para la vida.

El espíritu ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste a veces le aborrece; también los cristianos inspirados por el amor aman a los momentos dolorosos que otros odian. El espíritu inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles que les generan males y crisis que entienden como momentos pedagógicos, mientras esperan la incorrupción de su morada celestial.

El hombre y la mujer son seres ineludiblemente afligidos por su medio. Sin embargo, el hombre y la mujer creyente tienen una capacidad de elección para rechazar o aceptar el sufrimiento, ya que aun poseen un vestigio de libertad espiritual, cuando se encuentran en circunstancias terribles o de tensión psíquica y física. Dice Víktor Frankl "Al hombre y a la mujer se le puede arrebatarse todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas, la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias para decidir su propio camino".

Dice Reinhard Lauth citando a Dostoievski, "Todo hombre que no se limita a vivir la vida empequeñecida de una satisfacción puramente material de sus necesidades, sino que vive en la búsqueda de una armonía superior para la humanidad, tiene que verse necesariamente afectado por la visión de estos sufrimientos. Cuanto más grande es la lucidez y el amor, tanto más grande es también el sufrimiento de estos hombres".

([http://www.reinhardlauth.net/Instituto/Dostoievski/Dostoievski/Sentido\\_del\\_sufrimiento.html](http://www.reinhardlauth.net/Instituto/Dostoievski/Dostoievski/Sentido_del_sufrimiento.html))

Si hubiera que aceptar entonces que todos los sufrimientos del hombre y la mujer intramundana son en vano y que no posee sentido alguno el sufrirlos, esto sería tan irritante o fastidioso que, por culpa de él, todo amor se transformaría en odio en contra de una creación así instaurada y contra su accidental creador. Ante esta visión sobre los hombres y mujeres sufrientes recaería sobre el ser una tristeza insondable e inconsolable.

En la experiencia de asistencia espiritual que se ha brindado a enfermos de cáncer en la sala de infundoterapia de la Autonomía del IGSS, se ha podido comprobar cómo los enfermos pasan por una difícil experiencia de aceptación de la enfermedad lo cual le va deparando sentido a su existencia y como aprenden a convivir con el cáncer y a aceptar la muerte cuando saben que esta se aproxima.

Dos de los pacientes que recibieron este servicio de auxilio pastoral posteriormente expusieron lo siguiente:

Un doctor, compañero de tratamiento cancerígeno con la inyección monoclonal denominada Rituximab Mabthera, después de varias pláticas sobre la oración un día dijo: "Nunca en mi vida había intentado orarle a Dios; sin embargo, ahora después de los diálogos que hemos tenido, no sé si oro o simplemente converso muy asiduamente y en profunda intimidad con Dios".

Una dama cuando tomaba su tercera sesión de quimioterapia y comenzando a agotarse quería desistir del tratamiento, y después de haber platicado con ella y de haberla persuadido a que prosiguiera el tratamiento, 20 días después expresó: "Gracias, ahora he orado mucho, en ese tiempo que usted le llama orante, es lo único que en estos momentos me sostiene. He aprendido que su Dios es grande y le tengo un gran respeto. He llorado mucho en la oración, pero al pararme, me siento muy fortalecida.

### 2.3 Valoración del sufrimiento en la Biblia

Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Romanos 8:18.

Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación. Si somos atribulados, lo somos para consuelo y salvación vuestra; si somos consolados, lo somos para el consuelo vuestro, que os hace soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros soportamos. Es firme nuestra esperanza respecto de vosotros; pues sabemos que, como sois solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo seréis también en la consolación. II Corintios 1:5-7.

No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, II Timoteo 1:8.

Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día. II Timoteo 1:12

Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio. II Timoteo 4:5.

Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseáis una riqueza mejor y más duradera. Hebreos 10:34.

La Iglesia dice tener una respuesta a este flagelo del sufrimiento y el dolor que configura el verdadero drama de la existencia humana. Ha habido, desde el inicio, una elección del hombre, hecha posible por su libertad, que le ha llevado a orientar exclusivamente hacia las cosas visibles ese deseo y esa capacidad de gozo de la que había sido dotado para que aspirara a gozar del bien infinito que es Dios.

Al placer, elegido contra la ley de Dios y simbolizado por Adán y Eva que prueban del fruto del árbol el cual se le había advertido a Adán, Dios ha permitido que le siguiera la consecuencia: el dolor y la muerte, pero, más como alternativa de remedio que como castigo.

Para que no ocurriera que, siguiendo a rienda suelta su egoísmo y su instinto, el hombre se destruyera del todo a sí mismo y a su prójimo. Hoy, el libre comportamiento con droga y las consecuencias de ciertos desórdenes sexuales como el VIH u otras enfermedades sexuales transmitidas, se ve cómo existe la posibilidad de destruir la propia vida y la de otro por el placer de un instante. Así al placer se le adhiere, como un crepúsculo fantasmal, el sufrimiento.

Cristo por fin ha roto esta cadena. Él, «en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz» (Hebreos 12:2). Hizo, en resumen, lo contrario de lo que hizo Adán y de lo que hace cada hombre. Resurgiendo de la muerte, Él inauguró un nuevo tipo de placer: el que no precede al dolor, como su causa, sino que le sigue como su fruto; el que halla en la cruz su fuente y su esperanza de no acabar ni siquiera con la muerte.

Al igual que Jesús, que fue un sacramento salvífico, la iglesia cuando desea ser también sacramento de salvación, tiene que encarnar como Jesús lo hizo el dolor ajeno. Identificarse plenamente con él. Está por y para el dolor ajeno. De la praxis de Jesús se puede aprender que en la salvación del hombre se logra simultáneamente la superación de enfermedades físicas y su liberación espiritual. Jesús primero refrigeró el espíritu del hombre con el perdón de los pecados y luego sanó sus enfermedades morales o físicas.

El comportamiento ministerial de Jesús abarcó solidariamente la integralidad de la vida de los hombres y mujeres de su tiempo. Según eso, la Buena Nueva del Evangelio abarca al hombre total y no parcialmente. El llamado de Jesús en su momento fue: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". (Mateo 11:28-30).

Muchos el día de hoy creen que la religiosidad debería adaptarse a las circunstancias y necesidades del hombre posmoderno, pero otros, piensan que el cristianismo ha pasado de moda, que ya caducó, que el tiempo de Dios ya concluyó en la historia humana y por eso viven una vida pos cristiana; el cristianismo, es ya cosa obsoleta para este tiempo, es cosa juzgada; su legalidad se ha extinguido poco a poco. Por eso el día de hoy, abandonar o separarse de la Iglesia no es cosa difícil, pero intentar o pensar volver o regresar a ella si es cosa sumamente difícil.

Dios en la vida humana de su Hijo es un ejemplo de profunda aspiración en pro del mundo. Fue conmovido por el sentimiento de las dolencias y miserias humanas. En vista del gran valor con que Dios plusvaliza lo que ha adquirido, con el costo de la sangre de su hijo que es también su sangre, los adopta como sus hijos y hace de ellos el objeto de su tierno y magnánimo cuidado, y para que ellos puedan cubrir sus necesidades terrenas y espirituales, él los encomienda a su iglesia, diciendo: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:40).

Este mundo se ha convertido el día de hoy en un vasto hospital incapaz e incompetente para ayudar y no se diga sanar las heridas y sufrimientos humanos, pero el plan de Dios en Jesús de Nazaret se hacía presente en el mundo para sanar a los enfermos, proclamar el año agradable del Señor y la libertad a los cautivos por Satanás. (Juan 8:31-36), Él es en sí mismo para hoy, la salud y la fuerza para la sociedad indigente dando salud a los enfermos, a los afligidos esperanza, a los poseídos de los demonios emancipación. No excluyó a ninguno que viniera Él para recibir los beneficios de su ministerio taumatúrgico y su poder sanador. La consecuencia fue que cuando su penetró en esas vidas laceradas moralmente por su indigencia, quedaron convencidas de su pecado, en su búsqueda y encuentro muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas. El Evangelio posee todavía aún hoy, el mismo poder y ¿por qué la iglesia no podría observar y vivir hoy idénticas consecuencias?

Cristo, como ayer, el día de hoy no solo siente sino comparte y se identifica con los males de todo hombre y toda mujer, se identifica plena y radicalmente con ellos y les comparte su bendición. Cuando los espíritus inmundos destruían un cuerpo humano, Cristo sintió y vivió esa maldición y por eso tuvo compasión de ellos. Cuando la temperatura acababa la fuerza vital, él siente esa agonía. Y ese mismo Jesús está

tan dispuesto a sanar a los enfermos ahora igualmente que como cuando vivió en esta tierra. La iglesia y los siervos de Cristo son sus embajadores, los medios por los cuales Él ha de obrar. Él ahora desplegar por medio de ellos, su poder curativo en aras del bienestar humano. (Romanos 1:16).

La iglesia al igual que su Cristo en su comportamiento ha de vivir y respirar todas las penas y tentaciones que le sobrevienen a los seres humanos que la integran. Nunca habrá otra institución cuya simpatía sea tan incluyente y tierna para el hombre y la mujer que la iglesia. Ella como su Maestro ha de participar en solidaridad de todo sufrimiento que experimente el género humano, no sólo debe apiadarse de todo aquel que esté agobiado por la lucha, sino que debe compartir ese agobio con él o ella.

Cristo se adjudicó una posición que lo puso a ras con los pobres, para que ellos por su pobreza, como lo enuncian las Bienaventuranzas, pudieran ser ricos en perfección y carácter para ser como él, su modelo. Se desprende que solo un empobrecimiento de la iglesia podrá hacerla simpatizar y empatizar con los pobres. Ella puede educarlos en el cómo hacer acopio para sí de las riquezas eternas del cielo. La iglesia hoy más que nunca, está llamada a cultivar la compasión y la empatía que caracterizó a Cristo en su ministerio terrenal.

Se puede aseverar enfáticamente que la identidad de la iglesia con los hombres y mujeres enfermos físicamente y por el pecado, la convierte en un refugio, un asilo y un hospital para pecadores y no en una pinacoteca de santos.

Por tanto, la iglesia al igual que su Señor, tiene que poseer aquella simpatía y empatía que se despertó en Él por la magra y dolorosa caída de la humanidad. Si la iglesia desea ser su seguidora y testigo, debe morir para poder labrarla compasión, la simpatía y empatía de Jesús hacia el que se duele por distintas razones y el que sufre en lo íntimo de su espiritualidad.

Debe entender que su indiferencia hacia sus propias congojas como lo hizo Jesús, mudará a un vivo interés hacia el sufrimiento de otros. La viuda en su duelo, el huérfano desprotegido de la caridad pública, el enfermo terminal que siente como paulatinamente la vida se apaga, el prisionero que reflexiona y busca su libertad interior, el recluido en un nosocomio en pleno abandono y el moribundo en una sala de cuidados intensivos que yace impotente ante el inevitable final, el anciano o anciana recluida en un asilo pero abandonado por el amor de su familia, todos ellos, siempre necesitan ayuda humana, solidaria y cristiana.

He allí un pathos fracturado como una oportunidad para proclamar el Evangelio por medio de una pastoral integral que por medio de un comportamiento identitario, solidario y humano, acerque a Jesús, que es el culmen y el humus de toda esperanza y la garantía de la consolación de todos los hombres y mujeres hundidos en la miseria humana.

Cuando el cuerpo enfermo ha sido aliviado y se ha expuesto un vivo interés por el abatido, entonces el corazón cristiano se abre al reto de la ayuda y derrama el bálsamo celeste de la paz y el perdón. Si la iglesia nunca pierde de vista a Jesús y aprende de su sapiencia, fortaleza y gracia, podrá siempre compartir su confort a otros, porque el Gran consolador está con ella y actúa por medio de ella.

### **III.- EL PAPEL SALVÍFICO DE LA IGLESIA EN GUATEMALA**

Dios en su sapiente, secreto e íntimo propósito de amor, según la Biblia, llegada la plétora del tiempo, Él envió a su Hijo a aperturar y a promover en la tierra su Reino así como, a cumplir con la labor de la salvación de los hombres y mujeres en la cruz. Para alcanzar ese propósito, Cristo en las postrimerías de su vida terrena, amorosamente delegó a la Iglesia como el cuerpo renovado por su Espíritu esa misión.

La Missio de la Iglesia radica en evangelizar al mundo; es decir, divulgar a todos los hombres la alegre noticia de la salvación, así como reproducir con el sacramento del bautismo, nuevos hombres y mujeres en Cristo y de instruirlos para que vivan seriamente como renuevos de Dios

Es por ello que desde la teología sacramental, con la celebración de la Santa Cena, la iglesia acentúa en su ritual el papel salvífico de Jesucristo y su participación en él, pues a ella y al mundo se le recuerda que Jesús es la única opción de vida potencial y existente para todo aquel hombre o mujer que desee y quiera hallarse directa y plenamente con Dios.

Por lo anterior, se debiera recordar que cada uno de los momentos de la vida de la iglesia debiera manifestar su leal cooperación en la Nueva Alianza que Dios ha determinado en Cristo y la humanidad. A esta referencia existente le incumbe un encargo existencial: ella está obligada a dar evidencia clara en su vida de la nueva realidad de la que el amor de Dios la ha hecho copartícipe. Ella está llamando no solo a participar sino a continuar fielmente como comunidad del Reino, la misión salvífica de Cristo en este mundo.

Se debe entender pues, por la misión salvífica de la Iglesia, aquella acción que se funda en la ecuménica voluntad redentora de Dios. Dios



mismo, en Cristo, delega a la iglesia y cumple en ella esa misión como continuación de la faena pascual y teologal de Cristo por medio del Espíritu; y la cumple en armonía con cada contexto y de frente a la parusía y al reino de Dios.

En la iglesia, Pablo discute acerca de la heterogeneidad de los ministerios, pero rubrica la unidad central y granítica de la misión. Cristo confirió a la iglesia la función de enseñar, bendecir y gobernar en su propio nombre y potestad. Y aquí, los laicos como iglesia y participantes del oficio hierático, profético y efectivo de Cristo, deben de desempeñar en la iglesia y en el mundo la acción que les toca en la misión salvífica como Pueblo de Dios: ser la luz del mundo y sal de la tierra.

Es por ello que esta parte del trabajo será abordada desde la perspectiva de la propuesta soteriológica de la economía de la salvación y sus implicaciones para la iglesia, que le exigen ser un sacramento de salvación con sus implicaciones en su misión kerigmática y formativa. No será abordado desde la cristología sino desde la misión de la iglesia.

En la temática de religión y salvación hay que tener presente como elemento fundamental al pueblo y personas que son llamadas a la salvación por la gracia de Dios. No se discute desde la eclesiología por cuanto que este es un asunto no de índole eclesio-centrado ni sectaria, pues la iglesia está llamada a promover la gloria de Dios y la salvación de todos los hombres. Este papel es uno de índole Trinitario. La iglesia ora y trabaja para que el mundo se incorpore al Pueblo de Dios. Cuerpo del Señor y Templo de su Espíritu Santo. Y se rinda para gloria del Creador y Padre universal. En este marco se desenvuelve la reflexión.

La misión de la evangelización es llevada a cabo muchas veces por gente excluida de la sociedad y a menudo en la iglesia. Son personas y grupos pobres y con poca instrucción como en el libro de Hechos, es el vulgo que se construye con mujeres pobres, madres solteras, migrantes locales, sectores mestizos e indígenas. Ellos actúan en modos anónimos pero eficaces, son intérpretes y protagonistas de la fe con su dimensión eclesial envuelta. Confían plenamente en Dios, ejercen la ayuda mutua como expresión de su koinonia y dan testimonio de su presencia cuando exclaman: "gracias a Dios", pero dicho con suma espontaneidad y un "Dios lo bendiga". Generalmente son las personas comunes que forman el laos de Dios, laicos que en buena parte son mujeres marginadas y discriminadas: pero que su fe es sólida. Intensamente inteligente y socialmente catecúmena.

Por eso la pastoral y teología más relevantes de la iglesia tienen el sello de laica y son elaboradas desde sectores cotidianamente discriminados. Esto interpela tanta teología hecha desde instancias de poder económico

exclusionista como la teología actual de la prosperidad, intelectual y aún eclesiástica y pastoral dogmática. La teología que se hace desde la base como experiencia salvífica, es de una manera directa un fortalecimiento a la gente postergada. Se trata de la eclesialidad del pueblo pobre, fiel y sabio, a quien Dios ha escogido como portador de su Amor.

Como creyentes se cree que el pueblo de Dios está al servicio de la salvación de la humanidad. Siguiendo el mandato de Cristo y movidos por el Espíritu, la iglesia se hace presente a todos los seres humanos y pueblos para conducirlos a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo, y a la vez el Señor puede conducir por caminos que Él sabe a quienes ignoran el Evangelio.

El Concilio Vaticano II ha explicado con viveza especial este aspecto de la vida cristiana. Por ejemplo, la *Lumen Gentium* dice: "El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo (...). Y los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado".

Los laicos por lo tanto están especialmente llamados no ocasionalmente, a hacer presente y operante a la iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo él o ella pueden llegar a ser sal de la tierra y el fermento del Reino para leudar al mundo. Así, todo laico, hombre o mujer, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierten en testigos y simultáneamente en vivos instrumentos de la misión soteriológica en la misma Iglesia 'en la medida del don de Cristo' como expone Pablo en Efesios 4:7.

Énfasis del eje es que todos, están llamados a ser, testigos de Cristo, a semejanza de sus apóstoles. Se trata de una llamada que tiene su raíz en el bautismo, pero que encuentra su explicitación formal en la madurez cristiana, que hace al cristiano partícipe de modo específico en la misión salvífica y profética del Redentor, y lo refirma en los compromisos cotidianos de esta vocación. La iglesia acentúa el papel salvífico de Jesucristo y recuerda que es la única alternativa de vida posible y real para todo ser humano que desea y quiere encontrarse realmente con Dios.

Según Mateo 28:19-20, la misión de la iglesia deriva de su estatus o posición de ser el Cuerpo de Cristo y de la Gran Comisión recibida de sus antecesores, los padres de la iglesia, la cual consiste en proclamar las Buenas Nuevas del reino a toda criatura. Juan 20:21 manifiesta que Cristo comisionó esta tarea a sus discípulos: "Así como me envió el Padre, así también yo os envío". Y para Hechos 1:8 la Iglesia es enviada

al mundo pero no indefensa, sino que, según Pablo, se le equipó con todos los dones del Espíritu necesarios para el éxito de ese ministerio.

El ministerio de Jesucristo es el paradigma de la Iglesia, no hay otro modelo. Él, en su amor por la humanidad, usó muchas formas para mostrar el amor de Dios al mundo: perdonando pecados, sanando enfermos, echando fuera demonios, enseñando acerca del reino, proclamando la buena nueva, denunciando la injusticia, testificando ante poderosos del mundo y finalmente, entregó su vida. La Iglesia está llamada a recorrer ese camino para poder desarrollar con éxito su misión intramundana; ella debe responder a escenarios y situaciones inconstantes, volubles e imprecisas.

La iglesia, que es el pueblo, el laos convocado por Dios, es a la vez el cuerpo terreno pero vivo de Cristo, y le fue dado el privilegio de ejecutar la voluntad de Dios en éste mundo, entre otras: predicar el Evangelio de salvación a toda la humanidad. Este es el corazón de su kerigma.

La iglesia se presenta en el Nuevo Testamento como se expuso con anterioridad como una colectividad que cuida, sana y que permite el crecimiento.

- ❖ En 2Corintios 6:16 Pablo la ve como el pueblo elegido por Dios,
- ❖ en Romanos 12:4-5 y 1 Corintios 10:17 el apóstol la describe como comunidad de cuidado y adherida por un pacto con Dios; como el cuerpo de Cristo, una unidad viviente en la cual cada uno tiene sus propios carismas y ministerios únicos; y
- ❖ en Hechos 10:44-47 Lucas la ve como la comunidad del Espíritu Santo como prototipo a otra comunidad redentora y sanadora por medio de la cual el Espíritu puede trabajar en un mundo muy necesitado.

Pero todas esas marcas que caracterizan a la iglesia como una colectividad que sana, es necesario considerarlas o todas de una manera inherentes y beneficiándose mutuamente según 1Corintios 12:4-6; Efesios 4:4-6.

En el libro "Pueblo a la imagen de Dios" se presentan las facetas y los componentes de esta comunidad sanadora tanto en el Vetero como en el Novo Testamento, y propone la revalorización del papel de la iglesia como agente de transformación social. (Driver, 1991). En el libro "Un pueblo para todos los pueblos" se demuestra cómo el ser cristiano y el servicio son inseparables. (Schlabach, 1994) y en "Contra Corriente, ensayos sobre la eclesiología radical", se propone que en la medida en que se tome en serio la visión bíblica de la iglesia, la misma se

constituirá en una comunidad sanadora o salvífica. Plantea que la humanidad entera es el contexto de la actividad salvífica de Dios, la iglesia no sólo proclama el reino de Dios, sino es la comunidad del Reino de Dios. (Driver, 1988).

Se argumenta que es muy importante recalcar que esta comunidad no es terapéutica o sanadora solo porque sirve y sana a sus propios miembros, sino por que también ejerce una acción sanadora en el mundo (Schipani, 1974, p.48-50). Para Pablo según 1 Co. 12:25-26, la iglesia en su comportamiento es una comunidad terapéutica solo en la medida en que lo es el evangelio porque él es el que le da razón y finalidad a la nueva existencia del hombre; ofrece un espacio para elaborar relaciones nuevas, donde el carisma especial es el amor fraternal o koinonia cristiana la cual depara un sentido de identidad y pertenencia comunitaria o grupal. Todo esto hace que la iglesia resulte comunidad sanadora o terapéutica, porque afecta el corazón, el tejido de las miserias cardinales del ser humano guatemalteco.

La iglesia llega a ser una comunidad sanadora en la medida en que es auténticamente iglesia, es decir se constituye como sacramento con un triple sentido. Primero, la iglesia está llamada a ser señal visible y clara que indica o apunta en la dirección de la salud y la salvación, y de las manifestaciones del reinado de Dios en el mundo y en la historia. Segundo, también ha de ser símbolo e imagen (imago dei) que representa veraz y fielmente dicho reinado, y aún la vida misma de Dios. Y en tercer lugar, debe ser agente y medio de gracia, un instrumento mediatizador eficaz de la gracia divina en medio de la historia (Schipani y Jiménez, 1997, pp.12-14).

### 2.3.1 Concepto de salvación en la iglesia Católica Romana

En la interioridad del seno de la Iglesia Católica existen cuatro paradigmas teológicos sobre el rol que ocupan las religiones no cristianas en el proyecto salvífico universal de Dios. Ellos son:

- ❖ Eclesiocentrismo exclusivo,
- ❖ Cristo-centrismo inclusivo,
- ❖ El teocentrismo normativo y
- ❖ El teocentrismo no normativo.

Se trata en el fondo de responder a varias interrogantes como las siguientes: ¿Por qué no se considera a las religiones no cristianas como caminos de salvación para sus seguidores? ¿Por qué no se puede prescindir de la fe cristiana para alcanzar la salvación eterna? ¿Por qué la Iglesia postconciliar no reconoció a las religiones no

cristianas como vías de salvación para sus miembros como lo hizo con las iglesias cristianas no católicas?

Como se vera el debate ha derivado hacia teologías que relativizan la salvación única y universal de Cristo y se trata de un tema álgido tanto del diálogo ecuménico como del diálogo interreligioso.

El primer paradigma es el Eclesiocentrismo o cristología exclusiva considera que la salvación sólo se da en la Iglesia y nunca fuera de ella, *Extra Ecclesiam Nulla Salus*. El único conocimiento válido de Dios es el cristiano y las otras religiones son vanos intentos de auto-justificación. En esta posición se encuentran los teólogos Kraemer, Winter, Feeney y el teólogo alemán de la iglesia reformada, oponente del protestantismo liberal, Karl Barth (*Cristo en la historia*, 1965).

El segundo paradigma es el Cristo-centrismo inclusivo que afirma que todos se salvan, aunque no lo sepan, sólo por la mediación de Cristo y la voluntad salvífica universal de Dios. Este Cristo-centrismo inclusivo se puede subdividir en dos posturas más: la teoría del cumplimiento y la teoría de la presencia de Cristo en otras religiones. Ambas sostienen que la salvación de Cristo llega a todos los hombres, pero discuten si todas las otras religiones son en sí mismas caminos de salvación o solamente de preparación evangélica. En esta tendencia están los teólogos Henri de Lubac (*Las religiones humanas según los Padres*, 1967), Von Balthasar (*El problema de Dios en el hombre actual*, 1960) y Rhaner (*El cristianismo y las religiones no cristianas*, 1964).

El tercer paradigma es el Teocentrismo o cristología normativa, sostiene que Cristo ya no es el único y constitutivo salvador de todos los hombres, sino es tan sólo normativo, modelo o símbolo de salvación, en el que se comparan todas las demás religiones no cristianas. Aquí se sustituye la mediación universal cristológica por la medición universal salvífica de Dios, lo que da lugar a un pluralismo religioso. A esta posición teológica se han plegado los católicos Jacques Dupuis, Troeltsch y Paul Tillich (*Christianity and the encounter of the world Religions*, 1963).

Dupuis por ejemplo afirma que el problema de la salvación se debe replantear desde la Trinidad o un Dios que es el Padre y tiene un plan de salvación para toda la humanidad, las religiones no cristianas encuentran en el cristianismo la plenitud de la encarnación del Logos en Cristo y la plenitud del Espíritu. Por tanto, el hecho que Cristo tenga una significación universal para la salvación de todos no nos permite presentarlo como absoluto (*Jesucristo al encuentro de las religiones*, 1991; y *Hacia una teología del pluralismo*, 2000).

Para Dupuis el Verbo o Logos asarkós actúa fuera del cristianismo utilizando como mediación otras tradiciones religiosas o figuras

salvíficas, como mediaciones parciales del Logos. Jesús es la plenitud del logos encarnado pero agota el poder salvífico de Dios. Con lo que Dupuis termina separando el logos asarkós y Cristo, relativizando la salvación cristiana y aceptando otras figuras salvíficas donde actuaría el Logos asarkós. Este autor ha sido notificado por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El cuarto paradigma de valoración de las religiones no cristianas es el Teocentrismo o cristología no normativa que propone una revolución copernicana pasando de la perspectiva cristo-céntrica a la teocéntrica. Solamente Dios, no necesariamente como creador ni personal, engloba todas las religiones, por lo cual se abandona toda reivindicación del significado único de Cristo y del cristianismo. Entre sus exponentes están Hick, Kniffer, Panikkar y el mismo Dupuis. (Quelopana, 2012).

Pero el concepto prevalente el día de hoy es la doctrina de la salvación universal también conocida como Apocatástasis, ha sido a menudo considerada a través de los tiempos como heterodoxa, pero se ha convertido en ortodoxa. La misma fue refundada y mantenida por el Segundo Concilio Vaticano y por el Papa Juan Pablo II, y es promovida en el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica y en la liturgia posterior al Concilio Vaticano II.

Hans Urs von Balthasar es un teólogo católico que ha argumentado siempre en favor de dicha doctrina, por eso se le ha denominado el teólogo favorito del Juan Pablo, y fundó una revista teológica con Ratzinger ahora Benedicto XVI.

En su encíclica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II expresa con fuerza la misma posición defendida por Balthasar. Si Cristo desea la salvación de todos y si hay una "posibilidad real de salvación en Cristo para toda la humanidad", la esperanza para todos es simplemente parte de lo que significa seguir a Cristo. Karl Rahner también popularizó esta doctrina entre la comunidad católica.

El Segundo Concilio Vaticano mantuvo la doctrina de que todos serán salvos en la Apocatástasis o Restauración Final de Todas las Cosas.

- La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es "sacramento universal de salvación", que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre.

El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. Él es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos.

Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: "Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (Ef. 1,10).

... Más todavía, con el impulso de la gracia se dispone a reconocer al Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitular todo en Él, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre (Juan 1:9-10). (Constitución Gaudium et Spes 1:45, 2:57)

Juan Pablo II compartió a menudo la esperanza de que todos sean salvos y enseñó asiduamente esta doctrina de la salvación universal de los hombres y mujeres. Los siguientes párrafos son sólo tres ejemplos de los muchos compilados.

- La condenación eterna sigue siendo una posibilidad, pero no se nos concede, sin la revelación divina especial, el conocimiento de si los seres humanos están efectivamente en ella. (Audiencia general del 28 de julio de 1999)
- Cristo, Redentor del hombre, ahora para siempre "vestido de un manto empapado en sangre" (Apoca. 19:13), la eterna, invencible garantía de salvación universal. (Mensaje de Juan Pablo II a la Abadesa General de la Orden del Santísimo Salvador de Santa Brígida)

Si el Espíritu Santo, el Paráclito, debe convencer al mundo precisamente de este "juicio", sin duda lo hace para continuar la obra de Cristo dirigidas a la salvación universal. Por tanto, podemos concluir que, testificando a Cristo, el Paráclito es un asiduo (aunque invisible) Abogado defensor de la obra de la salvación, y de todos los que participan en este trabajo.

También es el garante del triunfo definitivo sobre el pecado y sobre el mundo sometido al pecado, para librarlo del pecado e introducirlo en el camino de la salvación. (Audiencia general del 24 de mayo de 1989) El nuevo post-Vaticano II Catecismo de la Iglesia Católica También nos da la esperanza de que todos se salven.

En 1058 La Iglesia ruega para que nadie se pierda: "Jamás permitas, Señor, que me separe de ti". Si bien es verdad que nadie puede salvarse a sí mismo, también es cierto que "Dios quiere que todos los hombres se salven" (1 Tim 2:4) y que para El "todo es posible" (Mt 19:26).

En 1821 se expresó "Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman (Rom. 8:28-30) y hacen su voluntad (Mt 7:21). En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, 'perseverar hasta el fin' Mt 10:22; Cc. Trento: DS 1541) y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo. En la esperanza, la Iglesia implora que 'todos los hombres se salven' (1Tm 2:4). El nuevo Misal Romano y Oficio Divino también".

- Plegaria eucarística II dice: Acuérdate de nuestros hermanos y hermanas que han ido al descanso con la esperanza de la resurrección, tráelos a ellos y a todos los difuntos a la luz de Tu presencia. Ten misericordia de todos nosotros.
- Dios Todopoderoso, recordamos como enviaste Tu ángel al centurión Cornelio para mostrarle el camino de la salvación. Abre nuestros corazones para trabajar más celosamente por la salvación del mundo, para que tu Iglesia nos lleve a nosotros y a todos los hombres a Tu presencia. (Oficio Divino, martes, Oración de la Tarde)

El Cardenal Cormac Murphy O'Connor, cabeza y guía de la Iglesia Católica en Inglaterra y Gales, expresó recientemente su esperanza de que todos se salvaran en una entrevista con un periódico Católico. Él dijo:

"No estamos obligados a creer que alguien está ahí (en el infierno), seamos realistas... no puedo pensar en el cielo sin pensar en estar en comunión con todos los santos y con todas las personas que he amado en este mundo... espero llevarme una sorpresa en el cielo, creo que así será".

### La Salvación y el Perdón de Pecados en la Iglesia Católica Romana

La Iglesia Católica ha desarrollado un sistema sofisticado para el perdón de pecados. Aquí observamos sus elementos primordiales...

"Unam Sanctam" – Bonifacio VIII (1294-1303) decretó "Unam Sanctam", que proclama que la salvación se adquiere solo a través de la Iglesia Católica:



"Declaramos, afirmamos, definimos y pronunciamos que es de todo necesario para la salvación que toda criatura humana esté sujeta al Pontífice Romano."

Los Pecados Mortales y Veniales – Según los católicos, los pecados se dividen en dos categorías: Mortales y veniales.

- Los veniales - que son de menor gravedad, pueden ser expiados en esta vida o en el purgatorio.

- Los mortales - que son más graves, no pueden ser expiados por el sufrimiento o las obras buenas del hombre, ni en esta vida ni en el purgatorio. Quien haya cometido uno de ellos y no consigue el perdón por medio de los sacramentos y disposiciones de la Iglesia Católica, sufrirá en el infierno por toda la eternidad.

El Purgatorio en el catolicismo enseña que los católicos que mueren sin haber dado satisfacción por sus pecados veniales, mencionados arriba, irán al purgatorio. Por medio de sus sufrimientos en ese lugar, purgan sus pecados. Cuando se haya completado el castigo, irán al cielo.

Una de las características de la Iglesia Católica Romana es la salvación por obras y la penitencia. La doctrina católica enseña que para ser salvo, el católico debe hacer buenas obras continuamente con atención especial en obras de bondad, y los "Siete Sacramentos". Los católicos creen en la salvación por buenas obras. (Stilwell, Paul, El Catolicismo Romano [www.mexmission.com](http://www.mexmission.com))

El perdón de pecados, otorgado por la Iglesia a quienes cumplan ciertas condiciones es conocido como "indulgencias". La indulgencia puede ser concedida por el Papa, los obispos y cardenales, a quienes, por ejemplo, recen determinada oración, visiten determinado santuario, utilicen ciertos objetos de culto, etcétera. La doctrina católica dice que la indulgencia liviana el juicio en el purgatorio.

### 2.3.2 Concepto de salvación en el mundo protestante

Mientras que por el lado evangélico, la salvación recibe su connotación particular desde este otro ángulo: en la Reforma, como un movimiento reaccionario teológicamente hablando contra el abuso de la iglesia en el manejo e interpretación de la salvación. La venta de ésta a cambio de favores especiales de la iglesia para poder lograrla ya fuera parcial o totalmente.

El problema de la simonía como es conocido, representado en la venta de las indulgencias fue el detonante de la Reforma por usurpar el valor de la gracia de Dios. Esta a diferencia del sacramento de la penitencia o

reconciliación, no tiene la capacidad en sí misma de perdonar el pecado del hombre o de la mujer, sino que simplemente dispensa o exonera de los castigos de índole temporal que de otra manera los feligreses tendrían que pagar, sea durante su vida terrena, o después de la muerte en el lugar denominado purgatorio.

Por lo tanto, la indulgencia nunca alcanzó ni ha tenido la categoría de "sacramento", como la penitencia. Ella es facilitada por el Papa, los obispos y cardenales, quienes piden el penitente rece una oración prescrita, vaya y visite un santuario determinado, utilice ciertos objetos de culto, haga romerías determinados lugares, o simplemente tenga que cumplir con otras acciones litúrgicas.

Con el antecedente de intranquilidad política y religiosa, la Reforma prevalente en Europa en esos momentos, el movimiento protestante asume la directriz de un movimiento religioso y político de la Cristiandad en la Europa Occidental de ese siglo XVI, pero lo más importante, es que ella fue concebida, promovida y liderada por religiosos y pensadores eminentemente católicos.

Su primer gran objetivo inicial lo dispuso a provocar o generar un cambio radical en las prácticas laicas enlazadas claramente a las actitudes y manejos del papado y al sistema sacramental de la Iglesia medieval.

Un segundo objetivo fue revitalizar la iglesia tomando como ejemplo el modelaje del cristianismo primitivo. Fue Alemania el lugar que dio origen a este movimiento histórico que tuvo al fraile agustino Martín Lutero como líder del mismo, el 31 de Octubre de 1517 en Wittenberg. Durante su expansión y profusión en Europa, esta corriente recibió el beneplácito y soporte político de altezas y monarcas que izaron los principios del movimiento a manera de reprobación ante el monarca del Sacro Imperio Romano Germánico.

La situación de que la Reforma Protestante se originara en Alemania se explica en gran parte por las condiciones económicas y sociales que confrontaba el Sacro Imperio Romano Germánico. Gran cantidad de ciudades eran muy ricas debido a su comercio, también los burgueses eran seguidores y solidarios con el humanismo y lo mismo de transformarla descomposición ética-religiosa de la Iglesia Católica.

Pero el grupo social y político más significativo en la Alemania de ese momento fue la alta aristocracia; pues los altos nobles existían casi emancipados y eran señores de cuantiosas haciendas y campesinos tributarios, ellos todo el tiempo estuvieron intrigando y tramando contra el poder del monarca germánico, quien apenas poseía poder sobre ellos.

Pero si no a la par, muy cerca de esta alta nobleza estaba la pequeña o baja nobleza, que era conformada por los nobles más indigentes y los segundos en la posesión de las magnas casas nobles. A principios de ese siglo (XV), esta pequeña aristocracia vivía totalmente devastada, y para recobrar sus entradas, esos pequeños nobles buscaban una oportunidad para apoderarse de los bienes y las improductivas tierras de la Iglesia Católica.

Esa pequeña aristocracia se interesó y se aprovechó de las doctrinas de los humanistas, que severamente reprochaban las descomunales fortunas y suntuosidades de la Iglesia Católica, para pregonar que ella no tenía necesidad de patrimonios y pretender quedarse con sus considerables fortunas. Por esta razón, esa pequeña nobleza fue una de las primeras en apoyar y aprovechar las agitaciones polito-religiosas que provocaba la Reforma.

Como precursores de la Reforma se puede nombrar mencionar al predicador inglés John Wycliffe (1324-1384), como teólogo fue un antecesor de la Reforma y fundador del movimiento lollardo. Él se cuenta entre uno de los primeros antagonistas a la autoridad papal y fue el primer traductor de la Biblia al inglés.

Otra corriente espiritual que surge de la Baja Edad Media o sea la segunda mitad del siglo XIV conocida también como medio evo, fue iniciada en el territorio de los Países Bajos que revitalizaban con una línea ascético-mística de la dirección espiritual de la vida religiosa y la feligresía común. Fue la denominada "La Devoto Moderna". Fue de un perfil práctico cristo-céntrico, en la cual la humanidad de Cristo se resaltó como estándar de moralidad para ser imitada. Esa espiritualidad originada por esta otra tendencia estimula al ejercicio de la oración como aspiración vehemente de Dios. Ella queda recogida como una corriente ejemplar en el libro de Tomas de Kempis titulado "A la Imitación de Cristo".

El estado de la Iglesia Romana para esos momentos ya era deplorable. El Papado ya carecía de un fervor religioso. Así pues, dentro de las causas internas que provocaron la Reforma se pueden citar:

- ❖ la debilidad de la organización eclesiástica.
- ❖ La corrupción y la vida desenfadada que caracterizaron a la sociedad civil de esa época, que también ejerció gran influencia en las altas autoridades eclesiásticas.

Se aduce que los papas de este periodo eran hedónicamente: licenciosos y éticamente: corruptos. Después de ese gran Cisma de

Occidente, el prestigio de los pontífices declinó ostensiblemente; los fieles y el pópulos vio en ellos a príncipes transitorios y efímeros consagrados a las cuestiones políticas que no tenían relación alguna con su investidura como "co-regente de Dios aquí en la tierra"

A lo anterior hay que sumar la crisis tan deplorable en que se encontraba el clero, había sacerdotes sin aptitud ni apresto teológico y los cuales ocupaban cargos episcopales y varias jerarquías, su intención de ocupar estos cargos no fue la administración de la gracia de Dios para el hombre sino, aumentar sus economías y llevar una vida depravada.

El postulado bíblico-teológico de la Reforma en relación a la soteriología fue que el hombre es salvo solo por la fe (Sola fide), pero de la fe en Jesucristo, no por buenas obras como era promovida por la iglesia hasta esos momentos. Por eso Martín Lutero dijo en un instante de su vida: "Antes hacía buenas obras para mi salvación, pero ahora hago buenas obras por mi salvación".

Para los reformadores, la Biblia enseña que la persona recibe su salvación exclusivamente por medio de la gracia y la fe en Jesucristo, y no por ninguna obra humana, ni mucho menos por medio de ninguna institución religiosa terrenal, sea cual fuere.

El enunciado bíblico-teológico reformista proclamó y exaltó que únicamente hay salvación por medio de Jesucristo (Juan 14:6). Eso fue algo totalmente contrario a lo que la Iglesia Católica proponía que fuera de la iglesia no hay salvación.

Leemos en el evangelio de Juan 14:6 que Jesucristo declaró "Yo soy el camino (...) Nadie va al Padre sino por mí." El declara elocuentemente que sólo Él es "el camino" para llegar al Padre, no es un camino, es el único camino que el Padre proveyó para obtener la salvación y acercar a Él.

Dado a que el ser humano es insuficiente para lograr su salvación per se, ya que el hombre es un pecador insensible, digno de muerte y castigo, en esa crisis, Dios provee su gracia, para que por ella todo pecador pueda recibir el beneficio de la salvación. Nadie merece la salvación, pero por gracia todos están destinados a recibirla.

Agregado a lo anterior se puede decir que luego que la gracia de Dios asiente tomar la salvación, se exige tener fe (He. 11:1) en Jesucristo, en su muerte cruenta pero expiatoria y su resurrección para ser salvo. Esto está fundado y re-fundado en una gran cantidad de versos, que muestran cómo también al momento de recibir la salvación, se puede

recibir implícitamente la paz, el gozo, sanidad moral y espiritual lo cual de una manera u otra tendrá que producir en la persona gratitud y alabanza a Dios, de acuerdo a Mateo 9:20-22; Marcos 5:25-34; 10:46-52; Lucas 18:35-43; 2 Tesalonicenses. 2:13-14; 2 Timoteo 3:14-15; Santiago 5:14-15; y 1 Pedro 1:3-5, 6-9.

En Hebreos 11:7 se describe cómo Dios instituyó en la línea del tiempo, que por la sola fe se lograría recibir la salvación, Noé por la fe alzó el arca para la salvación de su familia. En este sentido, el arca es un prototipo de Jesucristo como agente salvífico para toda la familia humana izado por Dios en la cruz.

De los cinco "solos" de la Reforma, para esta sección que trata lo relativo a la salvación, tres son importantes y debido a ello se comentan en ella:

#### Solus Christus

Estas dos palabras definen con precisión cual es la fuente y la esencia cardinal de la fe Cristiana. La Reforma se opuso radicalmente a glorificar o exultar a cualquier objeto o ente que no fuera el imperio o potestad de Cristo. Por lo tanto.

Este movimiento reformador hizo un claro llamado a la iglesia a retomar y volver a la fe en Cristo, como el insuperable intermediario entre Dios y el hombre. Los reformadores enseñaron que la salvación es solamente a través de la obra de Cristo. Como escribió Juan Calvino en "Institución de la Religión Cristiana: "...intervino Cristo, e intercediendo por nosotros tomó sobre sus espaldas la pena y pagó todo lo que los pecadores habían de pagar por justo juicio de Dios; que expió con su sangre todos los pecados que eran causa de la enemistad entre Dios y los hombres; que con esta expiación se satisfizo al Padre y se aplacó su ira; Que él es el fundamento de la paz entre Dios y nosotros... que no podemos albergar sentimiento alguno de su benevolencia y amor paterno hacia nosotros, sino en Jesucristo" (Libro Segundo. Capítulo XVI. Punto 2).

La Reforma con su solo Christus es una reafirmación a que la salvación del ser humano se logra únicamente por al obra mediadora del Jesús histórico. Su vida sin pecado y su acción vicaria son las únicas fuentes capaces para la justificación y reconciliación del hombre y la mujer con el Padre.

Por todo lo anterior, la Reforma rotundamente negó que el evangelio fuera predicado si la poderosa obra vicaria de Cristo en la cruz no fuera clara y totalmente enunciada y la fe en Él no fuera requerida o reclamada. El solo Christus implica y expone que:

❖ Ningún rito litúrgico, movimiento religioso o político, servicio, institución religiosa o mundana, o individuo alguno puede ni debe ser motivo de seguridad o confianza salvífica (Jeremías 17:5).

Hoy en la medida en que la fe ha sido sometida a un proceso secularizador, sus intereses han sido fusionados con intereses eminentemente culturales. El resultado ha sido la pérdida de los valores cardinales de la Reforma para dar paso a un individualismo permisivo, el cual permite la sustitución de la santidad por el bienestar humano, el arrepentimiento por una ficticia recuperación humana, y donde la institucionalidad toma el lugar de la verdad, las emociones sustituyen a la creencia, el denominado destino lo hace por la providencia divina y la gratificación inmediata utilitarista sustituye a la esperanza perdurable. Cristo y su cruz han sido desalojados del centro de la fe y la cosmovisión humana.

La Reforma fue una abrumadora reafirmación de que la salvación es obtenida por el trabajo mediador de solamente el Cristo histórico. Su vida sin pecado y su pago imputacional (sustitucional) solamente son suficientes para nuestra justificación y reconciliación con el Padre.

❖ Ningún otro plan de salvación propuesto, aspiración humana, propósito de cualquier índole, enfoque o parquedad, tiene el derecho a rivalizar por el lugar fundamental e insustituible de Cristo en la vida de la iglesia ya que nadie puede hacer en favor del hombre lo que Cristo hizo por él en la cruz.

❖ Ninguna filosofía o ideología religiosa o cultural, cosmología, estudio, ciencia, ética, comportamiento, ideal humano, tesis, manifestación o argumento, debe ser digno de ser parte del kerigma de la iglesia si no tiene como único propósito honrar y alabar a Cristo y su muerte redentora en la cruz del calvario por el pecado de las mujeres y los hombres que libremente se la acojan a su divina indulgencia.

Según Juan 14:6; Hechos 4:12, 1 Corintios 15:1-3; Filipenses 2:1-2; Colosenses 1:13-22; 1 Timoteo 2:9-11; 1 Timoteo 2:3-6; 2 Pedro 1:2-3 y Apocalipsis 5:12 para los de la Reforma Jesucristo es el único mediador entre Dios y el hombre. Ni María, ni los santos o clérigos consiguen cerrar la fisura asimétrica entre el hombre falible y mortal y el Dios eterno y divino que la Biblia pregona. Cristo medió de una vez y para siempre para lograrlo, ya que al agonizar y sucumbir en la cruz

como sustituto del hombre, sobrellevó la condena que merecerían todos los impenitentes. La persona y la misión de Jesucristo son competentes en sí mismos para la salvación del hombre. En él, se adquiere todo lo que el hombre o la mujer necesitan para la vida y la piedad.

Por eso los reformadores decían: Tenemos fe en Cristo, no fe en la fe, o en las oraciones, o en la iglesia. Solo Cristo es digno de confianza pues él es el único salvador.

### Sola Gratia

Según Romanos 3:23-24; Efesios 1:3-8; 2 Timoteo 1:3-8, 2:1-9, 2 Timoteo 1:9, Tito 2:11 y 3:3-7 la salvación es resultado de la gracia inmerecida y de la labor de Dios en pro del hombre, reo de muerte. Esta es un regalo gracioso de Dios que el hombre no merece. Por ello el hombre no puede crear o inventar algo para merecerla. Los hombres y las mujeres están muertos moral y espiritualmente y son ineptos de ayudara Dios para su salvación. Dios hace todo por sí mismo. La salvación no estriba en ninguna faena humana, Dios lleva a cabo este acto solo por Su gracia suprema.

En este segundo lema de la Reforma precisa o connota el cimiento o soporte sobre el cual Dios admite a los hombres. La gracia es antípoda a un re-embolso o resarcimiento de cualquier objeto que una persona merezca o haya logrado por merito o esfuerzo propio.

Pero la gracia no tiene que ver nada con méritos personales porque para el hecho salvífico, el hombre no los tiene. Él es reo de muerte según San Pablo. Es por eso que la gracia solo puede ser disfrutada por gente indigna. Jesús vino a salvar lo que se había perdido.

Esto es la particularidad esencial o atributo fundamental del Evangelio de Cristo: Porque por Gracia sois salvos...no por obras para que nadie se glorié. El valor y fin de esa gracia, es lo único que ha tocado a Dios para salvar a los hombres y mujeres pecadoras, por eso los impulsores de la Reforma renunciaron a la seguridad y confianza en sí mismos y a la oferta temporal que el sistema Romano proponía.

Los reformadores sostuvieron que no hay ninguna acción humana que merezca ser el fundamento de la salvación. Que no hay método, recurso, institución, técnica o estrategia alguna que pueda innovar al hombre. La fe que salva no puede ser producto del corazón humano. Dios la da solo por gracia a quien en humilde actitud y necesidad la busca.

El grito central de la Reforma fue la "salvación por gracia". A pesar que la iglesia romana enseñaba que la misa era un sacrificio realmente

propiciatorio, y que por medio de la misa "Dios.... otorgaba la gracia y el don de la penitencia, remite nuestras faltas e incluso nuestros enormes pecados", contrariamente los reformadores regresaron a la doctrina básica bíblica de la salvación por gracia mediante la fe.

La postura reformada de la justificación ante Dios es el resultado de la imputada por la gracia a causa de la obra de Jesucristo, el Señor. Esto en claro contraste con las doctrinas de mérito personal impartido por Roma, la sola gratia y las doctrinas de la gracia, depravación total, elección incondicional, redención particular, llamamiento eficaz y la perseverancia de los santos fueron temas claves para las predicas de todos los reformadores de tendencia protestante.

Se es rescatado de la ira de Dios solamente por su gracia y no por su justicia. La obra meta natural del Espíritu Santo es la fuerza centrífuga que atrae a Cristo a través de liberar de la cultura del pecado y de sacar o resucitar al hombre o a la mujer de la muerte espiritual a la vida espiritual.

Desde esta perspectiva, se niega que la salvación sea de algún modo el resultado de una obra humana. Ningún método humano, procesos o pericias eclesiales por sí mismas, pueden provocar esta metamorfosis espiritual en el hombre.

Así como la fe no es producida por la naturaleza humana no regenerada, la gracia es un don de Dios y fruto de la misericordia de Dios hacia sus escogidos

#### Sola Fide

Estas dos palabras explicitan que la justificación es solo por medio de la gracia, es por fe solamente y debido a Cristo solamente. Este es el enunciado por medio del cual la iglesia se conserva en pie o cae.

Este último lema de la Reforma a discutir, precisa cual es el medio por excelencia para alcanzar la salvación. Dios por un acto generoso da fe, llama o convoca al pecador para que crea en Cristo y sea salvo. Esa fe es el único recurso del cual el hombre o la mujer pueden echar mano para su salvación.

Textos como Romanos 1:17; 3:26-28; Gálatas 2:16; Efesios 2:8-10; Tito 2:14 y 3:8, rubrican que la gracia de Dios únicamente se consigue por la fe. Las buenas obras humanas no son suficientes para salvar a ninguno. Dios salva a los que apostan a la fe en la acción salvífica de Cristo en su nombre. Al mismo tiempo, la auténtica fe salvadora continuamente va seguida de y evidenciada por una vida de buenas obras. Los reformadores, decían: "Una persona se salva por la fe



solamente, pero la fe que salva no está sola” como dice Santiago en su epístola.

Dios no salva a alguien automáticamente si no cree. La salvación no es genética. Nadie puede heredarla para que se nazca salvo, nadie puede salvarse a sí mismo o salvar a otros.

Los reformadores sostuvieron que solo la fe salva. Y esa fe es responder al desafío de Jesús hecho desde la cruz y no en algo más. Y esa fe es dada por la simple gracia de Dios. Este fue el talante crucial de la Reforma Protestante. Martín Lutero fue redimido de sus suplicios corporales y de conciencia en el convento donde se auto-laceraba tratando con ello de lograr la justificación cuando leyó: El Justo por la Fe vivirá (Rom. 1:17). Y su consejero espiritual le dijo: “hiriendo el cuerpo no se salva el alma”.

Nuestra aceptación por Dios no depende de nuestro patriotismo, devoción eclesiástica o decencia moral. Solamente depende del trabajo de Cristo. El evangelio declara lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. El evangelio no declara lo que nosotros podamos hacer para encontrar a Cristo.

En la Reforma se revalidó que la justificación es sólo por la gracia y por la fe en Cristo únicamente. Que en la justificación la santidad de Cristo le es atribuida al pecador como la única posible satisfacción a la justicia perfecta de Dios.

El reformador negó que la justificación sea el resultado de cualquier virtud encontrada en el hombre, o dependa de cualquier infusión de la santidad de Cristo en nosotros, o que una institución que se llame iglesia, cuando esta niega o condena esta sola fide.

Analizado lo anterior, se puede decir que el problema actual es la hermenéutica de la Salvación, que es vista de varias maneras por los diferentes cristianos e incluso por las diferentes iglesias cristianas. El proceso de la salvación es experiencia única en cada sujeto; en ciertos casos ella puede ser un proceso lento y sistemático; en otros, puede ser como un chispazo o una reflexión instantánea que cause una metempsicosis prodigiosa. Para la mayoría de la gente, el proceso de salvación es algo entre medio de esos extremos. En todos los casos, la condición humana central involucrada en la salvación es la absoluta y total confianza en Dios. (La Web Cristiana - iglesia.net)

El apóstol Pablo deja bien claro el concepto de que no hay salvación alguna por medio de la ley (Romanos 3:19-20), portarse bien y cumplir la ley, no salva, la salvación es por la Fe en Cristo (Romanos 5:1), y no

por obras como dice Pablo en Efesios 2:9. Dios, por amor a Cristo, justifica al pecador y lo absuelve de su yerro, lo aproxima consigo mismo en y mediante Cristo.

### 2.3.3 La salvación es para todo hombre y toda mujer

Al hablar de salvación, muchos piensan mecánicamente en salvar el alma para que vaya al cielo. La salvación, exegética y hermenéuticamente entendida así, sería un fenómeno que vendría posterior al evento de la muerte.

Y otros entienden la salvación como "estar en amistad con Dios". Se pone la salvación solamente en la línea del espectro de lo religioso e individual. Pero, no es que esta forma de reflexionar o pensar así sea totalmente ilógica o equivocada, pero es incompleta.

La gracia de Dios ha sido durante los tiempos un inmerecido regalo a todos los hombres. Sí, Jesús, el semblante de Dios que redime, no se ha revelado exclusivamente para unos pocos, para alguien en particular, sino para todos. Es verdad que comparadas con la población mundial se puede decir que escasas personas lo han hallado en la sumisa y vieja dilación de Belén, pero Él vino para todos: judíos y paganos, ricos y pobres, cercanos y lejanos, creyentes y no creyentes, todos. La gracia por deseo de Dios, está propuesta a todo hombre y toda mujer. Lo único que falta es que el ser humano la acoja, la haga suya y que exprese su «ha aquí la sierva o el siervo del Señor, hágase en mí tu voluntad» como María en el día de su angélica visitación.

La fortuna y la riqueza son con frecuencia temas de confrontación estéril. Desde la sociología y economía los pobres con frecuencia envidian y estigmatizan a los ricos y el rico con frecuencia desprecia a explota a los pobres. Pero tanto la riqueza como la pobreza tienen sus propias dificultades. Las riquezas pueden hacer arrogante a alguien, y hacerlo menos receptivo al evangelio del reino y la pobreza puede hacer a alguien amargado, lleno de envidia hacia los demás y también menos dispuesto a la propuesta del evangelio.

Pero la Biblia muestra que hubo muchos ricos que se hicieron discípulos de Jesús y lo sostuvieron durante su ministerio terrenal como lo narra Lucas 8:1-3 y otros tales como Zaqueo, Mateo, Bernabé, Lidia, Aquila y Priscila, Gayo, Filemón, tales personas usaron sus riquezas en el servicio a Dios y a los demás según 1 Tim 6:17-19.

Desde la filosofía del Evangelio se puede avizorar que: ya sea que se sea rico o pobre, todo hombre y mujer debe estar prevenido de su necesidad de salvación la cual viene solo por la gracia de Dios. No

importa que se sea rico o pobre en las cosas de este mundo, se pueden compartir juntos las riquezas de la salvación.

Una pregunta crucial sería ¿Si Dios elige a quien Él quiere, significa eso que hace acepción de personas?

Acepción es el hacer diferencia intencional entre una persona y otra basado en una preferencia o prejuicio personal y no en razones básicas o méritos de cada uno en particular.

Acciones tales como dar la razón al pobre sobre el rico simplemente porque es pobre, es acepción de personas, escoger al jefe sobre el empleado simplemente porque es el jefe, es acepción de personas. En este respecto está despejado que Dios no hace discriminación de personas sino que en su amor, trata a todos por igual, por eso se ordena en la Biblia según Santiago 2:1.8, a no hacer tal diferencia en el trato con los demás.

Xabier Pikaza escribe que humanamente, los ricos no pueden salvarse, pero, agrega que humanamente hablando, los ricos no son "reciclables"; habría que matarles a todos, echarles al infierno, para crear un mundo nuevo, sólo desde los pobres. Pero agrega, Dios puede adelgazarles para que pasen por el ojo de la aguja para tejer con ellos también la red de la nueva humanidad, que sólo se puede crear desde los pobres, es decir, desde la humanidad desnuda, desde el valor de la persona.

En Marcos 10:23-25 Jesús utiliza una imagen turbadora, que habla de un rico gordo... y del ojo estrecho de la aguja. Como es tradicional en estos casos, el evangelio sigue un esquema en tres momentos, con una introducción y dos enseñanzas fundamentales de Jesús, que responden al asombro creciente de sus discípulos.

Esa perícopa de Marcos presentó una crisis para los discípulos pero no para Jesús. Él enseña que las fortunas que el ser humano apetece con más ímpetu, son aquellas que más descomunadamente lo devastan o arruinan, in-habitándolo a existir en independencia, no le permite abrirse para el reino, pues el reino es gracia y no posesión de riquezas o dominio de unos sobre otros. Ésta es la sentencia principal de Jesús, desplegada como glosa sobre un caso preciso, en argumento de entrega de Jesús y de la convocatoria a su búsqueda al encontrarlo, seguirle.

"Pikaza dice que en "(...) Marcos 10: 24b-25, Jesús repite lo ya dicho, sobre la dificultad con que los ricos entrarán en Reino (en 10:23), introduciendo en este contexto el signo del camello que no pasa por el ojo de una aguja. Se trata de una imagen paradójica (de fuerte ironía). Humanamente hablando la riqueza de este mundo y

el reino de Dios se oponen como un camello grande y el minúsculo agujero de una aguja de coser.

Ese reino al que no pueden entrar los ricos no es el cielo platónico de arriba, un paraíso espiritual para las almas. Ni es tampoco el cielo del futuro (después que este mundo se termine). Es el Reino que Jesús está anunciando y preparando, mientras sube hacia Jerusalén. Es el Reino aquí, en este mundo, el Reino de los pobres y excluidos, de los enfermos y leprosos, de todos aquellos con quienes Jesús quiere iniciar la nueva humanidad. Como hemos visto ya, no se trata de vender, dejar y abandonar la vida activa (irse al desierto), sino de vender para dárselo a los pobres y para comprar todo con ellos, recibiendo así el ciento por uno en casa, familia y posesiones (cf. Mc 10, 28-31 y par).

No se trata de atesorar para un "más allá" separado del mundo (guardar tesoros amontonados en un tipo de cielo espiritual, después de esta vida), sino de ofrecer aquí el tesoro y compartirlo, en este mundo, con estos pobres concretos que nos rodean, cultivando así el tesoro del cielo (10, 21), que empieza siendo la misma vida compartida, liberada, regalada. Ese cielo donde hay que atesorar no es un más allá de tesoros interiores, sino que empieza siendo relación de amor concreto de los hombres y mujeres de este mundo, donde Jesús anuncia y comienza a extender su reino.

Frente a los que amontonan aquí (de una manera posesiva, como el rico de 10, 17-22) quiere abrir Jesús un camino con aquellos que le siguen para lograr aquí un tesoro de humanidad, un tipo de vida distinta, que comenzará precisamente en Jerusalén. Se trata de "vender" (de romper el modo egoísta de posesión), para darlo todo, de tal forma que pueda compartirse todo." ([http://www.nihilita.es/200\(010/09/ricos-y-pobres-ante-la-salvacion.html\)](http://www.nihilita.es/200(010/09/ricos-y-pobres-ante-la-salvacion.html)).

Cuando se trata de la elección del hombre para salvación eterna, Dios pasó por alto las distinciones de raza, color, inteligencia, condición económica, tamaño, credo, sexo y nacionalidad. La elección no fue basada en ninguna de esas cosas y por lo tanto Dios no ha hecho acepción de personas en cuanto a eso.

La elección imperecedera ha sido cimentada mirando a los hombres en su igualdad de pecadores e igualmente alejados de Dios y con igual condena al infierno sobre sus cabezas. Dios no puede ser acusado de actuar injustamente ni de hacer acepción de personas, por haber escogido a algunos para salvación y a otros no, pues en primer lugar la salvación no es un acto de justicia sino de misericordia. Estos son dos atributos de Dios muy distintos.

Cuando Dios escoge, para salvar a alguien no es su justicia lo que está en juego sino su misericordia. Frente a elegir entre hombres igualmente pecadores, igualmente indignos e igualmente merecedores de muerte y condenación, si Dios escoge salvar algunos de ellos y a otros no, ni el que es salvo (escogido) puede decir que Dios lo salvó porque él o ella era alguien justo o que hizo lo correcto o tenía buen corazón, ni el que no es salvo (reprobado) puede de ninguna manera acusar a Dios de ser injusto, pues Dios no ha escogido a los demás basado en un principio de justicia sino en un principio de misericordia. Y a eso dice la Escritura.

Jesús no vino solamente para los pobres, vino para todo aquel que le reciba. Juan 1:12 dice: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;" y en Juan 3:16 dice la Biblia: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Romanos 3:23 dice: "...por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios". Así que, siendo que todos pecan, todos necesitan a Jesús para quitar su pecado con su sangre preciosa derramada en la cruz en el calvario. La acción salvífica de Dios no depende del estatus de la persona, sea rico o sea pobre. Simplemente depende del hecho de ser pecador. San Pablo dice en Romanos que La dádiva de Dios es para todos, ricos y pobres, es la salvación y la vida eterna. (Rom. 6:23).

Para ir cerrando esta sección se puede aseverar que desde la óptica del Nuevo Testamento, la iglesia tiene un lugar preponderante en la historia de la salvación porque ella es la comunidad recipiendaria y testigo del empresa de Dios en Jesucristo. Su evidencia, sin embargo, no reside en léxicos únicamente: su testimonio es básicamente encarnacional. La misión de la iglesia es encarnacional en cuanto se centraliza en la Palabra de Dios que se hizo hombre.

"Existe una estrecha relación entre la vida y misión de la iglesia, por un lado, y la vida y misión de Jesucristo, por otro lado. Sin negar el carácter singular de la obra de Jesucristo por medio de sus "eventos salvíficos", podemos afirmar sin temor de equivocarnos que esa obra se prolonga y se hace efectiva en la historia, por el poder del Espíritu, por medio de la vida y misión de la iglesia.

El señorío de Jesucristo constituye la base de la misión de la iglesia. Porque él ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, la iglesia está llamada a hacer discípulos en todas las naciones. Jesucristo provee así el porqué de la misión. A la vez, él provee el contenido, el qué, del mensaje, por lo cual Pablo afirma: "No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor" (2Co

4.5). ¿Qué es el evangelio si no es precisamente buenas nuevas acerca de Jesucristo?

Para entender en qué sentido la misión de Jesús sirve como paradigma de la misión de la iglesia es necesario tomar en cuenta la totalidad de los "eventos salvíficos" por medio de los cuales Jesús llevó a cabo su misión: su vida y ministerio, su muerte en la cruz, su resurrección y su exaltación. Cada uno de estos eventos apunta en dirección a la misión integral como el medio por el cual la iglesia prolonga la misión de Jesús a lo largo de la historia y la obra redentora de Jesús cobra vigencia en la situación actual". (Padilla, 2007, p. 30-31)

Una de las áreas de la misión de la iglesia como consecuencia de su función salvífica es llenar de contenido los vacíos existenciales de la sociedad guatemalteca que provoca la cultura posmoderna. Jesús encomienda a los suyos que curen y anuncien el Reino. Es también porción de la misión de la iglesia manifestar aquello de que sufre el guatemalteco y anunciarle la buena nueva del amor de Dios.

EL cristiano guatemalteco está convocado a vivir con pasión ante la indiferencia que provoca la cultura actual relativista. Pero muchas veces se está tan enfrascado en las preocupaciones temporales propias que se es incapaz de darse cuenta de que muy cerca se tiene a mucha gente que sufre y anhela una mano que se le tienda. Por eso la Iglesia demanda sus feligreses que trabajen en su viñedo, en los templos, en movimientos para eclesial eso allí donde se esté; que sean capaces de facilitar un tiempo para consagrarlo a los que más lo requieren.

El cumplimiento de la misión salvífica de la Iglesia no es tarea exclusiva de los clérigos, sino que también de los laicos, ellos como colaboradores, han de posesionarse también de este compromiso: Los Pastores saben que ellos no fueron instituidos por Cristo para ocuparse solos de toda esa la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su egregio oficio es pastorear de tal suerte a los creyentes y reconocer sus valores y carismas, para que todos, a su modo, auxilien voluntariamente a la obra común.

La Iglesia invita a la misión, pero ésta no puede realizarse sin el apoyo de cada uno de los miembros de la Iglesia; todos son garantés de la producción y realización de los planes pastorales a favor de la colectividad. Esto requiere, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que piensen y protejan el ser y el hacer del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su formación, es discípulo y apóstol de Jesucristo.

Concentrando todo ahora en la situación humana desde un enfoque psicológico, es interesante recordar que Jesucristo se presenta como quien sirve y sana, atendiendo a las profundas necesidades y problemas como el "terapeuta" estrictamente hablando. Jesús era reconocido en Palestina como alguien que sana o cura porque según la Biblia su fama se había extendido a toda la región.

Pero, los enfermos tenían para él una seducción especial lo cual plasmó cuando dijo que "los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos sino a pecadores", Mr. 2:17). ¿Cuál es su diagnóstico esencial, y el tratamiento correspondiente? Se puede señalar que la falta de fe y de confianza resulta ser el problema fundamental del ser humano. Pero fe y confianza como dilema al temor en su sentido más profundo. Cuando Jesús utiliza la expresión tener fe o creer, es habitualmente en el contexto de la turbación y de la desconfianza reinantes, ya sea en los discípulos o en otras personas. La fe y la confianza de que Jesús habló, se refieren sencillamente a que no hay nada ni nadie por qué temer.

La salvación tiene signos de creencia que admiten que el hombre asienta a ella con un verdadero acto humano, que involucre su intelecto y su voluntad. Es decir, que la salvación tiene que ser creíble, porque en ella misma hay caracteres de legitimidad que suscitan la elección o iniciativa por ella que dan sentido a la vida humana.

# **CAPÍTULO III**

## **MARCO METODOLÓGICO**



### **3.1 Objetivos del trabajo:**

**3.1.1 OBJETIVO GENERAL:** Analizar como la función terapéutica del comportamiento de la iglesia puede ser de beneficio para las crisis sociales de la sociedad guatemalteca.

#### **3.1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

**3.1.2.1** Elaborar una bibliografía para realizar una investigación documental que le permita sustentación científica al Marco Teórico.

**3.1.2.2.** Realizar entrevistas no estructuradas en diferentes lugares donde la sociedad guatemalteca acuda para superar sus dolencias físicas y su sufrimiento.

**3.1.2.3.** Realizar observaciones in situ en algunos nosocomios de la ciudad de Guatemala.

### **3.2 Variable única: Comportamiento**

**3.2.1** Definición conceptual de la variable: El comportamiento es la manera de conducirse. Se trata de la forma de proceder de las personas u organismos frente a los estímulos y en relación con el entorno.

**3.2.2** Definición operativa de la variable:

VARIABLE ÚNICA	INDICADORES
	DEONTOLÓGICO

COMPORTAMIENTO	<b>SALVIFICO</b> <b>HUMANO</b> <b>SOCIAL</b> TERAPÉUTICO ÉTICO
----------------	--

Los tres remarcados son los indicadores que funcionaron como ejes transversales del Marco Teórico.

**3.3** Tipo de trabajo: El mismo es eminentemente descriptivo.

**3.4** Tipo de Investigación documental y cualitativa.

3.5 Técnicas utilizadas para el logro de los objetivos específicos:

3.5.1 Acopio de bibliografía de fuentes primarias

3.5.2 Acopio de bibliografía de fuentes secundarias

3.5.3 La entrevista no estructurada

3.5.4 Observaciones in situ en diferentes lugares

**3.6** Instrumentos utilizados para las actividades de los objetivos específicos:

**3.6.1** Para las entrevistas no estructuradas: Teléfono y cuaderno de notas.

**3.6.2** Para la observación en situ, la de índole científica.

**3.7** Delimitación del trabajo: Zona 6 del Municipio de Mixco.

**3.8** Sujeto del trabajo: Todos aquellos para quienes está dirigido el mismo.

**3.9** Análisis: Este fue hecho desde el inicio de la investigación hasta el final de la misma.

**3.10** Recursos:

**3.10.1** Humanos: Todas las personas que de una manera u otra tuvieron que ver en la realización del trabajo.

**3.10.2** Materiales: Son los relativos a instrumentos tales como el teléfono, cuadernos de notas, equipo de cómputo, vehículo, etc.

**3.10.3** Económicos: Los cuales fueron cubiertos totalmente por el proponente del trabajo y que oscilaron en casi. Q.4, 000.00.

## **CAPITULO IV**

# **PROPUESTA DEL TRABAJO**

## TESIS DE LA PROPUESTA

La iglesia debe tener un comportamiento generoso en su papel terapéutico para la sociedad guatemalteca de tal manera que, pueda responder a una salud integral ya que los problemas del hombre son globales. Abarcan toda su vida y no una particularidad de ella.

Se lee en el discurso del trabajo en los tres indicadores que integran el marco teórico, que la iglesia en Guatemala, dado a la crisis social que esta sociedad enfrenta, tiene que observar un comportamiento lógico para su papel terapéutico el cual tiene que desarrollar en favor de todo aquel que sufre por cuanto que, Guatemala es una sociedad enferma, desensibilizada social y psicológicamente, altamente deshumanizada, que se debate en medio de una cultura de violencia y muerte y que como está enferma espera el cuidado sanador de Dios mediado por la iglesia.

Es por ello que se considera que, la función terapéutica de la iglesia el día de hoy para Guatemala, es muy importante. Pero, no sólo desde la teoría analítica de las circunstancias sino, desde su praxis, por cuanto que, si diagnósticamente se ha detectado que está muy enferma, no solo requiere, como pensar soluciones políticas, es decir, una re-ingeniería de sus estructuras sociales, económicas y religiosas, hay que agregar también lo espiritual para lograr la sanidad moral, psicológica y física que necesita, pero, para este último campo, la renovación de la iglesia por su razón de ser, deviene del evento histórico llamado Jesús de Nazaret.

Desde la sociología de la religión, la iglesia tiene que ser una comunidad terapéutica, porque la experiencia religiosa despliega en la iglesia, desde sus mismos comienzos, un poderoso y efectivo influjo terapéutico. Este ha sido una permanente "terapia de Dios para la iglesia". Porque la iglesia entera, en cuanto origen y primicia del reino de Cristo y de Dios en la tierra, debe ser, como ya se expuso antes, una 'contra-sociedad' divina o una 'sociedad de contraste' frente a todas las sociedades de este mundo.

Es por ello que se puede aseverar que la Iglesia como humus, fermento, semilla, germen, umbral, primicia o apertura del reino de Cristo y de Dios en este mundo, debe ser realmente por su función terapéutica, una contra sociedad divina o una sociedad de contraste frente a todas las sociedades terrenas enfermas.

La iglesia es una sociedad guatemalteca de una manera u otra, debe ser una sociedad de contraste respecto a la que se puede denominar "mundana". La iglesia guatemalteca fuera de su contexto político de nacionalidad, es el laos de Dios, pueblo que Él ha estado llamando de esa sociedad intramundana, para que sea un fiel testigo suyo y coadyuve en el ensanchamiento del Reino. Ella vive la tensión y reflexión sobre la realidad de que no es del mundo pero está en él, aún se está en la Guatemala física.

Pero el llamado y la voluntad de Dios para su la iglesia, no la de los hombres megalómanos, es que leude al mundo con la fuerza y poder de su Espíritu, pero la historia de la iglesia guatemalteca en este momento, muestra que una de las peores desdichas es que en Guatemala ha sucedido lo contrario, ha sido el mundo y sus valores el que ha asimilado a la iglesia.

La iglesia que Jesús quiere en Guatemala es una "sociedad de contraste". Una que aprenda de la primitiva. Pues sin duda alguna, el triunfo o victoria de aquella primera comunidades cristiana estriba en el hecho de ofertar una opción nueva a las colectividades entre las que ella nació. Por ejemplo la romana y la griega.

El amanecer del siglo XXI para Guatemala ha venido acompañado de una conmoción, la de estar patentado por el signo de la desesperanza. Es asenso general entre los guatemaltecos de que hoy se asiste y se es actor de una auténtica crisis de esperanza y que los hombres guatemaltecos de hoy se sienten cada vez más desesperanzados, quizá porque han puesto su esperanza en el lugar o en las personas equivocadas como los políticos, y otras, porque sus anhelos más profundos por ver una Guatemala mejor, más fraterna, más humana y

solidaria, más inclusiva y con igualdad de posibilidades para todos, parecen irse alejando cada vez más de la realidad.

Es común y permitido decir que un análisis somero del recién concluido siglo XX, lleva a definirlo como una época de cambios dramáticos, vertiginosos y profundos que terminó por provocar un verdadero cambio de época. Unido a las consecuencias que estos hechos provocaron para nuestro país, se presentan las graves consecuencias ocasionadas por la corrupción, la violencia, el minifundio y los efectos del conflicto armado que hasta el día de hoy se respiran, ellos demarcan el entorno en el cual está sumida la nación guatemalteca desde hace ya buen tiempo. Pobreza y miseria, abandono de tierras, desplazamientos forzados, daños ecológicos irreparables, resultados y estudios de todo tipo en las personas y en la sociedad son entre otros la consecuencia de la complicada condición en que el guatemalteco y guatemalteca viven.

Del párrafo anterior se puede inferir que tanto bíblica como misionalmente, la iglesia en Guatemala no solo tiene el derecho sino también el deber profético de anunciar y de significar el Reino desde su competencia o atribución escatológica, sino también de establecer firmemente en la esfera intra-mundana que le representa la sociedad guatemalteca, la justicia de la cual fueron pregoneros Amos y Ezequiel en mayor grado. La iglesia está obligada a concebir ese Reino como una realidad divina que ya se hizo presente en la historia de los hombres, que lo reviva a la luz del modelaje de la vida de Jesús, y que pregone como los profetas su pronta, decisiva y contundente consumación. Le toca vivir esa tencionalidad histórica entre el ya y el todavía no del Reino en Guatemala.

Y esta última misión escatológica del anuncio parusáico que le es encomendada, la consume la Iglesia de una forma específica aunque no exclusiva, por medio de la expresión de su existencia religiosa: máxime, por su ofrecimiento total e inmediato a Dios y por la vivencia de una obediencia radical a Cristo y de la vida fraterna, que se convierten en un auténtico signo de su acción terapéutica, y es a la vez, una antelación del reino de los cielos en la tierra.

Para que la tesis de la disertación sea real y no se quede solo en una pobre utopía, la iglesia tiene que formar y practicar una pastoral terapéutica de acompañamiento y consolación, potenciada por el redescubrimiento del su rol humano, del cual ella es la comunidad precursora en este mundo, ella también tiene que enfatizar que la tarea sanadora de los integrantes de esa comunidad, no se limita a curaciones individuales o centradas en una comunidad aislada, sino más bien, se

orienta a una acción sanadora dirigida a toda la sociedad guatemalteca, que está enferma y necesita al médico divino.

Se sostiene como punto de partida que, para elaborar un nuevo comportamiento del papel terapéutico de la iglesia para estos momentos, que el concepto de reconciliación como base de la acción terapéutica de Dios, es indispensable. El centro del tema bíblico es el de la redención liberadora motivada y hecha posible por la gracia no por justicia divina. Quienes son liberados son quienes reconocen y aceptan Su señorío.

Todo este abanico de problemas que forma este escenario, ha terminado por divulgar una triada posmoderna: la crisis, la conmoción y la desesperanza. Hoy se habla, por doquier, de una nación en crisis, conmovida y desesperanzada. Es la pérdida de la esperanza provocada por esas situaciones y cuyas consecuencias no han permitido, aún, dar a luz una sociedad justa, equivalente, fraternal, fusionada y en paz como es el sueño de todo guatemalteco y guatemalteca.

Esta crisis generalizada de esperanza se manifiesta y concretiza en aspectos relevantes tales como:

- ❖ la crisis de la exclusión social
- ❖ la crisis ecológica tanto ambientan como social
- ❖ la crisis intercultural cultural guatemalteca
- ❖ la crisis religiosa y
- ❖ la crisis de la subjetividad.

Es cierto que esas condiciones se enuncian de un modo específico en nuestra sociedad guatemalteca, pero se comparten como patrimonio común con un considerable resto de la humanidad.

Alguien bien podría preguntarse con todo derecho ¿A qué responde esta propuesta de la disertación? Y se explica que responde a la realidad que vive la religiosidad el día de hoy y lo cual se manifiesta directamente en el comportamiento de la iglesia y que de una manera directa incide en su papel terapéutico.

Hoy, el proyecto religioso en el tejido de la posmodernidad confronta un crítico y ambiguo. En esta cultura se presenta lo religioso con tipologías de apogeo, cima y de crisis. Se cree que el mismo está en apogeo porque hay un número de personas que busca prácticas religiosas cada vez más complejas. Pero estos estilos o modos son tan raros que bien se podría hablar de una crisis. Ha aumentado el egoísmo y la egolatría

narcisista, que conceptúa la religión algo parecido a un mundo de emociones que subsidian la paz interior y del bienestar personal.

También se ofrecen como alternativas hibridaciones religiosas muy variadas, donde ya no inquieta estar en un grupo o secta, sino se procura desplegar la práctica de acuerdo a lo que la persona desee sentir, de modo que hoy se tienen tantas religiones como personas hayan.

Además, hay una fuerte propensión a relacionar esas prácticas con cultos a otros aspectos, como bien puede ser la salud, la belleza, el estado físico, la ecología, el esoterismo, el budismo, el islamismo, etc. En ese paradigma de modos, se vigoriza la suspicacia en las magna religiosidades y sus elementos tales como: la institucionalidad, la jurisdicción y el hábito porque al final, ya no conciernen.

La comunidad se convierte en un útero materno que sana, y reaparecen la superstición, la magia y el misterio. La reflexión es mínima, mientras que la pasividad y la búsqueda de salvación, por medio del placer gratuito e intenso, son determinantes (Castillo, 2002: p, 248; Mardones, 1996: p, 203ss.).

Parecería extraño decir que hoy, en este retorno de lo religioso, la experiencia profunda y seria del Dios de la Biblia parece desaparecer o al menos difuminarse como resultado de una cultura nihilista. En la sociedad guatemalteca la indolencia o inapetencia religiosa yuxtapuesta al ateísmo como conocimiento o razón, perviven hoy con una absurda indigación de lo sacro y de lo eterno o trascendente.

Por eso para la iglesia en Guatemala, Jesús el hijo del carpintero y de María, denominado "el hombre para los demás", debería ser el modelo a imitar y a proponer como símbolo de contraste, ya que Él es el único que legitima el testimonio de una vida comunitaria y entrañable, no sólo para el bienestar de quienes integran dicha comunidad llamada iglesia como se expuso ya con anterioridad, sino esencialmente como comunidad de apertura e identitaria con los ultrajados y heridos por este sistema imperante en Guatemala que ofrenda, que insulta la vida y el decoro de tantos hombres y mujeres en nuestro país.

La presencia de una iglesia de esta índole en la sociedad guatemalteca, siguiendo un modelo de koinonia, en medio de la actual situación de la sociedad guatemalteca, en donde sobresale la supremacía de la violencia, la economía de mercado y el flujo de capitales, con una gran cantidad de vidas humanas sacrificadas lo que supone una conmoción y desesperanza a que induce, esa iglesia facilitará un espacio de esperanza que trocará en un rico testimonio para la sociedad



guatemalteca en general, que de alguna manera se sentirá participe en la construcción de una nueva sociedad de acuerdo al patrón de este comunitarismo fraterno.

Evangelizar la gran ciudad de Guatemala es un desafío de varias miradas. Una de ellas debe ser realizada desde el punto de vista de la comunión. Y más preciso, sobre la comunión como testimonio de la Iglesia para el mundo.

El guatemalteco, ciudadano del país más grande de Centro América, residente de una grande y moderna urbes, culturalmente formado en la cultura de los tiempos posmodernos, le es necesario, le es indispensable conocer la naturaleza de las cosas y de los sucesos que le rodean y cuál es su utilidad si la tuvieran. Y la Iglesia no es una excepción.

En consecuencia, si se desea que la iglesia alcance al guatemalteco del siglo XXI, en el impacto que se desea, se ha de considerar su naturaleza así como también su función, la iglesia tiene que saber cómo explicarlas de una forma más que convincente al mundo que la rodea.

Los últimos años tristemente, han mostrado que ante la sociedad guatemalteca, la iglesia no se distingue de cualquier otra sociedad. En la iglesia se tienen los mismos inconvenientes, breves, litigios, suspicacias, iras, riñas, envidias, jactancia, falsedad, ficciones. Pareciera ser más una colectividad de infectados por esos virus que una comunidad de sanos, y ello conlleva una dificultad de imagen y de identificación, porque su teoría y lo que predica, no parece superar la experiencia de las sergas.

Por ese pequeño antecedente bien vale la pena preguntar si en la teología carismática de la iglesia ¿Su misión taumatúrgica es una clara evidencia de la presencia del Reino de Dios en Guatemala? Si la iglesia ¿Tiene algo que decir en cuanto a una sanidad integral de la persona o la sociedad? Para su hoy ¿Posee y enseña la Escritura principios profilácticos, curativos y beneficiosos para el guatemalteco? ¿Es la Iglesia una comunidad terapéutica para una sociedad enferma como la guatemalteca? El autor asevera que para alcanzar el impacto social que se precisa, la Iglesia guatemalteca del siglo XXI se ha de transformar en una auténtica comunidad terapéutica.

En uno de los trabajos presentados en un curso de este Doctorado, se hizo notar que el estilo eclesiástico en esta sociedad posmoderna denominada del conocimiento y la tecnología, es el del show publicitario, comercial y religioso. Temas como la guerra santa en los movimientos religiosos del occidente y políticos del oriente, la responsabilidad ética de los empresarios cristianos ante la competencia desleal de los

monopolios comerciales, la transparencia gubernamental en las políticas de la gestión pública, la estética de los maquillajes e injertos espirituales, la cultura de la copia y la pérdida de la originalidad evangélica, la devoción futbolística como la maradoniana de Argentina o España son asuntos que la caracterizan.

Quizás el delirio como un símbolo de la bagatela, sea el indicador de lo absolutamente desmedido como tema del espectáculo religioso-deportivo. En el mundo las ciudades ya no se paralizan por un paro general, sino por un partido de fútbol, de beisbol y básquetbol. Estos permiten vivir a la sociedad una para-realidad nimiedizada, sin tener que tolerar o soportar los comentarios fríos y duros de la prensa. Los reality show de las mega-iglesias, la utópica democratización de los pueblos, la clonación, son fenómenos del capitalismo con el manejo de dinero plástico, sociedad donde la realidad se convalida por la realidad ficticia del espectáculo que forma el espectro de la actualidad.

Es por eso que la sociedad guatemalteca se define por un proceso de desmaterialización de la realidad, en el mundo físico al menos se puede constatar todas aquellas hipótesis que se tengan mediante la confirmación, demostración o falsación de hipótesis que es un criterio de demarcación de una teoría, es decir, la razón por la cual un sistema teórico es considerado científico, pero, no se puede tener una actitud de ignoramiento de la materia como el Universo y la realidad, no se puede ignorar todo. Ello sería un simple vagar en el tiempo y el espacio lo cual provocaría no solo una separación sino un enajenamiento notorio de la verdad, cosa que a la mayor parte de las personas no les cuesta lograr el día de hoy.

Dado a eso, la relativización de los valores y la desconstrucción de los grandes meta-elatos, permiten ahora que la mirada del hombre posmoderno ya no ponga su atención en los bellos fenómenos de la naturaleza como en una salida o caída de sol, sino la vuelve hacia la micro o macro pantallas de televisión y cinemáticas. La comunicación tecnológica ha provocado la revolución social jamás pensada y se ha convertido en un fin en sí misma y en un valor absoluto como canon.

En este mundo guatemalteco de hoy todo es un espectáculo seductor, y para ello es urgente convertir al ciudadano en un espectador cineasta, deportivo o religioso, y venderle las entradas a cualquier tipo de espectáculo, entre ellos el religioso por todas las ventanas posibles. La alteridad de la heterogenia casi ha desaparecido, ser cuerdo hoy se ha vuelto sinónimo de ser enfermizo o desequilibrado.

Por eso el famoso consultor internacional Tom Peters dijo que: "todo el mundo está ya en el negocio del espectáculo". Hoy esas técnicas

espectaculares están anexadas al deporte, a la religión, a la educación, al ocio o a la guerra, lo cierto es que no hay actividad humana alguna que quede fuera del business show, eso para que los ciudadanos posmodernos no tiendan al aburrimiento, y así logren huir en desbandada del deontológico peso y gravedad de la realidad. Erich Fromm sostenía hace medio siglo, que el estado estaba interesado en crear individuos deprimidos, porque gobernar a unos ciudadanos depresivos sería siempre más fácil a los efectos de la manipulación, y porque el individuo en ese estado no tiene fuerzas para protestar ni revelarse.

El libro de Neil Postman, *Amusing Ourselves to Death* revela el objetivo principal de este tiempo. En la mitad del siglo XX la industria de la defensa fue clave en el desarrollo norteamericano y otros países. Pero hoy, el primer lugar lo ocupa ventajosamente el gran estadio del entretenimiento. Él responde a ese sin sentido y vacío existencial del hombre y la mujer guatemalteca también.

Ante esa oferta de entretenimiento está el por qué la iglesia tiene que retomar y renovar el comportamiento de su papel terapéutico. En España donde la religión católica es predominante, se han construido en los últimos años más de 60 parques de ocio. En América Latina, países en crisis como Argentina en el 2002, a pesar de su calamidad económica, la impetración del entretenimiento es altamente creciente. En Gran Bretaña los desembolsos en ocio y diversiones han superado a los de comida y bebida. "nosotros vendemos felicidad", es el slogan de Disney, porque hoy, la felicidad es el mejor producto manufacturado por el mundo y no importa a qué costo, medio o sacrificio se logre, es parte del estilo de vida actual.

Guatemala no solo experimenta sino respira día a día esto, no solo con el entretenimiento secular como los grandes centros de diversión del IRTRA, las grandes salas de cine con pantallas 3D, los grandes centros comerciales como mega vitrinas donde se expone el tipo de la mujer y el hombre de hoy, sino también en lo religioso con la fiebre de mega iglesias ubicadas en cinemas y grandes construcciones. Símbolos de la opulencia religiosa como una vez lo fueron los jardines colgantes de Babilonia.

Esta situación ha cambiado hasta las políticas de una seriedad profesional y ética. Hoy Todo tiene que ser divertido como se puede constatar hasta en recintos como los parlamentos donde se observa toda clase de conducta extravagante. Ahora la lucha por los pobres ya no es cuestión de plataforma política pública, ya no se hace con actos revolucionarios como las manifestaciones ni con protestas masivas

callejeras, sino con grandes y tremendos conciertos de rock. Lo único que se le exige a cada acto es que tenga notabilidad y que sea festivo, alegre y animado.

Charles Baudelaire llamó al arte "los domingos de la vida", que no eran más que aquellos simples momentos en que la práctica de la belleza y lindeza se podía convertir en tiempo común de fiesta. Pero hoy, en esta sociedad del pasatiempo, todos los días de la semana pueden divertir hasta morir, en el ahora del light posmoderno todo tiempo puede ser domingo.

Dentro del protestantismo, las iglesias evangélicas observan dos vertientes o expresiones en relación a ese aspecto light. Por un lado, una parte del pueblo de Dios, heredero del movimiento Pentecostal-carismático, mantiene de éste la búsqueda de la experiencia, pero ha perdido la solidez bíblica, privilegia el alcance de las personas en pro del crecimiento numérico, pero desprecia el discipulado y el crecimiento en calidad. Se ofrece una espiritualidad sólo del corazón y no lógica.

Es por eso que hablar de terapéutica eclesial en Guatemala el día de hoy, es hablar de un confort emocional más que una verdadera espiritualidad teológica que afecte integralmente la vida del sujeto. No hay catequesis y por lo tanto la gente no posee la capacidad lógica para discriminar lo que es bueno de lo que es malo. Así las personas se emocionan y se entretienen pero no se transforman como es la propuesta de Pablo en Romanos 12. El artículo que sale al mercado religioso es un cristiano light, con un seguimiento endeble, falto totalmente de un compromiso de seguimiento como propone Bonhoeffer, sin poder para alcanzar un cambio para su propia vida, mucho menos para impactar a su semejante.

En la otra mano, están los más identificados con la modernidad, se adjudican la posmodernidad, como inunde de aquella, y hablan de una teología débil, en términos de un vaciamiento de lo sobrenatural, sin intervención divina en la historia, sin fascinoso y poderoso. Ambas vertientes tienen algo en común, y es un evangelio sin Reino.

La iglesia es la entidad apta para y capaz de ofrecer ayuda solidaria a las personas en condiciones críticas. ¿Por qué? Porque mucho antes que en la historia humana eclosionaran las agencias y carreras de ayuda, en la iglesia ya existían funciones de rabinos, de pastores, de sacerdotes y de laicos que con sabiduría y sensibilidad social solidaria se involucraban en esa faena social con un fin altamente terapéutico. Es por ello que el comportamiento terapéutico de la iglesia surge de su propio contexto, de la mutua acción solidaria de sus miembros como cuerpo de Cristo,

este comportamiento es informado y apoyado por la fe de esa sociedad y por la constante meditación teológica.

#### **4.1 Renovación de la iglesia como comunidad terapéutica.**

La misión de la iglesia es de carácter supra-histórico y por supra-históricos se ha de entender el fenómeno que desvía la mirada del futuro, llevando a elementos que dan un aspecto de eterna e idéntica a la sociedad. Pero, esto no conlleva a que el comportamiento de la iglesia y sus diversos trabajos como el terapéutico, estén determinados por el instante histórico que se viva, tales como el cultural, político, económico, religioso, o sociológico.

Estas funciones fueron realizadas por la iglesia en el período teológico de la patología, entre las sombras y las luces de la Edad Media, durante el florecimiento del Renacimiento, en el movimiento religioso-político llamado Reforma, en la pos Reforma con la Reforma Católica, en la modernidad centrada en el desarrollo y la industrialización, en la desafiante época filosófica contemporánea de Marx, Freud, Darwin, Nietzsche, como lo son en la actualidad del mundo y la guatemalteca, un contexto culturalmente considerado ya por muchos como postmoderno y pos-cristiano. En un auténtico análisis de la vida de la iglesia, se podrá constatar que sus funciones se mantienen, pero que su comportamiento en ocasiones tiene que ser contextualizado a su presente que lo interpela, ya que muchas veces está descontextualizado y alejado de la realidad social que se vive en este presente.

Esto conlleva a pensar que, superadas esas cataduras culturales, los desempeños de la iglesia en la Ciudad de Guatemala son usuales y familiares a todas las demás iglesias locales del país. En cualquier iglesia de los cuatro puntos cardinales de Guatemala se venera a Dios en su vida cultural y ritos litúrgicos, se testimonia de Él a la sociedad mundana por medio de una praxis deontológica, se construye el desarrollo anímico y espiritual de los miembros y se coexiste en un medio de koinonía y solidaridad cristiana, ya que tal comportamiento refleja en esta diversidad de funciones su propia naturaleza.

Pero cuando se trae a memoria que la iglesia está inmersa en una cultura donde prevalece un pensamiento débil como lo es el del hombre posmoderno que adolece de convicciones incondicionales y necesarias, que está en la plataforma de un relativismo o fraccionamiento axiológico, ahí, los ideales que se protegen o resguardan y se viven, son una evidente consecuencia de la actualidad o boga que se de ha de alcanzar o seguir. «Todos comulgamos con las ruedas de molino de las creencias que están en el ambiente. La capacidad de habituación del ser humano es tan poderosa y tan peligrosa que puede acabar aceptando

como normal cualquier disparate que se repita varias veces... Somos víctimas de modas, costumbres, creencias en cuya consolidación participamos sin saberlo». (Marina, 2000, P. 264).

La verdad cristiana que enantes fungió como elemento fundante de la humanidad, hoy día ya no se concibe como algo excelente e indispensable pues ahora es de orden prescindible como lo es Dios mismo en el nihilismo intelectual. Hoy ya no hay una única Verdad para la vida, en ella coexisten muchas verdades, es la verdad de cada hombre de cada mujer: la denominada subjetividad. Ello se debe generalmente en buena parte, al semblante posmoderno que priva y que se identifica plenamente con el llamado "pensamiento débil" que caracteriza a la sociedad actual guatemalteca. De ese contexto se han evaporado los grandes ideólogos, escritores, pensadores y políticos. Se está inmerso en una arenca insignificante, intrascendente, frívola, fútil y fría. Vacuas de sentido son algunas publicaciones religiosas, programas de TV, así como conversaciones cotidianas.

Lo que más debe impactar para reflexionar es que la iglesia en algunos espacios del globo ha dejado de tener sentido para la colectividad y en otros como Guatemala está dejando de tenerlo. El contexto de la iglesia en este siglo XXI en lo relativo a su ecumenicidad, no es en lo absoluto homogéneo; paradójicamente, mientras que en espacios como los continentes asiático y africano, se vive una situación loable pre-cristiana en la cual numerosos hombres y mujeres asumen la fe en Jesucristo, pero, la situación en Europa occidental y Estados Unidos por ejemplo, es eminentemente pos-cristiana y de abandono, de retirada de la fe.

No se puede negar que el cristianismo esté perdiendo influencia en cualquier parte del mundo occidental, el hecho de que las iglesias históricas tradicionales están cuasi vacías, que hubiera iglesias que hayan tenido que vender sus templos y no se ejerza el impacto suficiente en la sociedad como la guatemalteca son hechos que lo confirman.

Lo anterior indica que se está frente a una seria dificultad como lo es la de una complicada o confusa etología, debido a ellos es que, ese abandono o alejamiento de la fe en los diversos ambientes es proporcionado por un abanico de circunstancias, pero críticamente por el problema de que la iglesia, en general, es inepta en la contextualización de la misión que Jesucristo inauguró en el primer siglo.

Si la fuerza del cambio social va en dirección de lo geométrico o exponencial y el la de la iglesia se extiende a lo aritmético o lineal, por no hablar de una retracción en cláusulas psicoanalíticas, esto muestra el imperativo de que la iglesia deba contextualizar su mensaje para el siglo

XXI. Leonardo. Boff, en su ensayo de cristología crítica, destaca la primacía del elemento crítico sobre el dogmático al señalar que «la tendencia general del hombre, y en particular de las instituciones, es la de estancarse en un ordenamiento existencial que haya tenido éxito en una determinada época». (Boff, 2005).

Es aquí donde se observa la presencia dogmática de la iglesia que cruje, que tiembla y coarta toda aquella tentativa de inicio de nuevos paradigmas, nuevas nociones y prácticas eclesiales. Por eso el hombre y la mujer hoy, deben tener en mente que su inclusión en la iglesia y su misión exige una responsabilidad efectiva en la construcción de una nueva civilización fundamentada en el amor y la paz, y que eso es muy severo y demanda una formación profunda y continua así como una colaboración garante.

Contrariamente, la iglesia tiene que luchar porque su comportamiento sea diferente al de un laicismo excluyente que se adjudica la instancia de ser la única fuerza o estadio potencial para el ordenamiento social. Este no platica, no habla, ni conversa con la iglesia, sencillamente la anula o invalida o al menos, lo intenta. Él se auto define como privilegiado sobre lo religioso, lo califica e intenta establecerle su quehacer. Un acto contrario. Será contrario, sería inconveniente y quizá hasta indecoroso.

Este laicismo es una ideología que transmite una representación, ya no subjetiva, sino interesada de la realidad que deforma las conciencias. (Castro, 2005).

El laicismo va configurando una sociedad que, en sus elementos sociales y públicos, se enfrenta con los valores más fundamentales de nuestra cultura, deja sin raíces a instituciones tan fundamentales como el matrimonio y la familia, diluye los fundamentos de la vida moral, de la justicia y de la solidaridad y sitúa a los cristianos en un mundo culturalmente extraño y hostil". (Instrucción Pastoral. 2006, p. 12).

Se desea hacer un pequeño paréntesis para explicar que la laicidad y el laicismo son dos cosas diferentes. Mientras que la laicidad es un recíproco respeto entre la Iglesia y el Estado que se fundamenta en la independencia o libertad de cada uno.

El laicismo a cambio es una abierta oposición o indolencia hacia lo religioso. La laicidad del Estado se basa en la diferenciación entre los planos de lo profano y de lo religioso. Por eso se debe entender que la laicidad no es laicismo.

Expuesto lo anterior, se puede continuar exponiendo que la iglesia como comunidad terapéutica está llamada a ejercer una acción de cuidado y de sanidad en el contexto de las relaciones humanas como cuerpo de Cristo.

En este proceso unos ministran a otros en sus necesidades, en la medida que ellos mismos son ministrados por otros en sus necesidades, estableciéndose una acción circular, propia de un organismo vivo que opera como una totalidad. El comportamiento de la iglesia se revela, así, en su papel terapéutico en esta sociedad guatemalteca cuyo pecado la ha hecho espiritualmente enferma.

Todo lo anterior ha mostrado la preocupación y la sensibilidad que la iglesia ha de tener en su comportamiento terapéutico por las dificultades y cuestiones que delinea la vida social guatemalteca así como por sus temas más ardientes.

En esta época se han incrementado ostensiblemente las relaciones sociales, lo que exige considerar con urgencia a la persona humana en toda su dignidad y decoro pero a la vez, como ser social. Una patología espiritual enseña que los padecimientos y desdichas de la vida social guatemalteca deben estar contemplados dentro de las tareas cardinales de la misión de la iglesia. Léase entre ellos:

A.- La falta de seguridad social y alimentaria de los pueblos guatemaltecos que llevan a tener un alto grado de desnutrición infantil, El índice de Guatemala respecto de la desnutrición crónica infantil es de 49.8%. Esto posiciona al país en un nivel más alarmante, en comparación con Haití y Honduras que tienen un 29%, Bolivia con 27%, Perú 24% y Nicaragua, 22%.

B- La injusticia social global en la distribución de bienes y servicios que indican que la mayor riqueza está en pocas manos y la menor entre muchas manos, el subdesarrollo económico plasmado en una pobreza, extrema pobreza y ahora miseria, se debe recordar que argumenta que la pobreza y la exclusión política y social fueron los principales detonantes o factores que desencadenaron el conflicto armado en la década de 1960.

Guatemala es un país que en América Latina se ha caracterizado por esa fisura social que representa la desigualdad social. Dicha fisura se hace cada más profunda, agrietando con ello las interrelaciones entre el sistema rural y el urbano. Guatemala es el país que más vive la experiencia de protestas por falta de tierras y servicios que dignifiquen la vida, no solo de las urbes sino también la de los pueblos, las aldeas y los caseríos.



**Cuadro de la incidencia de la pobreza y pobreza extrema por región con base en niveles de consumo.**

<b>REGION</b>	<b>Porcentaje de pobreza general</b>	<b>Porcentaje de pobreza extrema</b>
VII (Noroccidente): Quiché, Huehuetenango	<b>79.2</b>	<b>37.0</b>
II (Norte): Alta Verapaz y Baja Verapaz.	<b>75.3</b>	<b>35.3</b>
VI.-(Suroccidente): Quetzaltenango; Sololá; San Marcos, Totonicapán, Suchitepéquez, Retalhuleu.	<b>72.1</b>	<b>37.6</b>
IV (Suroriente): Jutiapa, Santa Rosa, Jalapa.	<b>65.5</b>	<b>24.2</b>
VIII (Petén): Petén.	<b>59.3</b>	<b>22.2</b>
III (Nororiente): Zacapa, Chiquimula, Izabal, El Progreso.	<b>49.9</b>	<b>15.2</b>
V (Central): Sacatepéquez, Escuintla, Chimaltenango.	<b>43.1</b>	<b>7.7</b>
I (Metropolitana): Guatemala.	<b>11.7</b>	<b>1.3</b>
Total del país	<b>54.3</b>	<b>22.8</b>

Fuente: "Mapa Probabilístico de Pobreza en Guatemala". Febrero de 2001

La economía guatemalteca que descansa en el agro y lo pecuario, consiste principalmente de compañías agropecuarias exportadoras y de minifundios. Las empresas agropecuarias exportadoras, se ubican en tierras con un alto potencial fructífero como el cultivo del azúcar en el litoral de la costa sur, ellos utilizan métodos y tecnología moderna de producción y compiten en el espacio internacional.

Los minifundios que en muchos casos albergan a familias numerosas, a cambio, se sitúan contrariamente en espacios cuya capacidad productora es limitada y empeorada por la merma del apoyo estatal, sólo cuentan con técnicas de producciones rudimentarias antiguas y altamente perjudiciales para la ecología, por ejemplo: la deforestación la cual no solo es dañina por la tala inmoderada de los bosques, sino que, sumado a este fenómeno viene otro, el erosionamiento de la tierra que la esteriliza y con ello la hace improductiva.

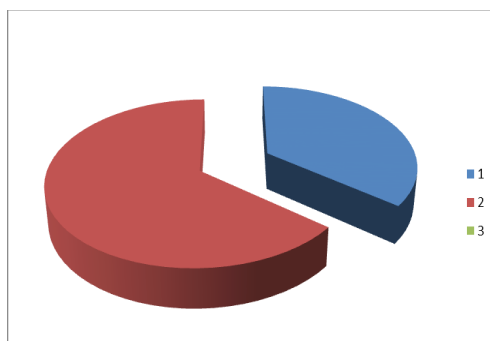
En los minifundios las utilidades son muy bajas y su producción que es de índole doméstica, es menor a la necesaria para cubrir las exigencias del gasto familiar que más de las veces es numeroso. La población rural, mayormente campesina e indígena, subsiste primariamente de la

agricultura minifundista dentro un contexto de pobreza y exclusión social.

<b>Autor</b>	<b>Síntesis de los principales aportes teóricos.</b>
<b>Alexander Chayanov</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El campesino produce sólo lo necesario para la subsistencia.</li> <li>- Emplea a la familia como principal fuerza de trabajo.</li> <li>- Su economía no es capitalista, ya que no goza ni de salario ni de ganancia.</li> </ul>
<b>Carlos Marx</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Considera que el campesino cambiará su economía a largo plazo, lo que lo llevará a desaparecer.</li> <li>- El campesino es una clase social oprimida y explotada por la sociedad.</li> </ul>

Fuente: Tesis de Silvia María Bonilla Castillo USAC

Se asevera que en Guatemala menos de la mitad de los hogares pobres tiene acceso a alguna forma de conexión a la red de agua, apenas el 10.7% cuenta con desagües y solo 45.4% tiene servicio eléctrico. En contraste, el 77.4% de los hogares no pobres tienen conexión a la red de agua, 53.4% cuentan con desagües, 81.9% tienen electricidad y 28.3% cuentan con teléfono. La diferencial de esta datación se puede graficar de la manera siguiente:



Diferencial del uso del fluido eléctrico

El siguiente cuadro del porqué de las desigualdades en la sociedad guatemalteca:

<b>Autor</b>	<b>Principales aportes teóricos</b>
<b>Rodolfo Stavenhagen</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los campesinos pobres y semi proletarios venden su fuerza de trabajo.</li> <li>- Los campesinos medios son propietarios de sus propias tierras.</li> <li>- Campesinos ricos o burguesía rural lo que lo distingue como capitalista agrario.</li> </ul>
<b>Roger Bartra</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los campesinos permanecen ligados a la tierra y cada vez se empobrecen más.</li> <li>- Es un gran grupo de desempleados y semi empleados quienes trabajan mayoritariamente para la exportación.</li> <li>- Sistema de producción que mantiene a la familia como unidad fundamental.</li> <li>- El autoconsumo es la base</li> </ul>

Fuente: Tesis de Silvia María Bonilla Castillo USAC

La marginación cultural educativa, de salud y de servicios elementales para el ser humano como agua al menos entubada, fluido eléctrico del cual se dice que solo lo disfruta un 45.4% del total de la población económicamente activa y otras, puede ser analizadas en el siguiente cuadro:

Cuadro de Necesidades básicas insatisfechas

<b>Necesidad Básica</b>	<b>Situación de insatisfacción</b>
Calidad de vivienda	En las áreas urbanas: -Pared de bajareque, lepa, palo, caña u otro material con piso de tierra. -Pared de ladrillo, bloque, adobe, madera, lámina metálica y que tengan piso de cemento. En el área rural: -Pared de lámina metálica, bajareque, lepa, palo, caña u otro material y piso de tierra.
Espacio personal suficiente	Hacinamiento: Hogares con más de tres personas por ambiente (excluyendo baño y cocina).
Educación	Hogares con niños de 7 a 14 años, parientes del

	jefe de hogar que no asisten a establecimientos de educación regular.
Agua domiciliar	En las áreas urbanas: Hogares sin conexión a una red de distribución de agua y con abastecimiento de agua de chorro público, pozo, río, lago, manantial, camión u otro. En el área Rural: Hogares con abastecimiento de agua de río, lago, manantial, pozo u otro.
Servicio sanitario	En las áreas urbanas; Hogares sin conexión a una red de desagüe y con servicio sanitario igual a excusado lavable, letrina, pozo ciego o sin servicio sanitario. En el área rural: Hogares sin ningún sistema de eliminación de excretas o que no disponen de servicio sanitario.

Fuente: ESTRATEGIA DE REDUCCION DE LA PROBREZA

La difusión de guerras físicas e ideológicas, la carrera armamentista unida no solo a la guerras sino ala violencia promovida por la subcultura social denominada maras y los carteles del narcotráfico que suscitan el enfrentamiento de bloques políticos y de la población civil. Todo este abanico de temas y problemas no puede ser excluido o estar al margen del futuro de la iglesia guatemalteca.

Todo ello súper valúa el auxilio y apoyo espiritual que la iglesia debe brindar al guatemalteco, este debe consistir en un proceso mediante el cual un pastor o cualquier laico afirme y estimule en el guatemalteco o guatemalteca su espiritualidad, es decir, aquello por medio de lo cual la persona encuentra significado, propósito, esperanza, alivio y paz interior con la finalidad de aprovechar este recurso para enfrentar su enfermedad social, física, moral o espiritual y promover su salud.

La tesis de esta parte inferida de todo lo anterior, bien podría decirse que es: que el comportamiento terapéutico de la iglesia debe estar destinado a dos fines:

- ❖ a eliminar toda fuente social patógena, y
- ❖ a promover una condición saludable para la sociedad.

Cuando la disertación afirma enfáticamente el papel terapéutico de la Iglesia, está afirmando y reconociendo que en el contexto de la iglesia misma coexisten simultáneamente la salud y la enfermedad.

Desde los tiempos remotos de Jesús hasta el día de hoy la iglesia ha vivido y seguirá viviendo hasta el final de los tiempos en esta constante tensión que le configura lo que ella es y lo que puede llegar a ser. El

supremo deseo del Señor es presentársela a si mismo, "como una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" según Efesios 5:27, pero, la realidad histórica enseña que en ella se encontrará un sinnúmero de manchas y de arrugas.

Jesús se dirige a la asamblea multitudinaria reunida a su alrededor en lo mas alto de la montaña y les dice: "Vosotros sois la sal de la tierra...vosotros sois la luz del mundo". Tanto la hermenéutica histórica de ese momento como la exégesis de la propuesta, muestran evidentemente que su mensaje es ofrecido a toda la Iglesia y no solo a un grupo clerical, en este caso los apóstoles.

Jesús supo siempre que las multitudes que le escuchaban, era una formada imperfecta, que también le escuchaban personas enfermas moralmente como María Magdalena y la prostituta que él no condenó, enfermos necesitados espirituales como Nicodemo y Zaqueo, mentales como los endemoniados y físicos como todos lo que él sanó.

A pesar de esa realidad, esa multitud conformada por hombres y mujeres imperfectas, para Jesús, se había convertido en una comunidad terapéutica por el sólo hecho de congregarse alrededor de El. Les dice: "Vosotros sois...", es importante leer que dicho verbo lo usa en un presente indicativo, no en futuro. No dice seréis, una conjugación indirecta permitiría hacer la variación a un "ya sois". En esta conjugación verbal el modo indicativo muestra a la iglesia lo que es ya, mientras que el modo imperativo lo que debe ser.

Por lo tanto, un segundo énfasis de la disertación es que, toda comunidad cristiana es terapéutica por el simple hecho de congregarse en torno a Jesucristo y por lo tanto, las personas que a ella se aproximan deben recibir el beneficio de su influencia sanadora.

Es terapéutica, además, en el sentido que todos sus integrantes son, o deben ser, conscientes de la urgencia de superar el abismo existente entre lo que son y lo que deben llegar a ser en un inmediato plazo. La acción terapéutica de la Iglesia se expresa, entonces, tanto a través del crecimiento personal de cada uno de sus miembros, como en la misión redentora y terapéutica con las personas que se aproximen a ella.

Se tiene que aprender que el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia desde un ángulo positivo, es otra forma de expresar prácticamente su misión evangelizadora, como una diaconía. Se debe recordar que el verbo griego terapéutico, de donde viene terapéutica, tiene en primer lugar la significación de cuidar, y en segunda instancia, curar.

Quizá eso haga que se tengan congregaciones cualitativamente fuertes, donde pueda funcionar eficientemente una comunidad terapéutica especial. Donde el Terapeuta mayor, guía y acompaña en el camino. Solo se tiene que abrir los ojos y seguirle. Su espíritu de Amor nos llevará a donde él necesita que estemos.

Se ha intentado captar el alcance de esa responsabilidad que tiene la iglesia de ser una comunidad terapéutica. La cual no solo permite sino que renueva tanto la exégesis y la hermenéutica de muchas cosas. Por ello, la iglesia como organismo terapéutico permite a sus miembros una percepción más clara y mejor de la función terapéutica del culto privado y público que se le sirve a Jesús en su seno.

El mal intelectual más radical de esta sociedad científica y tecnológica es el nihilismo, en el cual el hombre masificado mercantilmente, es manipulado para que se considere simplemente un número más en la sociedad industrial, porque él fácilmente pierde el sentido de su origen y su fin último divino. Se aliena a sí mismo tornándose frío e insensible, y quizá luego ateo, no sin ir, muchas veces, a un ateísmo letal.

En esta sociedad prevalece una alienación sociológica general. El ente, la mercadería, la ciencia, son generalizados por el dispendio. El hombre dilapida su autonomía, vive un tiempo muerto y estéril decía Marx. Para él, la división del trabajo y su especialización hacen que la persona se arruine anímica y espiritualmente, avasalle su capacidad crítica, hable el mismo lenguaje.

La alienación es aquel proceso por medio del cual un sujeto o una sociedad modifican su conciencia hasta forjarla discordante con lo que se debía esperar de su estado. La alienación como sinónimo de enajenación es secuela de dicho proceso.

Los personajes de esta Guatemala posmoderna pertenecen a ese mundo, solo viven la alienación íntima porque han roto el enlace, el espacio del escenario histórico, social y religioso. Viven un estilo nihilista interiorizado, la nada, el sin sentido, la ansiedad, la desesperación, el vacío, la muerte.

Los guatemaltecos de hoy son interlocutores cosificados por su alienación y deshumanización, están fuera del tiempo, de la tradición y de lo social. Esperan algo, que obre o abra una expectativa, pero no llega, esa espera pierde sentido y confluye en un odio a Dios y a aquellos que lo encarnan auténticamente, Pío XII decía que "la mayor de las faltas que pueden cometer los hombres creados a imagen y semejanza de Dios y destinados a gozar perpetuamente de su perfecta amistad en el cielo: separando en grado sumo al hombre del Bien supremo, ella lo

conduce a apartar de él y de sus prójimos todo lo que viene de Dios, todo lo que une a Dios, todo lo que conduce a disfrutar del gozo de Dios”.

Guatemala donde se dice hay cuatro millones de evangélicos, vive una religiosidad excesivamente indefinida, exageradamente separada de la praxis de la compasión, de la utopía y solidaridad humana, beneficiando así el fácil enrolamiento al ateísmo ya no filosófico sino práctico, frente al cual se está en alta desventaja porque se está menos preparado para resistirlo con el solo ímpetu de la persona.

Parece que una de las iconografías más hermosísimas de la Biblia es la que se encuentra en 1Corintios 12:12-27, donde se refiere la Iglesia como “el cuerpo de Cristo”. De esta bella efigie deviene la noción de que la iglesia es una sociedad terapéutica, una entidad que debe poseer salud para poder brindar asistencia a los hombres y mujeres que están cerca de ella.

La iglesia debe tener salud y por ello tiene que ser un agente del Espíritu Santo salutífero, sanador y perfecto en todo conocimiento, impulso y afecto. Y este es el Espíritu Santo que habita en la iglesia. La iglesia del Señor debe ser una iglesia sana y vigorosa. En mi vida privada, mis actitudes éticas no están determinadas por las leyes que nos rigen, sino por mi comprensión de la voluntad de Dios en las Escrituras”. (Capó, 2008).

La iglesia puede y debe expresar su cosmovisión, su antropología, su comprensión de la voluntad de Dios y de los valores de su Reino. Los conciudadanos guatemaltecos deben saber que hay otras formas de entender la existencia, otras formas de sentir y hacer la vida. Las personas de nuestro entorno de influencia deben conocer que, desde la fe, es posible una vida feliz y significativa.

La iglesia tiene un mensaje de presente y de futuro para el hombre y debe aprovechar las posibilidades que nuestro actual modelo social proporciona para hacer llegar su voz a quienes quieran oírnos.

Cuando nacemos del Espíritu, también debemos crecer en toda gracia y don de Dios espiritualmente, desarrollando el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida individual y comunitaria. Mucho se habla del amor. Pero hoy, esa es una palabra que ha ido perdiendo su lustre y su sentido real. Todo el mundo habla del amor, pero la definición parece estar en la cabeza de cada quien.

Jesús habló mucho del amor, del afecto. Pero más que hablar, vivió el amor que nos describe Pablo en 1Corintios 13. Parece que el amor que

se sacrifica ha perdido su sentido en nuestra cultura. "Amor" significa simplemente aquello que representa el placer de cada uno, especialmente en el campo sexual. Pero éste no es el amor de Cristo.

El afecto es algo fundamental en la vida de cada persona. Sin amor, la persona muere, literalmente. Se han realizado estudios con bebés, donde éstos recibieron todo lo que necesitaban, pero que no fueron sentados en el regazo ni recibieron cariño. Estos bebés entraron en una depresión y murieron.

La falta de amor mata. La iglesia es congruente en la medida en que ama y ofrece amor. Este es el gran triunfo de la iglesia: que nos amemos porque Dios nos amó primero. Se tiene un mensaje, una vivencia real y significativa que ofrecer, un mensaje que es literalmente la diferencia entre la vida y la muerte.

Se Cree que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Se cree también en su importancia para el día de hoy. Se cree que tiene un mensaje y una vivencia acordes con los tiempos modernos. Pero también se cree que es necesario que la iglesia abra los ojos y vea la necesidad a su alrededor, que levante su voz profética y denuncie los males que existen, anunciando el "Sumun Bonum" ese gran bien que es Jesús y Su obra redentora.

Es necesario actuar e intervenir terapéuticamente en la vida del semejante, sea de la familia consanguínea o de la familia de la fe, o simplemente aquel que aún no conozca al Señor. Si no se es una comunidad terapéutica, se fallará en las cosas más básicas del cristianismo, a saber: el amor, la salud, el cuidado, la misericordia y la esperanza. Si no se puede convivir en paz como hermanos y hermanas; ¿Cómo se espera que el mundo crea en el mensaje que la iglesia difunde? Jesús dijo que sus discípulos serian conocidos por su amor, no por su doctrina o teología.

El presupuesto humanista es la transformación del hombre a través de la transformación de la sociedad y esto es lo que creen muchos de nuestros conciudadanos políticos guatemaltecos.

Pero, para el cristianismo, la transformación del hombre es extrínseca u obra de Dios. La gracia es la obra de Dios en la humanidad del hombre. La esperanza humana está en la intervención de Dios en hombre. Por lo tanto, una transformación de la sociedad a través de la transformación de la persona es vital y urgente. No es suficiente un mundo mejor, se requiere un hombre nuevo.



Y esto la iglesia tiene que explicarlo. Se debe proclamar la esperanza escatológica del Reino tipificada y asumida por Cristo. "Sólo la esperanza puede dar sentido a la vida y arrojar luz a los rincones más oscuros de la existencia. La falta de esperanza es un morir ya en vida" (Martínez, 2008, p 123)). "sólo la esperanza en Cristo es el remedio para la desesperación de este mundo por su contenido: gozo y paz, por su abundancia: plenitud de vida y por su dimensión comunitaria: relaciones nuevas" (Martínez Op. Cit. P.18).

Quizá en lo que la iglesia y sus ministros deben reflexionar es acerca de como presentar a Jesucristo al hombre y a la mujer contemporánea. Hoy ya no es suficiente un débil acercamiento religioso, a no ser que se esté hablando con personas con inquietudes y necesidades espirituales. Un alto porcentaje de población guatemalteca rechaza de manera inicial y tajante, el abordaje de una conversación sobre temas de trascendencia espiritual; pero paradójicamente, ese mismo porcentaje elevado de la personas viven de forma estresada, disimulan su depresión o ansiedad, poseen una carencia existencial pues no le encuentran sentido a la vida, no son felices en sus diversas relaciones, tienen problemas con sus hijos adolescentes, con su matrimonio, su trabajo, con el prójimo, en dos palabras, están enfermos.

Tener apertura para tratar aquello que le preocupa a ese vasto porcentaje de personas guatemaltecas, presentarles la alternativa cristiana de una concepción diferente de la vida, explicar la experiencia cristiana propia es una de las mejores maneras para profesar y presentar hoy a Jesucristo. A la iglesia le es exigido hoy como necesaria e indispensable, una proximidad más integral y contextualizada a las situaciones del destinatario de su mensaje.

La iglesia está llamada a hacer presente el Reino de Dios para esa gente sufriendo de Guatemala. Dado a que una de las particulares del hombre posmoderno es más lavía de la experiencia que la del discurso, la iglesia tiene que hacer visible, cuando ella se hace visible, el Reino de Dios.

No es este el lugar ni es la intención recuperar el enfoque clásico del "ya, pero todavía no" de muchos teólogos en relación al tema del Reino de Dios. Más bien se piensa en un anticipar utópico creativo en el contexto del presente y en el momento histórico, en este aquí temporal y este hoy furtivo con todas sus implicaciones, restricciones y reticencias, una esperanza final.

La iglesia tiene que pensar que observar su conducta o manera de actuar de conformidad con la axiología del Reino, de una manera natural, puede llegar a tener un impacto impredecible y una influencia insospechada en su entorno. Quizá no el impacto en el que muchas

veces se piensa cuando se plantean y se esperan los resultados desde el punto de vista numerario. Quizá también la iglesia tenga que re-pensar si el cristianismo del futuro, en este contexto occidental donde se ubica, debe ser un cristianismo de más y mejor calidad que de cantidad. Y es que si ese cristianismo no es de calidad, quizá ni tan siquiera sea.

A modo de conclusión, de seguir con la tónica actual, la iglesia, desde la perspectiva temporal e histórica, continuará perdiendo peso en el actual modelo de sociedad. La separación que se ha abierto entre la iglesia y la sociedad es ya difícilmente salvable. Como señala V. Codina, «la vida del cristiano en la iglesia de hoy no es nada fácil. A muchos cristianos nos "duele la iglesia". Pero en esta situación es necesario esperar contra toda esperanza como Abraham según Romanos 4:18. Hoy la pertenencia a la iglesia, sentirse iglesia, pasa por la cruz». (Codina, 2006).

El mundo en el que la iglesia vive en este momento de su historia es, por sus particularidades, muy difícil de entender, y ello constituye todo un desafío para la renovación de la Iglesia de hoy. Todos los que observan atentamente las crisis sociales, políticas y religiosas, están de acuerdo en que éste se halla en una plena transformación en todos sus planos.

Una vaga pero profunda metempsícosis está pasando en la sociedad guatemalteca de hoy que altera y transforma las relaciones del sujeto con su entorno físico, metafísico y más aun, con él mismo. Como dijera Nietzsche "Nosotros hemos abolido el mundo de la verdad, ¿Qué mundo nos ha quedado? ¿Quizás el mundo de las apariencias....? ¡Nada de eso! Con el mundo-verdad también hemos abolido el mundo de las apariencias". (Nietzsche, 1998, p.62). La iglesia debe renovar su comportamiento terapéutico para asumir con propiedad la realidad de estos cambios y estar lista no solo para enfrentarlos sino, para superarlos y dar esperanza a esa sociedad.

La iglesia está asistiendo al nacimiento de nuevos Estados y por lo tanto de nuevas sociedades. Las crisis de la modernidad y su promesa liberadora se agotan a medida que ésta triunfa. Como dice Alain Touraine "La fuerza principal de la modernidad, fuerza de apertura de un mundo que estaba cerrado y fragmentado, se agota a medida que se intensifican los intercambios y aumenta la densidad de hombres, capitales, bienes de consumo, instrumentos de control social y armas" (Touraine, s/f, p. 93). Por tanto, a la separación de la iglesia y del Estado hay que agregar el alejamiento más fundamental y más radical aún, la separación de la sociedad.

Así los añejos modelos de la vida social han quedado erosionados por cinco procesos posmodernos graníticamente inter-relacionados,

- ❖ la globalización
- ❖ la individualización
- ❖ la revolución de los géneros
- ❖ los riesgos globales y
- ❖ la fragmentación del sujeto.

El meollo de esta situación es como este nuevo modelo inter acciona con los disímiles individuos que lo integran ¿Qué nuevos modelos de hibridación social inesperadamente están surgiendo y cómo estas representaciones se relacionan con el poder global?

La iglesia no puede dejar de pensar en los nuevos desafíos que todos esos cambios implican para su misión. Ella está llamada a descubrir que los procesos culturales como la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano le tiene grandes impedimentos, como explica García Canclini "Sin duda, la expansión urbana es una de las causas que más intensificaron la hibridación cultural (...) Hemos pasado de sociedades dispersas en miles de comunidades campesinas con culturas tradicionales, locales y homogéneas, en algunas regiones con fuertes raíces indígenas, poco comunicadas con el resto de cada nación ,a una trama mayoritariamente urbana, donde se dispone una oferta simbólica heterogenia, renovada por una constante interacción de lo local con redes nacionales y transnacionales de comunicación" (García, 2007, p. 260) Cuando la iglesia tiene que pensar en la renovación de su comportamiento terapéutico social no puede evadir esta pregunta ¿Cuales son las consecuencias que le representa esa hibridación cultural tanto en entorno micro como macro social?

Desde el punto de vista etno-social, se presenta a la iglesia uno de los más grandes y humano desafíos: la presencia indígena en los contextos mixtos, urbano-rurales o rurales-urbanos.

Según Beozzo, "en el día de hoy, ellos son cerca de 70 Millones de personas, presentes en todas las naciones de América, con excepción de Uruguay y de los países del Caribe. En Guatemala y en Bolivia constituyen la mayoría de la población; en cuanto a Ecuador, Perú o México, forman la base del mundo campesino y de los emigrantes en la periferia de las grandes ciudades. En otros países, como Brasil, Chile Argentina, El salvador, Costa Rica, fueron reducidas a minorías arrinconadas" (Beozzo, 1990, pp.451).

El evento histórico de la invasión denominada conquista de Guatemala y la ocupación de sus territorios por el conquistador, dio paso a la colonización, acto que privó a los aborígenes de la categoría de sujetos con derecho a decidir y hacer su propio destino, haciéndoles doblar la rodilla bajo el derecho de otros.

“Hay sin embargo, una humillación más profunda y sutil, pues aumenta la destrucción material, una destrucción simbólica que priva a todo pueblo de las razones de vivir y de sobrevivir. Lengua y religión forman la actitud última de esta dimensión, y serán usadas como instrumento deliberado de dominación” (Beozzo, Op. Cit. p. 456)

Históricamente se infiere que el cristianismo entró concluyentemente en la historia del pueblo indígena guatemalteco, pero que, sólo alcanzó ser símbolo de salvación, si al presentarle el Evangelio de Cristo este se convierte en la buena nueva que no sólo le salva a él sino también a su etnia, como raza, ya que para él esto es salvar su vida física, salvar su tierra, su cultura su espiritualidad, su identidad, en esto se pone en juego la credibilidad de la iglesia.

En su proceso inculturador de evangelización, la iglesia debe facilitar de modo franco y natural que los pueblos aborígenes se posicionen de la Biblia así como de su interpretación a la luz de su propia cultura lo cual permitirá eclosionar una hermenéutica nativa de emancipación. Aquí es bueno acordarse de las palabras de Jon Sobrino de que “los pueblos crucificados, ofrecen, una fe, y un modo de ser iglesia y una santidad más verdadera y más cristiana, más relevantes para el mundo actual y más recobradoras de Jesús” (Sobrino, 1990, pp. 507-508)

En estas circunstancias la fe evangélica juega un papel básico para trabajar y resolver ética y cristianamente los contrarios posibles entre la proposición del dominio y el perfil concreto del credo eclesiológico. Esa coherencia teórica entre subyugación política y grupos religiosos instituidos, que se forja por la urgencia de justificar el señorío del dominador, envuelve el manejo de una perorata simbólica-religiosa por las propuestas ideológicas del que somete o subyuga.

Por tanto la iglesia debe buscar mecanismos que le permitan efectuar y conservar un influjo positivo sobre la colectividad, basada en una ética bíblica teológica que salve la dignidad humana.

Quizá el desafío más fácil pero más provocador para la iglesia sea el de crear zonas de coloquio y praxis para que toda persona sin sello alguno, se sienta integrada e incorporada en la alocución eclesiológica. Manteniendo una elasticidad para que ese discurso sea re-formulado desde las parvedades de el grupo de fe. Para lograr eso, la iglesia debe

impugnar solidariamente todas aquellas acciones de supremacía o predominio, así como otras totalitarias y discriminadoras y de dominación efectuando una variación en el poder, y en la dirección de la institucionalidad eclesiológica.

#### **4.2 Renovación del liderazgo en la misión terapéutica de la iglesia.**

La terapéutica se define como la rama de las ciencias de la salud que se ocupa del tratamiento de las enfermedades, con el fin de aliviar los síntomas o de producir la curación.

¿Qué supone ser sacerdote o pastor el día de hoy, en este escenario en continua transición mientras se avanza ya en el este nuevo milenio?

No hay duda de que el pastor y el líder, caminan junto a la iglesia, caminan con su tiempo, y son lectores pragmáticos de los signos de los tiempos pero atentos y benévolos para toda acción humana, pero a la vez, son unos entes críticos y vigilantes de su tiempo, de lo que madura en la historia. Por los cambios sociales del tercer milenio es indispensable, necesaria y posible una auténtica renovación ministerial, en plena fidelidad a la Palabra de Dios.

Pero más allá de esa renovación del liderazgo en esa función terapéutica ansiada, es convencimiento de que el pastor y el líder no han de tener miedo alguno de estar fuera del foco de su tiempo, porque el hoy humano de esa función terapéutica de la iglesia está enclavada en el hoy del Jesús sanador. La tarea más grande de cada sacerdote, pastor o líder en cualquier época es descubrir ese día a día ese hoy suyo de liderazgo pastoral o sacerdotal en el hoy de Cristo.

Y hay que hacerlo en ese hoy de Cristo porque como dice Paul Tillich, ese hoy está inmerso en toda la historia, en el pasado y en el futuro del mundo, de cada hombre, cada pastor, de cada líder y cada sacerdote. Hebreos 13:8 dice que Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre. Así pues, Él está inmerso en nuestro hoy humano de liderazgo pastoral, sacerdotal y lico, no hay peligro de azolverse en el ayer que petrifica, que retiene y anquilosa. Cristo es el canon de todos los tiempos según la voluntad de su Padre. En su hoy divino-humano, del liderazgo eclesial, se salva de raíz toda oposición antes tan discutida entre el famoso tradicionalismo y el progresismo.

Benedicto XVI recuerda la prioridad de "abrir a Dios una vía en los corazones y vidas de los hombres" y sobre la contemporaneidad de Jesús de Nazaret, que vivió hace dos mil años, con cada hombre y mujer que vive hoy en día y en toda época, explica: "Jesús ha entrado para siempre en la historia humana y continua viviendo aún, con su belleza y poder, en ese cuerpo frágil, y siempre necesitado de

purificación, pero también infinitamente lleno de amor divino, que es la Iglesia... La contemporaneidad de Jesús se revela especialmente en la Eucaristía, donde Él está presente con su pasión, muerte y resurrección. Y esta es la razón que hace que la Iglesia sea contemporánea a todo hombre, capaz de abrazar a todos los hombres y todas las épocas porque está guiada por el Espíritu Santo con el fin de continuar la obra de Jesús en la historia." (Agencia Fides 10/02/2012).

A la nota anterior se agrega que muchos signos revelan como el nombre y el mensaje de Jesús de Nazaret, incluso en estos tiempos tan distraídos y confundidos, despierta con frecuencia interés y ejercen una fuerte atracción, por lo tanto se debe suscitar en el sujeto mismo y en todas partes, una comprensión cada vez más profunda y más completa de la figura real de Jesucristo.

Los líderes de hoy tienen que aprender que la espiritualidad encuentra su máxima expresión no en estatus quo religioso sino en la inter-relación con otros, en aquellos talentos de comprensión, identificación, simpatía, interés, adhesión, empatía y responsabilidad y cohesión social y cristiana.

De una exégesis bíblica se puede inferir que la espiritualidad de Jesús y su relación con Dios hallaron su auténtica y humana expresión cuando él bajó del monte tanto en el Sermón que lleva ese nombre como cuando se da el cuadro de la teofanía y cristofanía en la transfiguración de Jesús, y lo hace para fusionarse, identificarse y sanar las enfermedades del vulgo. Este acto plenamente identitario y humano solo puede ser entendido como una constante y perdurable relación entre lo que es la reflexión, la oración intercesora y una praxis sanadora global. Pues el verdadero sentido de la espiritualidad se formula o enuncia por medio de una diaconía socio-humana y en una inter-relación terapéutica en favor de los demás.

Aquí por diaconía se debe entender aquella tarea práctica, que se apunta en la preocupación teológica de la gracia y la misericordia. Dicha reflexión o preocupación se infiere del evangelio mismo, pero, se concretiza en los actos. En Lucas 22:27 Jesús expone que vino para servir. Él se considera a sí mismo un diácono al mundo con su actuar integral, y como servidor en Marcos 10:45. De aquí se desprende que si Jesús fue en particularidad un diácono, entonces la iglesia no podrá sino serlo también, en su actuar integral de acuerdo Mateo. 20:25-28. Y por lo tanto, la diaconía no es para la iglesia un calificativo, sino una viva expresión de la naturaleza y esencia de su vida como tal.

Como se ve, que el fundamento evangélico de la diaconía cristiana es el Cristo que "vino a servir", ya antes del concilio Vaticano II, teólogos como Dietrich Bonhoeffer subrayó la importancia de que la Iglesia siga a su maestro: el "hombre para los demás". De esta inspiración han de nacer corrientes tan fecundas para la renovación de la misión terapéutica de la pastoral contemporánea como los mensajes de la "teología política" de J.B. Metz, la "teología de la esperanza" de J. Moltman y la teología de la liberación iniciada por Gustavo Gutiérrez en este Continente.

San Pablo expresó "Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre para enriqueceros con su pobreza" (2 Co 8:9). De aquí parte el mensaje de esa teología de la liberación para los millones de pobres en América Latina: Jesús es la opción terapéutica de Dios para los pobres y los pecadores, Él los perdona y en ese perdón va involucrada su riqueza espiritual de su terapéutica total para el hombre y la mujer guatemalteca, los salva, los perdona y los sana; de ahí parte la proclama de la "opción preferencial por los pobres" lo cual visto desde este ángulo no es resultado de ningún examen o estudio político-social, sino lo es de una profunda raíz teológica apremiante: 1 Juan 3:17 yuxtapuesto al mensaje de Santiago dice "si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano pasar necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?". Esto explica la aparición de la locución teológica latinoamericana de la "Iglesia de los pobres", en ella se calca que la pasión, solidaridad y adhesión preferencial con los pobres es un asunto inherenteal hecho de ser cristiano y de no una acción social parcial.

La iglesia debe renovar su función pastoral terapéutica para Guatemala a la luz de la misión de Cristo, siendo este país uno extremadamente pobre, esa función no podrá encontrar su expresión sino dentro del servicio de cuidado y cura de esa pobreza. La clave de la misión de la Iglesia no está en hacer grandes obras exhibicionistas, sino simplemente en su configuración con Cristo, como expresa Lumen gentium 8: "como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres". De la misión del Hijo de Dios, el Siervo sufriente, procede el entorno diaconal de la iglesia: la filosofía cristológica del Siervo sufriente debe ser el modelo fundante de la eclesiología de la diakonia guatemalteca o sea, el servicio al hombre y la mujer guatemalteca.

Esta renovación de la función terapéutica de la función pastoral de la iglesia tendrá obligadamente que partir de la comunión o koinonia

cristiana, para proyectarse al servicio terapéutico odiakonia socio-humana, que será la expresión más fidedigna de ser un sacramento o un signo externo de la gracia de Dios, para la salvación y sanidad del mundo.

De la diakonia terapéutica de la Iglesia al servicio de la sociedad global de Guatemala, se infieren tres formas básicas de ejercicio de la diakonia:

- ❖ el anuncio del kerigma evangélico y su testifical o martiría,
- ❖ la leitourgía del Bautismo y la Santa Cena, y
- ❖ la patentización del servicio del amor-ágape, llamado diakonia.

Al igual que Jesús, quien anunció la buena noticia-martiría, que es el nuevo sumo sacerdote en la leitourgía y que vino a servir y dar la vida por todos por amor como expresión única de su diakonia. De ello se puede aseverar con precisión de que solo desde esa diversidad de ministerios se puede realizar la renovación pastoral de la misión terapéutica de la iglesia en Guatemala para su servicio al guatemalteco y guatemalteca que lo necesite.

Como el inagotable amor de Dios es incluyente, el Evangelio que es la expresión de la filosofía de ese amor, posee un profundo clamor para asistir a los pobres no solo en su lucha por la justicia sino por su logro también. Solo desde ahí los pastores y líderes de la iglesia podrán descubrir nuevas configuraciones del amor para su función terapéutica, a medida que setenga más identificación con esos miembros pobres y por ello muchas veces insignificantes del cuerpo, pero que también son parte orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo.

La renovación de los líderes eclesiales como parte de esa comunidad terapéutica, debe estar dirigida intencionalmente a dar respuesta ala llamada insoslayable de unir sus mínimas fuerzas a las de Dios para elaborar sanas relaciones entre los hombres y mujeres y toda Guatemala. Porque el kerigma emancipador dela Buena Nueva del Evangelio tiene que ser parte vital de la vida de la Iglesia. Por lo que el liderazgo clerical y laico ya renovado por la acción del Espíritu Santo en sus vidas, está conminado a participar juntamente con la sociedad guatemalteca en la arquitectura de un orden social más justo que y ecuánime que oriente al camino del reino de Dios, para el logro de la justicia plena.

La perspectiva de la iglesia como una comunidad, tiene que ser el de una sociedad en la que todos los sujetos coexistan en concordia unos con otros, con la naturaleza, y con Dios, trabajando completamente de una manera desinteresada para responder a sus carestías y a las de los



demás. Se necesita aún una gran dosis de reflexión y esfuerzo para crear comunidades que practiquen el cuidado integral de todos y todas.

Es por eso que el énfasis de esta parte de la propuesta se vuelca en el hecho de enfatizar la importancia de una renovación del rol que juegan los líderes eclesiales ordenados o laicos como pueblo del Señor en la renovación de la función terapéutica de la iglesia para la sociedad guatemalteca actual, en la orientación del comportamiento de ese papel terapéutico de la iglesia que tiene que hacerse en favor benéfico de su interioridad, así como de su exterioridad.

En este proceso de una función terapéutica armónicamente renovada deben participar todos los bautizados y bautizadas, como discípulos y discípulas, como agentes transformadores del Reino, como vigilantes y terapeutas del mundo. Esto no es función ni privilegio sólo de los pastores como suele entenderse y suceder. Hoy, es imperativo que ninguna comunidad eclesial debe excusarse de entrar decididamente toda, con todas sus fuerzas y recursos humanos, materiales y económicos, en todos aquellos procesos constantes de una profunda renovación pastoral para lograr un comportamiento más práctico en el proceso terapéutico de la iglesia en Guatemala, y de abandonar todas aquellas disposiciones y estructuras obsoletas que ya no ayudan a dar una buena respuesta a la transmisión de la fe.

Se habla de una renovación bien ejecutada y eficaz para dar respuesta y atender a las pretensiones de la sociedad guatemalteca de hoy, con premisas concretas, objetivos claros, metas alcanzables y sistemas de labor, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permitan que el anuncio de la sanidad integral de Cristo llegue a todos los guatemaltecos, cree las comunidades de índole cristiana e incida radical y profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos insertos y vividos en la sociedad y en la cultura actual de Guatemala.

La iglesia guatemalteca debe asumir el desafío de que su pastoral debe y tiene que hacerse de cara a la historia, intentando siempre no solo dar respuesta a sus retos sino intentando llegar al corazón de las personas y al corazón de las culturas. Es ejemplar el modelaje y la actitud pastoral de la comunidad primitiva que, desde su impotencia e indigencia, sobrellevando el acoso de la muerte, sabe de buena manera, encontrar formas positivas no solo para evangelizar sino para incidir en los tejidos de aquellas culturas de su tiempo. Esa lealtad y valor apostólico implica inevitablemente para la pastoral guatemalteca hacer valientes reformas en el terreno de su espiritualidad, de sus pastorales clerical y laica así como también de sus instituciones.

El énfasis durante los dos últimos siglos, XIX y XX, se inclinó hacia una búsqueda de algo que permitiera mantener a flote con solidez racional los valores y las pautas de las convicciones personales así como también de los regímenes axiológicos. Esta época es testigo del nacer de las funciones nopastorales sino laicas que fueron capaces de realizar una función terapéutica para sanar, sostener, guiar, y avenir a todos los sujetos con crisis.

De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la co-responsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas para mejorar y buscar un sentido de excelencia en el comportamiento terapéutico de la iglesia guatemalteca para el día de hoy. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. Un nuevo ordenamiento pastoral ha de iluminarse con el mandamiento nuevo del amor para lograr un comportamiento más compasivo, identitario y solidario con una sociedad enferma que sufre y se duele, que clama por una terapia moral-social y espiritual.

Quizá lo más valioso del momento sea que se vive no sea sólo el fruto o resultado bucólico pastoral, sino también la luminosidad para el juicio y la sensatez. Así se va permitiendo una manifestación de un semblante de una iglesia alentada, influida, vivificada y reanimada por el poder del Espíritu Santo, con su capital humano, sus dones carismáticos y sus dones físicos, le ofrecen amplias posibilidades para ser el fermento del Reino en el núcleo y espíritu de las culturas que forman esta nación guatemalteca.

Esta renovación de la función terapéutica de la iglesia guatemalteca para el día de hoy, exige que la pastoral no ponga tanto su interés en un desmedido crecimiento de la iglesia (mega), sino en la persona que es el sujeto del Evangelio, de la gracia de Dios y de su salvación. En su libro *Pastoral Care in Historical Perspective*, Clebsch y Jaekle ayudan para ver y entender el cuidado pastoral desde un punto de vista macro. Identificaron cuatro funciones pastorales distintas y consistentemente operativas durante siglos en la iglesia. Estas cuatro funciones del cuidado pastoral son:

- ❖ Sanar-- La restauración de una persona a una condición de integridad con la suposición que la restauración alcance, también, un nuevo nivel de penetración espiritual y de bienestar.
- ❖ Sostener-- El ayudar a una persona que sufre a tolerar y sobresalir de alguna circunstancia cuando la restauración a su condición anterior o la recuperación de su malestar es imposible, o tan remoto, que parece improbable. Normalmente, la acción

sostenedora emplea, como medio, la conmiseración compasiva y trata de lograr un crecimiento espiritual, aguantando las experiencias inesperadas, dañinas o peligrosas. Tal vez, la forma más común para sostener es la que usa el ministerio pastoral con los que están en duelo.

- ❖ Guiar--El asistir a las personas perplejas para que puedan hacer selecciones, con confianza, entre cursos alternativos de pensamiento y acción cuando tales selecciones puedan afectar al estado presente o futuro del alma.
- ❖ Reconciliar--El buscar el restablecimiento de las relaciones rotas entre los hombres y entre el hombre y Dios. La reconciliación emplea dos maneras enfáticas de operación que llamaremos el perdón y la disciplina. Clásicamente, el cuidado pastoral cristiano ha usado el perdón en los actos sacramentales de confesión y absolución, los cuales tienen como meta enmendar la vida y restaurar las buenas relaciones con Dios y con nuestro vecino. De otra manera, la disciplina sirve como modo de reconciliación al poner a las personas distanciadas en situaciones en que las buenas relaciones puedan restablecerse.([http://www.preachitearchit.org/fileadmin/Release\\_1/resources/Cuerpo\\_Herido\\_SD/Dowdle%20chapter%20one.pdf](http://www.preachitearchit.org/fileadmin/Release_1/resources/Cuerpo_Herido_SD/Dowdle%20chapter%20one.pdf))

[org/fileadmin/Release\\_1/resources/Cuerpo\\_Herido\\_SD/Dowdle%20chapter%20one.pdf](http://www.preachitearchit.org/fileadmin/Release_1/resources/Cuerpo_Herido_SD/Dowdle%20chapter%20one.pdf))

Esto exige extender el comportamiento del papel terapéutico de la acción pastoral más allá de los dinteles de los templos, la cual se debe considerar no cumplida por una mera acción mecánica de salir o de ir, sino de salir con una consistente intención evangelizadora, sanadora y restauradora, así como con el convencimiento de que sólo una iglesia peregrinaconsciente y responsable de su misión terapéutica al mundo, que con su vida da un testimonio eficiente y claro de Jesús Resucitado, puede acompañar a esta pastoral a la movilidad que la debe caracterizar e impulsar ala prosecución y logro de su fin último.

Es por ello que los líderes laicos o clericales que vitalizan con su trabajo cada congregación local, deben interactuar entre si, a la luz del Evangelio para el mutuo enriquecimiento y para colaborar con Dios en el logro de la redención de todos los hombres y de todas las mujeres.

Jesucristo es el terapeuta por excelencia de los líderes de la Iglesia, los quiere a su lado y a su manera, como en el Sermón de la Montaña. Es bueno re-leer en las Escrituras lo que fueron sus discípulos antes de encontrarse con Él, lo que fueron durante su ministerio y lo que llegaron a ser después de su muerte, resurrección y el suceso de la presencia del Espíritu Santo.

Como Él le dio un nuevo sentido a la vida de los discípulos del Siglo I, también hoy quiere transformar las vidas de los dirigentes de su iglesia por medio de una acción terapéutica del Espíritu Santo. Esto debe llevar a aceptar humildemente la certeza de que es únicamente la presencia de Dios la que permite que una persona común y corriente del vulgo llegue a ser un dirigente de la iglesia de Jesucristo y no los privilegios ni instancias humanas. Por ello el líder guatemalteco debe procurar cada día esa presencia en su vida para llegar a ser lo que en verdad tiene que ser. Un líder al servicio del reino que tenga la capacidad de entender, redimir y sanar con el amor de Cristo a la sociedad que Dios desea preparar para su reino.

La función pastoral convierte al hombre o a la mujer que la desempeña en "terapeuta", que deriva de la voz griega Therapeutes y que significa "servidor". Entonces terapeuta es toda aquella persona que ha obtenido una licencia válida para dar terapias o tratamientos de cualquier tipo con el fin de brindar un bienestar. Dichas terapias pueden ser médicas, psiquiátricas, psicológicas, filosóficas, naturistas o religiosas. Esta última es la función que el pastor o líder debiera desarrollar en beneficio de la iglesia y la sociedad denominada mundana.

Al ejercer esa función, entonces el pastor o líder adquiere la nueva función de kinesioterapeuta. Que es el arte o la ciencia del tratamiento de enfermedades y lesiones mediante el movimiento. Pero por movimiento aquí debe entenderse como la acción de desplazar de un lado a otro lo cual en el mundo religioso se logra con el fenómeno que se denomina "conversión" ya que esta en sus múltiples acepciones tiene la de cambiar de trayectoria. 2 Corintios 5:17 expone que "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas".

El mensaje de una pastoral renovada tiene la finalidad de orientar la iglesia a desarrollar una doble tarea.

- ❖ Primera, auxiliar, estimular y apoyar a los hombres y mujeres a descubrir la verdad y preferir a Cristo como el camino a seguir; y,
- ❖ Segunda, alentar y estimular el trabajo del creyente para que por medio de una amorosa diaconía pueda testificar del Evangelio de Jesús en el campo terapéutico social.

Una renovada proclama kerigmática del Evangelio envuelve que todo hombre y mujer, en cualquier circunstancia de la vida y sin importar su situación económica y social en la que se encuentre, son llamados y están convocados a gozar de la verdad y la gracia salvífica de Dios. No es honesto ni aceptable que una pastoral de sanidad, desistiese de la

realidad de que los pobres y excluidos tienen la opción de alcanzar el encuentro con la verdad de Dios que es su Hijo, el Dios-Padre de aquel hijo dispendioso y desordenado.

Una pastoral renovada se manifestará en la renovación del ejercicio del comportamiento del papel terapéutico social de la iglesia, que incluirá a todo el laos de Dios. Es por eso que en ella cada cristiano es un elemento activo y necesario para el testimonio del amor y la solidaridad cristiana. Por tanto, ello no tiene que ser vista solo como un asunto de técnica pastoral o de donparticular sino como acción donde la carita cristiana impulsa a servir.

Esa renovación del liderazgo eclesial en beneficio del papel terapéutico de la iglesia, permitirá entender que todos los cristianos son llamados a asumir las pautas éticas que ofrece el Reino, para hacerlo todo con el más cuerdo sentido creyente y eclesial en el complicado y confuso campo de la vida social y pública. El verdadero sujeto de las diversas organizaciones eclesiales que realizan un servicio diaconal decompasión es la iglesia misma, a todos los niveles, principiando por las congregaciones, pasando a las iglesias particulares, hasta llegar a la Iglesia universal.

También, esa renovación de la pastoral y del liderazgo facilita unas estrategias muy útiles para las acciones pastorales clericales y laicas a realizar. Las cuales bien pueden ser llamadas o denominadas juicioso aciertos pastorales. Ellos le permiten afirmar al pastor o al laico que lo que hace esta dentro del marco del modelo ideal que se tiene, que es Cristo. Además, constituyen los supuestos que sitúan el aserto de que el origen o principio de la gestión es la correcta.

La renovación del liderazgo como el de la iglesia misma, debe envolver desde su inicio a todos los hombres y mujeres bautizadas y debe llamar e involucrar siempre a todos en forma sistemática. Todo ello se da gracias a que el Dios social de la Biblia siempre está presente y camina con su pueblo y su Espíritu que actúa como dinámica en él, lo trasfiere al Evangelio.

La renovación tendrá como finalidad sustituir una pastoral de separación o alejamiento que está dirigida solo a aquellos que responden, la renovación exigirá al pastor o al laico asumir la actitud evangélica que exige dejar las noventa y nueve en el aprisco, para ir en busca de la perni-quebrada que está perdida (Ezequiel 34:3, 4,5-16). En otras palabras, para Guatemala será una obligación urgente activar para desplazar una pastoral de poder por otra diaconal.

Un sencillo paso para una iglesia, sana, efectiva, productiva y con visión, es conocer al pastor. El pastor es el responsable del rebaño, es el que los dirige a los buenos pastos, desafortunadamente en muchas iglesias, el pastor es sólo una figura decorativa, y en otros, un autócrata sin visión ni amor de pastor.

Cundo el Pastor no es pastor es cuando es una persona ambiciosa, grosera, autoritaria e independiente. Esta clase de pastores se posesionan de la iglesia, de las ovejas e imponen de manera arbitraria su palabra y creen que son infalibles, no aceptan sugerencias de nadie, y todo aquel que les desobedece lo declaran contumaz o apóstata y expulsan dela su iglesia. A esto responde Ezequiel 34:5,7-10.

Es por eso que se considera que la acción pastoral no debe partir de lo que el pastor o líder suponga que es bueno para el pueblo, sino total y radicalmente de los eventos que indiquen la estancia de Dios con su pueblo. Una pastoral totalmente renovada permitirá entender que su misión es solo y únicamente cooperar con el quehacer de Dios y por eso, debe tener su proceso iniciático de todo aquello que haya de verdad y de buenoo justo en cada una de las personas así como en el grupo humano para el cual toque actuar.

Se trata entonces de una pastoral que facilite todo aquello que permita lograr el paso necesario para crecer y desarrollarse, de tal suerte que la iglesia pueda adoptarlo, adaptarlo o recibirlo con plena alegría porque ansiosamente lo esperaba y está de acuerdo a su compostura, pero sobre todo, que está a la medida de su opción de desarrollo en la fe. Por ello, se deber regular toda la labor pastoral.

Desde el plan salvífico de Dios, cada momento de la historia es momento de salvación divina para el hombre o la mujer guatemalteca y por lo mismo, la pastoral debe auxiliar a los hombres y mujeres a percibir en todos los sucesos cotidianos al Dios que les salva. La pastoral actual es una pastoral para el pueblo de la cual se ha de pasar a otra pastoral desde el pueblo o mejor, desde el Dios que opera en su pueblo en todos los procesos de la historia; esto exige que hay que pasar de los servicios comunes religiosos al recogimiento ante la presencia del Dios de la historia y de la misericordia pastoral, una renovación creativa de aquellos signos que acceden al develamiento de lo que Dios hace en el corazón de su pueblo.

La acción renovada de la pastoral en la función terapéutica de la iglesia, debe partir de los pobres, entendiendo lo que ya anteriormente se dijo, que la primera gran pobreza del hombre o la mujer es su alejamiento de Dios ya que ello tipifica la pobreza de espíritu de las Bienaventuranzas, por eso son los urgidos de esperanza, enorme mayoría del mundo que

no sabe como darse a entender, que no puede expresar su sentir, que no tiene ninguna posesión material ni espiritual. Mientras que los diversos pobres del orbe no sean convertidos a Cristo, la cristianización y por consiguiente, el plan pastoral no son auténticos. Los indigentes, los necesitados han de ser los actores o protagonistas del plan pastoral y de la acción terapéutica de la iglesia.

La iglesia de Cristo y su pastoral no necesitan de otras motivaciones para convocar a laos que no sea el anuncio de su fe. Por eso ella posee en si misma la fuerza y moral suficiente para requerir una incondicional respuesta.

Cundo la pastoral se deje formar desde los pobres entonces formará verdaderos discípulos del Reino antes que peritos en experticia religiosa; una renovación constante y decidida facilitará una visión auténtica e histórica de la iglesia como institución.

La renovación de los líderes eclesiales no exige demoler nada de lo que está o considerarlo simple o totalmente obsoleto, sino solo re-orientar tanto a los sujetos como a las gestiones, hacia las metas planteadas las cuales deben ser alcanzables.

Pues se debe tener en mente que todo aquello que esté conminado a morir, no debe ser consecuencia de una disposición totalitaria o arbitraria, sino debe ser producto del propio proceso o pasoa su crecimiento o desarrollo.

Se debe recordar que lo que ha existido hasta hoy, ha nacido con anterioridad como un fruto de buena voluntad, del buen deseo de los que han antecedido. Eso la propia vida se debe encargarse de mostrar con su proceso la validez o no de tales realidades a analizar. Jamás se debe apagar la llama del Espíritu que ha tenido en todo tiempo el poder suscitarlas a través de otras personas en otros momentos.

Lo anterior exige al liderazgo eclesial observar un profundo respeto por aquellas personas que en el pasado creyeron en el valor y eficacia de ciertas cosas que hasta ayer se les ofreció fuerza y carácter de validez.

Sólo así se obviará la extinción de situaciones válidas, solo así se logrará la asepsia de otras pero, sobre todo, se ayudará el desarrollo de las personas a lo largo de la senda delineada.

Esto exige elaborar la renovación para un proyecto pastoral no desde lo pretérito, ni estrictamente solo para responder a las dificultades o vicisitudes que el hoy confronta, sino sobre un futuro proactivo y creativo como fruto de una desafiante y autónoma elección.

La renovación del liderazgo pastoral o laico para provocar un comportamiento terapéutico de la iglesia remozado, tendrá que partir no de una ascesis nomotética sino de otra dinámica metodológica; mudar de ser únicamente repetidores a inventores y productores de una ulterioridad mejor.

Se tiene que ir de un desánimo derrotista o de una falta de esperanza a la fe en la utopía, que en esta aquendidad y su ahora puede actuar el designio perfecto delineado por Dios, que se puede creer que el tiempo presente siempre estará abierto a una correlación más colmada, con Dios mismo como garante de un futuro absoluto e incondicional.

La renovación de la pastoral le transmitirá al liderazgo el criterio de que ella no es sólo un simple arte del discurso religioso, no solamente son proposiciones del Espíritu Santo, que si se deja llevar simplemente por ellas y se actúa de una forma aturdida, subvertida, sin metas, sin ideales, sin propósitos, entonces se aprenderá que no sólo es una habilidad profesional ni un conjunto de consejos, de costumbres, de formulas; sino que posee en sí misma una colmado de decoro teológico, porque acoge de la fe los elementos para la acción pastoral de la iglesia en la historia.

Esta pastoral renovada solo devendrá de una profunda meditación teológica, en donde hable una verdadera teología pastoral, no puede ser, como se ha dicho reiteradamente, sólo un arte o una habilidad profesional, o resultado de ciertas iluminaciones o ideas que de repente surgen por un insomnio, permite descubrir cuál es el camino que se debe ejecutar, aquí en Guatemala.

**4.3** Desafíos pastorales que han de tenerse en cuenta para lograr el objetivo de la disertación.

El mundo occidental ha experimentado permanentes y profundos cambios a lo largo de los siglos de su historia, sin embargo, no cabe duda que el cambio más conmovedor por su impacto y por lo vertiginoso, fue en el siglo pasado que dejó las bases para los que hoy vive ya en el siglo XXI.

No se puede negar que estas alteraciones han afectado en gran manera la existencia humana en su topografía total y, así formó la gestión cristiana en el mundo, ahora, se está en el siglo XXI, siglo de impensables y acelerados cambios que abre ventana a nuevas perspectivas acerca de las metamorfosis, que pueden mudar la vida en una forma imprevista, inaudita y asfixiante.



Desde la perspectiva de Toffler en el Shock del Futuro, se puede prever que la cultura vaticinada para el siglo XXI, está signada ahora por el cambio, la incertidumbre y la impermanencia, que la vida humana va tomando un giro muy distinto al que se había estado acostumbrado en los tiempos pasados.

Como líderes religiosos, hay que ser lectores pragmáticos, para visualizar que los años que se avecinan, serán unos de más honda evolución, en los cuales se deberá remozar gran parte del liderazgo actual. Esto quiere decir que la innovación será considerablemente necesaria. Por lo tanto, lo que urge hoy es recrear los ambientes religiosos y conceptuales con un nuevo modelo que consienta causarlos con mayor facilidad.

Esta renovación deberá hacerse en todos los ámbitos eclesiales, tal como se hace en la educación, en la economía, en la política, y en el estado mismo y sus departamentos, en organizaciones políticas, en el ejército, en el sistema judicial, el penitenciario y en la religión.

La parte más importante del éxito de un comportamiento positivo del papel terapéutico de la iglesia, estará en una transformación general de su ejercicio como en la realización acertada de cambios culturales y visión eclesial a una más proactiva. En consecuencia, ese liderazgo pastoral o laico que se necesita, va más allá del simple despliegue tecnológico, como el hospitalario o clínico, va más allá del servicio elemental del conocimiento y la innovación médica, de la adaptación o el acomodo a las circunstancias emergentes. Los nuevos guías sobre todo, deberán delinear el camino a seguir en la esfera del cambio cultural y del desarrollo eclesial.

Ante este escenario tan inseguro, manan cuestionamientos tales como:

¿En un tipo ambiental como el descrito, el liderazgo pastoral de la iglesia cristiana en Guatemala será capaz o lo suficientemente ingenioso para poder conservar sus modelos y estándares acostumbrados?

Ante estos cambios:

¿La gente de nuestra iglesia permanecerá igual o imperceptible a ellos?

¿Que nuevas expectativas elaborará el liderazgo pastoral para responder a ellos?

¿Como se preparará el liderazgo para poder enfrentar estos nuevos desafíos o ni siquiera los percibe?

El liderazgo pastoral no puede permanecer estático e inmóvil, ante el cambio de las actitudes de los hombres y de las mujeres que componen esta sociedad guatemalteca posmoderna, ellos son la actualidad guatemalteca que está cambiando, son totalmente desiguales, por eso es muy importante que el liderazgo de la iglesia tenga estos asuntos muy presentes, para que pueda preocuparse sobre que talentos se vea obligada a cambiar para mejorar su tarea, sencillamente porque fuera del liderazgo mundano se debe creer que únicamente el liderazgo cristiano es la esperanza para un mundo que se debate en la confusión y la incertidumbre, como dice Hill Hybels:

“Los líderes de la iglesia local tienen el potencial de ser la fuerza más influyente sobre el planeta tierra. Si “lo logran”, y persisten, las iglesias pueden llegar a ser los centros redentores que Jesús quiso que fueran. Enseñanza dinámica, adoración creativa, comunión profunda, evangelización eficaz y servicio gozoso se combinarán para renovar los corazones y las mentes, tanto de buscadores como de creyentes; fortaleciendo familias, transformando comunidades, y cambiando el mundo.” (Hybels, 2002, p. 10).

No cabe duda que todo cambio implica crisis para los paradigmas existentes, pero el cambio es imperativo por cuanto que el paradigma es nocivo a la visión de futuro, pues él se resiste. Los desafíos de una manera u otra crisis permiten ver y recapacitar sobre uno mismo y desafían abiertamente hacia una renovación de todo aquello que estructura el paradigma tradicional y hace obligatoria la revisión de la relevancia del mismo. Pregunta: ¿Cómo se está preparando el liderazgo pastoral de Guatemala, no ante una latente, sino ante una crisis ya real?

En Guatemala se vive hoy en una nueva época en donde el conocimiento y la tecnología han llegado a las aldeas más remotas, superando las barreras étnicas, del tiempo y el espacio, pero que implícitamente expresa la profunda necesidad de una nueva visión religiosa, de una nueva ética y moralidad, una renovada y comprometida conciencia espiritual.

Guatemala clama por la presencia de líderes religiosos que potencialicen colectivos enteros, que sean competentes para transferir y franquear sus aptitudes y destrezas a las nuevas proles, con el fin de efectuar variadas labores de liderazgo cristiano, por ello se precisa de una nueva prole de paladines, David Ramírez citado por Wagenveld dice al respecto:

“La realidad de América Latina clama por un liderazgo ministerial autóctono, comprometido con los valores culturales contextuales y

dirigido a dar respuestas relevantes a las necesidades de nuestros pueblos. Debemos buscar imágenes, competencias y conductas de liderazgos que sean profundamente bíblicos; pero sensibles a las culturas contemporáneas.” (Wagenveld, 2004. P. 268)

“Necesitamos revisar nuestra manera de formar y preparar a los pastores y líderes, es decir, el contenido de la educación teológica y pastoral que se les está dando, “sabemos que entre lo aprendido en una institución de estas y la realidad del campo hay una distancia enorme” (Barrientos, 1989, p. 71).

Por experiencia de involucramiento en la pastoral y en la educación teológica en seminarios, se evalúa que la educación teológica hasta el momento se destina esencialmente a crear intelectuales y educadores de teología, pero no a formar pastores y líderes, es por eso que la iglesia el día de hoy necesita que la formación y capacitación teológica sea fin con la praxis, pues es clave para la formación de un buen liderazgo pastoral y no empresarial.

Problemas en el liderazgo pastoral cristiano contemporáneo:

David Ramírez, ha estudiado profundamente el liderazgo cristiano en América Latina, su estudio lo ha llevado a identificar por lo menos cuatro problemas que afectan de manera negativa el desarrollo ministerial en nuestro contexto, estos son:

1) Formación deficiente: un pastor para ser un líder efectivo debe tener los suficientes conocimientos bíblicos, teológicos, culturales, científicos, etc.

Vemos líderes con poca efectividad debido a que no han sido capacitados debidamente, carecen de capacidad para relacionarse con su tarea vocacional.

La formación debe preparar al líder para que sea capaz de sobrevivir a las tentaciones de la deshonestidad, sentimientos de fracaso, y de los síntomas de agotamiento físico y emocional.

2) Comunicación inadecuada: existe la necesidad en el liderazgo de mejorar las técnicas de comunicación, especialmente en el siglo XXI, la correcta articulación de los valores centrales y de la visión-misión es vital para los líderes contemporáneos.

El liderazgo cristiano del siglo XXI debe saber cómo conectarse con la gente no cristiana, “su tarea es ayudar a las personas a descubrir el significado de la vida; pero desde una perspectiva teológica y bíblica en

el marco cultural en que estas se encuentren". (Wagenveld, Op. cit., p. 631)

3) Irrelevancia cultural: "Iglesias locales en América Latina están experimentando dificultades en cuanto a permanecer relevantes a las necesidades humanas que la rodean". (Wagenveld, Op. cit., p. 631)

El liderazgo tiene que encarar con la rapidez necesaria los cambios que ocurren en el mundo y ser sensible a las necesidades del momento.

4) Dependencia en las modas eclesiásticas: Los líderes cristianos que experimentan dificultades con el crecimiento de la Iglesia tienden a depender de los avances de las técnicas gerenciales y aspectos sociológicos del liderazgo, en la búsqueda del éxito del ministerio, y esto afecta de manera negativa en la congregación.

Se ha dicho que se está en una época de incontrolladas innovaciones y endémicos dilemas, el mundo está en constantes dificultades, pareciera que el patrón de liderazgo pastoral guatemalteco en el siglo XXI, se ha relajado y ha perdido excelencia y ya no está al alcance, ni es del interés de las perspectivas de la sociedad, porque ya no responde a ellas. Opinase que el liderazgo pastoral de Guatemala, consciente o inconscientemente está ignorando o pasando por alto de su labor lo que la sociedad quiere y necesita de él y de la misma misión cristiana.

El Tercer Milenio se presentó para los líderes y pastores guatemaltecos en su inicio como algo descomunemente desafiante y poderoso que fijaba con su plazo las reglas del juego y exigía abiertamente respuestas previas a su perentoria llegada. Pero la iglesia no tuvo la osadía de preguntarse qué desafíos encararía en un futuro inmediato y siguió su trabajo por inercia.

Hoy los desafíos a la pastoral por las grandes megápolis son serios y dificultosos. La gran ciudad de la actualidad totalmente cosmopolita le proyecta a la pastoral un reto mayor como es el de saber y poder vivir juntos en la diversidad. Hoy más que nunca este reto se esboza con toda su acritud o acrimonia. En tiempos pasados los conglomerados humanos, desiguales culturalmente entre sí, lograban coexistir con coherente habilidad, salvo casual eso eventuales conflictos, unos al lado de otros. Hoy se ha creado una sociedad estratificada y excluyente y muchas veces marcada por segregaciones inhumanas.

Ahora ese patrón ya no es viable y menos lo será en el futuro inmediato. El emporio cosmopolita es para hoy un emblema o una insignia de una nueva tierra. Pero a condición de que sea un espacio donde todos logren convivir en armonía por medio de relaciones

vinculantes que promuevan la fraternidad y la buena vecindad, excluyendo así el mal social que mata el espíritu de hermandad, esto permitirá el logro de grandes diferencias como proféticamente las describe Isaías (11:6): «El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito, el ternero y el cachorro de león pacerán juntos y un niño pequeño los conducirá».

Pero mucho más allá de su entorno escatológico, esta pequeña perícopa bíblica, encierra en su simbolismo de esa paradójica convivencia armónica entre entes diferentes, un llamado para que todos los hombres de todas las partes del orbe hagan suyo este proyecto, el mismo no solo tiene que ver sino que envuelve a los diferentes pueblos y culturas, con sus cultos, devociones y creencias, con la ecuanimidad y adhesión humana que debe hermanar a todos a pesar de sus diferencias.

Este gran desafío globalmente se puede concebir y estudiar en tres sub desafíos que estas urbes internacionalizadas actuales le proyecta a la pastoral y al liderazgo de la iglesia guatemalteca.

El primer gran sub desafío es el que surge de las tremendas erosiones que provocan las grandes diferencias y exclusiones sociales que estructuran, permean o subyacen como magma en el entorno social guatemalteco.

De esas que son objeto muchos de los que hoy viven en el espacio ciudadano y que presentan el desafío de una educación cívica que enseñe a vivir unitariamente y desde donde se pueda homologar una paz que coadyuve a la consecución de la ecuanimidad y solidaridad en la diversidad y en un marco urbano para el cual no importe la raza, el color, el credo, la posición social o política, en otra palabra, que no haya ningún tipo de exclusión, que todos estén en una franca perspectiva comunitaria y en una apertura a lo local, a lo nacional, a lo regional y a lo global.

El segundo gran sub desafío es el que emerge de la placenta híbrida de la multiculturalidad guatemalteca, con sus 23 culturas que constituyen nuestra nacionalidad y luego las culturas inmigrantes que han llegado al territorio, las cuales poco a poco han ido formando contemporáneamente grandes urbes híbridas que de una manera u otra exige para una sana convivencia el respeto del otro en cuanto otro en sus derechos vitales y culturales. Por eso el día de hoy ya es muy difícil de hablar de culturas autóctonas. Aquí, en este espacio, es dónde la interculturalidad juega un papel regulador por excelencia.

A esta mezcla y co-participación de formas culturales que permanecen juntas y en convivencia generan el resultado que se denomina. Se dice que la etnología ha limitado las principales relaciones del sincretismo, al estudio del comportamiento de las comunidades, razas y pueblos en torno a la pervivencia de rituales paganos mezclados con creencias religiosas.

La pastoral tiene que bregar con estos dos términos que atañen al entendimiento social: Hibridez y sincretismo para poder enfocar su trabajo de una manera más culta o menos ofensiva.

Por hibridez, término de reciente acuño, se ha de entender la referencia que se hace a los procesos de la modernidad, es decir, tiene que ver con las formas diversas por medio de las cuales los grupos sociales se apropian de múltiples identidades las cuales son derivadas de diversas interconexiones. Otros autores, como Hannerz (1993; 1996), ha retomado dicho concepto para estudiar y describir los regímenes y sus métodos de fabricación, el consumo cultural, las políticas sensorias culturales, el desarrollo turístico y empresarial por ejemplo.

Se dice que para entender y digerir el término híbrido, antes hay que repensar la sociedad como el conjunto de distintivos y figuras que obedecen de la globalización como fuente principal.

Mientras que por sincretismo, que como concepto se enclavó primariamente para investigar y narrar los encuentros entre oriente y occidente y como producto de los variados fenómenos religiosos y simbólicos en el continente americano. En adelante, se ha manejado dicho concepto para penetrar en aspectos que apuntan a la fundición entre ideologías socio-religiosas y socio-culturales, vinculándose con otras nociones como mezcla, cruce, aculturación y transculturación.

El tercer gran sub desafío nace del perfil secular y del ámbito multi-religioso guatemalteco, al mismo tiempo, de los micro y mega colectivos ciudadanos que claman por la necesidad de una apertura dialógicamente familiar y humanamente efectiva, la cual debe hacer accesible el espacio para que pueda tejerse una convivencia amistosa, coadjutora y copartícipe entre todos los fieles de los distintos segmentos religiosos, incluidos las otras porciones de la sociedad, que residen en la metrópoli.

En el siglo XXI, la importancia del liderazgo pastoral y laical no puede ser ignorada, puesto que el éxito futuro del ministerio terapéutico pastoral y la misión de la iglesia dependerán, en gran medida, de cómo hoy se desarrolle y utilice el potencial de cada uno de los líderes que hay en los diversos ministerios de las iglesias.

Las consideraciones hechas arriba, acerca de los desafíos pastorales y laicos, para un buen comportamiento eclesial, para el logro de una buena acción terapéutica de la iglesia, por medio de una renovación integral, pide reconocer algunos desafíos que parecen esenciales, a los que es preciso dar respuesta para que la iglesia sea plenamente en Guatemala, el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

Aquí bien se puede preguntar: ¿Por qué hablar de la renovación del liderazgo pastoral: clerical y laico? Sencillamente porque el líder sea quien sea, ante todo y sobre todo, es quien delinea y enseña el camino a seguir y más, dirige la acción a consumar. Ahora bien, ¿Los líderes religiosos actuales, saben hacia dónde lleva la actual revolución de la comunicación y todas las implicaciones económicas, políticas y religiosas anexas? La mayor parte tienen una idea poco precisa o como pasa en muchos casos, ni siquiera se percibe.

Sin embargo, bien vale la pena pensar que muchas veces no se puede decir solo que fracasen las personas. Lo que falla también es el sistema y sus procedimientos. Pues el liderazgo no es algo que depende solamente de las actitudes personales de una persona. Sino que gira también alrededor de las tipologías y particularidades de la institución religiosa dentro de la cual el líder pastoral o laico se desarrolla.

Comúnmente, el líder está mediado por las inercias tales como las apatías, desatenciones, descuidos, abandonos y negligencias institucionales, de tal suerte que cuando se manifiesta, expresa la apreciación o valoración general de los que se hallan asimismo mediados por igual por el contexto en este caso, religioso. Es preciso recordar que entre el líder y su medio hay una impronta relacional y familiar muy fuerte, la cual puede manifestarse en dos rutas. 1) El líder también influye sobre su entorno, y 2) el entorno igualmente media sobre el guía o dirigente.

El liderazgo del siglo XXI de la iglesia en Guatemala en buena parte, su primordial dificultad está vinculada a esa dependencia bilateral. Pero la realidad es que las instituciones sociales religiosas se están desarrollando con mucha más lentitud que el conocimiento, la tecnología y la economía que son absorbidos con mayor ímpetu por la Universidad, la empresa industrial, hospitalaria, etc.

El ambiente cognitivo y emocional que albergan las instituciones religiosas guatemaltecas, al evolucionar más lento que la sociedad, son inducidas a resistir o refutar todo aquello que implique suceso y mantener la repetición de lo que les es familiar. Los guías o los dirigentes siguen indicando el camino a seguir, pero, tristemente no dicen el recorrido que para hoy le atañe.

Las ciencias sociales describen cómo determinados hechos, situaciones y marcos institucionales afectan a la vida de las personas. Sabemos que estos elementos dan forma y contenido a la actividad social y moldean la manera de vivir y la forma de actuar de la gente. Al revisar el estado de las instituciones sociales actuales, uno se percata enseguida de que son configuradores de la actividad que, procedentes del pasado, intentan imponerse sobre el presente y pretenden dar forma al futuro. Es por este motivo que las instituciones sociales han actuado a menudo como repelentes de la novedad.

Se considera de suma importancia destacar esta situación, ante todo, en un período como este de aguda rapidez y celeridad para el surgimiento de lo que la sociedad denomina nuevo o novedad. Al cavilar aún más sobre ese colosal influjo social de lo nuevo como sinónimo de moda que se aproxima, se debe ser consciente y tener en mente de que los organismos o institutos sociales como la iglesia, se puede inferir del Shock del futuro de Albin Toffler, que son casi siempre reacias a lo nuevo sin pensar que esa actitud anquilosada y refractaria a la innovación o al cambio, puede frenar o retrasar de una manera negativa su creación e incorporación a la sociedad de la información.

Pero sin embargo, no es solo equivalente, sino éticamente es preciso marcar o explicar que no todas las instituciones en este momento poseen un idéntico nivel de rechazo a la novedad. Su apertura estriba no solo de la relación que mantenga con su ambiente adyacente sino del conocimiento o conciencia de que una entidad muy cerrada posee siempre la tendencia a rechazar con mayor facilidad la novedad que otra con más apertura y re-oxigenada que logra dar paso al impacto que produce siempre lo nuevo.

Así, una pastoral o liderazgo arriesgado a la competitividad en el seno de un mercado religioso libre y abierto, será capaz de admitir más novedad que una pastoral añeja y logrera, que procede al abrigo de las inflexibilidades del desafío y que goza la franquicia de los beneficios de un mercado cerrado. Una pastoral tradicional será mucho más refractaria a la exigencia de lo nuevo que una pastoral que debe lidiar tesoneramente cada día para poder permanecer. La iglesia que desee renovar su comportamiento, para implementar un papel terapéutico en la sociedad guatemalteca, debe recordar que una institución pública como la iglesia que se esclerotiza, será más impenetrable por la novedad del Espíritu Santo que otra iglesia que acrecienta sus relaciones con su comunidad y con su universo inmediato.

El grado a apertura de una pastoral frente a la novedad que depara la renovación, obedecerá también, lógicamente, de la decrepitud de sus



guías o dirigentes. En general, se puede aseverar que una pastoral con taras y raigones muy añejas, tendrá al final, indefectiblemente, que advertir más problemas y aprietos para metabolizar la novedad de lo nuevo que otra de origen más actual (con ello no se hace alusión a la adopción de franquicias pastorales internacionales de éxito). Pues con la edad del liderazgo, curiosamente, las iglesias similarmente tienden a declinar.

Con todo lo anterior no se está aludiendo, por tanto, que deban desbaratar o arrasar las pastorales y liderazgos envejecidos, ni tampoco que se deban dejar al abandono que se apaguen con el pensamiento de pretender levantar después otra distinta. Pues se recuerda aquí que tanto las instituciones sociales como su liderazgo son esenciales e ineludibles a la ecología social de la categoría humana. Lo que aquí se desea dejar claro, es que se debe sacar tanto al liderazgo como a las iglesias de aquellos procesos cognitivos, metodológicos y técnicas de envejecimiento para dar paso a la creación de contextos para su innovación a una dirección que sea más apropiada para responder a los desafíos de en mercado religioso altamente competitivo.

Jane Jacobs mostró en la "Economía de las Ciudades" que la innovación creadora más potente nunca ha surgido de los profesionales bien asentados en la estructura de su profesión. Los copistas de libros de la Edad Media no inventaron la imprenta, como tampoco las mecanógrafas, los delineantes y los contables idearon los ordenadores. (...) Las grandes innovaciones que se han registrado en el pasado nunca surgieron de ambientes fuertemente institucionalizados. La "gente de la casa", los insiders sólo conservan lo que existe y tienden a perpetuarlo. Han sido siempre los outsiders los que hacen las innovaciones más revolucionarias. (Jacobs, 1969, p. 97).

Pero la innovación no es suficiente si se ignora además, que se demandan también mudas culturales significativas o, nuevos marcos conceptuales. De cara a las permutaciones de los modelos en estos momentos, los insiders de Jacobs no son los agentes eclesiales rápidos que se desean para este momento, pues no poseen la suficiente aptitud para indicar claramente la dirección más correcta o sensata que el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia a de seguir, menos aún, estar en la capacidad de suministrar toda aquella energía que se requiere para provocar la potencia y la efusión de la comunidad.

En el tercer milenio que conjuga una época de cambios intensos, como la que se ha iniciado ya, los líderes pastorales y laicos que están situados en el orden de poder y en el mejor de los casos, quizá puedan promover innovaciones sobre todo frívolas y triviales, pero aprecian mal

las readaptaciones culturales y conceptuales de fondo. Esto sucede en indivisos campos de la vida: en la sanidad, en lo religioso, en la enseñanza, en la economía y en la política.

¿Cómo hallar pues el liderazgo que se necesita a partir de ahora?

En la iglesia se está siendo testigo de como hoy surgen y se multiplican los grupos orantes, los liderazgos neo-apostólicos, nuevas maneras de vida y de espiritualidad iluminada, asimismo numerosas expresiones de la religiosidad popular. Por ello muchos laicos toman conciencia de su responsabilidad pastoral en sus diversas formas. Crece el interés por la lectura de la Biblia, lo cual exige una educación hermenéutica y exegética adecuada, que dé a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en la iglesia para refugiarse en movimientos oscuros o poco recomendables.

Hoy en la grey de Dios como su rebaño, la ignorancia sobre la verdad que es Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho considerado muy normal y, en algunos casos, esa inopia va adherida a una merma del sentido del pecado. Es común que la religiosidad popular, con el considerable conjunto de valores que posee, no está eximida de una falta de purificación por la contaminación a la cual está expuesta por universos impropios a la legítima fe cristiana y que además al no llevar siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado pierde el sentido de su horizonte. Es por ello que no reconoce ni escucha la voz de su Pastor amante.

El diseño de políticas de renovación socio-religiosas en el liderazgo de la iglesia guatemalteca, requiere entender las necesidades de la feligresía y de la población a partir de sus disímiles aspectos. Los objetivos de la pastoral y el liderazgo son aumentar el bienestar de los creyentes y ciudadanos de Guatemala, desarrollar el capital humano con tendencia al bien común, promover la promoción del empleo para lograr una mejor calidad de vida y mejorar así la cohesión social entre pobres y ricos. Por lo tanto, las necesidades y riesgos de las poblaciones, así como las dinámicas del mercado de trabajo y las fuentes de conflicto, deben ser identificadas por esa renovación para poder determinar los objetivos prioritarios del desarrollo social-religioso.

Ya en una primigenia instancia, se puede decir que una de las áreas donde debe haber una renovación es en la predicación. Pues hoy se habla en términos empresariales solo de inversiones económicas en el Reino de Dios como si este fuera un banco que proponga una urbanización para compra y venta de parcelas celestiales, pero no se habla y se si se predica poco acerca de la necesidad del poder del

Espíritu que actúa en los corazones y los convierte, haciendo así posible la virtud cardinal de la fe, el desarrollo de la justicia y el valor para tomar cada día la decisión de caminar con la cruz de Cristo según Mateo 10:38 y 16:24.

Urge una renovación kerigmática porque todavía hoy en la pastoral clerical hay mucho analfabetismo religioso, la catequesis no ha llegado a impactar de una manera profunda a todos los pastores y por eso muchas veces la exposición de la Palabra llega de una manera muy superficial, muy incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin potencia para salvar, sanar y restituir la vida de las personas y de sus ambientes. Para esta crisis es muy recomendable la lectura del libro de Karl Barth llamado al Servicio de la Palabra.

Se tiene que renovar la pérdida que ha sufrido en gran medida la práctica de la dirección espiritual, que es sumamente necesaria para la formación de los laicos más comprometidos con el quehacer de la iglesia.

Pero, para sanar a otros con una sabia orientación espiritual con apoyo en lo que proyectan las Sagradas Escrituras, es requisito indispensable que quien desee orientar, debe ser sano moral, psicológica y espiritualmente. Pues un moribundo no le puede facilitar vida a otro moribundo. De lo contrario el trabajo por muy bien intencionado que esté, será ineficaz. La primicia de apertura es: Sanados para sanar, sufridos para consolar. La dirección u orientación espiritual no solo e refiere a un escueto juego de frases sino de una catequesis formativa que lleve a concebir y cumplir esa labor de manera satisfactoria, feliz y con resultados altamente sólidos y positivos.

En la disertación del primer doctorado se adujo que respecto a "la liturgia queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en las celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Espíritu Santo, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal y comunitario con el Señor".

Se agregó: "No se ha logrado tener pleno conocimiento de lo que es, simboliza o configura la centralidad de la liturgia como origen y culmen de la vida eclesial, se disipa en muchos la hermenéutica exegética del "día del Señor" y del requerimiento sacramental que conlleva, aún persiste la escasa participación y colaboración de la colectividad cristiana y surgen unos que intentan acomodar la liturgia sin respeto de su auténtico sentido eclesial".

Aún no se atiende el día de hoy, al proceso de una sana inculturación de la liturgia; esto permite que la vida cultural sean aún hoy, para muchos

parroquianos, algo ritualista y privado que no les permite alcanzar con consciencia plena la presencia renovadora de Cristo y de su Espíritu, menos aún que se traduzca en una obligación solidaria para la metamorfosis el mundo de hoy.

El resultado de todo esto es que surge una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos evangélicos, incluidos, a veces, los mismos agentes pastorales. La falta de formación doctrinal y de profundidad en la vida de la fe hace de muchos evangélicos, presas fáciles del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invade la cultura posmoderna y, en todo caso, los incapacita para evangelizarla.

Ante estos retos es por los cuales la acción pastoral de la iglesia debe ser innovada, en fidelidad a Dios y servicio al hombre presente, debe tomar en cuenta las siguientes iniciativas:

- ❖ Una cultura de solidaridad como perspectiva ante la excluyente actual,
- ❖ la elección iniciativa por los más necesitados como punto de partida de su misión,
- ❖ la vida fraternal como dilema al egoísmo posmoderno,
- ❖ el testimonio evangélico en la contexto de apatía religiosa, y
- ❖ la praxis de la esperanza frente al vaciamiento del sentido de la vida.

Esta presencia y comportamiento eclesial requiere cristianos convertidos y comunidades maduras, es decir, que vivan la fe vocacionalmente.

Una pastoral vocacional renovada por el magisterio del Espíritu Santo, se presenta obligatoria y como la clase unificadora de la pastoral en general o laica, como el sino original de todo labor pastoral, el punto de arribo de las diferentes extensiones, como una variedad de síntesis de revisión de la pastoral auténtica.

Por consiguiente, la pastoral renovada debe estar al servicio de la innovación del comportamiento terapéutico de todas las demás dimensiones de la misión eclesial, como la familiar y la educativa, la ritual y la ordinaria, con la catequesis y su incidencia en el camino de fe del catecúmeno y su diaconía, con los diversos grupos de formación cristiana no sólo con los adolescentes y los jóvenes, sino también con los padres, con los enfermos, con los adultos mayores y con las múltiples acciones tendientes a la adhesión social.

#### 4.4 Una renovación entendida como un acto que permita volver a un pasado significativo.

Duele el hecho de que el acceso a un auténtico mensaje de Jesucristo se hace más difícil hoy por diversas circunstancias críticas de la iglesia actual como los son entre unas la pedofilia o el enriquecimiento pastoral a expensas de la pobreza del vulgo o la manipulación del Reino como joya vendible al mejor oferente como por ejemplo. "Esta no es una noticia, sino un artículo: "Yo lo que si digo es que no me gusta eso de los pastores y sus métodos de hacer muchas cosas solo por la "Fe de Jesús"... yo pienso más que lo de él es como la Lucha Libre, todos sabemos que es falsa, pero a algunos les gusta (...) A Jesús le da asco el Pastor que se hace rico con la Fé...". (<http://www.guatezona.org/el-fraude-de-la-fe-evangelica-y-cash-luna/>)

Pero con sabiduría se puede aprender que una dificultad por ardua que sea puede tener inmerso o subyacente el preámbulo de un ocaso, o bien también la opción de una fructífera reivindicación.

Conceptualmente por renovación se ha de entender el proceso por medio del cual una cosa vieja o sin validez se puede cambiar por otra nueva o también significa que es el proceso, mediante el cual algo recupere su fuerza o la energía, Para este trabajo, es esta segunda parte la que mejor tiende al telos del mismo.

Con este análisis se desea apoyar la propuesta y exigencia de una renovación en la iglesia en el Espíritu de Jesús, renovación que ha de venir también y esencialmente del pueblo como base. Es por ello que si desea profundizar en la relación del Espíritu Santo y la iglesia como comunidad cristiana, se debe señalar que, el nexo entre ambas realidades, tan vitales para la teología hoy, 2 Co 13:13 habla de la comunión del Espíritu Santo, la koinonia tou pneumatos.

Se propone que esa renovación debe emerger del Espíritu Santo, porque ello resalta una significativa memoria del don del Espíritu Santo en cuanto a acción fundante de la unidad de la colectividad cristiana. Lo cual permite inferir que la unidad, siempre estará más allá de ser un fruto del ardor del deseo humano, ella es donada anticipadamente por la unidad Trinitaria, es por eso que es uno de los más gratiosos regalos de Dios, y por eso, más que construirla con la vehemencia terrena de los hombres, hay que guardarcelosamente ese don recibido de arriba como envío de Cristo a su pueblo, lo cual en ningún momento significa menos esfuerzo e interés humano, pero cuantifica un atrevimiento más osado, apoyado y confortado por ese don recibido.

Renovación desde una diferente perspectiva conceptual, se puede decir que es un curso o fase de las ideas que lleva a una apertura de la percepción para iniciar innovaciones y correcciones. Debido a ello es que se considera la renovación como algo inminente en todos los organismos. De ello se desprende que hay que considerar a la iglesia como un ente en sólido cambio. La frase reformada "ecclesia reformata Semper reformanda" es ideal para secundar y acentuar este enunciado. Debe considerarse a la renovación como una apertura crítica de esas circunstancias obligatorias que concibe que cualquiera cambie fructíferamente. Con los cambios en la pastoral de la iglesia se espera lograr una actitud más reflexiva hacia la renovación del comportamiento de la iglesia para lograr una acción terapéutica altamente cualitativa para ser una sociedad más humana, flexible y cordial.

Se desea explicar que la frase "Ecclesia Reformata, Semper Reformanda", es decir, no es una licencia para implantar cualquier novedad en la vida de la iglesia y su pastoral, tal como le gusta interpretarla a pastores emergentes posmodernistas, sino que es un llamado a reformar todo aquello que no esté de acuerdo a la Palabra.

Ecclesia Reformata, Semper Reformanda no es sinónimo de que todo lo nuevo sea lo mejor, ni de renovarse sea equiparado a morir, sino que a la inversa, es la tolerancia del estado caído del hombre y la mujer, de que por muy santa y calificada que sea la vida, nunca se deja de ser otra cosa que un impenitente acogido por la Gracia de Dios, como decía Pablo en Efesios 2:8, es la creencia expresa y confesión de la continua necesidad que adquiere un puñado de hombres y mujeres débiles de ser corregidos, reconducidos y reformados, por Aquel que prometió que los haría andar en sus ordenanzas, guardar sus decretos, y cumplirlos, para que le fueran pueblo de Él (1 Pedro 2:9), y Él les fuera por Dios (Jeremías 30:22).

La idoneidad de una iglesia reformada radicará en la vitalidad que posea de poder re-inventarse a sí misma y atraer los mejores recursos hacia la sociedad guatemalteca. Las reingenierías espirituales siempre procuran hacer y lograr iglesias más aptas. Ya que con ello se logra:

- ❖ La ampliación de los niveles de calidad y aptitud de vida
- ❖ La incrementación del paisaje y anhelo de la vida espiritual
- ❖ El cuidado de las áreas verdes de la vida humana
- ❖ la luz del evangelio logra su mejor posicionamiento
- ❖ se planifican mejores actividades estratégicas y

- ❖ se mejora el flujo de fieles en la acción diaconal de la iglesia.

La innovación es yuxtapuesta a la transformación. Lo que se innova se transforma. Si la innovación trata con las ideas, la transformación es un estado físico que tiene que ver con lo concreto, en este caso, con el cambio actitudinal de la iglesia, con el cambio de la calidad del pastor para estar en perfecta sincronía con los cambios que produce la renovación pastoral en una nueva concepción global: la clerical y laical.

Con ello de hecho, la manera del comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, como comunidad del Reino, tiene que cambiar para mejorar. Pues se recomiendan cambios para evitar la pérdida de presencia excepcional y acciones profilácticas para el saneamiento de la sociedad guatemalteca.

Como dice Jaime Lerner, el visionario ex-alcalde de Curitiba, Brasil: La Ciudad no es el problema: es la solución. Aquí se podría decir que la iglesia no es el problema, sino debe ser la solución.

El exégeta Pablo en Efesios 4:1-3 lo explicita al insistir en el resultado concreto que brota de este don recibido inmerecidamente, pues enseña que la operación del Espíritu Santo, no sólo presupone todo deseo unificador humano en cuanto don divino, sino que asimismo se fusiona al espíritu del hombre a partir de la necesidad de suplicar por esta intención, así, la gracia se convierte en una indisoluble faena que viabilizada exclusivamente por el Espíritu Santo.

La llamada a una nueva reconversión tiene como objetivo la renovación de la comunidad eclesial, para que ésta se haga terapeuta de sí misma. Esta renovación eclesial será una realidad cuando se viva la fe cristiana con todas sus consecuencias. La fe solo se vigoriza, se robustece y remozca compartiéndola, La reconversión de las poblaciones, comunidades o aldeas cristianas descubrirán iluminación y sostén únicamente en su responsabilidad y obligación de observar un comportamiento en su papel terapéutico digno de Cristo.

La nueva conversión equivale a una re-evangelización de las comunidades, para recuperar el sentido vivo de la fe que cambia y que conduce como hayo al hombre a Cristo, una nueva evangelización es para en logro de un hombre nuevo.

Esto significa que una re-conversión implica una renovación para una mayor y mejor vivencia de los valores evangélicos, según las líneas de la espiritualidad misionera trazadas por las políticas del Reino de Dios.

Solo así la comunidad eclesial sabrá responder al instante histórico de gracia que le está tocando vivir.

Así no es de dudarlo que Dios abrirá a su iglesia espacios de una comunidad más dispuesta y mas decidida para la inculturación e la fe como un sinónimo de la plantación del evangelio n el corazón del hombre y de la mujer. Pastoralmente se sostiene que hoy es el año agradable del Señor para dedicar incansablemente todas las fuerzas de la iglesia a esa nueva terapia evangelizadora. Ante esa iniciativa, nadie, ningún hombre o mujer creyente en Jesús de Nazaret, ninguna institución como la iglesia puede permanecer estático o estática, no puede excluirse ni negarse al cumplimiento de este supremo deber de proclamar a ese Jesús a todos los pueblos y naciones (Marcos 16:15) este un deber intransferible, impostergable e insoslayable. Por tanto, tanto la formación como la acción pastoral quedan así profundamente redefinidas e implicadas en esta renovación eclesial y en la espiritualidad terapéutica de la iglesia.

La Iglesia por todo lo anterior urge que sea y se presente como un evangelio vivo a esta sociedad guatemalteca posmoderna, en donde el hombre o mujer le presta un grado más aceptable a los testigos que a los maestros, es decir, que él o ella están más abiertos ala evidencia de práctica de la vida cristiana que es y debe ser siempre la primera e insustituible forma de comportamiento terapéutico al mundo, este implica un proceso de renovación continua.

En suma, a través de estas mínimas afirmaciones que anteceden se intenta mostrar el vínculo fundante entre el Espíritu Santo y la comunidad eclesial a renovar en su Extencionalidad trinitaria, desafiada por la concreción histórica pascual, centrada en la persona de Cristo y su vínculo firme con el Espíritu Santo. Esto significa que el Espíritu Santo no se encuentra como un satélite en la periferia de la iglesia-organismo, sino en su misma alma, en su misma base, lo cual se dice por aquella distintiva coyuntura cristológica de la estructura institucional de la entidad cristiana.

La impresión de vivir una especie de anarquía por el desgaste de las fes del pasado, tales como la unidad como uniformidad, separación ética-deontológica del mundo pero no así física según Juan 17:15-16, estructuras firmes y estables, normativa detallada, signos externos, ha hecho que ciertos grupos consideren que el camino de la renovación consiste en recuperar esas seguridades y volver a los moldes tradicionales.

Es indudable que una institución como la iglesia, debe estar siempre inquieta por alcanzar los mayores niveles posibles de calidad y



excelencia diaconal, por eso no puede quedar al margen de este proceso de renovación que, sin lugar a dudas, constituye un verdadero desafío que se tiene que afrontar no sólo desde la pastoral sino también desde la comunidad total, pues ambos son las pilastras esenciales para conservar dinámica la mudanza que está en devenir, para así lograr los mejores resultados de su correcto comportamiento, para una excelente aplicación y puesta en práctica de su papel terapéutico en la sociedad.

Aquí hay que ver el diaconado como un renacer en la Iglesia, como elemento o componente de renovación. La renovación eclesial no debe embrollarse solo con la puesta al día en métodos y de formas. La verdadera renovación es sinónimo de conversión. Metamorfosis no sólo y no tanto de los sujetos, sino de la comunidad global como tal, de tal manera que ésta sea cada vez de una forma más eficaz un misterio de salvación y signo de la representación sublime en el mundo. Para el logro de esta renovación tiene una importancia decisiva la gentileza del diaconado: la de orientar el camino renovador en la dirección de aquella auténtica iglesia sierva y pobre que Cristo siempre quiso.

La presente sección de la disertación ha venido mostrando cuál es la esencia de la renovación eclesial que se enuncia, la cual significa fijar como objetivo en términos de competencias el buen comportamiento del papel terapéutico de la iglesia tanto en la sociedad como dentro de ella misma, qué implica ese objetivo y que nuevos métodos de acción exige, cómo abordar el cambio de su praxis, y cuál es el protagonismo que poseen los fieles en este proceso.

1 Corintios 6:19 dice que el Espíritu mora en la iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo. Recoge y propicia la gestión de comunicar el Reino de Cristo y de Dios, de instituirlo en el centro del universo como gente par toda la vida de todas la gentes, inaugura en la tierra el comienzo de la acción de este Reino. La Iglesia a cambio está formada por un aparato eminentemente humano al cual se agrega o une otro eminentemente divino. No está puesta para buscar la gloria de este mundo y siglo para sí, porque ella en sí misma no es un fin sino medio para manifestar la humildad y la generosidad de ese Reino con su modo de vida.

En diversas circunstancias los miembros del clero unidos a los laicos, deben promover esa renovación entendida como vuelta al pasado del cristianismo, a Cristo. Quizá pueda ser susceptible aque con una frívola facilidad, se piense, se crea y hasta se ataque a los colectivos de vida religiosa que miran nuevos caminos sin perder el referente de todo aquello de bueno y significativo que le ha legado su pasado. Quizá se tenga que mirar como un proceso derespuesta que santifique la vida

ante la mundanización de secularismo nihilista imperante, de renovación de los valores espirituales ante el fraccionamiento y relativización de estos en la cultura posmoderna, Si esta acción se mantiene ligada a Cristo, jamás podrá ser considerada algo así como una catequesis paralela o de una pastoral paralela que sea capaz de romper la unión eclesial.

Detrás de este modo de concebir la renovación, está la consideración de una adecuada renovación de la exégesis que entiende la vida religiosa como un retorno incesante a las fuentes de la vida cristiana primitiva, a la inspiración originaria y fundante del texto bíblico y una re-adaptación de éstos a la luz de una re-lectura de los mismos, que sean aptos para ser re-adaptados a las condiciones de los tiempos presentes, que han cambiado, esa renovación se ha querido interpretar como un regreso a la significación cristiana del pasado hasta en sus formas y estructuras culturales un poco maquilladas, calificando así esa auténtica renovación, que algo que conserva lo esencial y cambia en lo secundario, como fruto de una hermenéutica de ruptura y discontinuidad.

El conocimiento del carisma no se reduce a la memoria anecdótica de la biografía del Fundador. Hay que hacer un estudio histórico, científico para llegar a encontrar las intenciones del Fundador. Éstas serán las que hagan de hilo conductor a lo largo de la historia pasada y futura de la Congregación. No son las obras de la Congregación las que dan la respuesta al origen, ya que éstas tan sólo reflejan lo que es el carisma. Es necesario adentrarse en las obras y descubrir en ellas las motivaciones profundas, las intenciones y la espiritualidad que dio origen a dichas obras, ya que estos elementos deberán permanecer como puntos clave y de sostén para el futuro de la congregación. El carisma no es la obra, pero lo comprende. Intentemos dar un esbozo de lo que es el carisma, cuáles son sus elementos constitutivos, de manera que podamos extraer de ellos la linfa que permita vivir la propia identidad en los tiempos actuales.

Esa renovación tiene que ser entendida y vista como al creativo:

El testimonio de la renovación con una fidelidad creativa de un carisma, equivale a renovar y refrescar la energía creativa de manera regular que permita alcanzar de esta singular forma el máximo potencial. Al tener razón del gran tesoro del carisma terapéutico del que la iglesia es depositaria, debe emerger naturalmente una condición de gratitud de su parte a esa invaluable merced del Señor, quien lo recibe debe sentirse dichoso o dichosapor el hecho de haber sido preferido y convocado por Él para servirle por medio de este don. Y junto a ello, un deber por mejorarla existencia de él en fe dinámica.

La iglesia ha de recordar que una renovación continua ayuda al mundo religioso a integrar la creatividad en la fidelidad a una verdadera renovación. Pues el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia como vocación diaconal cristiana demanda un desarrollo solícito y una fidelidad en las situaciones específicas de la vida, lo cual exige una formación espiritual interior unificante, pero dúctil y despierta a los sucesos diarios de la existencia particular y de la vida terrena.

Seguir a Cristo debe significar para la iglesia siempre el ponerse en marcha, para evitar así un endurecimiento o parálisis de su misión terapéutica, para ser capaz de dar por medio de ella un testimonio activo y auténtico del Reino de Dios en este mundo.

Teológicamente, toda traición, todo pecado, tiene su origen en una identidad deformada que no responde a su principio ontológicamente primigenia, que indica que toda entidad es idéntica a sí misma, y en una ilusoria, quimera o débil esperanza.

La Semana Santa como patrimonio cultural de la nación, es el reconocimiento ante todo que Guatemala su eje de identidad cultural es cristiana y, que por encima de las diferencias porcentuales de feligresía no cabe la menor duda que el cristianismo esta en las raíces de la identidad cultural e incluso en la liberal con la que convive desde hace más de cien años, pero en el avance del colonialismo de nuevo cuño impulsado por entidades de cooperación bilateral y multilateral, en el rescate de las identidades supuestamente oprimidas durante el conflicto, se ha dado a la tarea de apoyar el renacimiento de la Cosmovisión Maya como si la reafirmación de la identidad cultural tiene que recurrir al exorcismo del pasado y, sin menospreciar la parte del sincretismo religioso que reconoce la religiosidad precolombina, que por cierto es pequeña en relación al peso que tiene la doctrina cristiana a saber: Jesús hijo, Dios Padre y Espíritu Santo, Jesús hijo de María, concebida sin pecado, Jesús hijo de Dios, fuera de esto las diferencias arrecian entre las diferentes denominaciones cristianas.

La religión cristiana deja de ser un factor de identidad, en la Guatemala de la democracia en tiempo de paz, financiada por la Europa laica; lo que las intelectualidades mestizas en siglo XIX definían como "raza atrasada", reflejaba al concepto segregacionista que el mismo catolicismo colonialista imponía, pero que hacia el advenimiento de la Teología de Liberación respondía a una especie de toma de conciencia o una culpa institucional tardía ya que el evangelismo venía atrás ganando feligreses y creando las condiciones de la identidad étnica del siglo XXI, una que rechaza abiertamente la idolatría, y la "hipocresía de curas y monjas", y que a conveniencia de la contrainsurgencia ochentera "apolítica", pero eso estaba a punto de terminar. En tan solo dos décadas, desde ese

hito de 1982, políticos desfilan en las nuevas catedrales evangélicas (las megas congregaciones) y poco a poco el tema de los valores cristianos vuelve a la palestra muy a pesar de los viejos liberales. Esa es la tierra donde quieren sembrar millones de dólares de los contribuyentes europeos en proyectos de "rescate de la identidad Maya". (Azis, 2008).

El panorama al que se enfrenta la vida consagrada el día hoy en Guatemala no es nada fácil ni encomiástico. El menoscabo de la identidad presume en una persona la triste realidad de no saber quién es, cuál es su proveniencia y cuál es su destino último. No se vive a placer, sino que se sobrevive tristemente. Se tiene la impresión de haber caído en un callejón sin salida en dónde la única salida es transitar los años que queden con un cierto orgullo y respetabilidad.

La vida cristiana se dice que en este momento ha perdido el anhelado sueño de existir. Se vive como si no se viviera, como si las realidades actuales fueran espantosas, antecesoras del fin. Muchas congregaciones o comunidades religiosas se preguntan por su futuro, y lo que logra obtener como respuesta es sólo perplejidad y duda. Otras, al tener que enfrentar los insoslayables retos de la posmodernidad y al no descubrir en sí mismas el capital humano para enfrentarlos, se dejan aniquilar, pensando que la postrera en irse lo haga al menos con decoro y decencia.

La perpetua mocedad o lozanía de la iglesia permanece presente también hoy: el Espíritu, que en diversos momentos de la vida ha suscitado diferentes formas de vida, no se extingue, no termina de asistir a la iglesia re-haciéndola, re-adaptándola y renovándola internamente y transformándola constantemente lo cual se nota en el impulso que alienta a sus grupos internos ya existentes para la responsabilidad de la renovación en lealtad a su comportamiento y papel terapéutico para Guatemala, o bien distribuyendo nuevos carismas a hombres y mujeres de este tiempo, para que faciliten vida a esta sociedad para que respondan a los retos del presente.

Un símbolo de este arbitraje divino son las llamadas nuevas organizaciones, con tipologías en cierto modo iguales a las originales en referencia a las tradicionales. Sin embargo olvidan lo que más adelante dice la misma vida consecrata que estos novos grupos de vida creyente no son disyuntivas a las primeras entidades, las cuales permanecen irrumpiendo el espacio distinguido que la práctica les ha guardado.

Aquel celo y ardor que caracterizó a los apóstoles por transmitir ese insondable amor de Dios a los hombres, ha caído casi en desuso y puesto en el olvido y hasta se ve con malicia o desconfianza a aquellos grupos

que aún custodian vivo el lema de su creador por comunicar el evangelio a los hombres y mujeres. Incluso, hay aun quienes los tildan de practicar un fundamentalismo obsoleto, de pretender imponer a toda costa su verdad, limitando con ellos la independencia o autonomía de las personas. Se sabe sin embargo de una manera analógica, que el agua del manantial del evangelio sino no fluye y corre, se empoza y el agua empozada se descompone y llega a oler mal, así quien ha sido citado o citada para ser luz de la tierra, ha privilegiado el ocultarse atrás de los muros del claustro de sus propios desasosiegos, ansias y miserias, infortunio e indignancias.

Como pauta ilustre de esa realidad, aquel o aquella que no sabe quien es ni a dónde se proyecta, jamás podrá ser guía para otros. La falta de líderes laicos así como de pastores con vocación, entre diversos factores está la falta de identificación. La pastoral clerical así como la laica vocacional, más que producto resultante de las pericias humanas y de medios, es consecuencia de un optimista y alegre reconocimiento de saber quién se es y lo que se quiere ser en realidad en este mundo finito. Y es indispensable que los líderes y pastores mismos existan y procedan de una manera análoga con su auténtica coincidencia consagrada. Sería una triste secuela, si el perfil que estos líderes del pueblo de Dios dieran de sí mismos fuera opaco, sin el brillo del Espíritu Santo o mortecino sin la vida insuflada por Cristo, se pregunta ¿Cómo podrían invitar a los otros creyentes jóvenes a imitarlos?

La vida renovada, transformada y consagrada de los líderes de la iglesia es una manera formidable y única de vivir, en la cual estos y estas fieles siguen más íntima e intensamente a Cristo bajo el quehacer y dirección del Espíritu de vida, así dedican sus vidas consciente y plenamente a Dios como su amor primero y único, para que dispuestos por un nuevo y peculiar espíritu de humildad, así como por una dedicación a la edificación del Cuerpo de Cristo que es la iglesia y a la redención de la humanidad, busquen a toda costa el beneficio del logro de la belleza de la misericordia en el servicio del Reino de Dios convirtiéndose así en un signo preclaro en su servicio a la iglesia, y con ello alaben la gloria de su Padre que está en los cielos.

Hoy difícilmente Cristo encuentre la vida renovada y consagrada en el lugar en que Él la dejó, cumpliendo con aquello para lo cual había sido creada en primera instancia y lo que debía de cumplir en una segunda instancia. La vida renovada, transformada y consagrada de los líderes de la iglesia, como aquella mujer adúltera que describe el Nuevo Testamento, se ha dado a otros amores que no son el Amor de Dios y por ello será juzgada. Pero esa vida dilapidada, puede aún rescatar su equivalencia para no vender y abandonar a su Señor, que la ha creado.

La identidad de una vida renovada, transformada y consagrada podrá ser de nuevo retomada para beneficiar el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia, cuando los líderes pastorales y la comunidad logren vivir con intrepidez y creatividad la misma santidad que su autor: Jesús de Nazaret.

Esta es una tarea a veces tremenda y osada, pero ineludible hasta la muerte, si es que acaso que la vida renovada hacia lo consagrado quiere vivir, quiere disfrutar de una manera renovada y transformada y de nuevo su verdadera identidad. Superar la amnesia del infortunio y recuperar el recuerdo de lo que se es y vivirlo, implica conocer coherentemente, vivir y transferir festivamente el don con una lealtad creativa. Probidad que es el puente entre la práctica y la renovación, porque se inquiera poner o situar en la praxis el espíritu del Fundador en la vida diaria y de cara a las parquedades presentes.

Sólo de esta forma inaudita se podrá escuchar la voz de Cristo que Juan (8:-1-11) deja oír cuando dice: "¿Mujer, dónde están? ¿Ninguno te ha condenado? Ella respondió: Ninguno Señor. Y Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno".

La renovación a que se ha venido haciendo alusión muy enfáticamente aunada a esa creatividad en la vida religiosa consagrada del liderazgo de la iglesia puede concebirseasimismo de diferentes maneras:

- ❖ Una perspectiva de cambio creativo es la que únicamente busca lograr retoques y maquillajes adaptativos diestros o versados, impuestos por las situaciones, pero carente de un efectivoconvencimiento interno.
- ❖ Está el otro estilo revitalizado, que conserva una continuidad con el pasado y, al mismo tiempo, se abre a una discontinuidad; sabe hacer perfectamente la diferencia entre lo esencial y lo accidental.
- ❖ También está la forma usual o habitual de percibirla. Esta parte de una cosmovisión estacionada o fija del mundo y cree que la única creatividad potencial es la que auxilia a guardar las cosas como están. Está presente en un proyecto que vuelve al pasado de una manera pasiva pero sucesiva y dependiente. Solo como referente si encontrarle una significación explícita para hoy.

EL comportamiento de los líderes de la iglesia en relación a su papel terapéutico en la sociedad debiera aceptar con realismo, sin excusas y con crudeza la parsimonia y paulatinidad con el cual las mudanzas se dan en el hombre y la mujer guatemalteca, porque el líder o lideresa, pastor o pastora debería ser capaz de escuchar la voz de Cristo que

llama a la transformación, respetando la fuerza vital de cada persona humana. Este llamado permite lenidad, afabilidad, resistencia, flexibilidad, movilidad y creatividad que invitan a re-asumir con remozada energía y alegría los ideales institucionales y fundantes en la relación con las insuficiencias pastorales y espirituales y la interpelación por la inculturación de los productos y bienes evangélicos de la vida religiosa.

Frente al criterio de renovación como sinónimo de restauración de un pasado, se tiene en una buena fracción de la vida religiosa la insólita certeza de que ésta en una confluencia crítica y determinante. La figura que se ha tenido hasta hoy ese comportamiento terapéutico de la iglesia ya está sumamente acabada y está por alcanzar su postrimería. Es indispensable acoger o recrear un nuevo modelo a la imagen de Cristo diría Tomás de Kempis, paradigma que aún no está disponible en la bolsa bursátil del mercado religioso, aunque ya mínimamente se siente y se intuye su necesidad.

Es el Paracleto quien tiene que ayudar a los líderes eclesiales a descubrir y esbozar un nuevo enlace entre lo que es la mística y lo que es la praxis para integrar las muchas dimensiones que brotan de esta existencia: antropológico-religiosa, cristológica, pneumatológica, eclesiológica, escatológica, ecuménica, interconfesional y cultural-histórica.

Pues ellos tienen que recordar que la gracia de la vida consagrada, como los demás carismas, ha sido suscitada por el Espíritu para la diaconía de la Iglesia y del mundo. Los organismos religiosos han surgido como una respuesta histórica, que tiene su fuente en el Espíritu, frente a situaciones desventajosas para salir responder positivamente a las limitantes de los sujetos.

Los condicionamientos sociales y políticos de la época de la fundación de la iglesia explican varios semblantes de su espiritualidad y de su misión y del ordenamiento primero que tuvo. Es lógico que todo ello no haya sido en manera alguna sin errores e inalterabilidad. Los primitivos cristianos fueron consagrados y auténticos profetas que, fieles al Espíritu que los invistió de poder (Hechos 1:8), abrieron vías nuevas y, por esa incondicional entrega a esa misión, soportaron las rudezas de la desavenencia y de el acoso. Por eso es muy curioso que el día de hoy muchos deseen cambiarlos a baluartes de una pasividad híbrida y sincrética, cuando en realidad son el modelo de los precursores de las fructíferas sendas del Espíritu.

La re-apropiación del carisma fundante del pentecostés exige a la iglesia una re-apropiación de esa memoria del pasado, como fuerza vital que

pueda manifestarse de una nueva forma. Es una memoria del evangelio de Jesucristo y de los orígenes del instituto denominado iglesia que Él originó. Junto a ella es de suma urgencia tener una cosmovisión de un futuro donde un retrotraimiento del pasado encuentre la posibilidad de ser realizable y alcanzable, lo cual debe partir de esas nuevas situaciones que vive y respira la iglesia. Así se harán viables y vivenciales esos valores esenciales de la gracia de una manera significativa y perceptible para el mundo.

En ocasiones se ha destruido sin edificar. Purificar la memoria con el reconocimiento de los traspiés dados o los retrasos por omisiones inconfesables, nos ayudará a apoyar con mayor decisión todo lo bueno adquirido hasta ahora y que es la mejor garantía para seguir caminando. Purificar la memoria nos llevará a superar tensiones y estereotipos, a ponernos todos en sinergia humana, espiritual y apostólica. Aún quedan muchos interrogantes abiertos del pasado y, sin haberlos respondido, nos vemos obligados a atender otros de no menor calado que nos abre esta sociedad postmoderna, neoliberal, mediática, compleja y lacerada por la pobreza, la exclusión y la violencia. Nuestra sociedad es presentista, le encanta la privacidad y fomenta la "cultura del bienestar". La vida religiosa, al comenzar el milenio, tiene que abrir un nuevo capítulo en su historia de servicio al mundo contemporáneo renovando sus comunidades, pues es mucho lo que se espera de ellas. Las comunidades religiosas están llamadas a ser verdaderas formas alternativas en el estilo de vida y en la vivencia de valores, auténtica profecía en acción.

Necesitamos un nuevo entusiasmo para renovar nuestra vida comunitaria. Un entusiasmo que no sea efímera fantasía, sino pasión por plasmar vitalmente las más radicales exigencias evangélicas en el proyecto de vida carismática abrazado. Sólo quien vive entusiasmado es capaz de vencer la duda, el miedo, la incertidumbre; supera la monotonía, el qué más da y la permisividad. Es verdad que uno no se entusiasma por decreto ni por obligación. El entusiasmo del que hablamos aquí es fruto, por un lado, de esa especial presencia del Espíritu que nos hace sintonizar y vivir los valores esenciales de nuestra vida consagrada y, por otro, de las condiciones favorables que creamos entre todos con la adhesión a dichos valores.

El comportamiento del papel terapéutico de la iglesia siempre ha de ser considerado como carisma de su vida como fruto del Espíritu Santo, que actúa siempre en la Iglesia como signo de salud. Por eso, Él debe ser visto siempre como el único y gran protagonista de la renovación y el que da aptitud y eficacia a la vida en comunidad.



Es únicamente Él quien promueve a los pastores y les prepara oyentes que posteriormente se convierten en seguidores de Jesús; quien otorga la filiación y la fraternidad; es Él, el único que posee la potestad de llamar, reunir y enviar a la mies. Ese Espíritu omnisciente de Dios es el único capaz de crearla koinonía y dispensarla imaginación al hombre, de brindarle una especial inventiva y una audacia inaudita para la realización de la misión terapéutica de la iglesia en los heterogéneos tejidos tanto culturales como sociales de Guatemala.

En este siglo la iglesia tiene que aceptar y si no aprender que sólo el Paracleto logra dar integridad a una vida dedicada que anticipa desde ya en la tierra la vida nueva obtenida en y por Cristo. Él esparce, difunde o propaga sus carismas a los hombres y mujeres terrenas, pero siempre con la única finalidad que es la edificación del Cuerpo de Cristo como dice San Pablo. Es por ello que quien vive según ese Espíritu se aparta para Él y como consecuencia, en humildad sólo busca el Reino de Dios en el que no tienen cabida los deseos megalómanos de un protagonismo barato, un narcisismo hedónico y un voluntarismo rutinario y vacío.

El seguimiento de Jesús es la esencia de toda vida cristiana. Resume el caminar del creyente en su búsqueda incesante de Dios. La vida religiosa es un modo particular de seguir a Jesús y de vivir las exigencias que trae consigo para todos. El seguimiento es una respuesta libre a una llamada gratuita. Jesús es quien toma la iniciativa. Él sale al encuentro. El ser humano, más que buscar a Dios, es buscado por Él. Y esto es algo que se renueva constantemente. Por ello hay que estar a la escucha de la Palabra, para ponerla por obra como expuso el Doctor Lucas en su evangelio. (8:21).

Esta fidelidad en la búsqueda y seguimiento de Jesús es una de las peanas para la inteligente renovación creativa como una inteligente respuesta a las demandas de Dios a los sujetos y a las entidades en un mundo de mudanzas rápidas y difíciles.

Ese seguimiento incondicional requerido es el que va madurando paulatinamente en lo cambiante de la respuesta y asistencia humana el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia en el mundo. En la renovación por la fe y en el amor que se le ha confiado para el prójimo, es Él quien purifica de una forma extraordinaria y permite que la vida santificada se vaya remozando o re-fundando. Toda mujer y hombre deben saber que sólo ese seguimiento de Jesús lleva al compromiso total y consciente de una renovación significativa con el propio don para hacer actual a Cristo como el único agente terapéutico por excelencia en la historia de la humanidad.

**4.5** Una renovación fundada en la centralidad de la persona de Cristo.

¿Por qué la urgencia de una renovación de esta naturaleza el día de hoy en Guatemala? Porque al igual que en los tiempos de Karl Barth la Cristología había sido desplazada por una teología liberal alemana, hoy la Cristología ha sido desplazada por una eclesiología antropológica como en los primeros siglos del cristianismo donde la Cristología era vista a la luz de la Eclesiología. Se necesita entonces la actitud de barthiana en la neo-ortodoxia para volver a poner a Cristo en el centro de la vida de la iglesia y como fuente gravitadora de esa renovación.

Es por ello que el evangelio de Marcos parte de la pretensión de seguir al Jesús histórico para centrar su atención posteriormente en el seguimiento del Jesús el Cristo post-pascual y no en la comunidad misma. Esta es una posibilidad abierta que se ofrece ala mujer y hombre de todos los tiempos y que se consumafehacientemente en todo aquel que asume para sí esa causa terapéutica de Jesús y del Evangelio.

¿De qué se habla cuando se pregunta por la situación del comportamiento actual de la Iglesia? Pues hoy en día, hay muchas maneras y formas de definir, de ver y entender ese comportamiento dela iglesia. Al menos dos de ellas son dignas de mención:

- ❖ Desde el ámbito de su exterioridad, ella es vista como una agrupación fullera que no es sino una herramienta de influjo para recaudación de sumas millonarias y en consecuencia, también como un ente de poder.
- ❖ Desde otro ángulo, el día de hoy su lectura se hace a la luz del comportamiento de su pastoral y liderazgo el cual maneja mentes incautas las cuales se dejan manipular inocentemente por ellos.

Tiene que haber una renovación del comportamiento del papel de la iglesia en la sociedad guatemalteca porque la extenuación e impotencia en su interioridad está siendo cada día más favorecida por un fuerte deterioro de formación y de iluminación particularmente de varios cristianos, que no son intelectuales ni morales, para resistir el fuerte desafío del medio.

El resultado es que el día de hoy la iglesia va contando con menos fieles que vivan con incuestionable ímpetu su aptitud o disposición cristiana y eclesial, lo cual extiende en muchos la confusión, la abulia y la negligencia, el individualismo y en general la ruina sincrónica de todas las diligencias comunitarias.

Entre pastores y líderes laicos hay bastante discrepancia, poca fidelidad y lealtad, un aprovechamiento personal, hay mucha fuga, hecho que ha caracterizado a la iglesia en las últimas décadas del siglo pasado y lo

que va del presente, se ha introducido una cultura cismática, no se está dando respuesta a la crudeza ni a las fuertes interpelaciones de la situación social en Guatemala.

Hoy, en el conjunto de una sociedad guatemalteca satisfecha de sí misma, por lo menos hasta ahora, se es una iglesia poco estimada y carente de confianza, muy privatizada, culturalmente des-estimada y con poca influencia, alta y crecientemente relegada. No se es ontológicamente una iglesia del silencio, pero sí una iglesia lo suficientemente silenciada.

Es por eso que una re-lectura del comportamiento de la iglesia, la reflexión teológica de ese comportamiento del papel terapéutico de la iglesia se alimenta y tiene como marco de referencia exclusiva el seguimiento en fidelidad a Cristo. Ese comportamiento no es producto del desarrollo de una filosofía o ideología pastoral, sino es el resultado de una práctica de vida a partir de la fascinante correlación con la enigmática figura de Jesús de Nazaret, el Maestro y Señor de Pablo.

El comportamiento de la iglesia logra así un trasfondo personal y exclusivo cuando cada pastor o laico consagrado se identifica plena y únicamente con la configuración de sus emociones y su vida como discípulo, de tal manera que se ve como militante activo en el camino del Maestro, quien es aquel que siempre está llamando y antecede.

El verbo griego que define y evalúa al término discípulo es *akolutho*, que significa seguir.

- ❖ En el sentido real expone la idea de andar físicamente detrás del Maestro y,
- ❖ simbólicamente, depara el criterio de participar de la práctica y de la cualidad y calidad de vida de ese Maestro. Ser imitador de Él.

Basado en una antropología cristiana y no en una humana, el comportamiento del papel terapéutico de la iglesia arroja una meritoria luz sobre los valores y derechos genuinos de la mujer y del hombre, facilitando con ello una incalculable ayuda a la faena de la inculturación de la fe para coadyuvar al mundo moderno a lograr la superación de esa fisura que se ha dado siempre entre el Evangelio y la cultura. También aporta iluminando y sustentando así el trabajo de pedir y lograr un convincente testimonio cristiano al mundo por medio de una diaconía.

La persona de Jesús pide una irrestricta fidelidad creativa en una sociedad líquida como expone el sociólogo Zygmunt Bauman cuando habla de la modernidad líquida. Como no es el interés de este trabajo el

tratar este tema, se facilita para quien desee profundizar el mismo la siguiente dirección: [http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad\\_liquida.html](http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad_liquida.html).

Por lo anterioridad es que se enfatiza que toda renovación del comportamiento del papel terapéutico de la iglesia en el momento actual, debe estar fundado en Cristo por cuanto que, Él es el único e insustituible rector de la vida de la iglesia. No de balde la Reforma lo ubica en el centro de sus solos: "Solo Cristo". No hay otro fundamento fuera de Él dice San Pablo. Lo anterior se afirma por cuanto que el mandamiento del amor inferido del evangelio y expuesto en el comportamiento de la iglesia es un mensaje que la transforma y la lleva a rechazar decididamente todo egocentrismo, toda egolatría y toda vanidad humana subsidiada por una megalomanía mundana, porque el amor pide la práctica ortodoxa de la justicia e inspira y llama a la lógica auto donación como dice Pablo a los romanos (12:2).

Solo una renovación de esa índole permitirá entender la dimensión de:

- ❖ la cognotividad y experiencia de Dios
- ❖ la vida en comunidad Trinitaria y
- ❖ la misio ad gentes.

Ya que ellos tipifican los tres grandes universos desde donde se puede encontrar a Cristo como la roca (petros). Por eso, todos los incesantes esfuerzos por elaborar el tejido de una fidelidad creativa renovada y de re-fundación han de eclosionar de una identidad que hunda sus raíces en la práctica de Jesucristo quien es el principio fundante y fin último supremo de una vida santificada. Esta debe ser una constante en la experiencia diaria que fascine y que invite a una conversión continua.

Se puede decir que con excepción quizá la iglesia católica pueda guardar una unidad relativa, pero no se puede decir lo mismo de la iglesia evangélica que en estos momentos en Guatemala, es una iglesia bastante desconcertada por heterogéneas y enredadas bifurcaciones, con escasa seguridad en sí misma para realizar idóneamente su misión, interiormente muy debilitada por un excesivo divisionismo separatismo que lejos de factibilizar una koinonia ecuménica al menos evangélica, crea una filosofía que con recelo mira a cada otro que no sea de la iglesia a que se asiste como un enemigo potencial.

Ella está altamente influida, determinada y colonizada por fuerzas externas que han modificado su liturgia, su lenguaje y su adoración, pero lo más triste quizá sea que es poco sensata de la inminente

amenaza de la realidad que se vive y totalmente carente de la potencia del Espíritu para facilitar una réplica ajustada ni hacia su interioridad en relación a sus fieles, ni hacia fuera como una acción sobriamente encomiástica y misionera.

Pero, al lado de esta mínima pero preocupante prescripción, la cual en principio pudiera parecer demasiado tétrica y desanimadora, hay que decir también con gozo, alegría y esperanza que se es todavía una iglesia con un gran capital espiritual como legado de un pasado vital, una iglesia no solo espiritualmente rica en personas sino en carismas y experiencias. Pero también se acota que estas riquezas no sólo pertenecen al pasado, pues ahora mismo se es una iglesia con muchos caudales humanos y espirituales que posiblemente no se tengan suficientemente en cuenta y que por lo tanto no se estén moviendo y activando conveniente y apropiadamente.

Las posturas antirreligiosas en Guatemala se están convirtiendo día a día en un uso cultural correcto, intachable y ejemplarmente normales. En este resistir actual a la Iglesia, o en este abandono o apatía a todo lo que es de índole religiosa, hay muchos elementos tales como:

Los noticiarios de Guatemala hablados o escritos, han manifestado la inconformidad y la resistencia popular frente a una iglesia poderosa y ostentosa que se opone al espíritu humilde y humano de Jesús (Lucas 9:58), actitud que se refleja desde un pasado ya lejano enclavado en el cervantino español "con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho", esta impresión se da por cesión, inclusive en las proles jóvenes quienes jamás han celebrado en una iglesia política influyente y respetada.

Pero también está el resistimiento real a la iglesia por muchos cristianos porque a ellos, ella no les dice nada, ya no les facilita una convivencia con aquellos excluidos o rechazados que proceden de los estratos no cristianos. Como también están aquellos que comparten el reconocimiento de los criterios de la cultura dominante y creen que la iglesia tendría que cambiar para adaptarse a los supuestos de la actualidad en relación a sus propuestas dogmáticas y sobre todo, en su educación moral.

Hoy es común oír la arenga de que la iglesia tiene que cambiar. Acción que facilita la propuesta de la iglesia está mal y tiene que adecuar sus instrucciones morales a lo que es uso habitual en la nueva sociedad en temas de moral sobre la sexualidad, sobre la bioética eutanásica y distanásica, de la clonación, del divorcio, o las nociones referente a los nuevos entornos familiares. Si eso debiese ser así, entonces ¿Por qué no aceptar también el aborto no terapéutico, la homosexualidad masculina

y femenina, las mentiras políticas y las corruptas estafas tan comunes en esta sociedad, que son una clara muestra de la corrupción en la gestión pública y la cultura de impunidad que esto crea, las grandes injusticias económicas existentes entre ricos y pobres? Así se acabarían los conflictos. Y también se acabaría la verdad del cristianismo.

Para lograr esa renovación centrada en Cristo, es imperativo tener un conocimiento experiencial de Jesús el cual se deberá continuar en aproximación cotidiana a la Palabra de Dios para integrarla en la vida personal y fraterna. La praxis comunal está llamada a cambiar el estilo de vida y el ejercicio diaconal como ministerio de todas las personas consagradas a él. Se tiene que promover desde la eucaristía el lugar predilecto para la audición de la Palabra y para la unión propia con Cristo que tanto en la remembranza y el simbolismo se hace historia actual en ella.

Esa renovación desde Jesús tendrá como primer objetivo el reconstruir el comportamiento, la fe comunitaria y la vida personal del discípulo. Se aduce que si los cimientos de una casa fallan para arreglarla, no basta con re-pintar las habitaciones o modernizar las instalaciones. Así el sostén de la iglesia solo deviene de la presencia de su Señor y de la franqueza de la fe, comprensión, devoción, acatamiento y amor a Él. Desde aquí es de donde hay que iniciar para lograr la fortaleza y el soporte para emprender una renovación para un comportamiento positivo del papel terapéutico en Guatemala que tanto lo necesita.

Un segundo objetivo, se puede decir que radica en el fortalecimiento y renovación de la fe de los cristianos, refinando su contenido y sobre todo, vigorizando su fidelidad y lealtad, hasta que la fe llegue a ser principio concluyente y coadyuvante para la vida global de todos y cada uno de los creyentes.

Pues hoy, hay muchos y muchas que dicen ser cristianos pero, no están en sintonía y sincronía con la verdad de su sacramentalidad existencial. Se acepta que hay heterogéneas maneras de experimentar la propia fe y que han logrado ser aptas en cierto modo, pero que hoy implican insuficiencia para la vida personal y más aún para ser capaz de afectar el contexto y las personas.

Y, un tercero, radicaría en el hecho de la vida social de los hombres y mujeres que integran la iglesia, su llamado a ser luz del mundo, posee en sí mismo un cometido específico, enfocar e iluminar los escenarios temporales con la luz de la fe y los requerimientos de la disposición del amor y de la esperanza. La cultura guatemalteca el día de hoy vive muy demolida y desfigurada, por eso es necesario que los cristianos ayuden en la re-construcción de las bases de un auténtico humanismo desde los

diversos niveles culturales y con métodos apropiados y correctos, con capacidad y credibilidad profesional.

- ❖ Desde el estadio de la antropología es justo y exacto recobrar como seguridad y certeza cultural y normal la situación auténtica del ser particular, como ser creatura. Ello involucra re-pensar:
  - ❖ El escenario real de la autonomía como libertad establecida y condicionada por la verdad de lo real, la llamada a la inmortalidad.
  - ❖ Las bases sobre las cuales descansa la cognición y la norma ética así como su concepto de justicia, el soporte del respeto a la vida, el auténtico ecosistema del amor y la lealtad y sinceridad, sí como el diaconado a la vida y también las pretensiones de la independencia de la educación.
  - ❖ Y finalmente, se sabe expresar que y por fin la acción de la diaconía social.

Es por eso que la iglesia como comunidad cristiana, tiene que verse como fermento del Reino, como luminiscencia en mínima escala en la oscuridad que reina en las megápolis o suburbios de ellas.

En las presentes condiciones en vez de permitir que se le someta por una condición de inercia o de desánimos que tiene que causar en la iglesia un hálito y una auténtica corriente de renovación interna para desde ahí, elaborar un rediseño moral para la sociedad.

La renovación desde Cristo permitirá a la iglesia y a la persona:

#### **4.5.1** Vivir una espiritualidad encarnada, vital y fraterna.

Se desea iniciar esta parte de la propuesta con las palabras de Segundo Galilea, que dice que solo el cristianismo es la única religión donde se encuentra a Dios en los hombres, especialmente en los más débiles. (Galilea, 1979, p.33). Desde la espiritualidad de la encarnación se reconoce que Dios mora el contexto más sensible de la vida, por ello a partir de que Jesús se concibió como uno de nosotros, todo el enigma de Dios se interna en los rostros humanos.

Un nuevo comportamiento del papel terapéutico de la iglesia exigirá un estilo de vida religiosa marcado por una espiritualidad encarnada que se ubique en el eje de las más grandes dificultades de este mundo y tiempo, como diría Bonhoeffer, desde una actitud de acompañamiento solidario, de búsqueda y diálogo conjunto, de relaciones igualitarias y

recíprocas, de compromiso persistente, de resistencia ante la dureza de las situaciones.

Este modo de fe y vida desaloja del centro al yo y al nosotros, lleva del egoísmo a la razón comunitaria y social a la unidad y amistad solidaria humana como lo principal. Un autodescentramiento lleva a formas de profundo respeto hacia los demás no importando quien sea, cual sea su situación humana, libremente de su fe, erudición, de que su semblante se halle deformado o no. Se crea así la cultura de la inserción trinitaria, donde todos son concebimos alrededor de la misma mesa, donde todos son caminantes por las idénticas callejas del universo.

El cultivo de la interioridad como expresión del encarnamiento vital y fraterno, se convierte en una fuente que nutre la vida, no aparta del entorno social actual del guatemalteco, ni energiza una plegaria efugio, sino que cuantas veces sea necesario, como se expuso en un trabajo del doctorado, los místicos del zen dicen "se vuelve al mercado" a tomar interés por lo diario y a poner en práctica la caridad real.

Frente a una cultura excluyente, la vida religiosa está llamada a cultivar la hospitalidad y la inclusión. Jesús no tuvo un asilo, un orfanatorio, una casa donde alojar a la gente urgida de su hospitalidad y generosidad. Pero tuvo un corazón que con profundo amor simpatizó con los pobres como excluidos sociales, se abrió para acoger con profunda empatía a las mujeres pecadoras, a los leprosos, a los ciegos, a los mudos, a los cojos. Porque en él venía como vino nuevo el tiempo agradable del Señor.

Las nuevas pobreza sociales de Guatemala producen una cultura de segregación que permiten ser extraños a unos guatemaltecos de otros. Es una cultura en la que se va erigiendo una sociedad plataforma para la complacencia y satisfacción de unos pocos. Es una isla turística súper amurallada y mejorada cada día en medio de un mar de inclemencia y egoísmo social, de una miseria infrahumana.

Se crea una cultura guatemalteca yerma y árida, es decir, falta de provista de la acogida y la hospitalidad humana, no se diga de la cristiana que se convierte en una inhábil, incapaz, inepta e incompetente para crear un sitio para el que, a partir de la intemperie y frío que produce la deshumanización y la exclusión social, pide un espacio de asilo, un espacio en la casa llamada iglesia.

La esclavitud moderna es un resultado al cual somete la cultura de exclusión que es la factura que el pobre guatemalteco paga por la ruptura de la fraternidad social. Pero para la iglesia como el icono del



amor, nadie pierde nunca la calidad de hermano porque en cada pobre, en cada ser humano que sufre está el rostro de Jesús.

Para la cultura del Reino a diferencia de la global neoliberal no hay sociedad de desecho, para ella tanto vale el extraño emigrante, como el diferente o extranjero, el huérfano, la viuda, que son ajenos a la tradición y cultura propia. La hospitalidad para Jesús no solo consistió en abrir una puerta para que el hombre tuviera cobijo momentáneo porque el día de mañana volvería su calvario, sino vivió con esos excluidos sociales porque solo de esa forma entendió que era una manera de saberse semejante, de poder participar de la misma miseria de la situación humana.

Por eso desde una hermenéutica ortodoxa de la tradición bíblica se puede inferir elocuentemente la enseñanza de que Dios se hace peregrino en el extraño. Y lo concreta en todo aquel que sufre. "Por cuanto lo hicisteis a uno de esos pequeñitos, a mí lo hicisteis".

Es por ello que una cultura inhóspita como la guatemalteca, es decir ya nada humana, sensible y hospitalaria, la vida de la iglesia por medio de su comportamiento terapéutico en amor, debe poner el sello de la acogida cristiana, pues así como los brazos abiertos de Jesús en la cruz son el corazón de Dios dando no solo acogida sino su bienvenida al mundo a su Reino del amor. Aquel que se acerca temblando o crujiendo por el frío de la noche de la indigencia y pide puede ser el mismo Hijo de Dios que no encuentra acogida en este mundo de la sociedad guatemalteca y muchas veces ni en la iglesia.

Tomando aquí la imagen bíblica del vino nuevo de Juan y los odres, el vino nuevo no es más que una mediación pedagógica que enseña que para la vida religiosa solo le hace referencia a su fragmento relacionado con lo esencial o sustancial de ella, a lo profundo de la vida de donde tiene que brotar el gozo de la diaconía terapéutica, a lo más genuino. El odre solo tipifica a un escueto receptáculo, aquello que contiene ese atributo vital, solo hace referencia al mundo exterior, a la organización, a la institucionalidad exógena, aquello que es una imagen virtuosa y que por tanto posee la opción de dejarse ver.

Pues bien, desde lo mínimo de esta aportación y enfoque referente a ese vino nuevo juanino, si se desea ver así, no se agota todo, queda mucho por abordar e indagar acerca de este vino nuevo de Dios, que dentro del marasmo y agotamiento de la historia de la vida humana, facilita un nuevo sabor al modo de ser y estar al entorno o condiciones de la mujer y del hombre guatemalteco.

Pues ese vino nuevo de Dios sabe a una profunda y humana metempsicosis significada por la encarnación, a una implicación vital de Dios con el hombre y la mujer guatemalteca, a una fresca y re-oxigenante interioridad y una significativa transformación de praxis, sabe también a un dinamismo que empodera y liberta, que emancipa integralmente, a una mirada tierna, compasiva y eternamente atenta a su compromiso con la inclusión y fraternidad del Reino, a fuerza de lo frágil y pequeño, a mirada compasiva y a gratuidad.

Es vino nuevo que no puede contenerse en odres viejos porque los rompe y revienta, es vino nuevo que necesita odres nuevos o al menos renovados, pero para completar esta tarea están el resto de los componentes de esta mesa, y sobre todo, están todos y todas aquellas que en el hacerse del "día a día" se empeñan porque esto sea una franca realidad.

Juan enseña a vivir una espiritualidad que unifique la vida religiosa con capacidad de ver todo desde la perspectiva de la fe para pasar de ese ver al conocer y de éste al saber, es decir a descubrir en todo a Dios, a contemplarlo en los demás y a buscar su voluntad en los acontecimientos menos apetecidos de la vida.

Se trata de una espiritualidad encarnada y renovada en la realidad, inculturada de la diaconía; una espiritualidad renovada que sea vida emanada del Espíritu y para el espíritu, que abarque todo. Donde la acción también sea parte de la espiritualidad. Una espiritualidad, como dice la reflexión-síntesis del Congreso Internacional sobre la vida consagrada, celebrado en Roma en 2004, "Una nueva espiritualidad que integre lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo temporal y lo escatológico, lo inter-congregacional e intergeneracional y nos acompañe en todo lo que vivimos y hacemos". En esta espiritualidad cada instituto tiene que permanecer unido a sus orígenes porque allí está la raíz de donde vienen los matices propios de las diversas espiritualidades. Esta se debe vivir en contacto con la realidad, en apertura a la conversión, y con la exigencia de la radicalidad.

Si se busca la raíz última y la fuente de la vocación de nuestros fundadores y fundadoras nos encontraremos que no es otra que una profunda experiencia de Dios. Sin ella no se entiende su papel carismático y profético en la Iglesia.

Con una experiencia de Dios en contacto con la realidad las personas consagradas podrán ir descubriendo su rostro revelado en Cristo y haciéndonos cada vez más capaces de testimoniar proféticamente esa experiencia radical. Al vivir la oración como escucha de Dios para

después comprometerse con los hermanos, se encontrará en ella, como actitud de vida, una fuerza que genera disponibilidad para afrontar los caminos imprevisibles del Espíritu.

El Nuevo Testamento, permite analizar que la fe en Dios tiene que ver con las obras de justicia, y no con las obras de caridad. Por eso la caridad comienza, donde termina la justicia; por eso, por no es raro que un tanto del Viejo como del Nuevo Testamento se titule: Tengan misericordia, no limosna" que invita a los cristianos a fundar relaciones de justicia, en lugar de circunscribirse a enjuagar las conciencias a punta de dádivas.

Ya se expuso que Jesús no fue propiamente un revolucionario social, ni político, ni propuso un orden económico nuevo. Pero se amplía también que fue el hermeneuta del editorial descrito y que hay que admitir que es su ministerio no se dedicó a compartirdádivas para atenuar el hambre de las multitudes, ni a brindar discursos demagógicos o certificadores o legitimadores de la injusticia y la opresión que ejercían los regímenes locales, serviles ante el potencia de turno. Más bien, hay que ver a un Jesús que se dedicó con alma y vida, a honrar a los más endebles de la sociedad, librándolos de la dictadura de la Ley y del Templo. Tener fe en Dios, significó para Jesús revelar los gérmenes del reino entre los hombres, que sólo fueron visibles y susceptibles según Mateo para los de limpio de corazón.

Por eso cuando Juan el Bautista, estando en la cárcel, envía a sus discípulos a preguntarle a Jesús, si él era el que había de venir o si debían esperar a otro, la respuesta de Jesús fue: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que oyen y ven: Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva. ¡Y dichoso aquel que no se escandalice de mí!" (Mateo 11, 4-6).

Esta última expresión declarativa hecha por Jesús, refleja el eskándalon que figuró para varios de los partidarios de Jesús, la imagen de un Mesías que no era afín con prácticas protocolares, litúrgicas o religiosas, y por tanto, fue un practicante de una fe debidamente devocional o compasiva. Un Mesías que busca esencial y básicamente la vida para su pueblo, y una vida pletórica y abundante según Juan 10:10, pero, paradójica o peripatéticamente, aún el día de hoy como en el tiempo de Pablo continúa escandalizando a más de un líder religioso que espera auto redimirse por el rezo de quién sabe qué oraciones, o por el observado cumplimiento de ciertas prácticas rituales farisaicas.

Quizá las palabras de don Miguel de Unamuno citadas por Manuel Blanco puedan servir de epílogo para esta sección cuando dijo "Aborrezco la

plaga del intelectualismo, y pido al Padre que termine el reinado del Verbo, para que empiece el del Espíritu...” (Blanco, 1966, p, 23).

Cierra esta pregunta muy sencilla: ¿Cuáles debieran ser las características básicas que permearán una espiritualidad que responda en estos momentos a las crisis y realidades de Guatemala?

Pero, al mismo tiempo, esa pregunta entraña un hondo cuestionamiento. La respuesta bien podría ser que la sociedad guatemalteca exige del cristianismo del siglo XXI una espiritualidad renovada y centrada en Cristo que muestre vehementemente un interés por facilitar una réplica a la realidad de la guatemalteca y del guatemalteco común y corriente que se debate entre a vida y la muerte diariamente por la violencia, el hambre, la falta de trabajo y por salarios que detentan la dignidad de la vida humana.

Una espiritualidad que tenga la capacidad de mantener los ojos abiertos ante el espectro de la vida social de este país, para descubrir al Dios creador de la Biblia en medio de la historia social conflictiva que vive el trabajador del campo, una que vaya cada día a la guía que facilita la Palabra de Dios para ser más consecuente y entender los anhelos y deseos más profundos de ese colectivo político denominado Guatemala, los cuales hoy están ahogados por un enfrentamiento ideológico y cultural etnológico, una espiritualidad que lancea los evangélicos y hermanos cristianos de otros movimientos a ser pioneros y arquitectos de una re-construcción de la comunidad multiculturalidad y multilingüe que le representa Guatemala.

En esa simple y minúscula respuesta subyacen dimensiones que aparecen de manera sincera y abierta, las cuales tienen un profundo sentido co-relacional o vinculante entre sí y que a la vez conforman una unidad eficiente que se supone muy próxima a la vida misma de Dios. Ellas exigen entender que la espiritualidad no es un simple éxtasis, arrobamiento, embeleso estático o contemplativo, sino que es una fuerza vital que pone en sincronía con Dios y pide obrar según el Espíritu de Dios oriente. Por tanto, no es algo simplemente neumático, indeterminado, elevada o desencarnada. Es terrena, es algo que se da para el hombre y la mujer del presente y para el aquí el ahora mundano de ellos. La allendidad no puede menoscabar la aquendidad desde de la cual se hace y fundamenta la utopía de la escatología cristiana.

Esta es la razón por la que la primera dimensión de una espiritualidad comprometida y renovada para hoy, es volver a mirar hacia la vida. Allí está escondido aquello que Dios quiere y pide de cada uno. Allí se puede desvelar lo que Dios está tratando de construir. Se conoce para no solo percibir sino disfrutar la música de Dios. Para dejar que el efluvio o

influjo de su Espíritu invada la vida con su fuerza re-creadora. Es por ello que cuando la iglesia va hacia donde el Espíritu de Dios sopla, tiene siempre éxito. La birlocha humana, que logra la capacidad de percibir hacia dónde sopla el viento del Espíritu y se deja llevar por él, al final podrá volar. De lo contrario, caerá.

#### **4.5.2 Vivir la dimensión profética de la vida cristiana**

A manera de curiosidad (lo cual no implica informalidad) se desea exponer que la palabra profeta logró su espacio y presencia en el mundo religioso a partir del conclave del Vaticano II, de ahí en adelante llegó a ser parte fundamental del léxico eclesial y fuera de ella. Pero su función no es estatus sino como dice Camilo Maccise en su artículo en Internet titulado: "Vivir la dimensión profética de una vida cristiana", sino que ella se aplica a todos los que denuncian las estructuras de poder y dominio; a quienes promueven la lucha por la justicia y se ponen de parte de los pobres; a aquellos, en fin, que viviendo profundamente la experiencia de Dios anuncian el mensaje liberador de Cristo en múltiples y variadas formas.

En realidad todos los cristianos están llamados a ser profetas desde su vida cristiana bautismal. Pero la vivencia y la práctica de una vida cristiana profética, permiten saber que no es fácil para todos los cristianos ejercer esta dimensión iluminada en el mundo en que les toca vivir. Sin embargo es clave que se profundice la vocación bautismal para su eficacia, y como discípulos se busque aquellos caminos para poner en práctica la Palabra de Dios, y construir así la vida eclesial, familiar y social sobre la verdad que es el Hijo del Dios Altísimo.

La vida profética no es un monopolio del clero para que sea tutelada o expendida como una franquicia mercantil religiosa barata diría Bonhoeffer. Desde la acción bautismal todo cristiano, toda cristiana, clérigo o líder laico, está obligado a observar un estilo de vida en el cual no solo se lleve, sino se acentúe y proyecte el plan del Reino de Dios para lo hombres.

El liderazgo de la iglesia de Guatemala que diseña el comportamiento del ejercicio terapéutico social de la iglesia están llamadas a vivir la dimensión profética en el anuncio y la denuncia al servicio de los que padecen indigencia, de los enfermos físicos como de los morales, de las víctimas de la violencia y de la injusticia como lo hacen los profetas Amos y Ezequiel, de los nuevos pobres en la sociedad guatemalteca que afloran cada día en esta sociedad subdesarrollada, de la defensa de los derechos humanos que son violentados no solo por la violencia social imperante, sino por injusticias laborales, agrarias, educativas y económicas a adultos y a niños. Por la trata de blancas que sin respetar

la dignidad de la vida y decoro de la pobreza, ni la edad del ente humano, hunde a la persona en uno de los más deshumanizantes e indecorosos ejercicios de la vida.

Para ello y por ello los líderes tienen que salir de sus parroquias de sus templos e ir al desierto como Juan el Bautista y elaborar desde ahí una teología y cristología que sea producto de la extrema pobreza y la miseria en Guatemala yuxtapuesta a un sistema alimentario altamente ineficiente o inexistente que permite tener una tasa de desnutrición crónica infantil vergonzosa; que salga a la periferia de las grandes urbes donde se ubican los cinturones satelitales de pobreza. A la frontera que delimita las preferencias sociales, no entendida tanto como lugar físico material sino como una situación límite humana.

Es por esto que a partir de una opción preferencial por los pobres, la misión Dei debe hacerse presente en ese desierto y páramo donde no hay nadie y no se configura la compasión y la solidaridad, allí a donde la aristocracia ministerial acomodada no quiere ir para no violentar su status quo y que solo aquel que ama y siente como Jesús el hijo del carpintero lo hizo y por ese amor y ese sentir se encarnó; Jesús estuvo en la periferia donde experimentó la rudeza de la pobreza, la impotencia del leproso estigmatizado por el sistema religioso imperante, donde compartió las indigencias de las personas excluidas y marginadas de la sociedad, y fue a las fronteras que son los caminos de Emaús, de Jericó y Galilea donde se corrían altos riesgos como lo enseña la parábola del buen samaritano.

Es por ello que ese servicio profético no es un espacio para jerarquizar posiciones de liderazgo en donde las ansias megalómanas del hombre alcancen su presunción y vacíes creyendo ser Dios, esa diaconía debe partir de la opción preferencial por los pobres materiales y de espíritu, y por eso, en las urgencias del comportamiento del papel terapéutico de la iglesia tiene que elaborarse una pastoral de vida en el tercer milenio, en la cual tienen que estar las personas excluidas como los destinatarios privilegiados de la evangelización, el cuidado y la sanidad que propugna el Evangelio.

El anuncio del Reino en la persona de Jesús-profeta comporta tres acciones fundamentales para la vida misional de la iglesia:

- ❖ Jesús como profeta de Dios enseña su misterio y acción salvífica.
- ❖ Jesús como el Sumo Sacerdote por excelencia santifica la vida.
- ❖ Jesús como el Rey de los judíos, paradójicamente en lugar de ser servido, viene a servir a sus súbditos.

Estatriple función del compromiso profético con el Reino ayuda a elaborar para el pobre integral una experiencia real del Dios libertador del Éxodo y lo anima a enfrentar los desafíos de su liberación de la globalización humana que lo esclaviza. Pero el Reino solicita no un profetismo macro o de élite como el que se publicita actualmente, sino de uno que lo definen como "del pequeño resto", es decir, que es el fermento de la parábola que está escondido para leudar la masa de este mundo desacralizado por la secularización.

Es por ello que el liderazgo eclesial como grupo profético pro vida debe elaborar y facilitar irrestrictamente una respuesta de espiritualidad ante el desafío materialista nihilista que ha deshumanizado a esta sociedad posmoderna y ha empobrecido al hombre alejándolo de Dios.

Tiene que ser una respuesta clara, concreta y sacralizante a la re-búsqueda de lo sagrado en una cultura pos-cristiana y a la nostalgia del Dios ante el desplazamiento-muerte al cual lo sometió el materialismo ateo como el de Nietzsche; debe ser también una llamada en la cual se brinde espacio para que los valores del evangelio se hagan visibles en su obligación en su identificación con los pobres. Es un profetismo que se debe elaborar y hacer latente en los espacios endonde el papel terapéutico del Evangelio debe estar al servicio de los marginados para permitir que el proyecto del Reino de Dios sea conocido por medio de la denuncia de todo aquello que se oponga a él.

Si bien de la lectura de los evangelios y de los sinópticos ante todo, no se infiere que Jesús en ningún momento se auto denominó profeta, es curioso ver también que ninguno de los de su entorno discipular le haya señalado como tal, a excepción de los discípulos de Emaús (Lucas 24:19), pero, de acuerdo a Lucas 13:33; Mateo 13:57; Hechos 3:22 y 7:37 fue la primera comunidad la que ve en el hijo del carpintero al Profeta más grande de la historia y lo llamó como tal.

Así, no obstante que, Cristo nunca se haya identificado con ese título sino más con el del hijo del hombre o el de siervo sufriente, su vida y sus formas de ser lo implicaban. Su inmutable y constante reclamo a la búsqueda, a la lealtad y seguimiento a Dios, su ferviente y continuo llamamiento a la conversión de corazón, su proclamación de la salvación ya inserta en el presente de la humanidad en Él y ante el anuncio de la inminencia del juicio ante el rechazo de ésta, en todo ello, Jesucristo supera a los grandes profetas que le precedieron en el Viejo Testamento. Pues Él ya no es eje temático de la profecía sino que ahora es el corazón del mensaje alrededor con que exterioriza con augusta autoridad.

Con Él, la acción profética llega a su máxima plenitud, es la plétora de ella. Con su irrupción en la historia, la Revelación de Dios llega a su culmen. Jesús de Nazaret con su vida, palabra y obras que son signos de su deidad, pero sobre todo con su muerte y resurrección testimonia la presencia de Dios entre los hombres que les llama a la nueva vida.

El apotegma de esta sección es que la dignidad y misión de Jesús el Cristo supera en gran medida la categoría de profeta, aunque implícitamente la contenga. Pues Jesús ningún profeta asumió para sí el honor de ser la imagen de la gloria de Dios, Jesús no fue un simple profeta como el judaísmo quiso darlo a conocer.

Algo más, ningún hombre aún de los quilates de Moisés y Abram, se consideró heredero del Reino de Dios, ni mucho menos osó pensar sentarse a la diestra del Padre, tampoco ser el autor de todo lo que existe como lo testimonian Juan y Pablo.

El profetismo de Jesucristo se perpetúa mediante la misión de iglesia y de una manera en la terapéutica al mundo enfermo. Cristo, que por la praxis de su vida y por la claridad de su palabra pregonó el Reino de los cielos, cumple esa misión profética no sólo a través del cuerpo clerical o pastoral que educa en su nombre y con su autoridad, sino también y con mayor ímpetu por medio de los laicos, a quienes, por ello, constituye en testigos a quienes alumbró con el sentido de la fe.

Así entonces la dimensión profética de la vida de la iglesia consiste, en el anuncio del mensaje cristiano ya sea por medio de la proclamación de la Palabra de Dios y su enseñanza, así como la denuncia evangélica de todas aquellas estructuras y situaciones que impiden en nuestra sociedad y en nuestros corazones la construcción del Reino de Dios.

A la emulación de Jesús, la iglesia participa del ministerio profético, que según Lucas 4:18. Es la peculiaridad más viva del principio de su vida pública: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad...» Y hoy, al ser Jesús el contenido central de la tarea profética, la iglesia asume que no se predica a sí misma, sino a Él que siendo el Vino nuevo de Dios, se convierte también en la Buena Nueva del Reino, para el hombre de todo tiempo.

Por ello la iglesia debe cuidar la formación de todos sus agentes en su base, para que como admiradores de la Palabra de Dios tanto escrita como encarnada, se posesionen de ella con una gran responsabilidad y con el espíritu de los apóstoles de Jesús en relación a su tarea profética dentro de la comunidad, la cual debe ayudar a iluminar los acontecimientos a la luz del Evangelio y no de las cábalas humanas, a



discernir los signos de los tiempos para responder a ellos, pero sobre todo, tanto con el testimonio de su propia vida que demarque el comportamiento de su papel terapéutico en el mundo.

# **CONCLUSIONES**

El presente documento quiere ofrecer a toda la comunidad cristiana unas orientaciones o pautas acerca de la Pastoral terapéutica. Pero hablar de pastoral aquí no se hace referencia solo a la función clerical sino a la acción de la iglesia global.

1.- Retomar el rol terapéutico de la iglesia de una manera distinta.

Que hoy más que nunca la iglesia debe retomar e implementar ese rol terapéutico en la sociedad guatemalteca que tanto lo necesita, pero, de una manera distinta a la actual. Ese papel no es un elogio a la vanidad del hombre. Reconocer humildemente que este no está dirigido a un papel sanitario físico-patológico, sino al tratamiento del sufrimiento moral de la persona lo cual la terapia farmacológica no puede considerar menos sanar. El sufrimiento moral necesita ser sanado, mientras que el dolor físico necesita ser curado. Aunque del ministerio de Jesús se desprende que Él, curó las enfermedades físicas y sanó las heridas morales de las personas. No fue una competencia entre el mundo de la fe y el mundo de la ciencia.

Se reconoce que en la sociedad actual, y en especial el mundo de la salud, ha experimentado profusos y hondos cambios que convocan a estar en actitud de escucha y de búsqueda para actuar pastoral y terapéuticamente con energía y autenticidad.

El criterium de que la iglesia debe ser una opción por la vida, ubica en la tarea final que la Iglesia debe realizar en este mundo. Incluso, cuando se pregunta cuál es la misión de los discípulos de Jesús, se responde en forma clara, categórica y contundente: Vivir y comunicar la Vida nueva en Cristo a todos los pueblos.

2.- La iglesia necesita re-enfocar más deontológicamente su papel terapéutico.

El re-enfoque obedecería que el día de hoy ese servicio diaconal que caracterizó a la comunidad primitiva como algo inherente a su identidad misional y evangelizadora, ya no es un papel de todo el pueblo de Dios sino es algo así como tarjeta de acreditación a los ministerios supra especiales que los grandes líderes van re-inventando ante su impotencia de lograr un posicionamiento promocional más que de servicio.

Ese re-enfoque debe estar dirigido a considerar a la persona sufriendo como una motivación para la preocupación y cuidado del otro en la acción terapéutica de la iglesia. Anteriormente se remarcó que en Guatemala el sufrimiento y el dolor afligen a la persona no sólo en su fuero físico, sino que repercuten en su integridad total, en el ser mismo, y en su ambiente familiar, laboral y social; este binomio es

acompañante inseparable e indeseado de la humanidad. La iglesia ha recordar que para aliviar el dolor al menos se necesitan medicamentos y analgésicos, pero, para aliviar el sufrimiento se necesita encontrar respuestas sobre el sentido y la trascendencia de la vida humana.

3.- Hablar de "renovación" de la Iglesia no es tratar de un tema insólito.

Es tocar una constante histórica, la renovación es auténtica cuando corresponde a una época y situación concreta, como fidelidad a las nuevas gracias y luces del Espíritu.

En otras palabras, se habla de una pastoral renovada humana y evangelizadora que haga presente para la persona del tercer milenio los gestos y apotegmas de Jesús compasivo que desde la cruz comunica consolación y espera en Dios a los que sufren; una pastoral que anuncie al Dios de la vida y que suscite la justicia y la protección de los derechos de los más débiles, de los enfermos; que envuelva a toda la comunidad cristiana en un trabajo bien fundado y ordenado dentro de una pastoral de conjunto.

4.- Una re-lectura del término salud.

Desde la perspectiva teológica la salvación es sinónimo de salud síquica, moral y mental. Mientras que desde una percepción dinámica y socio-ecológica de un papel etiológico teo-sico-sociológica del rol terapéutico de la iglesia, el término salud permite entender no sólo los motivos físicos, mentales y espirituales de la enfermedad sino también los sociales y, desde esta perspectiva, le permite aportar a la terapia eclesial elementos para un coloquio y una concertación entre la sociedad y la iglesia para optimizar la escenario de salud de la sociedad guatemalteca. Pero, además, le permite al comportamiento del papel terapéutico de la iglesia tener un marco de referentes para el avance de sus labores y métodos de trabajo.

Mientras que desde la perspectiva antropológica el término salud debe ser entendido como unacostumbre biográfica: la cual comprende los diferentes espacios de la vida de sujeto humano y está en íntima vinculación con la existencia y la vivencia que la persona tiene de su propia corporeidad, de su zona en el espacio y de los valores con los cuales hace su existencia. En suma, se alcanzaría a decir que la salud es una perfecta armonía como analogía de la resiliencia y la homeostasis entre el cuerpo y el espíritu, aquiescencia entre el ente y su entorno, adhesión entre el genio y el compromiso.

5.- El comportamiento del rol terapéutico de la iglesia debe ser una preocupación por los pobres.

La Iglesia debe expresar en su comportamiento una profunda ansiedad y zozobra frente al desmedido crecimiento y empobrecimiento en el que están sumidos miles de hermanos guatemaltecos, habiéndose llegado a intolerables manifestaciones de miseria, que se convierte en el más demoledor, horroroso y humillante flagelo que vive Guatemala.

Millones de guatemaltecos sufren los estragos de esta crisis y de los ajustes financieros quedando en un total desamparo del cuidado del Estado; por otra parte, la solidaridad social de la cual se hace tanta gala en los discursos políticos, es aún insuficiente para hacer frente a la magnitud de estos problemas socio-económicos.

La iglesia como a comunidad del Reino, debe ser signo de esperanza y agente cooperante en la preocupación y la visión completa que se le viene dando a la salud como calidad de vida, bienestar integral, derecho fundamental de toda persona y situación fundamental para el progreso propio y corporativo.

6.- Entender la llamada de la iglesia para el tercer milenio.

La llamada a la Iglesia a esa renovación tiene el tono de suscitar una gran generosidad para con los nuevos impulsos de la gracia. La cual se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana diaconal. De este modo, la iglesia al anunciar el Evangelio de Cristo por medio de un comportamiento humano y terapéutico podrá presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal.

A veces, esta llamada se concreta en un campo específico en este caso el terapéutico, pero con un alto valor analógico para todas las demás diaconías, afirmando que los fines pastorales de renovación interna de la Iglesia y de difusión del Evangelio por el mundo entero, dependerán, en gran parte, del hecho de esforzarse por alcanzar una santidad cada vez mayor.

La llamada a la renovación del comportamiento de la iglesia en relación a su papel terapéutico ha quedado estrechamente unida a la colaboración para una nueva evangelización. Efectivamente, la nueva evangelización exige, como ha quedado plasmado en el discurso del trabajo, la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con ese rol. Papel que le toca todo y a todos hacerlo tanto en la conciencia como en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinanismos que hagan presente cada vez con más claridad a la iglesia en la sociedad guatemalteca, en cuanto signo eficaz y sacramento de salvación universal.

## BIBLIOGRAFIA

- Acevedo, J. (1966) *El modo humano de enfermar*, Buenos Aires, F. A. L.
- Audiencia general del 24 de mayo de 1989
- Aziz Valdez, Julio Abdel, (2008) "La desaparición de la identidad religiosa en Guatemala y el renacer del nuevo Maya". Web Islam. Guatemala.
- Barrientos, Alberto, (1989) *Principios y alternativas del trabajo pastoral*, Miami, Caribe.
- Béjar, H., (2001) *El mal samaritano: el altruismo en tiempos de escepticismo*, Barcelona: Anagrama.
- Benedicto, XVI, *Caritas in Veritate*, 16-19.
- \_\_\_\_\_, (2005) *Discurso a los miembros de las Academias Pontificias de las Ciencias y de las Ciencias Sociales*, 21-XI-.
- Beozzo, J.O. (1990) "Los nativos humillados y explotados" *Rev. Concilium* N° 232.
- Blanco, Manuel, (1966) *Carta del 13 de marzo de 1900*, citada en la *Introducción a las Obras Completas de Miguel de Unamuno*, Madrid, Escelicer, Tomo I.
- Boff, Leonardo, (2005) *Jesucristo el liberador*. Ediciones Sal Terrae. Santander, España.
- Boissonade, Colbert. (1927) *Vida y Trabajo en la Europa Medioeval – Siglos V al XV*.
- Bourdieu, Pierre, (2002) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.
- Bonhoeffer, Dietrich, (1966) *Vida en comunidad*, Buenos Aires: La Aurora.
- Butler, Judith (2004) *Precarious Lives: The Powers of Mourning and Violence*, London: Verso.
- Calvino, Juan, *Institución de la Religión Cristiana, Libro Segundo. Capítulo XVI. Punto 2.*

Castillo, José María, (1978) La alternativa cristiana, Sígueme, Salamanca.

Catecismo de la Iglesia Católica

Cañas Fernández, Josué Luis. (2010) El reto de volver a ser persona. Pensamiento y Cultura, Universidad de La Sabana.

Con cilio Vaticano II, (1966) Lumen gentium, p. 8

\_\_\_\_\_ (1966), Constitución Pastoral. Gaudium et spes, 26: AAS 58 1046; Vaticano.

Capó, E. (1998) Los problemas éticos de nuestra sociedad. Lupa protestante. Barcelona, España.

Castro, J. L. (2005) Los retos de la laicidad y el futuro del ministerio pastoral. Barcelona, España.

Crisóstomo, Juan, citado en Catena Aurea de Santo Tomás de Aquino, tomo IV.

Codina, V. (2006) Sentirse iglesia en el invierno eclesial. Ediciones, Barcelona, España.

Congregación para la Doctrina de la Fe, Instructio de libertate christiana et liberatione, 72.

Constitución Gaudium et Spes 1:45, 2:57

Dabas, Elina Nora. (1995) Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales. 2 ed. Buenos Aires: Paidós.

De Aquino, Santo Tomás, Suma Teológica, I – II, q. 96, art. 1.

De la Paz Cot, Marianela. (2009) La iglesia como comunidad sanadora: desafíos para la iglesia episcopal de cuba. Tesis de Doctorado. São Leopoldo: Facultades EST/PPG.

Documentos de Puebla, III "Conferencia del Episcopado Latinoamericano". No. 1149.

Driver, Juan (1991) Pueblo a imagen de Dios. Hacia una visión bíblica. Editorial, CLARA, Colombia.

\_\_\_\_\_ (1988) Contra Corriente, Ediciones Semilla, Santa Fe, Bogotá.

Discurso en la vigilia con las familias, 8 de julio de 2006.

Durand-Dassier, J., (1994) Psicoterapia sin psicoterapeuta, Madrid, Marova, (2ª ed.).

Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II, Capítulo IV, Misión de la Iglesia en el Mundo Contemporáneo. Relación mutua entre la Iglesia y el mundo.

E. Kant, E. (1963) El conflicto de las facultades, traducción de E. Tabernig, Buenos Aires, Losada.

Einstein, Albert, Ciencia y religión. En K. Wiber (ed.), 1984. Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Barcelona: Kairós,

FERNANDEZ, Héctor. (2001) "Acercamiento a la problemática del sufrimiento como existencia del hombre en el mundo...Reflexiones en torno a la vivencia del malestar como posibilidad de apertura humana." En sufrimiento: Proceso de maduración humana y fe. Chile: Cuaderno Franciscano.

Frankl V. (1979) El hombre en busca de sentido: conceptos básicos de logoterapia. Barcelona: Herder.

Freud, Sigmund, (1973). "Consideraciones sobre la guerra y la muerte" en Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, Tomo II.

Galilea, Segundo, (1979) El seguimiento de Cristo, Guadalajara. México.

García Canclini Néstor, (2007) "Culturas híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad", Ediciones. Paidós, Buenos Aires.

Gómez-Heras, J. M. G. (1986). Religión y modernidad. La crisis del individualismo religioso, de Lutero a Nietzsche. Córdoba.

González F., J. L, (1988) Postmodernidad europea y cristianismo latinoamericano, Barcelona.

Hampson, Norman (1970) "Historia social de la revolución francesa". Madrid. Alianza Editorial.

Hybels, Bill. (2002) Liderazgo Audaz, Editorial Vida, Miami.

Ibáñez Langlois, José Miguel, (1988) Doctrina Social de la Iglesia, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Jacobs, Jane, (1969) The Economy of Cities. New York: Random House

Jaspers, Karl. (1978). "Clarificazione dell' esistenza." En filosofía II. Milano.



Lewis, C. Staples, (1994) El Problema del Dolor, Ediciones Rialp. páginas

Marcel, G. (1951) Les hommes contre l'humain, Paris, La Colombe,

Mardones, J. M. (1983) Sociedad Moderna y Cristianismo, Bilbao, España.

\_\_\_\_\_ (1966), A dónde va la religión. Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo, Santander.

Marina, J. A. (2000) Crónicas de la ultra modernidad. Ed. Anagrama. Barcelona, España.

Martínez, P. (2008) Proclamando la esperanza de Cristo al mundo. Pensamiento cristiano. Barcelona, España.

Mensaje de Juan Pablo II a la Abadesa General de la Orden del Santísimo Salvador de Santa Brígida.

Misión de la Iglesia y Doctrina Social I. Capítulo Segundo, Evangelización y Doctrina Social. La Iglesia, morada de Dios con los hombres.

Moltmann, Jürgen. (2002) A fonte da vida. O Espírito Santo e a teologia da vida. São Paulo: Loyola.

Murray, The Philosophy of Jesus. Monografía inédita.

Nietzsche F. (1998) "El crepúsculo de los ídolos" Ediciones Editam, España.

Oficio Divino, martes, Oración de la Tarde

Padilla, René. (2007) "La iglesia local como agente de transformación", Ediciones Kairós, Argentina.

Paz, O (1950). El laberinto de la Soledad. Fondo de cultura Económica

Ratzinger, Joseph. CONCILIO VATICANO II, Gaudium et spes. 290)

Quelopana F., Gustavo, (2012) Paradigmas teológicos del cristianismo, Revista peruana de Filosofía. Perú.

Sabato, E (2000). La Resistencia. Editorial Planeta, Argentina.

Sheed, F. J., 1963) Sociedad y sensatez, Herder, Barcelona. España.

Sánchez M., Enrique, (2011) La dignidad del ser humano, El Siglo de Durango, México.

- Sandlin, P. Andrew. (2001) Deshumanización: La Agenda Humanista.
- Selwyn, Edward G. (1947) The first epistle of Peter. London: Macmillan.
- Schlabach W, Gerald. (1994) Un Pueblo para Todos los Pueblos, Colección: Siervos en comunidad. Guatemala: Ediciones CLARA-SEMILLA, 1994.
- Schipani, Daniel. (1997) Bases eclesiológicas: La iglesia como comunidad sanadora. In: SCHIPANI, Daniel; Jiménez, Pablo (eds.). Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispana. Decatur: AETH.
- \_\_\_\_\_ (1974) La Iglesia como Comunidad Sanadora. Salamanca: Sígueme.
- Schipani, Daniel & Jiménez A. Pablo, (1997) Psicología Y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispanas. Decatur: AETH.
- Sordia, Jorge, (2009) Qué es el bienestar. Blog "Artículos Mi Bienestar", Guadalajara, Jalisco México.
- Souto Coelho, Juan (2005) Los Nuevos Escenario de la Iglesia en la Sociedad Española. Fundación Pablo VI - Instituto Social León XIII. España.
- Sobrinho Jon, (1990) "Los pueblos crucificados" Rev. Concilium, Nº 232.
- Sobrinho Jon, "Los pueblos crucificados" Rev. Concilium, Nº 232 Nov. 1990, pp. 507-508
- Loomis, E. A., (1969) La Peregrinación del Yo, La Aurora, Buenos Aires.
- Spaemann R. (2008) El sentido del sufrimiento. Rev. Atlántida. 2008. [Citado por Bioética en la Red, búsqueda Agosto 1, 2008].
- Stilwell, Paul, El Catolicismo Romano [www.mexmission.com](http://www.mexmission.com)
- Temas de Ética Médica, (1999), Librería Digital, Santafé de Bogotá. Colombia.
- Thompson, James Westfall. (1964) Historia económica y social de la Edad Media. The Century Comp.
- Touraine Alain, (s/f) "Critica de la modernidad", Ediciones FCE., México.
- VATTINO, G. (1944) El fin de la modernidad. Barcelona, Planeta.
- XXIII, Juan. Constitución Apostólica Humanae Salutis.
- Wagenveld, Juan, (2004) Sembremos Iglesias saludables, Miami, Unilit.

Waller, James, (2002) "Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing", Oxford University Press.

Zamora R. (2006). Ética en el cuidado del paciente grave y terminal. Revista Cubana Salud Pública.

## E-GIA

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/ArsMedica12/HumanizarDolor.html>

[http://www.freewebs.com/gargatua/Fras\\_celebres.html](http://www.freewebs.com/gargatua/Fras_celebres.html)

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache;http://www.frasalia.com/autores/bertrand-arthur-william>

<http://www.frasesde.org/frases-de-felicidad.php>

<http://gestionterritorialmunicipal.blogspot.com/2011/05/desnutricion-infantil-de-guatemala.html>

<http://galeon.com/endorfina/xelebrekeriak/Xelpozaolim.htm>

<http://correo.url.edu.gt/brujula/?p=135>

[http://seesgt.net/files/los\\_teleapostoles\\_gutemaltecos\\_1.pdf](http://seesgt.net/files/los_teleapostoles_gutemaltecos_1.pdf)

<http://plazapublica.com.gt/content/crash-luna-y-rayopaste>

<http://www.aciprensa.com/Docum/stodom4.htm>

<http://salud.univision.com/es/terapias-alternativas/la-iglesia-comored-social-ayuda-a-la-felicidad>

[http://www.agentespastoral.com.ar/html/sentido\\_del\\_sufrimiento.html](http://www.agentespastoral.com.ar/html/sentido_del_sufrimiento.html)

[http://www.reinhardlauth.net/Instituto/Dostoievski/Dostoievski/Sentido del sufrimiento.html\)](http://www.reinhardlauth.net/Instituto/Dostoievski/Dostoievski/Sentido_del_sufrimiento.html)

<http://www.nihilita.es/2010/09/ricos-y-pobres-ante-la-salvacion.htm>

[http://www.preachitearchit.org/fileadmin/Release\\_1/resources/Cuerpo Herido SD/Dowdle%20chapter%20one.pdf](http://www.preachitearchit.org/fileadmin/Release_1/resources/Cuerpo_Herido_SD/Dowdle%20chapter%20one.pdf)

<http://www.guatezona.org/el-fraude-de-la-fe-evangelica-y-cash-luna/>